

Número 18

julio 2010



Editor

Lupicinio Íñiguez-Rueda
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Co-Editor

Juan Manuel Muñoz Justicia
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Administrador del sitio

Marc Roger Bria Ramírez

Editores/as de sección

Adriana Gil Juárez
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Ana Vitores
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Brígida Maestres
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Joel Feliu i Samuel-Lajeunesse
Universitat Autònoma de Barcelona

Pep Vivas i Elías
Universitat Oberta de Catalunya, España

Francisco Javier Tirado Serrano
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Editores/as asociados

Patricia Amigot
Universidad Pública de Navarra, España

Charles Antaki
Loughborough University, Reino Unido

Silvia García Dauder
Universidad Rey Juan Carlos, España

Gabriel Gatti
*Universidad del País Vasco /Euskal Herriko
Unibertsitatea, España*

Lucía Gómez
Universidad de Valencia, España

Daniel López
Universitat Oberta de Catalunya, España

Luz M^a Martínez
Univesitat Autònoma de Barcelona, España

Ignacio Mendiola
*Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea,
España*

Martín Mora Martínez
Universidad de Guadalajara, México

Athenea Digital, editada por el Departament de Psicologia Social y el Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital>

Desde el año 2010, Athenea Digital se publica tres veces al año, apareciendo el primer martes no festivo de los meses de marzo, julio y noviembre.



Athenea Digital se adhiere a las diferentes iniciativas que promueven el acceso libre al conocimiento, por lo que todos los contenidos de Athenea Digital son de acceso libre y gratuito y se publican bajo licencia [Creative-Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) de tipo [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Índice

Artículos

Artículos

La mejora de la calidad de vida de las personas con lesión medular: La transición del centro rehabilitador a la vida cotidiana desde la perspectiva de los usuarios

Mariona Gifre Monreal, Arantza del Valle Gómez, Mercè Yuguero Rueda, Angel Gil
Origüen, Pilar Monreal Bosch

3-15

Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas)

Javier E. Romano, Enrique Santamaría

17-29

Ensayos

Psicología híbrida: La unión del análisis del discurso con la neurociencia

Rom Harré

33-47

El experto alimentario y los medios de comunicación: las crisis alimentarias en España (EEB 2001) frente a la tranquilidad alimentaria (2007)

Julia Navas López

49-64

Para una teoría social del acontecimiento

Jaime De la Calle Valverde

65-81

Clásicos

La sensación de azul marino. Una introducción al sentido y a la conciencia según William James

Simone Belli

85-90

La Conciencia de las Extremidades Perdidas

William James

91-99

Materiales

Complejidad Cultural

Juan Soto Ramírez

103-118

Reseñas

Reseña del blog IC-Investigación Cualitativa

Gemma Flores-Pons,

121-122

Reseña de Bottici (2007) A Philosophy of Political Myth

Gaston Souroujon

125-127

Reseña de Díaz-Benítez y Figari (Orgs.) (2009) Prazeres Dissidentes

George Moraes De Luiz, Maria Lúcia Chaves Lima

129-132

Reseña de Soto (2009) Psicologías Inútiles

Carlos Enrique Silva Rios

133-135

<i>Reseña de Fernández (2009) La Forma de los Miércoles</i> Ricardo Victorico Rios Hernandez	137-140
Tesisteca	
<i>Los marcos de acción colectiva compartidos que legitiman las luchas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma</i> Raquel Mercedes Pinto Mascareño	143-156
<i>La victimidad: una aproximación desde el proceso de resarcimiento en la región Ixhil del noroccidente de Guatemala</i> Walter Omar Paniagua Solórzano	157-161

Artículos

La mejora de la calidad de vida de las personas con lesión medular: La transición del centro rehabilitador a la vida cotidiana desde la perspectiva de los usuarios

Quality of life improvement in people with spinal cord injury: The transition from rehabilitation hospital to the everyday life from users' perspective

Mariona Gifre*, Arantza del Valle**, Mercé Yuguero*, Ángel Gil* y Pilar Monreal**

*Institut Guttmann **Universitat de Girona

mgifre.investigacio@guttmann.com

Resumen

El retorno a la vida cotidiana para una persona con lesión medular después del periodo de rehabilitación en régimen hospitalario, es un proceso difícil no exento de dificultades y nuevos retos personales.

En este trabajo nos planteamos identificar aquellos factores más relevantes que contribuyen a mejorar su calidad de vida, desde la perspectiva de las propias personas afectadas. Hemos realizado dos grupos de discusión: uno formado por 12 personas con paraplejia y otro formado por 6 personas con tetraplejia. El análisis de contenido realizado indica que, para los participantes existen dos dimensiones relacionadas con su percepción de calidad de vida una vez salen del centro de rehabilitación: a) necesidad de atención al entorno más próximo y b) preparación para el mundo real. Concluimos señalando la importancia de realizar programas de rehabilitación integral, que incluyan, rehabilitación física, aprendizaje de habilidades que posibiliten el máximo de independencia y autonomía personal y trabajo de apoyo a la familia.

Palabras clave: Lesión medular; Calidad de Vida; Metodología cualitativa;

Abstract

Returning process to the everyday life context for a person with spinal cord injury after its Hospitalization period has been defined as a moment of difficulties and personal challenges.

In this article we show the most prominent factors contributing to improve quality of life from the perspective of the injured people. Two discussion groups, one formed by 12 people with paraplegia, and another formed by 6 people with tetraplegia, have been carried out. Content analysis carried out indicates that participants related quality of life quality once leaving the rehabilitation hospital with to dimensions: a) closer context need of attention and, b) real world preparation. On conclusion, to design integral rehabilitation programme, physical rehabilitation, learning abilities to allow maximum autonomy and, family assessment must be included.

Keywords: Spinal Cord Injury; Quality of life; Qualitative research

Introducción

Distintos medios de comunicación ponen de manifiesto el aumento de prestaciones económicas, servicios y adaptación de infraestructuras que se están llevando a cabo por parte del gobierno español o de las distintas localidades del país para ayudar a las personas con algún tipo de dependencia. A pesar de ello ¿Son estas ayudas realmente eficaces o las más adecuadas? Si la respuesta a esta pregunta fuera afirmativa ¿Cómo explicaríamos que en muchos casos las personas con una lesión medular experimenten miedos y resistencias a volver a su vida diaria?

El proceso de paso entre el centro de rehabilitación y el "mundo real" puede ser percibido como un momento lleno de dificultades y retos personales por parte de las personas con lesión medular (LM) (Hammell, 2007b). Es en este proceso donde surgen muchas preguntas para los profesionales de la rehabilitación ¿Cuáles son los factores facilitadores o bien los obstáculos para realizar este proceso? ¿En que momento del proceso de incorporación a la vida cotidiana se pueden mejorar las intervenciones de apoyo? ¿Qué necesitan para volver a una vida cotidiana satisfactoria? Para dar respuestas a estas preguntas es necesario conocer cuales son los factores influyentes para este colectivo, en este momento de su vida, para mejorar su calidad de vida (CdV).

La lesión medular es una alteración orgánica y funcional de la médula espinal. La médula espinal es un cordón nervioso que, protegido por la columna vertebral, se extiende desde la base del cerebro hasta la región lumbar. La médula espinal forma parte del Sistema Nervioso Central y constituye la vía principal por la que el cerebro recibe información del resto del organismo y envía las órdenes que regulan los movimientos. Su interrupción produce parálisis de la movilidad voluntaria y ausencia de toda sensibilidad por debajo de la zona afectada. Además, también conlleva la falta de control sobre los esfínteres de la micción y de la evacuación intestinal, trastornos en el campo de la sexualidad y la fertilidad, alteraciones del Sistema Nervioso Vegetativo y riesgos de padecer otras complicaciones (úlceras de decúbito, espasticidad, procesos renales, etc.)¹ En muchas ocasiones la rehabilitación de las personas con LM ha pasado simplemente por una mejora a nivel médico, biológico e individual, sin tener en cuenta a la persona como individuo social.

La mejora de la CdV es uno de los conceptos que más preocupan a investigadores, profesionales y evidentemente a las personas con alguna discapacidad. Entendemos la CdV como un concepto multidimensional (Lau y McKenna, 2002; Schalock y Verdugo, 2003; Verdugo, 2006) en el que intervienen factores ambientales, sociales, personales y sus interacciones; compuesto por componentes subjetivos y objetivos (Lau y McKenna, 2002; Verdugo, 2006) y que incluye un número de dimensiones que reflejan los valores positivos y las experiencias de la vida: "Estas dimensiones son sensibles a las diferentes perspectivas culturales y vitales que normalmente incluyen estados deseados relativos al bienestar personal" (Verdugo, 2006, p.22).

En las últimas décadas el interés por los elementos conformadores de la CdV de las personas con lesión medular ha ido aumentando y ha generado múltiples investigaciones. Algunas de estas investigaciones concluyen que las personas con LM tienen menor calidad de vida que la población general (Leduc y Lepage, 2002; Hu, Mak, Wa Wong, Leong, y Luk, 2008; Denise, Kalpakjian y Forchheimer, 2002). Esta situación viene causada por problemas con la accesibilidad en el transporte, edificios, etc. (Schopp, Clark, Hagglund, Sherman, Scout, Gray, y Boninger, 2007; Vissers, Van den Berg-Emons, Sluis, Bergen,

¹ Información encontrada en www.guttmann.com consultada 4.05.2009

Stam, y Bussmann, 2008; Hammell, 2004a), el apoyo social (Denise, Kalpakjian y Forchheimer, 2002), las relaciones sociales y familiares (Vissers y cols, 2008; Hammell, 2007a; Hammell, 2004b), los problemas de salud (Vissers y cols, 2008) como puede ser el dolor o la espasticidad (Schopp y cols, 2007; Vissers y cols, 2008; Hammell, 2004a) y sobre todo la pérdida de autonomía y de control de su vida (Schopp y cols, 2007; Hammell, 2004b). La seguridad económica y la actitud respecto a la vida también son factores relevantes en la percepción de CdV (Vissers y cols, 2008).

A partir del análisis cualitativo de 40 entrevistas semiestructuradas Colette Hillebrand Duggan y Marcel Dijkers (2001) encuentran que las relaciones sociales satisfactorias y el apoyo social, la seguridad económica, los recursos materiales, un rol significativo en la familia y el trabajo, y haber transcurrido tiempo desde la lesión son prerequisites para un mayor nivel de CdV.

En uno de sus trabajos, K. Walley Hammell (2007b) encuentra que desde la perspectiva de los participantes las dimensiones más importantes que tendrían que tener en cuenta los centros de rehabilitación son: personal cualificado, necesidad de tener una visión de las posibilidades de vida futura, traspaso de experiencia de personas con años con una LM a las recién lesionadas, los contenidos del programa rehabilitador, preparar para el mundo real y dar continuidad entre pasado y futuro.

El marco general de nuestra investigación propone que para potenciar que las personas con lesión medular, después de su período de rehabilitación, vuelvan a su vida cotidiana con el mayor bienestar y calidad de vida posible es necesario estudiar este fenómeno partiendo de la opinión de las personas con LM. Para ello la perspectiva metodológica cualitativa nos permite la aproximación al significado otorgado por las personas afectadas al concepto de calidad de vida, que desde su perspectiva contribuyen a que ellas experimenten la calidad en sus vidas. A la vez, nos permite incluir las visiones de todos los agentes implicados de una forma coherente y complementaria (Cabero y Hernández, 1995).

Desde la consideración de esta perspectiva, partimos de la visión que para identificar los factores que pueden facilitar u obstaculizar la CdV de este colectivo, las personas con discapacidad tienen que ser escuchadas ya que su visión en ocasiones difiere de la sostenida por los profesionales, la familia o bien por las personas que no tienen una gran discapacidad física. Por ello, nos planteamos una investigación donde las personas con LM son el sujeto de la misma, como lo son en la cotidianidad de sus vidas.

Método

Este estudio ha adoptado una perspectiva cualitativa, con la utilización de grupos de discusión. Estos grupos de discusión se nutren de la discutibilidad que generan las situaciones grupales para obtener información (Elejabarrieta, 1997). Permite que los participantes interactúen, se den apoyo y generen datos que no saldrían sin la estimulación o la participación de otras personas en las mismas circunstancias (Hammell, 2004a) Normalmente los grupos son de 6-8 personas, pero éstos pueden ir de 3 a 14 participantes (Bloor, Frankland, Thomas y Robson, 2001).

Los participantes eran personas con una LM, mayores de 18 años y que habían recibido tratamiento rehabilitador en el Instituto Guttmann-Hospital de Neurorehabilitación de Badalona (Catalunya-España).

Participantes

La muestra escogida a conveniencia consta de un total de 18 participantes, 12 personas con una gran discapacidad física por diagnóstico de paraplejia y 6 de tetraplejia, que recibieron tratamiento rehabilitador en el Instituto Guttmann-Hospital de Neurorehabilitación de Badalona (Catalunya-España) y que voluntariamente han accedido a participar en el estudio.

Los criterios de inclusión homogéneos para todos los participantes eran: que fueran mayores de 18 años y que tuvieran una LM. En cuanto a la lesión, con independencia de las características médicas de la misma, se atendió a sus características funcionales. Así, en el grupo de personas con paraplejia se incluyeron aquellos participantes con parálisis de las extremidades inferiores que condicionaba el uso de silla de ruedas, con independencia de que la lesión fuera completa o incompleta. En el grupo de personas con tetraplejia, la parálisis o movilidad reducida de las extremidades superiores se añadía a la dependencia de la silla de ruedas. Los criterios de inclusión que posibilitaban una muestra heterogénea eran el estilo de convivencia (familiar, independiente o residencial), el contexto de residencia habitual (rural y urbano), el nivel de actividad, entendida como toda actividad significativa para ellas (poca, media y alta), el tiempo transcurrido desde el alta hospitalaria (entre 6-24 meses después del alta hospitalaria y más de 24 meses del alta hospitalaria), la edad (jóvenes <30años, adultos 30-60años y mayores >60años), el sexo (hombre/mujer) y el nivel de formación (alto = estudios universitarios, medio = estudios secundarios y bajo = estudios primarios).

Los criterios de exclusión fueron la existencia de problemas psiquiátricos conocidos, enfermedades degenerativas conocidas y/o falta de dominio suficiente del lenguaje como para poder participar en un grupo de discusión.

El grupo de personas con paraplejia estuvo formado por 4 personas de menos de 2 años de alta hospitalaria y 8 personas de más de 2 años de alta hospitalaria. Constaba de 7 hombres y 5 mujeres de los cuales 3 eran menores de 30 años, 6 pertenecían al grupo de 30-60 años y 3 de más de 60 años. La mayoría de los participantes (8) convivían con la familia (padres o pareja), tres vivían independientes y una persona en un centro residencial. De todos ellos, 7 vivían en un contexto urbano y 5 en uno considerado rural. A nivel formativo, 2 poseían estudios universitarios, 4 estudios medios y 6 primarios. El nivel de actividad en este grupo se distribuía con 4 personas con un nivel alto, 5 con una actividad media y 3 con baja actividad. El grupo de personas con tetraplejia estaba formado por 5 hombres y 1 mujer. Dos personas de menos de 30 años y 4 de entre 30-60 años. Todos los participantes menos uno, hacia más de 2 años que les habían dado el alta hospitalaria. En este grupo encontramos dos personas por cada estilo de convivencia, 2 vivían con sus familias, 2 en una residencia y 2 de manera independiente (entendemos por independiente la persona que vivía sola o con la ayuda de uno o varios asistentes personales). De todos ellos 4 vivían en un contexto urbano y dos en uno de rural. La mitad de los participantes tenían un nivel de formación alto y la otra mitad poseían un nivel formativo medio. 4 de los participantes llevaban un estilo de vida muy activo y dos de ellos mantenían un nivel de actividad bajo.

Procedimiento

Una vez seleccionados los posibles participantes, se les citó a través de llamadas telefónicas. Para la realización de los grupos la moderadora utilizó un listado de tópicos (Tabla 1) para facilitar las

interacciones de los miembros del grupo. En ningún momento las investigadoras utilizamos el término calidad de vida para no crear un sesgo de contenido. Se realizaron dos grupos de discusión, uno de personas con paraplejia y otro de personas con una tetraplejia. Cada grupo duró aproximadamente 90 minutos. Los dos grupos fueron grabados con audio y transcritos.

Tabla 1. Tópicos/temas alrededor de los cuales se desarrollan los grupos de discusión

- Como se organizan la vida cotidiana:
 - Con quién hacen
 - Cómo lo hacen
 - Qué hacen
- Como se organizan cuando quieren hacer alguna cosa
 - Toma de decisión
 - Peticiones de ayudas
- Lo que les gustaría hacer y no hacen:
 - Por qué no lo hacen
 - Como podrían hacerlo/ qué necesitan

Para la realización de esta investigación se han tenido en cuenta los aspectos éticos. Los participantes de los dos grupos firmaron 2 documentos, aprobados por el comité de ética de la institución neurorrehabilitadora: un documento de consentimiento de participación, y otro para dejar constancia de haber sido bien informados acerca de la investigación y de la persona de referencia con quien contactar para cualquier cosa referente al estudio. Además se les entregó, con posterioridad de la realización del grupo, una hoja informativa con los objetivos, procedimiento, etc. de la investigación.

Análisis de datos

De las grabaciones de los grupos se transcribió tanto la comunicación verbal como la no verbal. Para el análisis de los datos utilizamos el programa informático Atlas.ti (software/herramienta útil para facilitar el análisis cualitativo de grandes volúmenes de datos textuales). El análisis empieza con la lectura de las transcripciones hasta que su contenido nos sea familiar para poder hacernos una primera impresión sobre los datos y en función de los objetivos definidos ir organizando y estructurando la información. Dicho de otra manera, empezar a transformar los "datos brutos" (material original) a "datos útiles".

El análisis categorial se realizó a través de la fragmentación de los textos analizados a partir de la creación de unidades de registro, segmentos de significación. Estas primeras agrupaciones llamadas códigos, son las que a nuestro parecer resumen mejor la información más relevante y significativa para nuestros objetivos. En una segunda fase, renombramos los códigos creados a partir de la utilización del "método de comparaciones constantes" descrito por Anselm Strauss y Juliet Corbin (1991) que incluye comparaciones realizadas entre las similitudes, diferencias y conexiones de los datos. Los códigos capturan y condensan significados y acciones por eso, a medida que se van creando relaciones, comparando códigos, forjando un análisis preliminar de nuestras ideas, los nombres y contenido de los códigos fueron cambiando, mostrando nuevas relaciones, posibles interpretaciones, etc.

A partir de la primera categorización de los datos obtenidos, fuimos renombrando, eliminando, relacionando, etc. códigos y al centrarnos en descubrir los elementos que influyen en la CdV de las

personas con una LM al salir del centro de rehabilitación (CRHB), nos quedaron 41 códigos, que observamos, hacían referencia a dos grandes campos: el campo de lo personal, que etiquetamos como "reivindicación atención al entorno más próximo" y el de la "preparación para el mundo real".

Etiquetamos el código como "atención al entorno más próximo" para englobar todas aquellas acciones, sentimientos y actitudes que hacen referencia a la personas afectada de una LM o a las personas de su entorno más próximo como son familia y amigos. De los distintos códigos creados generamos de manera inductiva dos códigos: el "yo" y los "íntimos". El primero abarca tres familias de códigos, "estrategias de afrontamiento" ("conocer los límites", "planificar/anticipar", "pedir ayuda" e "incorporar herramientas"), "sentimientos" ("vergüenza", "culpa/ira", "soledad", "miedo", "desprotección", "lastima" y "duelo") y la "personalización/heterogeneidad" ("cambio de vida" y "reconstrucción identidad", códigos relacionados con la "autoestima/aceptación" y la "continuidad vital"). El código titulado los "íntimos" está formado por el código "confusión de roles", relacionado con los códigos de "familia", "pareja" y "sobrenormalización".

Para la categoría de "preparación para el mundo real" entendemos todas aquellas acciones que tienen que ser llevadas a cabo por los CRHB o la sociedad en general para facilitar una mejor adaptación de este tipo de colectivo a una vida cotidiana. De los códigos creado de "muy ajustado discapacidad" y "atención física" generamos de manera inductiva el código de "CRHB" y de los códigos "bb/aa" (barreras arquitectónicas), "falsa adaptación" (malas adaptaciones) y "modelo social de referencia", generamos el código de "adaptación a la discapacidad".

El análisis del contenido se realizó en catalán, no obstante los datos registrados se obtuvieron tanto en dicha lengua como en castellano.

Resultados

El momento de transición del CRHB a la vida cotidiana es definido como un momento importante en la vida de las personas con una LM. Los participantes afirman que es en este periodo de contacto con su vida diaria, donde se empieza realmente a elaborar la pérdida (proceso de duelo) ya que es cuando las consecuencias físicas de la lesión se vuelven más limitantes.

P01: En este sentido, yo creo que se pueden realizar muchas más cosas. Al menos, desde mi punto de vista, lo viví muy individualmente y me lo tragué yo solo, no me sentí en absoluto apoyado, en este sentido y bueno también forma parte del shock este emocionalmente ¿no? De salir de aquí y todo muy bien y de golpe te afrontas a tus

P03: El trauma

P01: Discapacidades y al duelo que representa todo esto.

Tanto el grupo de personas con paraplejia como el de personas con tetraplejia consideran que los centros de rehabilitación están muy ajustados a las necesidades de las personas con una LM. Es decir, están completamente adaptados para que las personas con este tipo de lesión puedan ser el máximo de autónomas posible. Este grado de especialización los convierte en entornos definidos como "entornos burbuja", que se distancian mucho de lo que es la arquitectura de la vida cotidiana.

P01: Yo personalmente lo viví de manera muy traumática, porque como decíais aquí estas en un, un

P05: mundo

P01: En un mundo protegido (se refieren al centro rehabilitador)

P03: Estás muy protegido

P01: Te meas, te cagas y te cambian en seguida, te cambian de postura cada tres horas

P05: Si

P01: esto en tu casa no lo puedes hacer y yo personalmente lo viví de manera muy traumática.

Esta discontinuidad entre el CRHB y el “mundo real”, genera sentimientos de miedo, desconfianza en sus capacidades, vergüenza al tener que pedir ayuda a otras personas y desprotección delante de un mundo que ya conocen pero que tienen que redescubrir desde una visión y manera de afrontar la vida distinta a la de antes de la lesión.

En este momento de transición del CRHB a la vida diaria, se pone de manifiesto la necesidad de apoyos en dos áreas que podrían mejorar la CdV de las personas con lesión medular: por una parte, reclaman una mejora, en lo que nosotras hemos catalogado como “atención al entorno más próximo” y, por la otra en la “preparación para el mundo real”.

Atención al entorno más próximo

Las personas participantes en los grupos de discusión reclaman un mayor apoyo no solo a nivel individual, sino para las personas más próximas a ellas; su familia, la pareja y los amigos.

En relación al tema de la independencia que decías tú, yo creo que hay un tema muy importante que es como trabajar el entorno familiar.

A nivel personal hemos identificado tres estrategias de afrontamiento que les ayudan en su “día a día”: la planificación de las acciones, la utilización de productos de apoyo de carácter tecnológico y pedir ayuda a otras personas.

La planificación/anticipación de las diferentes situaciones/acciones que constituyen su día a día les ayuda a disminuir la probabilidad de encontrarse dificultades en sus actividades de la vida diaria (AVD). La reducción de la movilidad de las personas con una LM genera que muchas de las situaciones sencillas y automáticas para las personas sin una LM se conviertan en pequeñas dificultades a solucionar.

Es lo que decíamos, yo al principio me encontraba, otras se me ha olvidado el pantalón, que ahora me tengo que levantar, esto es una transferencia, pasar de la silla, me cuesta, esto es muy duro, te levantas, te pasas a la silla [...] llegas y madre de dios se me ha olvidado otra vez, y así dos o tres veces hasta que no coges y dices, ¿qué necesito?, pantalones, los calcetines, las bombas y lo tienes que tener al lado ¿eh?

En relación a la incorporación de productos de apoyo como es el caso de las sillas de ruedas, scooters eléctricos, el SARS², colectores, etc., los participantes expresan que se encuentran solos o que disponen de poca información ante la necesidad de tomar decisiones en el uso de una u otra tecnología.

Y eso te genera úlceras (se refiere a que el cojín de la silla se tiene que cambiar cada cierto tiempo porque el gel de dentro se endurece), yo se lo pregunté al médico de aquí

² La electroestimulación de las raíces sacras anteriores (SARS), original del Dr. Brindley de Gran Bretaña. Esta técnica que consiste en el implante de un electroestimulador a la altura de las raíces sacras, permite en determinados pacientes con lesión medular, el control de la micción, la mejora de la funcionalidad del intestino neuropático, así como, en el hombre, el control de la erección.

(hospital neurorrehabilitador) y tampoco lo sabía, me lo tubo que decir un ortopeda, bueno, son estas chorradas que dices, ¿hay alguien que realmente te informe realmente?

Además, refieren que acceder a los productos de apoyo no es asequible para todas las personas debido al precio elevado, resultado de situaciones de monopolio por parte de ciertas empresas del sector.

Pasta, el dinero es lo que prima, si tienes una lesión medular ya se están frotando las manos, ostia una silla de estas, cojín, lo que necesites.

Solicitar ayuda a otras personas les genera sentimientos de vergüenza, ya que perciben este tipo de relación como generadora de dependencia. Esta estrategia de afrontamiento está connotada negativamente sobretodo para las personas con una paraplejia, ya que muchas veces se ven obligadas a solicitar ayuda a un tercero, no por las consecuencias físicas de la lesión, sino como resultado de una arquitectura mal diseñada/adaptada, que convierte en dependientes a personas que podrían ser autónomas.

Faltan muchas cosas, el día a día, es dificultad tras dificultad, que las superas si, si no puedes pides ayuda, ¿qué tienes que hacer?, no hacer las cosas, ¡no! Escucha por favor, me puedes ayudar un segundo y ya está, pero es horrible.

Dentro del ámbito de lo personal, del trabajo individual, las personas con una LM piden una ayuda, un apoyo para el proceso de elaboración de la pérdida y la construcción de una nueva vida, cuando salen del CRHB.

P03: Es un cambio de vida

P01: Yo creo que de alguna manera si, sí porqué bueno, es encontrarte y ver hoy que hago, aquí tienes una actividad pero cuando sales de aquí, bueno

P06: Yo creo que es cuando llegas fuera

P01: Es lo que me paso a mí ¿no?

P06: Es el momento más duro

Se refieren a un apoyo que les sirva, de una manera más constructiva, para la propia búsqueda del camino que los vuelve a dar sentido a su existencia, en las motivaciones, los retos, las ilusiones. En definitiva, la continuidad de lo que eran antes con lo que son ahora y quieren ser o hacer. Esta búsqueda de una “nueva mirada de la vida” es la que condiciona la reconstrucción de la propia identidad personal. Una búsqueda que debe ser personalizada y heterogénea de la misma manera que cada persona es diferente a otra. Piden apoyo en este proceso de reconstrucción de la identidad ya que ésta es generadora de autoestima y aceptación y continuidad vital. Objetivos que tendrían que estar contemplados en los centros denominados de rehabilitación integral.

Yo recuerdo que cuando tuve el accidente y estaba obsesionada en que estaba en una silla y al final me hice rastas y sabes aquello, un poco porque la gente me miraba y mira la niña de las rastas, pero en el fondo lo que necesitaba era yo dejarla de ver (señalando la silla).

Dentro de la categoría de íntimos englobamos, la familia, la pareja y los amigos. Estos tres elementos se definen como importantes dentro del proceso rehabilitador y de reinserción. Cuando la familia se convierte en el principal apoyo de la persona con una lesión medular, los participantes ponen de manifiesto la existencia de una confusión de roles generada por el difícil papel del cuidador-familiar, para gestionar y encontrar el equilibrio entre su papel de padre/madre/pareja con el de cuidador, sobretodo

cuando no hay la posibilidad de un apoyo alternativo por problemas económicos. Además, esta confusión de roles genera que la persona cuidadora, a través de un sentimiento protector demasiado elevado pueda sustituir las capacidades de la propia persona lesionada, generándole a ésta más dependencia, baja autoestima y dificultades en la continuidad vital.

Si tienes una relación de pareja, también no confundir ¿no? Una cosa es tener una pareja y otra cosa es tener un enfermero ¿no? Luego que a veces se confunden estos términos de decir tú, bueno, no me tienes que limpiar el culo, tú me tienes que dar besitos.

Este tipo de relación que se puede generar entre persona afectada y cuidador familiar, es señalada, sobretodo, por las personas con una tetraplejia a causa de su alto nivel de dependencia de un tercero. En cambio, el grupo de personas con una paraplejia perciben que con el paso del tiempo, dentro del núcleo familiar hay una sobrenormalización de su situación. Los familiares de una persona lesionada dejan de tener en cuenta las dificultades de la persona con una LM y su apoyo decae.

... en casa están mi mujer y mis hijas, ellas no tiene ninguna limitación y ellas ponen las cosas arriba. La tapa del microondas, ponen la tapa arriba, ¡ostras! Dejad la tapa a bajo, ellas por inercia la ponen en su lugar, yo tengo que ir con el palo, estirar la tapa para poner el microondas.

Preparación para el mundo real

La estancia de las personas con una LM en el CRHB, es un periodo de tiempo en que la persona se prepara físicamente y en relación a las AVD para volver, en la medida que le sea posible, a su vida cotidiana. Los participantes se muestran satisfechos de la calidad de la atención física y el trato personal y confortable de los profesionales de este tipo de centros. No obstante, a la vez, reclaman más espacios informales en los que poder estar en grupo entre iguales para hablar de sus experiencias, dudas, sensaciones y miedos. Espacios para poder crear una red de apoyo informal de información mutua y compartir el sentimiento de soledad que muchas veces experimentan al tener que afrontar prácticamente solos su día a día.

Yo creo que se puede hacer más, que el (Hospital Neurorrehabilitador del Instituto Guttmann) podría desarrollar muchas más actividades para compartir cosas, experiencias, no sé, crear grupos de apoyo, hablar con la gente más experta o con más años de lesión, que pueda hablar con gente.

En relación al entorno físico los participantes manifiestan indignación con las barreras arquitectónicas que aún se pueden encontrar en los entornos de nuestras ciudades y pueblos o con las llamadas “falsas adaptaciones” que muchas veces se realizan para intentar construir un entorno, unos servicios, etc. más adaptados sin tener en cuenta a las propias personas implicadas. Estos impedimentos del entorno físico aumentan el grado de dependencia de este colectivo en relación a los otros.

Yo siempre digo, que yo soy independiente, por suerte, pero excepto para ir por la calle y eso tiene narices, para no decirlo de otra manera, porque las barreras arquitectónicas que te encuentras, porque este mundo está hecho para caminar, no para ir en silla de ruedas.

¿No os ha pasado nunca en un lavabo adaptado que el sensor de la luz, pero que el sensor de la luz esté...? (señala a una distancia por encima de su cabeza, moviendo las manos), ya veremos como lo hago, porque el sensor de la luz no esta bien puesto tampoco, en un baño adaptado ¿eh?

Los participantes de ambos grupos reivindican una mejora en el entorno social, una arquitectura social adaptada y consecuente con la diversidad funcional. Además, en el caso del grupo de personas con tetraplejía ponen de manifiesto la necesidad de la existencia de modelos sociales de referencia en los que poderse fijar como base para saber cómo desenvolverse, moverse, organizarse, etc. en relación a los propios planes de futuro.

[...]En general claro, nos falta como relato social, quiero decir, la gente sin lesión medular ¿cómo se lo hace para vivir por su cuenta algún día? ¿Reciben algún cursillo? Alguna cosa, ¡no! La gente se orienta un poco a la vida por referencias ¿no? Por lo que ve, la familia, los amigos, por lo que encuentra, la cultura, la televisión, el cine, todo esto son referencias que después de aquí cada uno se orienta su vida de su manera. Nosotros no tenemos este marco referencial.

La definición de su vida a partir de la permanente superación de dificultades tanto a nivel relacional como arquitectónico además de las propias consecuencias de la lesión (incontinencia, problemas de erección etc.), les hace explicitar que "no caminar es lo de menos". Si las infraestructuras estuvieran pensadas también para este tipo de personas y la sociedad dispuesta a una convivencia en la diversidad, comentan, podrían llevar una vida autónoma (control de su propia vida) y de calidad.

Todas las temáticas descritas en este apartado han sido mencionadas por ambos grupos de discusión, no obstante, algunas de las categorías solamente se han citado por uno u otro de los grupos, entendemos que como consecuencia de la diferencia en el estilo de vida. La dimensión que caracteriza a las personas con paraplejía es la planificación. Esta característica ha sido mencionada por los participantes como básica para superar los retos y/o dificultades que les plantea su día a día. En el grupo de las personas con tetraplejía en contraposición, la dimensión más mencionada ha sido el control, poseer el poder de decisión sobre las distintas actividades de su vida diaria. Además, dan mucha importancia a la necesidad de un trabajo con la familia para afrontar la posible confusión de roles dentro del núcleo familiar y la creación de modelos sociales de referencia positivos.

Discusión

El objetivo del estudio fue identificar, desde la perspectiva de los participantes, aspectos vinculados con la mejora de la CdV de personas con paraplejía o tetraplejía en el momento de transición entre el centro de rehabilitación y la vida cotidiana.

Del análisis efectuado en los dos grupos de discusión realizados (18 participantes) agrupamos las necesidades percibidas en dos grandes dimensiones: atención al entorno más próximo y preparación para el mundo real.

En la primera de ellas, destacamos por una parte la necesidad de reconstrucción de la propia identidad en consonancia con el cambio de vida y de valores que conlleva una LM, teniendo en cuenta una continuidad vital entre pasado y futuro. Esta misma línea es la que apuntan los estudios de Hammell (2007), los cuales definen como problema no la paralización de una parte del cuerpo sino la ruptura con la vida diaria, planes de futuro, trabajo, etc.

Las estrategias de afrontamiento como la planificación o anticipación de situaciones o la acción de pedir ayuda, son útiles para poder disminuir las probabilidades de situaciones difíciles en el día a día. La incorporación de tecnología como puede ser la utilización del SARS o vehículos eléctricos también

mejoran la autonomía y CdV de este colectivo. No obstante, los participantes perciben que la toma de decisiones sobre la utilización de una u otra tecnología la tienen que asumir sin una información adecuada o suficiente. De esta manera se ven forzados a recurrir a las personas con algún tipo de discapacidad de su propia red social o, en el caso de no poseer esta opción, ir improvisando sobre la marcha. Al igual que nos muestran los estudios de Nan Zhang Hampton y Desirée Baolian (2004) y Duggan y Dijkers (2001), los recursos económicos en este tipo de colectivo juegan un papel muy importante. Éstos son los que posibilitan la obtención de tecnología/domótica y en consecuencia ayudan a poseer una percepción positiva de la propia CdV.

La dimensión de preparación para el mundo real evidencia que, como mencionan otros estudios (Hammell, 2004a; Sherer y Cushman, 2001), la rehabilitación no debe limitarse a una mejora funcional. Al igual que los estudios de Hammell (2004a), nuestros resultados ponen de manifiesto que uno de los déficits de los programas de rehabilitación es la falta de preparación para el mundo real (enseñar qué se pueden encontrar, como relacionarse, etc.). No obstante, contrariamente al estudio mencionado (Hammell, 2004a) nuestros participantes no reclaman una atención individualizada, sino, más actividades y encuentros grupales no solamente con personas con LM con más experiencia, sino entrar en contacto con los diferentes colectivos sociales para aprender a relacionarse con su discapacidad de una forma similar a como se verán obligados a realizar una vez estén fuera del centro.

Limitaciones e implicaciones

Una limitación del estudio en el momento de la interpretación de los resultados, es el sesgo involuntario producido en el grupo de las personas con tetraplejia. La convocatoria se realizó a un grupo de personas que cumplieran los criterios muestrales establecidos, no obstante, por razones ajenas a la investigación (problemas de salud, olvidos, etc.), algunos de los participantes no se presentaron a la convocatoria, quedando un grupo de personas con tetraplejia con estilos de vida muy activos. Este nivel de actividad es el criterio que sesga la muestra ya que, como comentan los propios participantes, la mayor parte de las personas de este colectivo llevan un estilo de vida muy limitado en relación a actividades y motivaciones.

Conclusiones

Los resultados de este estudio enfatizan la importancia del carácter integral de la rehabilitación para la mejora la CdV; un concepto que definimos como multidimensional. No obstante, sabiendo que la "vuelta al mundo" después de una lesión medular siempre es un reto con todo lo que ello implica, los participantes de nuestro estudio muestran especial interés en que se les puede facilitar el proceso de paso del centro rehabilitador a la vida cotidiana preparándoles para el "mundo real", con un trabajo previo con los íntimos (familia, pareja y amigos) y ayudándoles a reconectar su pasado y su futuro. Finalmente "el objetivo de los equipos de rehabilitación no tendría que ser únicamente que la persona con una LM adquiriera las habilidades para levantarse de la cama por la mañana, sino que tendrían que ayudar/asistir a que la persona encontrara sus propias razones para hacerlo" (Hammell, 2004b).

Finalmente, y a partir de estos elementos que los participantes reclaman en este momento de cambio, nos surge una pregunta ¿este tipo de elementos que mejoran su CdV tienen que ser proporcionados por

los hospitales de rehabilitación, tal y como ellos reclaman, o por los distintos niveles asistenciales del territorio?

Referencias

- Bloor, Michael; Frankland, Jane; Thomas, Michelle y Robson, Kate (2001). *Focus Groups in social Research*. Thousand Oaks: Sage.
- Cabero, Julio y Hernández, María Jesús (1995). *Utilización del vídeo para aprender. Una experiencia con los alumnos de Magisterio*. Sevilla: S.A.V.
- Denise, G. Tate; Kalpakjian, Claire y Forchheimer, Martin (2002). Quality of life issues in individuals with spinal cord injury. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*, 83(12 Suppl 2), 18-25.
- Duggan, Colette Hillebrand y Dijkers, Marcel (2001). Quality of life after spinal cord injury: a qualitative study. *Rehabilitation Psychology*, 46, 3-27.
- Elejabarrieta, Francisco (1997). *El método lingüístico. Técnicas de obtención de información*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. (Texto policopiado: 122 páginas).
- Hammell, K. Walley (2004a) Exploring quality of life following high spinal cord injury: a review and critique. *Spinal Cord*, 42, 491-502
- Hammell, K. Walley (2004b). Quality of life among people with high spinal cord injury living in the community. *Spinal Cord*, 42(11), 607-620
- Hammell, K. Walley (2007a). Quality of life after spinal cord injury: meta-synthesis of qualitative findings. *Spinal Cord*, 45, 124-139.
- Hammell, K. Walley (2007b). Experience of rehabilitation following spinal cord injury: a meta-synthesis of qualitative findings. *Spinal Cord*, 45, 260-274.
- Hampton, Nan Zhang y Baolian, Desirée (2004). Dimensions of quality of life for Chinese adults with Spinal Cord Injury: A qualitative study. *Disability and Rehabilitation*, 4(26), 203-212.
- Hu, Yong; Mak, Joseph; Wa Wong, Yat; Leong, John y Luk, Keith (2008). Quality of life of traumatic spinal cord injured patients in Hong Kong. *Journal of rehabilitation medicine*, 40, 126-131
- Lau, Anna y McKenna, Kryss (2002). Perception of Quality of Life by Chinese elderly persons with stroke. *Disability and Rehabilitation*, 24(4), 203-208
- Leduc, Bernard E. y Lepage, Yves (2002). Health-related quality of life after spinal cord injury. *Disability and Rehabilitation*, 24, 196-202.
- Schalock, Robert L. y Verdugo, Miguel Angel (2003). *Calidad de vida: manual para profesionales de la educación, salud y los servicios sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schopp, Laura; Clark, Mary J.; Hagglund, Kristofer J.; Sherman, Ashley K.; Scout, Brian J.; Gray, David B. y Boninger Mike L. (2007). Life Activities Among Individuals With Spinal Cord Injury Living in

the Community: Perceived Choice and Perceived Barriers. *Rehabilitation Psychology*, 52(1), 82-88

Sherer, Marcia y Cushman, Laura (2001). Measuring subjective quality of life following spinal cord injury: a validation study of the assistive technology device predisposition assessment. *Disability and Rehabilitation*, 23, 387-393.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (1991). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory: Procedures and Techniques* (2nd ed.). Newbury Park, CA: Sage Publications.

Verdugo, Miguel Ángel (2006). *Cómo mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad. Instrumentos y estrategias de evaluación*. Salamanca: Amarú Ediciones.

Vissers, Maaïke; Van den Berg-Emons, Rita; Sluis, Tebbe; Bergen, Michael; Stam, Henk y Bussmann Hans (2008). Barriers to and facilitators of everyday physical activity in persons with a spinal cord injury after discharge from the rehabilitation centre. *Journal of rehabilitation medicine: official journal of the UEMS European Board of physical and Rehabilitation medicine*, 40(6), 461-467.

Historia editorial

Recibido: 15/02/2010

Primera revisión: 08/05/2010

Aceptado: 21/05/2010

Formato de citación

Gifre, Mariona; Del Valle, Arantza; Yuguero, Mercé; Gil, Ángel & Monreal, Pilar (2010). La mejora de la calidad de vida de las personas con lesión medular: La transición del centro rehabilitador a la vida cotidiana desde la perspectiva de los usuarios. *Athenea Digital*, 18, 3-15. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/708>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas)

Unthinking "immigration" (Or a bet for better understanding social mobilities and changes in contemporary societies)

Javier E. Romano y Enrique Santamaría

Universitat Autònoma de Barcelona

Enrique.Santamaria@uab.cat

Resumen

La presente entrevista incide en todo un conjunto de interrogantes y discursos sobre esa categoría social cada vez más omnipresente que es la "inmigración" e intenta realizar así, un llamado de atención acerca de los modos en que se está produciendo y difundiendo conocimiento sobre las migraciones contemporáneas. Como todo ejercicio dialógico, la entrevista trasciende los confines que definen su objeto y, de este modo, se presenta como un amplio recorrido por algunas de las principales problemáticas, autores y acontecimientos del devenir social de las últimas décadas. En este sentido, su contenido, al apuntar ideas, lecturas e indagaciones realizadas o en curso, no sólo da cuenta de una trayectoria sociológica personal, en la que se apuesta por -y se invita a- un necesario despensar la "inmigración", sino que señala algunos potenciales senderos por los que transitar epistemológica, teórica y metodológicamente en la siempre difícil tarea de elucidar los tiempos contemporáneos.

Palabras clave: Sociología; Conocimiento; Migraciones; Memorias; Alteridades; Espacios

Abstract

This interview opens a whole range of questions and discourses about an increasingly discussed social category: immigration. It attempts to raise attention about the concept of contemporary migrations and its diffusion. Like any dialogue the interview transcend the limits that define its aim, and for this reason, appears as a vast journey among some of the main problems, agents and events of social change in recent decades. Targeting ideas, readings and past or current investigations, the interview shows a personal sociological background that suggests and invites to unthink the concept of immigration and also indicates potential ways to explore it epistemologically, theoretically and methodologically in the challenging task to better understand modern times.

Keywords: Sociology; Knowledge; Migration; Memories; Otherness; Spaces.

El diálogo que hemos mantenido con Enrique Santamaría es fruto de un vínculo que surge en el contexto de mi residencia en Barcelona durante los últimos cinco años, y más concretamente, en el marco del programa de doctorado que estoy cursando y de algunos grupos y seminarios interdisciplinares en los que ambos participamos. Este período de tiempo ha servido para compartir reflexiones acerca de la circulación de saberes y discursos vinculados a los emergentes procesos migratorios, y de forma más amplia, a un conjunto de problemáticas asociadas al modo en que las ciencias sociales abordan la construcción, dinámica y complejidad de las nuevas alteridades sociales.

En la entrevista hemos transitado por un itinerario pautado por la presentación de los procesos migratorios, su objetivación, y sus consecuencias en los espacios simbólico-materiales, como son la memoria o el ámbito educativo. También hemos creído oportuno acercarnos al modo en que se conceptualizaron, especialmente por parte de los medios de comunicación, los hechos conflictivos acaecidos en París en otoño del año 2005, y a los supuestos que esa conceptualización conlleva por lo que hace a la reflexión de la integración y la conflictividad sociales. En consecuencia, en la entrevista subyace el interés —y el intento— de realizar un ejercicio cuestionador, crítico y crístico de las categorías, los modos y los relatos que se utilizan para reconocer las dinámicas sociales y producciones psico-socio-antropológicas que intentan dar cuenta de las problemáticas mencionadas.

Enrique Santamaría, profesor de sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), es coordinador del grupo de trabajo y de investigación en Socioantropología de los Procesos Identitarios (ERAPI), del Instituto Catalán de Antropología (ICA), y miembro del Grupo de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME), y en tanto que tal del recientemente formado Centro de Estudios e Investigación en Migraciones, de la citada universidad. Así mismo, anima el grupo “Sociologías Iberoamericanas” (GSIA), que está integrado fundamentalmente por investigadores e investigadoras sociales de la misma UAB. Sus investigaciones tratan sobre la percepción social de las migraciones, el (re)conocimiento de las identidades/alteridades sociales, los procesos de transmisión y creación cultural y sobre migraciones, memoria y novación social.

La “inmigración” se hace socialmente presente

Javier Romano: *Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información las distancias físicas han dejado de ser un obstáculo para el movimiento de personas, mercancías, ideas y conocimiento. Para muchos, este fenómeno ha sido catalogado como globalización o mundialización. En este contexto, el fenómeno migratorio ha asumido una relevancia y complejidad que lo ha llevado a ser objeto de las agendas políticas, noticia de los medios de comunicación, motivo de investigación para las ciencias sociales, ha afectado marcos jurídicos, planes urbanos e incluso es también considerado un tema vinculado a la seguridad nacional. En términos generales, ¿cuál ha sido la evolución o construcción social del fenómeno por parte de la sociedad española?*

Enrique Santamaría: Por lo que hace a tu pregunta hay que decir que, según mi parecer, no sólo han sido las nuevas tecnologías de la información las que han dado lugar a lo que hoy conocemos por “globalización”. Entre los fenómenos que habría que incluir estarían al menos las transformaciones en el marco de las tecnologías del transporte y las que hacen referencia a la organización internacional del trabajo y del consumo, que dan cuenta de manera muy incisiva de algunos de los movimientos poblacionales actuales.

En este sentido, las migraciones internacionales que han tomado por lugar de asentamiento España representan una constante desde los años sesenta, estando inicialmente relacionadas con las infraestructuras del tardofranquismo o con diferentes exilios políticos, aunque lo cierto es que desde mediados de los años ochenta se han visibilizado, pasando a formar parte del imaginario colectivo, y que desde bien entrados los años noventa se han comenzado a acelerar y sobre todo a diversificar.

Esta llegada, presencia e instalación de personas procedentes de países periféricos, que es con quienes se asocia los términos “inmigración” e “inmigrantes”, ha sido objeto, como muy bien dices, de las

prácticas y retóricas de todo un conjunto de agencias y escenarios sociales, que han hecho de la “inmigración” y de los migrantes un problema, incluso una amenaza social y política. Desde un principio se ha afirmado insistentemente que los inmigrantes eran muchos e incluso excesivos, que estaban invadiendo ciertas ciudades y espacios, convirtiéndolos en guetos. En este sentido, la idea que se ha prefigurado desde mediados de los años ochenta y que ha ido tomando cuerpo de naturaleza es la de que la presencia de los migrantes constituye un grave problema social, de dimensiones europeas, y que ello es debido fundamentalmente al hecho de que son muchos, están muy concentrados y son muy diferentes culturalmente de los denominados autóctonos.

JR: *¿Qué actor o actores crees que han influido más en la idea que hoy tenemos del fenómeno?*

ES: Indudablemente han influido múltiples y dispares escenarios y actores sociales. En primer lugar, habría que señalar al Estado, con sus gobiernos y administraciones, que ha puesto en marcha un tipo de política de extranjería que, con sus matices y vaivenes, ha centrado sobre todo y obsesivamente la cuestión migratoria en el tema del control de fronteras; aunque también se hable de la integración de los inmigrantes y del desarrollo de los países o regiones de los cuales provienen.¹ Estarían también los medios de información y las industrias culturales, que no sólo han difundido extensamente la idea de que los migrantes son muchos y constituyen un grave problema, sino que han sido los grandes artífices, junto con los escenarios y actores educativos, de reforzar su etnicización, de rotularlos y concebirlos en términos de minorías étnicas, de diversidad cultural. De hecho, un rasgo clave ha sido la paulatina difusión de la culturalización de las dinámicas y procesos en los que se ven envueltos los migrantes, relegándose las cuestiones económicas y políticas y los vínculos que estas mantienen con lo cultural e identitario a un segundo plano. Entre estos actores estarían también los propios migrantes y los investigadores que están estudiando la realidad y las situaciones en las que estos viven.

JR: *¿Qué papel han jugado los propios migrantes en su identificación como actores?*

ES: No cabe duda de que los propios migrantes han jugado un papel capital, aunque se haya de añadir de inmediato que este ha sido secundario, pues la identificación o el reconocimiento dominante que de ellos se ha hecho no ha sido en tanto que actores sino, como ya he dicho, en tanto que problema o amenaza. En este sentido, lo que caracteriza a la población migrante no es tanto el crecimiento y la magnitud que ha llegado a alcanzar, sino el proceso de fijación e inserción tanto individual como colectiva de la misma. Esta inserción la han protagonizado los migrantes a través de la construcción, apropiación o reivindicación de espacios comunitarios, con la celebración pública de festividades, efemérides o ritos, que, al mismo tiempo que han reconstruido una cierta sociabilidad, han edificado una presencia colectiva, y, muy particularmente, mediante la creación de asociaciones de inmigrantes y de protagonizar movilizaciones en defensa de sus derechos y particularidades.

Con estas asociaciones y movilizaciones los migrantes han aparecido abiertamente como sujetos sociales y políticos, que, como en el caso de los encierros y movilizaciones de los migrantes “sin

¹ Con la expresión “política de extranjería” se alude a un conjunto de procesos dirigidos a controlar, administrar y dirigir ciertos movimientos poblacionales. Concomitantemente a esta referencia, están también los debates políticos, jurídicos y sociales, así como prácticas de resistencia, generadas a partir de la concepción y puesta en marcha de las conocidas como “leyes de extranjería”, las cuales han establecido desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, que es cuando se realiza la reforma de mayor calado y en estrecha relación con la incorporación de España a la por entonces llamada Comunidad Europea, un nuevo marco regulatorio que aumenta el control de los mismos y restringe el ingreso de extranjeros no comunitarios.

papeles"², han sabido constituirse como un actor colectivo autónomo, que ha sido capaz de encontrar una resonancia considerable en la opinión pública. Si bien su intención más inmediata y manifiesta consiste en la regularización de su situación administrativa, este novísimo movimiento social implica una crítica radical de las formaciones sociopolíticas nacionales al contestar y resignificar la figura del "ilegal" sobre la que se asientan las políticas de inmigración, al llevar a cabo prácticas y adoptar estrategias de carácter transnacional o al recordarnos que lo político no se reduce a lo formalmente representativo, planteando así la necesidad de revisar la noción de ciudadanía e incluso la de la misma democracia.

JR: *¿Cuál ha sido el camino que se ha transitado desde la sociología para situar e interpretar el fenómeno?*

ES: Lo primero que habría que decir al respecto es que el fenómeno migratorio se redescubre en las ciencias sociales españolas en la década de los ochenta, vinculado a la tardía visibilización social de los inmigrantes. Esta visibilización y redescubrimiento se produjeron en estrecha relación con la adhesión de España a la Unión Europea y ni una ni otro surgieron debido a que la inmigración constituyera un problema para la sociedad y economía españolas. Todo lo contrario, entonces como ahora resultaba una necesidad desde el punto de vista socioeconómico. Digamos también que, en relación con esto, la "inmigración" es visibilizada en la opinión pública y en la academia en consonancia con la forma en la que se la estaba concibiendo desde mediados de los 70 en los países comunitarios, tras la crisis del petróleo³ y la puesta en marcha en algunos de ellos de políticas de inmigración cero; es decir, como un "problema social" y no, como había sido hasta ese momento, en términos de mano de obra o de trabajadores extranjeros.

Dicho esto, cabe apuntar que durante la segunda mitad de los años ochenta asistimos al surgimiento de todo un conjunto de estudios que lo que pretendieron y pretenden es perfilar la presencia de los migrantes, estableciendo cuántos son, dónde residen, de dónde provienen, cuáles son sus condiciones de trabajo y de vida, fundamentalmente. Además, estos estudios, que comenzaron siendo para toda España, han ido concretándose en ámbitos territoriales cada vez más circunscritos: comunidades autónomas, provincias, comarcas, ciudades, barrios.

Un segundo tipo de estudios, que surge a finales de los ochenta vinculado a la progresiva institucionalización de la inmigración, contempla los estudios que podríamos denominar "prácticos", en los que se pretende detectar y denunciar las necesidades que los migrantes tienen, eso sí siempre en términos de la lógica de la propia institución desde la que se lleva a cabo el estudio o desde la que se lo promueve o financia. Aquí se encontrarían toda una serie de estudios de carácter fundamentalmente asistencialista en los que se estudia las migraciones para establecer medidas de intervención, sin que ello signifique la mayoría de las veces considerar, ni mucho menos poner en entredicho, las lógicas institucionales. En esta clase de estudios se podría incluir también los muchos estudios que se han llevado a cabo sobre la denominada "educación intercultural" que, lejos de contemplar las lógicas

² Desde finales de los años noventa se han producido varios ciclos de movilizaciones y encierros de migrantes en múltiples ciudades españolas (Almería, Barcelona, Ceuta, Getafe, Huelva, Murcia y Valencia, entre otras) con el fin de protestar ante la implantación de las nuevas leyes de extranjería y en demanda de papeles o de regulación para todos los inmigrantes. El movimiento reclama, más allá de la reivindicación de papeles para los que se encuentran indocumentados, el reconocimiento efectivo del derecho a la libre circulación de las personas en tanto que uno de los derechos humanos.

³ El entrevistado se refiere a la crisis económica desatada en 1973 como consecuencia de que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) dejó de suministrar petróleo a aquellos países que, como EEUU y los Países Bajos, entre otros, apoyaron a Israel en la conocida como guerra del Yom Kipur.

sociales que se dan en los escenarios educativos, se llevan a cabo desde una perspectiva descontextualiza.

Finalmente, y ligada a las críticas formuladas por las asociaciones de ayuda y de los propios migrantes, y a los debates dentro de las propias ciencias sociales, comienza a partir de principios de los años noventa a aparecer una perspectiva mucho más compleja que pone el acento no sólo en los propios colectivos ni en las necesidades o problemas que su presencia presenta sino en la propia sociedad de instalación y en las dinámicas que la conforman y que hacen que el fenómeno adopte la forma que adopta. Se incluirían aquí los estudios que se definen como construccionistas, es decir, aquellos que insisten en el papel que los diferentes actores juegan en la forma en que los migrantes son pensados y tratados, teniendo dichos pensamientos y acciones un efecto de realidad.

Es en ese mismo momento en el que comienzan a hacerse trabajos mucho más preocupados por las cuestiones teóricas y metodológicas, y por tanto científicamente mejor armados. En este sentido, cabría decir que las carencias o las debilidades que la investigación sobre las migraciones había padecido se van superando, de tal modo que comenzamos a asistir a una importante desfocalización temática, a una mayor preocupación por los procesos en los que la instalación de los migrantes se produce así como a una mayor complejización de las miradas que sobre ellos se proyecta, empezándose a considerarlos como actores colectivos e individuales dentro de esos procesos. Queda, no obstante, como tarea seguir profundizando en esta complejización, abordar nuevas cuestiones desatendidas y, sobre todo plantear de un modo mucho más decidido los aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos de las investigaciones.⁴

JR: *¿En qué aspectos del fenómeno estás trabajando actualmente?*

ES: Si bien mi trabajo continúa insistiendo en el quehacer general de dispensar la “inmigración” con el objeto de poder conocer mejor, que no más, las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas, como lo ilustraría la investigación que estoy llevando a cabo, como muy bien sabes pues participas en ella, sobre la representación de Bolivia y los migrantes en la prensa económica española, en el marco del estudio que dirige Carlota Solé⁵ (Solé, 1995, 1998; Solé, Parella & Cavalcanti, 2008) sobre los procesos económicos transnacionales en los que estos migrantes se ven involucrados, en la actualidad estoy trabajando fundamentalmente en otras tres cuestiones muy concretas.

En primer lugar, estoy terminando, junto con Juan de la Haba⁶, una investigación que, realizada en el seno del Centro de Investigación en Gobernanza del Riesgo (GRISC), y concebida al modo de una intervención sociológica, nos ha permitido elaborar y testar en el marco de una gran ciudad catalana un proceder metodológico de carácter participativo de cara a la generación de diálogo y consenso social sobre la instalación de nuevos equipamientos religiosos; equipamientos que hay que aclarar, tal y como están las cosas hoy en día por estos pagos, han de entenderse como fundamentalmente oratorios y

⁴ Véase Enrique Santamaría, 2008a

⁵ Carlota Solé es catedrática de sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y dirige el Grupo de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME) y el CER en Migraciones, de aquella universidad. Sus principales líneas de investigación, que giran en torno a la inmigración, se centran en los procesos de integración social, el mercado de trabajo y la ciudadanía.

⁶ Juan de la Haba es profesor de sociología en la Universidad de Barcelona y en el Centro Asociado de la UNED de Terrassa. Entre sus líneas de investigación destacan la dedicada, por un lado, a migraciones, trabajo y sindicalismo, y, por otro, la que lo está a espacios y dinámicas urbanas.

mezquitas musulmanas. Este estudio, además, nos ha permitido realizar una revisión bibliográfica sobre los conflictos que en torno a la abertura y habilitación de centros de culto se están produciendo en distintos países y ciudades europeas, así como poner en práctica un foro híbrido deliberativo para aprehender la diversidad y dinamismos socioreligiosos en, como ya he dicho, una gran ciudad catalana, diagnosticar las posibles necesidades o problemas y encontrar de manera participada las soluciones que múltiples y muy dispares actores sociales, entre los que se incluyen también aquellos que están estudiando estos procesos, han considerado más adecuadas a través de la deliberación.

Otra de las cuestiones que desde hace un par de años estoy alentando, en este caso junto con Nadja Monnet⁷, es una serie de encuentros sobre fotografía y alteridades, en los que el objetivo es reflexionar pública y colectivamente sobre las prácticas y los usos de la fotografía y de las complejas relaciones que ésta tiene con las movilidades y alteraciones sociales. En estos momentos estamos coordinando un monográfico, producto en parte de dichos encuentros, sobre el tema para la revista *Quaderns-e*, que saldrá en el segundo semestre del 2010.

Finalmente, no quiero dejar de señalar, aun a riesgo de extender mucho mi respuesta, que también estoy trabajando sobre las estrechas y complejas relaciones entre migraciones y teoría social. En este caso, estoy poniendo el acento no tanto en las múltiples y dispares teorizaciones que sobre las migraciones se han y se están elaborando, sino en ese segundo sentido de la expresión que, pasando mucho más desapercibido, coloca la cuestión en el papel que han jugado y siguen jugando las migraciones y los migrantes en la elaboración y circulación del pensamiento y la investigación social. De este modo, me estoy centrando en las migraciones de científicos sociales latinoamericanos en Cataluña y España, en sus causas y experiencias, y sobre todo, en el sentido del influjo teórico y académico que han tenido y tienen. Esta investigación, que se encuentra en sus inicios, permite romper con las visiones miserabilistas, etnicistas y utilitaristas predominantes y hace posible plantear cuestiones que, como las señaladas, están quedando relegadas cuando no omitidas o silenciadas.

Memorias y migraciones

JR: *Desde una perspectiva histórica España ha sido por siglos una sociedad desde donde partieron millones de migrantes que se dirigieron fundamentalmente hacia América Latina, e incluso ha habido procesos muy fuertes de migración interna como por ejemplo el que se desarrolló desde Andalucía a Cataluña. ¿Qué papel juega la memoria en este escenario?*

ES: Lo que hoy denominamos España ha sido históricamente un espacio geográfico que también ha recibido poblaciones, aunque quizás no en las mismas dimensiones en las que de él hayan tenido que partir, y que ha estado recorrido por diversas formas de desplazamiento dentro y entre las diferentes e incluso antagónicas formaciones sociopolíticas que lo han ocupado y modelado territorialmente.

En relación con el papel que juega la memoria en ese espacio estado-nacional que denominamos España, se trata de un tema sobre el que necesitamos profundizar mucho más, pero sobre el que podemos afirmar que la "cuestión inmigración", y especialmente ese lugar común de la reciente conversión de España en una sociedad de inmigración, está claramente relacionado con una cierta

⁷ Nadja Monnet es *maître assistante* en l'Ecole Nationale Supérieure d'Architecture de París. Sus trabajos versan sobre la antropología de los espacios públicos y la antropología audiovisual (Monnet, 2002). Es, además, presidenta de la asociación *Contraplano-LAD* (Laboratorio de Acción Documental).

construcción de desmemoria. Como puse de manifiesto al analizar dicho tópico en mi libro *La incógnita del extraño* (Santamaría, 2002), con el omnipresente lema “España, un país de inmigración” no sólo se constata el importante cambio demográfico experimentado, sino que sobre todo se denota que la sociedad española se ha transmutado en una sociedad globalmente distinta a la que era. En una sociedad que ha dejado de ser expulsora de poblaciones, para convertirse en receptora de las mismas.

A este respecto, digamos que, en contraste con otros Estados-nación, como EEUU, Canadá, Argentina o Nueva Zelanda, en los que la expresión “sociedad de inmigración” hace referencia a un mito de origen, en el que se celebra la idea de que la “nación” tiene su origen fundacional en las masivas inmigraciones que experimentaron a lo largo del siglo XIX e incluso del XX, en el caso español se trata de un mito de transformación que, indicando que numerosos extranjeros se han instalado recientemente, de manera más o menos permanente, en la sociedad española, hacen de ella una sociedad radicalmente diferente. Este mito no se puede entender del todo si no tenemos en cuenta que surge estrechamente relacionado con el mito del cambio, más aún, con el mito de la modernización de España, que es central en el imaginario sociopolítico desde los años ochenta del siglo pasado.

La inmigración evoca, así, el mito de la modernización de la sociedad española, según el cual en unas pocas décadas las ancestrales estructuras sociales y culturales habrían quedado subvertidas y se habría roto con cualquier forma de tradicionalismo y de apego al pasado, entrando así y definitivamente en el espíritu de la modernidad. En este contexto, la emigración y los emigrantes desaparecen totalmente del imaginario y la inmigración se convierte en el único fenómeno de interés público. Como ocurre con tantos otros fenómenos de la España contemporánea, la inmigración se nos presentaría como un fenómeno sin historia, como un fenómeno reciente y novedoso, que no tendría ninguna relación con las anteriores ni con las actuales migraciones que acaecen en España. En relación con esto, recordemos que hoy en día, además de la inmigración de cuadros o técnicos de empresas multinacionales, de funcionarios de organismos internacionales o de jubilados comunitarios, por ejemplo, también se dan emigraciones de corta distancia, que van dirigidas hacia las capitales de la provincia o que acaecen en el entorno de las grandes áreas metropolitanas, migraciones de retorno de antiguos emigrantes o nuevas emigraciones internacionales de ciertos profesionales y técnicos, a las que ni se nos ocurre llamar fuga de cerebros o de competencias, entre otras.

JR ¿Se puede hablar de un patrimonio de ideas, prácticas y comunicación que merece ser rescatado para que nos ayude a pensar el presente?

ES: En tu pregunta quiero intuir que me inquieres sobre la existencia de una memoria de las experiencias migrantes y su potencialidad para pensar críticamente el presente. En este sentido, lejos del optimismo que suele proyectarse en las bondades de lo que podemos llamar “pedagogía de la memoria”, pienso que el recurso a ésta puede tener resultados polivalentes. No creo que por hacer recordar a algunas personas sus experiencias migratorias éstas tengan que ser necesariamente comprensivas e incluso solidarias con los nuevos migrantes. Todo lo contrario. Como Erving Goffman nos mostraba con respecto al estigma, el hecho de compartir una marca infamante nos puede llevar a ponernos en lugar del otro, pero también a ser lo mismo de prejuicioso que se ha sido con uno cuando ha padecido dicho estigma. En este sentido, una verdadera política de la memoria ha de estar necesariamente asociada con el desarrollo de un pensamiento crítico sobre las formaciones sociales en las que uno mora y en las que tienen lugar los acontecimientos sociales. Un pensamiento que además de ser crítico (y esta expresión se suele convertir con demasiada frecuencia en una mera formalidad o

convención, a la que se recurre como mágico ungüento amarillo) ha de ser necesariamente autocrítico, y en este sentido, crísico y creativo; es decir ha de ser consciente de los condicionantes que lo producen y lo gobiernan, de los límites que presenta y de las implicaciones sociales, políticas y morales que su uso tiene.

Alteridades y educación escolar

***JR:** La llegada de migrantes afecta positivamente a ciertas instituciones como las que se encargan de la tributación ciudadana, a otras en cambio, les plantea desafíos de organización e infraestructura. En el caso concreto de la educación entiendes que el modelo es apropiado para albergar en sus aulas a alumnos procedentes de distintas culturas. ¿Cuáles son los principales problemas emergentes en la educación?*

ES: Este es un tema sobre el que me resulta particularmente difícil contestar de manera concisa. Para mí se trata de un tema que está inscrito en una cuestión más amplia, como es la de los procesos de transmisión y de creación sociocultural. La educación por la que preguntas, y a la que nos solemos referir cuando coloquialmente hablamos de educación intercultural, es en realidad la educación escolar, que es un tipo muy particular de educación.

Como he puesto de relieve en mi contribución al libro colectivo *Contra el fundamentalismo escolar* (Santamaría & González Placer, 1998), la educación escolar tiene unas particularidades institucionales que condicionan de manera determinante la relación que los establecimientos escolares mantienen con los distintos grupos sociales y las de estos entre sí. De hecho, en gran medida, dichas relaciones y los propios grupos se construyen y reconstruyen en los establecimientos escolares y con las configuraciones culturales que éstos transmiten. Unas configuraciones que no son asimilables ni reducibles a una supuestamente uniforme y universalmente compartida “cultura nacional” o —de lo que hoy se habla menos— “cultura de clase”. Estas configuraciones culturales que la escuela transmite son productos de una compleja operación de reappropriación pedagógica y didáctica de elementos culturales procedentes de diferentes sectores sociales, aunque muy especialmente de las nuevas clases medias urbanas, por otro lado, fuertemente escolarizadas, que pone en diferentes condiciones para proseguir la escolarización a los individuos que proceden de diferentes grupos sociales, al encontrar incluidos, valorados, ignorados, despreciados o simplemente excluidos las elaboraciones culturales que les son propias o más cercanas.

Con relación a esto, no se me escapa tampoco que lo que en las escuelas se difunde, es también —lo que complica mucho más la cuestión— aquello que los alumnos se transmiten entre ellos y que no sólo tiene su origen en, ni mucho menos es un calco de, la cultural familiar, sino que se trata de elaboraciones y reelaboraciones fuertemente condicionadas por aquello que los medios y las industrias culturales y publicitarias les proponen constrictivamente. Además, los alumnos interpretan, en función de sus contextos y experiencias sociales, las promesas escolares, dando crédito o no a las mismas.

En este sentido, los principales problemas emergentes con los que se encara la educación de nuestros días vuelven a ser los de la transmisión de conocimientos, la igualdad, el reconocimiento de la diferencia, la democracia y las solidaridades en los establecimientos escolares y en las sociedades en las que están insertos. O, para decirlo en negativo, que a veces suele entenderse mejor, los de las desigualdades y exclusiones sociales y culturales, las heteronomías y sumisiones, las violencias, humillaciones,

resentimientos e insolidaridades, las ignorancias y fetichizaciones que se producen y se mantienen o transforman en y a través de los escenarios escolares. Eso sí, en las nuevas o modificadas circunstancias de las que indudablemente hay que dar cuenta. La forma en que todo ello se manifiesta y es experimentado en la vida cotidiana de los establecimientos y de los actores que los moran y que, en diferentes medidas, los conforman.

Revueltas juveniles y modelos de integración social

JR: *En el otoño de 2005 se sucedieron en París manifestaciones de violencia protagonizadas por jóvenes inmigrantes de primera y segunda generación. A partir de esos hechos se analizaron los modelos de integración tanto francés como inglés. A la luz de estos modelos —en el caso de que exista un modelo español— qué similitudes y diferencias tendría con los modelos referidos.*

ES: No me gusta pensar en términos de modelos, pues soy de la convicción de que, más allá de que estos nos puedan ser de suma utilidad para comprender gráficamente la realidad social, ésta no es susceptible de un comportamiento prototípico, formal y unitariamente preestablecido. Tengo una inclinación a pensar los fenómenos sociales y políticos, las realidades o relaciones sociales, en términos de procesos históricos y de situaciones sociales.

En este sentido, dadas las condiciones y las experiencias tanto colectivas como individuales de estos jóvenes a los que aludes, los episodios de violencia urbana que tanto escandalizaron en el otoño del año 2005 —especialmente la quema de coches— se inscriben, más allá del acontecimiento puntual que los desencadenó, en un largo proceso de violencias tanto físicas como simbólicas, que los anteceden y que los suceden.

No creo que unos acontecimientos como los señalados se puedan reducir a ser mero síntoma de la salud de un modelo de integración a la francesa.

Particularmente, unos de los protagonistas de aquellos episodios, hay que recordar que siempre son múltiples los que participan en la producción de los ordenes/desordenes sociales, fueron unos jóvenes que, más allá de su supuesta procedencia inmigrante, sobre la que tanto se insistió, fueron y se sintieron violentamente rotulados como “escoria”, en un contexto en que dicho rótulo tiene una carga simbólica muy fuerte. En este sentido, soy de la opinión de que las identidades jugaron un papel destacado, pero, lejos de lo que se suele entender por ello, no se trató de identidades preestablecidas ni mucho menos esenciales, que harían referencia a los orígenes nacionales o étnicos de dichos jóvenes, sino de una identificación situada, que surgió en el marco del conflicto y que fue producto pero también productora o sostenedora de la acción colectiva. Dicho de otro modo, pienso que no fue una preexistente identidad inmigrante, la que jugó un papel capital, sino ese brutal rótulo de “escoria”, con trágicas evocaciones y significados, que, en una situación social determinada, les fue puesto y con el que en el marco del conflicto se identificaron, actuando en consecuencia.

En referencia a la segunda parte de la pregunta, y pensando más en lo que verdaderamente constituyó el meollo de la noticia en España⁸, esto es, si dichos sucesos anunciaban un futuro próximo como consecuencia de la cada vez más significativa presencia de inmigrantes en este país, tan sólo decir, que sucesos similares pueden producirse sin lugar a dudas, aunque lo primero de todo habría que ver en qué

⁸ Véase Santamaría, 2008b, 2009.

fundamos esa similitud a la que aludimos. En este sentido, hay dos procesos que me llevan a sostener esta afirmación, y que no tienen por qué implicar necesariamente la participación ni de jóvenes ni de hijos, ni nietos de inmigrantes, y que son, por un lado, los efectos que han tenido las transformaciones del mundo del trabajo, que se han traducido en las vidas de los barrios obreros y en las identidades colectivas e individuales de sus vecinos, así como la paulatina transformación de un Estado que, relegando cada vez más su dimensión social —su mano izquierda, que diría Pierre Bourdieu⁹—, recurre cada vez con mayor insistencia a la criminalización y al sistema penal para gestionar las tensiones y los conflictos sociales.¹⁰

Espacios materiales y simbólicos

JR: *Durante el desarrollo de la entrevista hemos privilegiado los espacios simbólicos donde se construyen imágenes y relaciones sociales tanto de conflicto como de integración. Quisiera ahora focalizar la cuestión de la apropiación de los espacios materiales, aquellos que tienen como escenario la ciudad, los barrios, el problema de la vivienda, la concentración y el desplazamiento. ¿Qué tipo de relación se establece entre los procesos migratorios y el espacio urbano?*

ES: La cuestión sobre la que ahora me preguntas es una cuestión sobre la que afortunadamente ya existe un importante conjunto de interesantes trabajos. Indudablemente, las migraciones que suponen la llegada e instalación, por muy temporal que sea, de nuevos moradores a la ciudad y más concretamente a determinados espacios urbanos, implica la irrupción de resignificaciones y de nuevos usos de estos espacios. Significados y usos que se relacionan con los que hasta ese momento se venían desarrollando y que, por tanto, entran en interrelación, lo que no tiene por qué entenderse exclusivamente en términos de competencia. Una buena parte de la imagen y de las representaciones sobre las que se fundan las nuevas prácticas y relaciones con los migrantes, y entre estos, así como ya pasaba con los que ahora denominamos uniformizadamente autóctonos, recaen sobre estos significados, usos e interrelaciones que median entre los diferentes sectores sociales.

De hecho alguno de los trabajos que he llevado a cabo con Juan de la Haba han intentado incidir sobre estas cuestiones. Han intentado llamar la atención sobre las interacciones, estructuras, conflictos y cambios sociales y espaciales que acontecen en los contextos urbanos, y en concreto en aquellos en los que los migrantes se ven concernidos, con el fin de poder poner de relieve las múltiples estrategias socioespaciales que los diversos actores ponen en práctica. En este punto, no sólo hemos llamado la atención sobre los efectos de ocultación que la representación miserabilista y culturalista de los migrantes tiene por lo que hace a las relaciones y/o el conflicto social en el espacio, sino los que son debidos a lo que hemos dado en llamar la razón espacial. En este sentido, el obsesivo mitema del “gueto”, con el que se suele asimilar toda agrupación de migrantes; su contrapartida, la idealización del “mestizaje cultural” como forma de regulación de las diferencias; y la concepción tecnicista sobre la gestión y ordenación del territorio, entre otras manifestaciones, vendrían a ocultar los procesos y dinámicas sociales en las que los migrantes están envueltos.

⁹ Pierre Bourdieu recurre a esta expresión, entre otros lugares, en una entrevista que lleva por título “La mano izquierda y la mano derecha del Estado”, publicada originariamente en *Le monde* el 14 de enero de 1992. Así mismo, se pueden encontrar también varias referencias en Bourdieu (1999a). pp. 162-164, 167-169 y 179-182.

¹⁰ Por lo que hace al recurso al encarcelamiento como modo de gestionar las desigualdades sociales pueden verse los trabajos de Loïc Wacquant (2000, 2010).

Con respecto a esa manifestación tecnocrática de la razón espacial a la que aludimos, nos encontramos que, entre proyectistas, operadores y promotores inmobiliarios, ya sean públicos o privados, se diluye lo social a través del predominio de las consideraciones y los dispositivos técnicos, al sobresaturar la ordenación y el diseño territorial de imperativos técnicos —y, cada vez más, de consideraciones estéticas. Junto a esto, cabría señalar también la excesiva confianza en la función del diseño urbano o arquitectónico, de tal manera que de su campo de acción desaparece toda consideración a los moradores como coproductores del espacio y sus lugares, como sujetos locales y no sólo meros consumidores de espacio. Dicho de otro modo, la planificación urbana y el diseño arquitectónico dejan de ser, en este caso, un verdadero proceso social, al excluirse en el proceso de construcción de lugares la parte que le corresponde a la deliberación, sea ésta más o menos conflictiva, de las formas construidas. Deliberación que es, en definitiva, la que los dota de un valor y un significado públicos.

JR: *¿A que sectores de la sociedad española crees que afecta más la especulación inmobiliaria y la segregación espacial?*

ES: Esta es una pregunta difícil de contestar sin caer en generalizaciones que no nos permitirían percatarnos de los procesos y situaciones que se viven en diferentes lugares que componen las ciudades, y que si algo los caracteriza es la complejidad. Una primera cuestión que surge es la de cómo entender la expresión “afecta”, pues ésta suele interpretarse habitualmente en el sentido de “incide negativamente”, lo que evita encarar las múltiples caras del alcance social de fenómenos tales como la especulación y las segregaciones espaciales. De hecho, de la especulación inmobiliaria algunos sacan pingües beneficios, económicos y simbólicos, en detrimento indudablemente de aquellos que salen francamente perjudicados, y por tanto, algunos sectores se ven afectados muy provechosamente. Además, podemos decir que, a veces, la especulación inmobiliaria “rompe” con la segregación espacial a partir de abrir un nuevo espacio para otros sectores sociales y expulsar o confinar forzosamente a parte de las poblaciones que antes vivían en ellas. Del mismo modo, encontramos que algunos de los espacios exclusivos, nunca referidos como guetos, están formados por y para determinados sectores privilegiados que intentan distinguirse y protegerse de la presencia de otros sectores a través de encerrarse en determinados enclaves del privilegio y la seguridad. Esta segregación distinguida y securitaria no suele incluirse, ni de ella suele hablarse, al abordar la cuestión de la segregación espacial, pues supuestamente no constituye un problema social.

Por otro lado, cabe señalar que algunos de los conflictos que oficial, massmediática e incluso académicamente, han sido diagnosticados apresuradamente como “conflictos interétnicos”, en realidad entrañan un complejo de causas, entre las que indudablemente puede estar la pugna por la apropiación y la definición que se le otorgue a dichos espacios. A modo de ilustración podemos referirnos al hecho de que la mayor parte de los conflictos que han sido calificados de “brotes de racismo y xenofobia” tienen en común una fuerte focalización sobre el espacio urbano, en especial, aunque no exclusivamente, sobre plazas o parques. No obstante, si bien se da en ellos un claro conflicto en torno al uso, el control y la seguridad del espacio urbano, un análisis mucho más atento de los acontecimientos nos permite ver cómo la casi automática proyección espacial oscureció la percepción de otros componentes sociales determinantes en estos antagonismos y enfrentamientos.

Dos ejemplos emblemáticos de la geografía imaginaria del racismo nos serán sumamente ilustrativos. Como han puesto de manifiesto algunos trabajos, el conflicto generado supuestamente por la “invasión” de la plaza de la Corona Boreal de Aravaca por parte de inmigrantes dominicanas, era en realidad un

conflicto que tenía un mayor alcance y en el que se solapaban cuestiones relacionadas con el hecho de que el citado barrio ha ido ocupando progresivamente una posición de prestigio en la estructura social urbana de Madrid, habiéndose transformado en una zona de atracción para las clases medias altas. A este respecto no deja de ser sumamente revelador el que una de las principales reivindicaciones de los vecinos durante el conflicto fuera su separación del municipio de Madrid, para agregarse al de Pozuelo, que es una de las zonas más prestigiosas del área metropolitana madrileña.

Igualmente, se puede hacer referencia a los denominados sucesos de Ca n'Anglada, en Terrassa (Barcelona), que fueron simplificadoramente interpretados en términos de diferencia cultural, y así, al insistirse exclusivamente en el hecho de que los inmigrantes eran percibidos y representados con rasgos amenazantes, y ello fundamentalmente por su notoria presencia física y su alta movilidad por ciertos espacios del barrio, como la popularmente llamada "plaza Roja", se encubrían aspectos más fundamentales y anteriores en el tiempo, como son el deterioro de las solidaridades de clase producido por la progresiva vulnerabilidad y precariedad laboral, que ha tenido su origen en las reconversiones que la industria metalúrgica de la zona ha padecido, y el debilitamiento de las tramas relacionales y de la pérdida de capacidad de control sobre el propio espacio en el que se vive y convive.

JR: ¿De qué forma el auge de los espacios privados en detrimento de los espacios públicos puede afectar la convivencia, la comunicación, las prácticas de reconocimiento y fortalecimiento de la participación ciudadana?

ES: Ciertamente esta cuestión me parece fundamental para entender los actuales procesos y dinámicas urbanas, y ello no sólo por lo que directamente plantea sino también por lo que está implícito en ella. En efecto, creo que buena parte de lo que acontece en torno al espacio urbano con los significados y usos públicos que los migrantes, entre y con otros actores, hacen de él, choca con el uso cada vez más privativo y mercantil del mismo. Los migrantes, con sus resignificaciones y usos espaciales, en cierta manera nos ponen de relieve que una de las transformaciones que han sufrido nuestras ciudades ha sido la paulatina conversión de cada vez más espacios públicos en lugar de mero tránsito. El espacio público se ha convertido en un no-lugar por el que se pasa con el fin de ir al trabajo, de realizar compras o de consumir escaparates y paisajes turísticos. El hecho de morar, esto es de ocupar y vivir las calles dejando huella en ellas, se ha convertido en algo que inquieta y atemoriza. Y ello mucho más si quienes lo hacen son percibidos como diferentes e inquietantes, como peligrosos extraños.

De esta manera, la paulatina expropiación de los espacios públicos que la presencia y los usos de los migrantes revela, afecta a las relaciones e interacciones que en ellos acontecen, afecta a la convivencia entre los diferentes vecinos, e indudablemente a la participación que estos tienen en el desarrollo de lo que en la ciudad, en sus barrios y espacios acontece.

Referencias

Bourdieu, Pierre (1999a). *La miseria del Mundo*. Madrid: Akal.

Bourdieu, Pierre (1999b). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. En *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal* (pp. 11-22). Barcelona: Anagrama.

Goffman, Erving (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Monnet, Nadja (2002). *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Santamaría, Enrique (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, Enrique (2008a). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, Enrique (2008b). *La "revuelta de las banlieues" y la imagen massmediática del inmigrante en España. Verso e reverso*. *Revista da Comunicação*. 49. Disponible en: <http://www.versoereverso.unisinos.br/index.php?e=13&s=9&a=112>
- Santamaría, Enrique (2009). Mediaciones periodísticas y vitalidad sociocultural en contextos suburbanos. En Ignacio Mendiola. *Rastros y rostros de la biopolítica* (pp. 293-311). Rubí (Barcelona): Anthropos,
- Santamaría, Enrique y González Placer, Fernando (Coords.) (1998). *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus.
- Solé, Carlota (1995). *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid: Centro Económico y Social.
- Solé, Carlota (1998). *Modernidad y modernización*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Solé, Carlota, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Wacquant, Loïc (2000). *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza.
- Wacquant, Loïc (2010). *Castigar a los pobres*. Barcelona: Gedisa.

Historia editorial

Recibido: 25/05/2010

Aceptado: 09/06/2010

Formato de citación

Romano, Javier & Santamaría, Enrique (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas). *Athenea Digital*, 18, 17-29. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Ensayos

Hybrid Psychology: The marriage of discourse analysis with neuroscience.¹

Psicología híbrida: La unión del análisis del discurso con la neurociencia

Rom Harré

Georgetown University

harre@georgetown.edu

Resumen

A lo largo del siglo XX, la psicología académica parece separarse en dos dominios radicalmente distintos e irreconciliables. La psicología discursiva se centró en la gestión de significado en un mundo de normas, mientras la neuropsicología se centró en la investigación del cerebro y de los procesos cognitivos. Estos dos dominios pueden reconciliarse en una ciencia híbrida que las reúna en una síntesis más potente, logro que los psicólogos no han conseguido con anterioridad.

En este artículo, se entiende que la psicología híbrida depende de la intuición de que mientras que el cerebro puede asimilarse en el mundo de las personas, las personas no pueden asimilarse en el mundo de las estructuras celulares y los procesos moleculares.

El proyecto de crear una ciencia híbrida, en la que el símbolo incorpore la capacidad de que los seres humanos sean sometidos a un plan unificado de los aspectos orgánicos de los miembros de la especie homo sapiens, exige la disolución del problema mente-cuerpo, de alguna manera dejando de lado como una ilusión, basada en una premisa errónea.

Palabras clave: Psicología Híbrida; Análisis del discurso; Neurociencia; Lenguaje; Mente

Abstract

As the 21st Century opened the controversial and unstable discipline of 'academic psychology' seemed to separating into two radically distinct and perhaps irreconcilable domains. Discursive psychology focused on the management of meaning in a world of norms while Neuropsychology focused on the investigation of brain and cognitive processes. These two domains can be reconciled in a hybrid science that brings them together into a synthesis more powerful than anything psychologists have achieved before.

In this paper means Hybrid psychology depends on the intuition that while brains can be assimilated into the world of persons, people cannot be assimilated into the world of cell structures and molecular processes.

The project of setting up a hybrid science, in which the symbol using capacities of human beings are brought into a unified scheme with the organic aspects of members of the species homo sapiens, demands the dissolution of the mind-body problem, somehow setting it aside as an illusion, based on a mistaken presupposition.

Keywords: Hybrid Psychology; Discourse analysis; Neuroscience; Language; Mind

Introduction

As the 21st Century opened the controversial and unstable discipline of "academic psychology" seemed to separating into two radically distinct and perhaps irreconcilable domains. Discursive psychology focused on the management of meaning in a world of norms while Neuropsychology focused on the investigation of brain processes loosely correlated with intuitively identified cognitive processes. These two domains

¹ This paper is a resume of the argument presented in Harré (2004).

can be reconciled in a hybrid science that brings them together into a synthesis more powerful than anything psychologists have achieved before.

The fundamental principle of discursive psychology is that the instruments of cognition are symbols. The languages of everyday life are the most important symbolic tools. Hybrid psychology depends on the intuition that while brains can be assimilated into the world of persons, as among the instruments people use for carrying out many of their projects, people cannot be assimilated into the world of cell structures and molecular processes. To suppose that they can be has been called the "mereological fallacy" – ascribing attributes of wholes to some of their parts. People think, brains, parts of people, do not. People drive cars, their hands and feet do not (Bennett & Hacker, 2007).

The Central Role of Language

People use symbolic systems of various kinds as instruments for thought. However, many philosophers and psychologists have believed that thought exists independently of the symbolic forms in which it is clothed and by means of which it is expressed. Language, though of great importance, is not the only medium of cognition. Sometimes a cognitive act, such as deciding which dish to choose from the menu, is achieved by manipulating symbols of other kinds, such as images and mental pictures. Sometimes symbols have a material embodiment in compasses and maps.

Discursive psychology is based on the principle that whatever media people use, for instance, sketching a map to convey so a visitor how to find one's apartment, the symbolic object is intentional, that is has a conventional meaning, and it is normative, subject to standards of correctness. The visitor must understand the sketch not just as a pattern of lines on paper, but as a representation of the neighboring terrain, with the presumption shared by host and visitor alike, that the sketch is within the demands of the task, accurate..

Language as the Medium of Public Expression of Private Experience

If we are to be able to make a study of public language use as a method for investigating psychological phenomena, some of which are private, then we must have a suitable account of the relation of the public activities of speaking and other symbolic acts to the private activities and states they express. The notion of "expression" that will serve as the basis of that account, restoring the role in had in nineteenth century psychology (Danziger, 1990). I will show how a simple extension of Wittgenstein's famous Private Language Argument opens the way to a general distinction between using language to describe our private experience and using it to express that experience. This distinction will serve to give general support to the discursive method for exploring both private and public cognitive acts.

Language use is not only public, as in conversation, producing an interpersonal realm of meanings. but there is also a private realm of human experience, and private uses of symbolic systems that play a key part in its production. How are the features of that world to be studied by psychologists and philosophers? To understand the views of discursive psychologists on this issue we need to draw on another important distinction that plays a major role in the psychological aspects of Wittgenstein's later philosophy. This is the distinction between expression and description.

The distinction is an important ingredient in the famous Private Language Argument (Wittgenstein, 1953, pp. 240-315) in the course of which several points of importance are established. The general question Wittgenstein is discussing is whether a language could exist if meaning was established solely by pointing to exemplars, drawing the attention of the learner to examples of what a word is used to refer to. This idea seems reasonable when the meaning of words for large public objects like palaces or elephants are being taught. But could it work if the exemplars were strictly private somethings, such as private feelings? If words could be learned by pointing to such feelings then a strictly private language would be possible. But if the exemplars are strictly private they could not be used to teach anyone else the use of the relevant words, or even to serve as stable basis for the speaker's own practice. How do we learn them, if we cannot learn them by pointing to public examples?

The process of developing a vocabulary for private feelings, begins, he suggests with natural expressions of pain, joy, and so on. As a child develops it learns to substitute vocalisations and finally verbal formulae, that function in the same way as the natural expressions they displace. The words "I'm so happy" express my happiness rather than describe my private feelings. Of course when I say such a thing I do have private feelings to express. But the relation between the verbal act and the feeling is not that of description to object described. If it were a case of description the words and the objects they describe would have been independent of one another. But if my words express my feelings, just as laughing and singing might, then, *ceteris paribus*, they are part of a whole, a complex of feelings and behavioural tendencies no part of which could be left out of what it is to be happy.

The domain of psychology

People are actively producing streams of thought and action, both public and private, embedded in a flux of bodily feeling. We routinely and unthinkingly partition this stream in all sorts of ways. We express *a* belief, we claim have *a* memory, we make *a* decision, we have *a* temper tantrum and so on. Psychologists cannot but make use of these everyday partitions, for they define the subject matter of their studies. If we could not tell a temper tantrum from a memory claim there would be no psychology, indeed no human life at all as we know it. This picture is filled out by the idea that we should think of our lives as narratives, lived and told stories shaping what we do. The metaphor of life as narrative is one the most important organizing concepts of the discursive turn for many new-wave psychologists, for instance Jerome Bruner (1986), the Loughborough school (Edwards and Potter, 1992) and so on. From this point of view perception is also a kind of action, something that a person does rather than the result of passively receiving visual, auditory, tactile and so on stimuli. We perceive by exploring the flux of visual, auditory, tactile and so on sensations, as the perceptual system seeks invariants, the shadows cast by material things and processes (Gibson, 1966).

The Act-Action Distinction

Can we find a general principle by means of which the stream of human activity should be partitioned in the most psychologically illuminating way? It seems natural to adopt the act/action distinction as a way of displaying one possible sequence of the elements of behaviour and thought, elements that are consonant with the root metaphors of meanings and rules for their correct use. Actions are what people produce intentionally. Acts are the meanings or forces of actions. A nod is an action, which, in the appropriate circumstances can mean that one agrees with what has been proposed. In other circumstances the very

same action can mean something else. Acts not only constitute narratives, but are constituted by the story-line that the narrative realizes. In the garden of Gethsemane a kiss is a betrayal. In greeting the Pope it is a mark of submission and respect.

Having partitioned the stream of activity into a sequence of elements, relative to the story-line we are taking to be realized in the stream of activity, the question of how the elements are related must be taken up. Within the general framework of the root metaphors are various subsidiary concepts that are relevant to this problem. For example there are action patterns produced as the result of rule-following, as the result of living out a culturally specific story-line such as the "heroic quest", and so on.

In summary we can say that the idea of life as discourser involves the following main theses:

- a. We produce both public and private streams of meaningful acts.
- b. Some are conveyed verbally and some non-verbally, by gestures, postures, diagrams and so on.
- c. Public and private, verbal and non-verbal acts fall under the same general system of categories, both analytically and explanatorily. Acts are the meanings of actions, determined in time and place by the identity of the actors and the nature of the context.

Mind as Discourse

The choice of "discourse" as the leading metaphor for human thought and action is intimately related to the idea that the flow of intentional actions *is* the very "stuff of mind". Having a mind is to be master of certain discursive practices, for example, remembering. All sorts of practices fall under this heading. Some are linguistic, some are not. All are intentional, that is all are meaningful, and all are subject to standards of correctness, propriety and so on. The sort of practice with which cognitive activities are being carried on, linguistic or non-linguistic, will determines the choice of analytical and explanatory models for the conduct of research.

According to the "discursive" point of view as sketched above, psychology is primarily the study of processes -streams of human actions and interactions- which can be understood in terms of their meanings for the actors and interactors and the norms and traditions that are generally accepted by the people involved and which shape their actions. Many of these streams of meaningful actions can be made sense as living out narratives, story-lines well known in the culture. Within this general scheme conversation is the most useful, but not the only model for analyzing such streams of action. Adopting this model for a research program invites the researchers to treat all that people do collectively and individually, privately and publicly, as if it were a kind of conversation, that is consisted of meaningful exchanges constrained by a local system of rules and conventions. There are many different jobs that language can be used for. We use words to give orders, to make apologies, to issue invitations, to express our hopes and fears, as well as to describe and explain matters in our environments.

How is it possible for a person to do all these things? Each human being must have acquired a body of knowledge, appropriate to the local culture, which can be thought of a resource of getting the performance right. Rarely is this body of knowledge accessed consciously. Mostly it is immanent in the activities of the actors, as habits of mind and action. This is not a revival of behaviorism in an up-dated form --the content of a body of knowledge is made up of meanings and rules. Its function is normative!

This leads directly to the study of what people must know and what skills they must possess to be able to produce the required actions. Complementary to each mode of collective action there must be a repertoire of individual skills and dispositions. One of the most difficult questions faced by psychologists is what form this knowledge takes. Is the common metaphor of a "store of knowledge" of any value, or does its presupposition that items of knowledge are retained as knowledge, that is in propositional form, liable to lead us astray?

Continuing the "discourse" metaphor, we will find Wittgenstein's concept of a "grammar" helpful. We have come across the term already, for the cluster of rules, implicit and explicit, which shape what we do, say and think in certain contexts. Sometimes a person is consciously following an instruction. This is one sense in which the word "rule" can be taken. It can also be used as a metaphor for cases in which a person or group of people act in an orderly way by habit, custom, convention and so on, in cases where there is no attention to explicit rules. Richard Shweder (1991) has identified a class of shaping principles that he calls "contingent universals". He finds such principles in the customs of cultures other than our own, and of course they could be found in ours too. These seem to be just the sort of principles that would be found in a Wittgensteinian grammar. Shweder illustrates the idea of "contingent universals" with some of the taken-for-granted conventions of for living one finds in a small Indian town. It would be unthinkable to eat fish on the day of one's father's funeral, or to have one's hair cut for two weeks thereafter. People would no more dream of calling these "rules" into question than we would on the principle that two distinct things cannot be in the same place at the same time. Of course, dear reader, you have already been thinking of the kinds of things that would violate this rule! It is universal for some kinds of things, but not for others, just as the funeral customs of an Indian town are universal for some kinds of people, the Hindus who live there, and not for others, their Muslim neighbours.

The final step in a psychological study of some cognitive procedure, say remembering or classifying, after the analysis of the streams of activity in which the procedure is carried on into elementary actions and acts, would be the proposal of a "grammar" or grammars expressing the norms that are evident in what people are doing. There are both tacit and explicit grammars. Michael Polanyi (1958) and Harold Garfinkel (1967) have pointed out that in order to use any explicit technique one must make use of a repertoire of tacit knowledge. When such knowledge is formulated explicitly the use of that knowledge as an explicit guide to thought and action will depend on yet another corpus of tacit knowledge. What was explicit in one context may be tacit in another.

The grammars of everyday life

Contemporary Western life, conceived as discourse, seems to be shaped by three main grammars.

A Person or P-grammar, in which persons are the basic particulars and originating sources of activity. It comprises the rules for the use of the tribal dialects and idiolects of everyday life. Among some of the specialised dialects of this generic grammar are the idioms of the courtroom, Freudian psychotherapy, the Internet and so on.

A main feature of P-grammars is the way that responsibility is dealt with. This is particularly important for a philosophy of psychology, since the transition from infancy to maturity of a being that has native agentive powers and acts teleologically, occurs along the dimension of growing responsibility for what it does. Kelly Shaver (1985) has proposed an analysis of responsibility dimensions that will do very well as

a working grammar for much of the P-grammar of current English language folk psychology². The attribution of responsibility according to Shaver runs as follows:

A judgement made about the moral accountability of a person of normal capacities, which usually but not always involves an agentive connection between the person being judged and some morally disapproved action or event (Shaver, 1985, p. 66)

Another example of the use of the P-grammar is in ordinary cases of remembering. Only people remember, not brains. To say "I remember .." is to claim some kind of authority, to commit myself to what I assert about the past. It involves my moral standing as a person. Playing tennis is another example. The exchange of shots is constrained by conventions of meaning: "On the line is out"; and of procedure: "Change ends after four games". Scores accrue to people and it is people who play shots, good and bad, for which they are responsible, and so on.

A Molecular or M-grammar, in which molecules and molecular clusters are the basic particulars and originating sources of activity. Among the dialects shaped by M-grammar is human physiology and molecular biology. Discourse framed in this grammar includes such attributions of agency to molecules as the power (alleged) of melatonin to put one to sleep, reflux of stomach acid is the cause heartburn.. There are many other examples of the influence of this grammar and its discourse of molecules and causes, for example eating a banana during a tennis match, using cortisone to reduce the inflammation in a cartilage, and so on.

An Organism or O-grammar: Current Western discourses make use of a third grammar, that in which the basic powerful particulars are organisms. While it has, so to say, its natural domain of application in discussions about animals it has some important uses in discourse about human beings. Animals are agentive and act teleologically, while molecules do not. Yet animals do not act intentionally in the full sense that would bring into play the grammar of responsibility except in rare cases. Responsibility talk addressed to family pets is surely metaphorical. When addressed to certain primates, such as domesticated chimpanzees it may have a deeper significance, widening the scope of the domain of moral agents. We also use responsibility grammar for talking about, though not usually to, neonates. Babies act for an end but surely not for a purpose.

Not so long ago there was a fourth grammar in common use., the *Spiritual or S-grammar*. The basic categories recognized in this grammar, were God, the soul, sin, redemption and the like. This grammar, as an acceptable and unquestioned way of shaping one's thoughts and actions, is now confined to certain rather restricted tribes and regions, for example the Mormon community in Utah. One notices, however, that the terminology is still in widespread used for rhetorical purposes, for example in the speeches of candidates for the United States Presidency.

We have a loose cluster of grammars that set the standards of proper discourse for the human domain, the P, the O and the M grammars. Each has variants, and in certain circumstances they fit together into hierarchies, and, in other circumstances, they complement one another.

These grammars include taxonomies, classification systems for categorizing the sorts of entities that comprise their domains. A user of the P-grammar must presuppose that there are intended actions, classifiable into various types, that can be identified in the flow of human activity. The O-grammar user

² I owe notice of the Shaver dimensions to M. P. Spackman.

presupposes that there are bodily behaviors, also classifiable into types, and found amongst the behavior of pets and wild animals too. When someone uses the M-grammar to describe some aspect of their life, say a Chronic Fatigue Syndrome sufferer talks about organo-phosphates damaging the immune system, the reality of molecular exchanges in organ systems and the hierarchical clustering of molecules is presupposed.

The three grammars must also include principles of sequence and order among basic and dependent particulars. In P-grammars these include semantic and syntactic rules and moral imperatives, which are used to shape sequences of meaningful actions. Thanks to the work of the ethologists we now see the lives of animals teleologically in terms of repertoires of actions directed towards maintaining their forms of life. This would be reflected in the O-grammar. In M-grammar sequences of chemical phenomena are understood as shaped by causal processes and described by causal laws. Only in the M-grammar do we have the means to provide causal explanations of the conventional sort, in which some prior state of the system brings about a present or future state.

Meta-discourse or "Human Sciences"

Since scientific psychology is itself the product of the cognitive activities of human beings it must be applicable to itself. Human sciences, according to our point of view, must include discourses about discourses. If the cognitive performances of ordinary life are shaped by implicit commitment to the P-, O- and M-grammars, these are the organizing principles of the folk psychology that ordinary people use to manage their lives. We could call these "primary discourses". What then of the grammars that shape the activities of psychologists researching the cognitive activities of ordinary people going about their ordinary daily business?

When we examine examples of psychological research we find that there are broadly speaking two sets of explanatory concepts in use.

- a. some phenomena are analyzed into *cause-effect pairs*.³
- b. some phenomena are analyzed into *rule governed sequences of meanings*.

A psychological problem is usually identified by the use of the concepts of meanings and rules, which control much of our ordinary vernacular, but subsequent research programmes tend to be couched in terms of causal concepts. However, since there are no mental causes and effects, according to the discursive point of view (they appear only as an illusion produced by using causal concepts to redescribe what are actually discursive phenomena), these concepts are appropriate only for describing and explaining events and processes in the material world, and should therefore be restricted to discourses using the O- and the M-grammars. By the same argument the use of concepts from the meanings and rules repertoire should be restricted to discourses using the P-grammar. Mosquitoes act purposively but not intentionally, and so do babies. Acids act causally but neither purposively nor intentionally.

³ Fathali M. Moghaddam (2006, pág. 840) has used the phrases "performance capacity" and "performance style" to make this distinction.

If we are talking about meanings there is no place for causes, and if we are talking about molecules there is no place for reasons.

I believe that most of this secondary discourse is shaped by the same trio of grammars as shapes the primary discourse, namely P-, O- and M-grammars. Psychologies, in their historical and contemporary variety, are among the genres of this secondary discourse. Some favor the cluster of P-grammars (and so value folk-psychological explanations and analyses), others favor the O-grammar and so emphasize sociobiology and ethology, which yet others favor the M-grammar and psycho-neurology, looking for explanations of this or that feature of human life in terms of neurotransmitters and the like.

Seen thus there is the possibility of tertiary discourse genres, shaped by the same P-, O- and M-grammars, amongst these is the psychology of psychology. This is no fantasy. For example there is the study by Derek Edwards and Jonathan Potter (1992), in which they examine the psychological character of psychologists' discourses about psychological phenomena, from a discursive point of view.

An example of a tertiary discourse using both P-, O- and M-grammars would be some current discussions of the role of Freud in Freudian psychology, with his cocaine addiction (M) and his interest in antiquities (P).

"Mind-body" Ties: Three Links between P, O and M discourses

We are now in a position to deal with one of the most persistent problems in philosophy –the relation between mind and body. This has been seen to be a problem since we seem to be forced to admit the truth of two incompatible theses. Mental and material phenomena seem to be radically different in kind. For example, thoughts are weightless, quite free of the power of gravity. Limbs are locked in the gravitational field of the earth. Yet mental processes, such as deciding to throw a ball seem to lead to material processes, the hand and arm moving in such a way as to project the ball into something like the trajectory the thrower intends. Injuries to the body seem to be the cause of painful sensations. Molecules of acetyl-salicylic acid, aspirin, seem to be effective in eliminating the pain. And so on, through a huge catalogue of ways that the mental aspects of a person's being are inter-related with the material aspects. Mental and material phenomena seem to be causally related to one another. If they are radically different in kind how could such causal relations possibly exist? In order for a relation to be causal. Not only must there be a regularity in the pattern of their occurrence, but there must a generative, observed or hypothesized, between the occurrence of the one and the occurrence of the other. But if there are only meanings and molecules in the universe the generative mechanisms would have to be either a sequence of meanings or a sequence of molecular transformations. The problem simply reappears when we think of how meanings and/or molecular happenings could be related to either kind of mechanism.

The situation seems irresolvable. It is easy to see how philosophers of psychology could be driven to adopt one or other extreme solution denying the reality of the distinction between mental and material phenomena on which the existence of the problem depends. If there are only material phenomena there is no fundamental problem. If there are only discursive phenomena there is no fundamental problem either. However, a radical materialism nor the post-modern reduction of everything to texts are convincing.

Rethinking the Problem

The project of setting up a hybrid science, in which the symbol using capacities of human beings are brought into a unified scheme with the organic aspects of members of the species *homo sapiens*, demands the dissolution of the mind-body problem, somehow setting it aside as an illusion, based on a mistaken presupposition. The trick upon which the possibility of a unified cognitive science depends is to shift the focus from entities to discourses. We have already encountered the metaphor or leading idea with which the unification of the whole field of psychologically relevant discourses is to be accomplished, the metaphor of cognitive tasks and neural tools. It is not the only candidate for a unifying principle. In this section some other possibilities are examined, each having a role in the total project.

Having shifted focus of our enquiries from the misconceived puzzle about how two wholly disjoint substances could interact, and avoiding the complementary pitfall of the attempt to build a human science on the basis of one or other of these alleged substances exclusively, we can turn to examine ways in which the Person-based discourse, the Organism-based discourse and the Molecule-based discourse are related to one another. It seems to me that there are at least three ways in which links are in fact established between these ways of talking that currently dominate the discourses of the human form of life *and* its scientific investigation. There is the task-tool metaphor by which tasks defined in terms of the P-discourse are accomplished by tools described in terms of the O- and M-discourses. For example, the task may be to recall as accurately as possible the events of yesterday, a task for which such bodily organs as the hippocampus and the entorhinal cortex are the means. Then there is the way in which dispositions and powers defined in the P-discourse are grounded in structures, states and processes described in O- and M-discourse terms. Ability respond to the individuality of a face is grounded in the structure of the parvo-cerebral tract, linking the visual cortex with the frontal lobes. The third inter-relation appears in the way that classificatory systems applicable to the entities, states and processes describable in the O- and M-discourses are dependent on classifications of beings which are identified in the first instance as belonging to types defined in the P-discourse. For example, only if we can already identify an emotion such as anger, can we try to locate the regions in the limbic system that are activated when that emotion dominates someone's thought and feelings.

The task-tool link

The idea that cognitive tasks often require the use of material tools introduces the metaphor of "brain-as-tool".

Consider first of all the way we human beings carry out certain cognitive tasks, such as adding up a bill. We are accustomed to think of a pocket calculator as a tool for doing sums. But since that gadget is a prosthetic device, accomplishing cognitive tasks formerly performed by our brains, it seems entirely appropriate to apply the same concept to the brain, or a relevant region of it, when we are engaged in performing the cognitive task without using a prosthesis. A certain electronic device is a "calculator" only in relation to the task it is used to perform. Similarly a certain region of the brain is the organ of calculation only in relation to the task we use it to perform.

Material tasks also engage persons as agents. There too we make use of material tools. Some of these are prostheses for other body parts than the neurological. For digging we need spades. They are

prostheses for hands, to which, in the absence of spades, we are obliged to have recourse, even now. Pieces of iron are "spades" only in relation to the task they are devised to perform.

There are some tools which far outstrip their prosthetic ancestors, for both cognitive and material tasks. Bulldozers are spades of a sort, but of another order altogether when the task in hand is shifting earth. The same is true of computing machines when the task in hand is arithmetical or the reliable storage of vast amounts of data.

Finally there are cognitive tasks for which we use cognitive or symbolic tools, for instance reasoning carried on with propositions. At this point the simple task (P-grammar) / tool (M-grammar) scheme seems to be in need of further development. To produce a statement, expressing a proposition, which is to serve as a tool in the task of solving a problem, is to engage in a task using a material tool, one's brain. Here we seem to have the use of a tool to produce a tool. This, too, is a metaphor with a familiar origin in industry.

What advantages does the task/tool metaphor have over other ways of expressing the role of O- and M-entities and states as enabling conditions for P-activities?⁴ People do not generally talk of their brains as tools. However, the point of introducing a metaphor is to extend the power of the existing language to cope with new insights and situations. Boundaries that seem to be impenetrable need to be examined. The metaphor of body parts as tools seems unproblematic in such a piece of advice "If you can't find a trowel, use your hand to scoop out a hole to plant the seedling". The idea of "tool and task" seems already to be fully formed in the common injunction to someone stuck in some problem: "Use your loaf!", meaning "Use your head [brains]". "Brain as a tool" is the scientifically innovative or creative concept that comes from the extensions of the "Use your ..." metaphor inviting us to look on our brains in a new way. Philosophical justification can be found in the prosthesis argument, set out above. Since calculator, electronic organizer and even one's pocket diary are tools for cognitive tasks, though there are cognitive skills required to use them, we can also use our brains as prostheses for prostheses, stand-ins for "extrinsic" cognitive tools, for example, by trying to remember the appointments recorded in a mislaid diary. The brain or one of its modules is functionally equivalent to something which it is not at all controversial to classify as a tool.

Could we find a place for the program of Artificial Intelligence in the hybrid psychology I have been describing? According to discursive psychology mentality is, for the most part, best construed as symbolic manipulations that are both intentional and normative. The models constructed by "knowledge engineers" are analogues of cognitive processes. Programs are written which, when run on a computing machine, lead to states of the machine that can be construed by a human operator as answers to cognitive problems. Successful projects of this kind can serve a double purpose in psychology. The programs can be used as sources of hypotheses about the formal grammars of task setting, rule accessing and expressive activities generally. This application develops naturally from the demands of devising a program to simulate some human activity, an essential intermediate step being the writing a hypothetical set of rules, the following of which would lead to the required result, a state of the machine which can be read as "an answer" to a question expressed as an initial state of the machine.

Successful projects in AI can also be recruited to the project of cognitive science, as the source of schematic representations of the material properties of the tools used in discursively defined projects.

⁴ My understanding of the task-tool metaphor was greatly advanced in discussions with Bennett Helm and John Deigh.

Since many of these tools are material systems found at various levels in the brain, the AI models can, in some cases, serve as the source of important and perhaps testable hypotheses about brain architecture and brain functions.

Dispositions, Powers, Skills and Capacities, and their Material Groundings

In colloquial English the word "disposition" is usually used to refer to a person's personality and personal style. It is also sometimes used, in phrases like "I am disposed to let you off the penalty", to mean something like "I am ready to ...". In philosophy of psychology the concept was used in a much more general way (Ryle, 1949). It was used as a catch-all term for all those properties which are displayed only under certain conditions: "If such and such conditions occur then such and such behavior will be displayed".

People have powers to act, they have skills for performing tasks properly, and they have capacities of various sorts. In each case the common feature of all these attributes, ascribable in discourses governed by the P-grammar, is the conditionality of the display the property so ascribed. So for every power, skill, capacity and so on, we can offer a dispositional formulation in "if ... then ..." terms, to express the conditional aspect of the attribute.

This formulation capture only the minimal sense of these terms, since each has further implications. For instance the exercise of a person's powers are not just conditional on the coming to be of certain states of affairs, but the person is the active source of the behavior. "Jim has the power to jump that fence" implies that if Jim is minded he is able to jump the fence. But Jim must be so minded. If he jumps it is his act, and not the effect of some extrinsic cause.⁵

Cognitive capacities, powers and skills are grounded in brain states, structures and processes. Here we have another way of binding the P-grammar to the O- and M-grammars. For example cognitive skills are described in terms derived from the P-grammar. It is persons who decide wisely, to up accounts correctly and so on. These skills are grounded in permanent neural states and patterns of dendrites in the brain. When brains are damaged cognitive skills are affected, even lost.

Though it is an obvious truth that the brain must be in a certain state for cognitive activities to be performed one has to be cautious in assuming that that is also a sufficient condition. All sorts of other conditions must be in place, such as the presence of other people in active conversational engagement with the thinker. But one must also be cautious in how one interprets the many studies on loss of cognitive skills by virtue of brain damage. One would think it would be obvious that because a certain psychological skill cannot be exercised if a certain part of the brain is damaged, that when the person is exercising the skill, that part of the brain is the module that is the tool in question. If the bike chain breaks the bike no longer provides transport, but a bike chain alone will not afford locomotion. A moment's reflection tells us that the lesion that stultifies the proper exercise of the skill may be just one aspect of the whole mechanism, and indeed perhaps a minor part at that.

The disposition-grounding link and the task-tool link are connected in that powers exercised in tasks are grounded in neuro-physiological mechanisms which are thereby the relevant tools, or parts the relevant tools.

⁵ Again see Moghaddam's distinction between capacity and style.

The Taxonomic Priority Thesis

This thesis expresses in general terms the classificatory technique by which neural states, structures and processes are identified as relevant to cognitive processes. By the use of the Taxonomic Priority Thesis, the proper tools can be picked out from among all the available material things as just those relevant for the tasks in hand. The molecular bases of memory, for instance, can be identified only if they are picked out in relation to acts of remembering performed by the people whose brain states and processes are being investigated. Similarly we can only identify certain features of people's brains as abnormalities if we have a way of identifying abnormal kinds of speech or conduct. Unless we could identify cases of people having word finding problems we could never identify a tangle of plaques as the relevant abnormality for Alzheimer's Condition, nor damage to the immune system as the relevant abnormality for Chronic Fatigue Syndrome.

In general the criteria of identity for states, processes and structures of the P-discourse exercise "taxonomic dominance" over the criteria of identity for neural states and processes relevant to psychology, that is for the M-discourse. Relevant neural states and processes are picked out by attention to the cognitive states and processes that are occurring. This the Taxonomic Priority Thesis. It has the effect of making the relation between mental states and processes and the relevant brain states and processes a necessary relation, that is it is conceptual not empirical. This is an important point that needs spelling out. If the relation were empirical each "side" of it would have to be able to be picked out independently of the way the other is identified. Then research might reveal that there was a correlation between them. In medicine there are plenty of examples of this kind of discovery. For instance, we identify coffee drinking according to certain criteria, and we identify Parkinson's disease by another and different set of criteria. These sets of criteria have nothing to do each other. Research has established a very good correlation between coffee drinking and a low incidence of developing Parkinson's disease. However if we use a PET scan to pick out the parts of the brain that are activated when someone is reading, the criteria for identifying these parts include the criteria for knowing whether someone is reading. It is a matter of logic that these are parts of the "reading machine". This way of picking things out has been called "top-down" classification.

There are ways in which such taxonomic relations, once established, are protected against disturbance. The most important has a central role in the establishment of empirical research projects in neuroscience. Here is how it works: suppose we do an experiment on a subject, say a PET scan, while the subject is performing some cognitive task, say calculating. The taxonomic priority thesis allows us to identify what is revealed in the PET scan as among the relevant neural processes for calculating. Imagine that we repeat the experiment on the same subject on another occasion and find a different neural process seemingly showing up in the PET scan. Do we abandon the thesis? No. We save it by the hypothesis that there is a so-far unobserved neural process in common to both occasions, and then we set about trying to find it. The case is somewhat different if we repeat the experiment on a different subject and get a different result. In that case we tend to partition the population into two groups, for each of which the TPT holds. For example the finding that men and women read with different parts of their brains is not permitted to upset TPT. The problem is resolved simply by partitioning the human population into two groups by gender with respect to the P-discourse defined skill of reading.⁶ Thus we have men readers and women readers as two P-discourse categories each with their relevant but different brain mechanisms.

⁶ This point became clear to me during a discussion with Kevin Weinfurt

Psychology as a Hybrid Science

Having looked at three ways in which the P-, O- and M-grammars can be bound together into a comprehensive conceptual system fit to serve as the basis of a science, what kind of science will it be? Since doing psychology is a human activity, the same principles should apply it, as to any other pattern of action which realizes well established story-lines. If psychology is a cluster of narrations: what are the relevant grammars? It would surely be unacceptable to most psychologists to describe their professional activities in the O- and M-grammar. Only if presented in the frame of the P-grammar could credit be claimed for a successful research project, since only in a frame in which the concept of "person" picks out the basic active particulars does the concept of responsibility have a place, and hence the concept of credit.

There is, in a sense, only one stream of action. As described in the P-grammar it displays such phenomena as "emotions", "attitudes", "memories", "items of knowledge", "performance of athletic feats", and so on. Using the metaphor of a stream we might think of these phenomena as eddies, whirlpools, froth and waves in the continuous flow that dries up only on the brain death of the actor. Some are ephemeral and others more enduring.

It seems that the basic type-hierarchy that has evolved in psychology in recent years has two main branches, one material and one discursive.

The first branch consists of the agents that produce material processes, in the environmental and in the bodies of organisms. The active entities are molecular clusters of a huge variety of types. For this branch we have recourse to a discourse-style shaped by the molecular grammar. The mode of action of M-entities is causal and deterministic.

The second branch consists of the agents to which we assign goal-seeking capacities, and for our purposes the basic agents are predominantly whole organisms. For this branch we have recourse to the O- or organism grammar. The mode of action of O-entities is teleological, seeking practical goals, such as the bear who looks for homey.

The third branch consists the agents who produce discursive patterns, normatively constrained streams of meaningful actions, that in essence are the psychological practices of human beings, singly and in groups. The active beings are human beings as intentional agents, persons. For this branch we have recourse to the P- or person grammar. The mode of action of P-entities is intentional, that is by recourse to meanings and rules.

As singular sources of action and the embodied centers of perceptual fields people are centers of discursive activity. But, according to this ontology, when considered in relation to discursive activities, people are not *psychologically* complex. They produce complex private and public intentional and ever changing and evolving structures of discursive acts. Those that are private we are inclined to call mental, thoughts and feelings, but *qua* intentional acts they differ not at all from public acts, except in so far as the interactor whose uptake completes the action as act is, in the case of private acts, oneself. We produce our own minds, just as we produce conversations, tennis matches, orchestral performances, ditch digging and so on with others.

There are no hidden mechanisms in the P-domain, according to the point of view being developed here. The program of Scientific Realism is not to be fulfilled by postulating an imperceptible realm of

unobservable mental mechanisms, as Freud did in introducing the unconscious *mind*. Scientific Realism in psychology is achieved by making use of the task/tool metaphor in proposing neural mechanisms as among the tools that people use for accomplishing their P-grammar tasks. The workings, but not the roles, of these tools are described and explained in the M- and O-grammars. Their domains are tightly woven together in that O-processes are routinely accounted for by recourse to hypotheses about hidden molecular processes. Since at least some M-processes are observable in principle, the proposal of a hidden mechanism explanation can often lead to a research program in an effort to verify the verisimilitude of the working model of that mechanisms on which the hypothesis depends.

Neither branch of the hybrid psychology can colonize the other. Human beings in the molecular ontology are machines with no moral attributes. Brains in the person ontology are tools for use in tasks set discursively by people who are morally responsible for what they do with them. Giving priority to the P-grammar preserves the outlines of human life as a moral world, while finding place for our brains as tools for morally constrained tasks. However, if we were to prioritize either O or the M grammar, people as a category disappear from the world of psychology, taking the moral universe with them. .

Referencias

- Bennett, Maxwell R. & Hacker, Peter M. S. (2007). *Philosophical Foundations of Neuroscience*. Malden, MA: Blackwell.
- Bruner, Jerome S. (1986). *Actual Minds. Possible World*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Danziger, Kurt (1990). *Constructing the Subject*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edwards, Derek & Potter, Jonathan (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Garfinkel, Harold (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs NJ: Prentice Hall.
- Gibson, James J. (1966). *The Senses Considered as Perceptual Systems*. Boston: Houghton Mifflin.
- Harré, Rom (2004). *Cognitive Science: A Philosophical Introduction*. London and 1000 Oaks: Sage.
- Moghaddam, Fathali M. (2006). Performance capacity and performance style: Looking back and moving forward in psychology. *Theory and Psychology*, 16, 840-846.
- Polanyi, Michael (1958). *Personal Knowledge*. Chicago: Chicago University Press.
- Ryle, Gilbert (1949). *The Concept of Mind*. London: Hutchinson.
- Shaver, Kelly G. (1985). *The Attribution of Blame: Causality, Responsibility, and Blameworthiness*. New York: Springer-Verlag.
- Shweder, Richard A. (1991). *Thinking through Cultures*. Cambridge, MA. Harvard University Press.
- Wittgenstein, Ludwig (1953). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.

Historia editorial

Recibido: 25/05/2010

Aceptado: 01/06/2010

Formato de citación

Harré, Rom (2010). Hybrid Psychology: The marriage of discourse analysis with neuroscience.. *Athenea Digital*, 18, 33-47. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/665>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

El experto alimentario y los medios de comunicación: las crisis alimentarias en España (EEB 2001) frente a la tranquilidad alimentaria (2007)

Food expert and mass media: food crises (BBE 2001)- tranquillity food (2007)

Julia Navas López

Universidad Católica San Antonio de Murcia

jnavas@pdi.ucam.edu

Resumen

En este artículo utilizo el enfoque antropológico para analizar conceptos tan importantes en salud pública como la percepción de la seguridad/inseguridad alimentaria. Aplico esta ciencia social para analizar la figura del experto en los medios de comunicación durante los momentos de tranquilidad y de crisis alimentaria. En primer lugar, cuantifico y reflexiono sobre las noticias aparecidas en diarios nacionales y regionales de España en dos periodos diferentes: durante la crisis de la EEB y durante un momento considerado como de tranquilidad alimentaria (2007). En segundo lugar, analizo paralelamente a la cuantificación, la percepción del experto alimentario frente a los medios de comunicación en estas dos situaciones a través de una metodología cualitativa.

Palabras clave: Medios de comunicación; Experto alimentario; Crisis alimentarias; Percepción seguridad/inseguridad alimentaria

Abstract

This article uses the anthropological approach to analyse such important concepts in public health as the perception of food security. We analyse to expert-mass media. First, quantify and reflect on the news appeared in national and regional newspapers in Spain in two different periods: the BSE crisis (2000-2002) and "food tranquillity" (2007). Secondly, we analysed the perception of food expert through a qualitative methodology.

Keywords: Mass media; Food expert; Food crises; Food security perception

Introducción

"Por comunicación hay que entender la transmisión de una "imagen" que se efectúa esencialmente a través de los medios de comunicación (...) esta imagen es buscada (...). Tal comunicación tiene, entonces, un carácter intencional, tiene un fin" (Baylon & Mignot, 1996, p. 14)

Las recientes crisis acaecidas en España en los últimos años asociadas a la seguridad alimentaria han planteado la necesidad de analizar y mejorar la gestión y los mecanismos de comunicación en estas situaciones. Del mismo modo, han hecho evidente la prioridad de estudiar los modelos de gestión en situación tanto de "tranquilidad" como de "crisis" alimentaria, para poder mejorar su eficiencia. Esta evidencia ha interpelado también a la ciencia social, la cual de un modo creciente ha empezado a

generar aportaciones sobre la percepción social del riesgo alimentario. La relevancia social de la gestión del riesgo y sus mecanismos de comunicación, cuestiones estrechamente relacionadas con la seguridad alimentaria en los últimos tiempos, se ha visto traducido actualmente, en el aumento del esfuerzo dedicado a la investigación y en la producción de numerosos estudios al respecto, desde diferentes perspectivas disciplinares.

Desde la antropología son muchos los estudios de percepción de riesgo entre los consumidores analizados comparativamente en momentos de crisis y tranquilidad alimentaria (Loisel, 2001, pp. 1-4). Los clásicos estudios psicométricos de Paul Slovic han sido aplicados para al análisis de la percepción de los consumidores de riesgos potenciales, asociados tanto con la producción alimentaria como con el consumo (Sparks & Shepherd, 1994) y posteriormente, Chris Fife-Schaw y Gene Rowe (1996) han continuado estos trabajos al igual que Claire Marris, Ian Langford, Thomas Saunderson y Timothy O'Riordan (1997) y Lynn Frewer (2004).

Otros estudios realizados tras las crisis mediante técnicas cuantitativas hablan también de percepciones de expertos y ya advierten cómo los cambios de conducta alimentaria se producen casi exclusivamente en función del tratamiento del problema por los medios de comunicación (Folch et al., 2003). Creo necesaria una aproximación a partir de una metodología cualitativa que apoye los estudios cuantitativos.

Entiendo por crisis alimentaria aquella situación creada a partir del cuestionamiento de la cadena alimentaria y, en particular, de la inocuidad de algún alimento, de la que se hacen eco los medios de comunicación, dando pie a una serie de actuaciones discursivas por parte de los distintos actores que intervienen en ella.

Los momentos calificados como de crisis alimentarias son el contexto idóneo para apreciar en la gestión de las mismas la figura del experto alimentario, de ahí que analice su papel en un problema que trascendió las fronteras españolas cuestionando las medidas sanitarias europeas: la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina o crisis del mal de la vacas locas. El mal de las vacas locas es una denominación popular o vulgar de una patología animal denominada encefalopatía espongiforme bovina o EEB. Es una enfermedad degenerativa cerebral que afecta al ganado bovino y cursa con la vacuolización cerebral o espongiosis, que provoca una sintomatología nerviosa finalizando con la muerte del animal.

Mucho se ha hablado ya de la crisis de las vacas locas. No pretendo volver a analizarla pero sí partir de ella para realizar un estudio comparativo con una situación de tranquilidad después de seis años. En este análisis profundizo sobre la evolución del experto en la gestión y transmisión de cualquier situación alimentaria.

De este modo, el objetivo de mi artículo es abordar el papel del experto alimentario en los medios de comunicación mediante un análisis comparativo de dos situaciones: las pasadas crisis alimentarias y un año de tranquilidad alimentaria tras seis años (2007).

Parto de las siguientes hipótesis:

Es en los procesos de gestión y comunicación de una crisis donde se pone de manifiesto con mayor claridad el tipo de relaciones y el grado de independencia que mantiene el experto alimentario con las instituciones, los políticos, así como los mecanismos de poder que ejercen cada uno de ellos en la arena pública. Tras la crisis, el experto mantiene su hegemonía justificada en la prevención de futuras crisis.

El papel que juega el experto en los medios de comunicación es también ambivalente, ya que si bien aparece como el único agente con capacidad de medir y evaluar objetivamente el alcance del riesgo alimentario, y en este sentido, producir/restaurar la confianza de los consumidores y contribuir a resolver la crisis, desde el punto de vista de los propios expertos, las figuras expertas mediáticas son consideradas como las menos “científicas”, ya que están mediadas políticamente. En tiempos de tranquilidad alimentaria, la percepción experta es de una mayor hegemonía en su ámbito facilitada por el menor cuestionamiento social.

Cuestiones metodológicas

Realizo un análisis comparativo a partir de la búsqueda y cuantificación de noticias en el período comprendido por un lado, entre octubre de 2000 y junio de 2002, y por otro, durante el pasado año 2007. Las noticias fueron recogidas de 3 diarios de ámbito nacional, El País, ABC, El Mundo, y dos regionales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, La Verdad y La Opinión.

Para el análisis de las noticias diseño una base de datos utilizando el programa denominado *Knosys* que permite tratar la noticia combinando una serie de campos: código, periódicos, sección (permite diferenciar si la noticia aparece en portada o contraportada, en Nacional o Internacional, en Sociedad, en Sumario, o en Cartas al Director), tipo (Artículos de Divulgación Científica que van narrando las características científicas de la enfermedad y todos los avances y novedades científicas al respecto. Noticias referidas a la información periodística sobre el tema. Artículos de opinión, como aquellas informaciones que provienen de la opinión personal), tema (Económico, con referencias claras hacia la economía. Político, con referencias al aspecto político tanto nacional como internacional. Científico, que alude al aspecto más médico-tecnológico del problema, Sanitario, haciendo referencia a una perspectiva higiénica en materia de sanidad, y Otros, cuando no se puede incluir en los temas anteriores), titular, fecha, página/as, relevancia (Muy Alta si ocupa toda la página, Alta si ocupa la mayor parte de la página, Media si ocupa el 50% de la página, y Baja si tan sólo el 25% de la página), emisor (especifico quien dice la información, si es un periodista entonces pondré Agencia. Si es un Consumidor, un Ganadero, un Director General, un Experto en temas alimentarios especificando especialidad), organización (UE, Gobierno, Oposición, Experto, cuando se refiere a un ámbito científico, Empresa cuando se refiere a empresas alimentarias distintas a las agrícolas-ganaderas, y las Agrícola-Ganadera), palabras clave (alarma, confianza, culpa, contagio, control, engaño, mal, miedo, riesgo, y seguridad, tranquilidad), discurso (se transcribe el discurso que por su significación social merece ser resaltado), idea implícita (aquellas palabras e ideas que de manera implícita aparezcan en la noticia, se señalarán, aunque literalmente no aparezcan en el texto).

Paralelamente expongo por un lado, las conclusiones extraídas de las entrevistas y de los grupos focales realizados durante 2001 y, por otro lado, aquellos realizados durante 2007. En un total de 27 expertos.

Mi elección de la técnica del grupo focal deriva de la necesidad de extraer información de la dinámica entre los expertos que permite resaltar y rescatar sus vivencias, su lenguaje cotidiano, sus valores y creencias acerca de la situación de inseguridad (crisis) o seguridad (tranquilidad) alimentaria, en definitiva, me da una idea de la concepción de su realidad.

La interacción también permite a los participantes preguntarse uno a otros y reconsiderar sus propios puntos de vista sobre sus experiencias específicas. Pero sobre todo esta técnica me facilita la traducción

de vivencias, experiencias, creencias y costumbres propias de la subcultura experta al lenguaje de una cultura total de la cual la primera forma parte.

La principal ventaja de su utilización en mi investigación cualitativa es por un lado, corroborar la información extraída de las entrevistas y por otro, obtener una descripción global de los conocimientos, actitudes y comportamientos sociales propios del colectivo de expertos y, a la vez, analizar la forma en que cada individuo es influenciado por otro en una situación de grupo. Otra ventaja es que me permiten analizar y seleccionar la información de una manera tal que ayuda a encontrar cuál es el asunto importante y cuál no lo es, cuál es el discurso real y cuál el ideal.

De este modo, los grupos focales me permiten estudiar la percepción y la experiencia sobre inseguridad alimentaria en la relación experto/medios de comunicación. Los comentarios de los participantes son codificados por mí para determinar los temas principales, y son confrontados para verificar su convergencia.

La guía del grupo focal está dividida en cuatro secciones: culpabilización de los medios de comunicación, experto frente al experto, percepción de la opinión pública e información-desinformación.

En ambos períodos, las entrevistas y los grupos focales de discusión son realizados en la sede de la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Dimensiones de una crisis: Más allá de las vacas locas

Uno de los propósitos de los medios de comunicación es reafirmar las normas sociales denunciando las desviaciones de la opinión pública (Lazarsfeld & Merton, 1948) y, partiendo de este supuesto, se entiende que también son los encargados de llevar a cabo cierto control social en labores como la del experto y otros actores que intervienen en la situación de crisis alimentaria.

Aunque en España la crisis de las vacas locas estalla en el 2001, la historia comienza mucho antes (Lledo, 2001). En Francia ya se considera una preocupación de la salud pública en 1989 (Savey, 1997, p. 237) y, en 1985, los veterinarios constatan que la encefalopatía espongiforme bovina ya afecta a los rebaños británicos. Al respecto se encuentran contradicciones en las noticias referidas a su aparición:

El caso británico

“El escándalo surgió en el año 85 en el zoológico de Londres (...)” (Lukas Domich, Experto, La Opinión, 6/12/2000)

“1986: primer caso de vacas locas (Reino Unido)” (El País, 27/01/2001)

En cambio, las noticias en los medios británicos hablan de que el Reino Unido tiene constancia en noviembre de 1986 de la encefalopatía espongiforme bovina, siendo la primera publicación científica en octubre de 1996, en el Veterinary Record (Miller, 1999).

Por otro lado, los medios de comunicación recogen las palabras tranquilizadoras del Ministro de Sanidad desde 1988 hasta marzo de 1996 (Donald Dornbusch, 1998). En esta fecha el Comité Asesor para la EEB (SEAC), junto con la Unidad de Vigilancia de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, informan al

Ministro inglés de Sanidad sobre los peligros que comporta la EEB para los humanos. La aparición de diez casos de una nueva variante de CJD cuyas causas son desconocidas, pone en alerta a los expertos y el SEAC apunta a que la causa de la misma es el consumo de carne de vacuno antes de las restricciones impuestas en 1989.

El primer periódico que expone a la opinión pública la relación entre EEB y CJD es el *Daily Mirror* el 20 de marzo de 1996 y, a partir de esta noticia, el Ministro de Sanidad convoca a los medios de comunicación y saca a la luz las recomendaciones del SEAC. La rapidez de movimiento se demuestra porque tan sólo días antes, el Gobierno había recibido las informaciones de esta institución, según el *Financial Times* del 3 de febrero de 1997 y, de este modo, se evidencia la improvisación del Gobierno al convocar la rueda de prensa para informar de unas recomendaciones a las que habían tenido acceso hacía poco tiempo y no había podido analizar. De esta forma, se considera que el Gobierno se dejó someter a las presiones de los medios de comunicación como consecuencia de la filtración de la noticia.

Si a esto se le suma que el Ministro de Agricultura británico informa a su homólogo de la UE veinte minutos antes de la convocatoria de los medios, da una idea del sometimiento pleno de los agentes políticos a las presiones de los medios, y, por otro lado, permite comprobar la influencia de éstas en la comunicación fuera de las fronteras británicas. Según las noticias, la transmisión de estas informaciones al Comisario Europeo no sientan nada bien por la falta de tiempo para analizar los datos y preparar la nueva situación, y mientras que el Gobierno británico asegura que su carne puede destinarse al consumo humano¹, aparecen las primeras contradicciones al afirmar la necesidad de tomar medidas, entre ellas la destrucción de parte de la cabaña afectada².

Por su parte, los expertos británicos tampoco se ponen de acuerdo. Si algún miembro de la comunidad científica lanza a los medios que el riesgo del consumo de carne animal para la salud humana es tan sólo una sospecha, el Dr. Pattison, como figura considerada como máxima autoridad experta en materia de EEB, afirma que la situación es una epidemia de muerte parecida a la del Sida. En este panorama, los medios de comunicación sacan datos interpretando los peligros, y provocando la alarma de la población que, cada vez más, es presa del pánico. Al respecto, Donald Dornbusch (1998) considera a los medios de comunicación británicos como responsables de la crisis del mal de las vacas locas, de tal forma, que el volumen de noticias aparecidas en los diarios británicos así lo demostraría. En el período entre 1988 y 1996 van a darse dos picos representados por los años 90 y 96 y, aunque es constante la cobertura durante estos años, en el año 90 se disparan las noticias coincidiendo con la confirmación del traspaso de la barrera animal-humano y la comprobación científica de que la etiología de la nueva variante CDJ es el consumo de carne de vacuno infectada en mayo de 1990. En junio de 1990 desciende el interés en este tema y se deriva a la UE, y ésta impone sus medidas hacia la carne británica. El próximo pico aparece a finales de 1995 coincidiendo con la aparición de casos humanos de CDJ que se incrementa durante el mes de marzo de 1996.

¹ Según el *Financial Times*, del 26 de marzo: "Dorrell reassures over risks to children"

² *Financial Times* del 25 de marzo anuncia que 4.5 millones de cabezas de ganado pueden ser sacrificadas.

Las repercusiones españolas

La percepción experta ante la situación que se vivió en el Reino Unido es planteada como con consecuencias positivas para el experto pero negativas para el consumidor:

“La verdad es que yo prefiero enterarme(...) por lo menos hay que reconocer que los medios de comunicación nos ayudan a avisarnos de lo que esté pasando si sabes de qué va el tema y luego acudes a las fuentes científicas, no te quedas con lo que dicen (...) pero luego lo engrandecen, y para el consumidor es una alarma” (Experto Diplomado en Nutrición, desempleado)

El hecho de que la información llegue a los medios de comunicación, implica para el experto un interés que provoca la consulta de la fuente científica, mientras que, por otro lado, esta información en manos del consumidor es motivo de alarma. Esta diferente representación del riesgo, reafirma en la percepción del experto un lego que no sabe y que no es capaz de entender y dar un buen uso como el experto: “(...) nos ayudan a avisarnos de lo que está pasando, si sabes de lo que va el tema, y luego acudes a las fuentes científicas (...)”.

Por otro lado, desde el consumidor se producen demandas de información. A ese respecto, ya Merton (1949) afirmó en su momento que en la medida en que una sociedad considera como importante estar informado, las personas que cumplen con esa norma incrementan su prestigio personal dentro del grupo y, de este modo, los individuos pueden actuar como líderes de opinión locales o, en palabras de este autor, influyentes cosmopolitas, en la medida que dirigen su atención hacia los sucesos de la sociedad total. A diferencia de éstos últimos, los líderes locales eligen noticias locales, y la consideración por parte de los consumidores de la importancia de estar informado, supone que estas figuras aumenten su prestigio y, en este sentido, si el que informa es un experto, implica por un lado, mayor credibilidad para el público porque sus palabras son refrendadas por el conocimiento científico y, por otro, el aumento de prestigio ante el público de este influyente cosmopolita, aunque no así ante el grupo de expertos donde se establecen distintas posiciones, a favor y en contra.

El experto español: Dr. Badiola

Las crisis de las vacas locas adopta su figura experta en torno al Dr. Badiola, destacándose unas afirmaciones muy ilustrativas:

“Cuando me dicen que ahora soy el “hombre del momento” me río, y te lo digo como colega tuyo (...) cuando comenzó la crisis de la encefalopatía bovina, yo no era consciente, luego sí(...) lo que yo diga se va a convertir en “palabra que va a misa”, me he convertido en una persona influyente ¡ja,ja! (...) los que trabajan conmigo dicen que no he cambiado, que soy el mismo (...) ellos siempre han considerado que controlo el tema, aunque formamos un equipo muy bueno, los investigadores que tengo ahora me dan lecciones” (Badiola)

El doctor Badiola constata su situación antes y después de la crisis y en cierto sentido, es consciente de su papel como hombre del momento, cumpliendo las dos funciones de la comunicación de masas, conferir estatus y reforzar normas sociales. Por un lado, va aumentando su prestigio ante la opinión pública y, por otro, actúa como canal moralizador, contribuyendo al control del comportamiento

alimentario a partir de la legitimación que le otorga las instituciones tanto sanitario-alimentarias como políticas. Su capacidad para establecer unas normas preventivas o sanitarias a raíz de la problemática del consumo de carne de ternera, permite afirmar que fueron más que unos preceptos científicos. Su figura se convierte en un reforzador del control social, por supuesto, ayudado por la actuación política e institucional a través de la denuncia de conductas desviadas, entre las que se encuentra la compra de ternera sin el distintivo característico que garantizara un producto exento de contaminación.

El prestigio como figura comunicadora y como experto ante la opinión pública, no coincide con la percepción que de él tienen el grupo de expertos y, a ese respecto, las entrevistas muestran las opiniones contrarias y a favor que tienen otros expertos como él. En ese sentido, y en referencia a las afirmaciones de expertos sobre la labor científica y política, en la mayoría de la información extraída se establece la necesidad de que la figura comunicadora fuera otro experto con la categoría de gestor de comunicación.

Cuantificación de la crisis española

Para analizar la relación entre los medios de comunicación y el experto, se ha considerado oportuno escoger las noticias aparecidas en diarios nacionales y regionales durante el período que se entiende que abarca la crisis de las vacas locas en España que va desde octubre de 2000 hasta junio 2002. Para el análisis se ha tenido en cuenta el estudio de los media británicos realizado por Dornbusch (1998) que examina el año 1996.

Tal y como recogen Ariel Jerez, Víctor Sanpedro y Alejandro Baer (2000), entre los diarios más leídos a nivel nacional en España se sitúa El País. En segundo lugar, con 413.543 ejemplares vendidos el ABC. Y, en el tercer puesto, El Mundo con 303.019. En su trabajo, Alfonso¹⁵ advierte que los cinco diarios de información general (ediciones diarias superiores a los 200.000 ejemplares) son: El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia y El Periódico de Cataluña. La suma de las ventas alcanzó al final de los años noventa cerca del millón y medio de ejemplares por día, cifra equivalente al 34.4%. Tengo en cuenta que la elección del periódico sigue la orientación ideológica de las audiencias, es decir, la prensa va a cumplir un papel de identificación con determinada propuesta partidaria, y si me remito a los años de gobierno socialista, el periódico El País lo ha representado claramente mientras que la línea editorial de ABC, representa los argumentos de la oposición.

Aunque el escenario político cambie, permanecen estas dos tendencias, una supuestamente progresista de izquierdas liderada por El País y otra claramente conservadora representada por ABC. Considero que a nivel regional, La Verdad es un periódico que representa una prensa con tintes intermedios, aunque el otro periódico regional escogido, La Opinión trabaja más con una tendencia menos conservadora motivada por su reciente creación.

Cuando hablo de diario entiendo que es el medio de comunicación social con una materia significativa de orden visual, con una infraestructura material espacial y con unas series informacionales lingüísticas, paralingüísticas, icónicas y nolingüísticas (Casasús, 1998). De esos diarios, pretendo analizar el tratamiento y la construcción del problema del mal de las vacas locas, a través de la recogida de cada una de las noticias aparecidas durante el período de crisis, e incidiré de forma particular, en las posiciones que el experto ocupa en dicho espacio y sus variaciones a lo largo de la crisis.

Al cuantificar las noticias referentes a la crisis de las vacas locas encuentro un total de 1971 aparecidas en los diarios elegidos desde octubre de 2000 hasta junio de 2002. De este modo, 548 (28%) aparecen en El País; 400 (20%) en ABC; 421 (21%) en El Mundo; 351 (18%) en La Verdad y 251 (13%) en La Opinión.

De este modo, demuestro que los diarios nacionales se hacen eco de las noticias en mayor medida que los diarios regionales. La razón puede ser debida, en buena medida, a la cuantificación de la cabaña de bovino en la Región de Murcia, pues en esta comunidad, el porcentaje de la ganadería bovina es superado por la porcina. Por este motivo, la preocupación del gobierno regional y de las asociaciones ganaderas se manifiesta posteriormente, cuando a nivel nacional las noticias continúan siendo constantes. Si se realiza un análisis comparativo de la transmisión de información en los niveles nacional-regional, fueron los periódicos de EEUU los que recogen la noticia de la relación entre EEBB y CDJ en poco tiempo, pero no con la extensión que ocuparon en el Reino Unido (Payne, 1998).

Al centrar mi análisis por los años que abarca la crisis de las vacas locas, es en el 2001 donde recojo más noticias. Anteriormente destacan las fechas correspondientes a noviembre y diciembre de 2000 , mientras que, por el contrario, el 2002 marca un claro descenso.

La crisis británica a diferencia de la española, tuvo mayor duración en cuanto a años se refiere, ya que la cobertura de la prensa nacional británica con suficientes noticias cuantificadas, se desarrolló desde 1988 hasta 1996. No se tuvieron en cuenta las noticias posteriores tras la repercusión de la crisis en Europa, aunque aparecen dos picos: en 1990 y finales del 95- principios del 96. Estos picos están relacionados con la constatación científica de las relaciones entre la EEB y la nueva variante de CJD causante de la aparición de los casos humanos.

Al respecto, puedo hipotetizar sobre las repercusiones futuras que una crisis puede tener en función de la cantidad de años que el tema permanece en los medios de comunicación. Entiendo que en España en tanto que la duración de la crisis en los medios es menor que en el Reino Unido, las secuelas de la repercusión de la crisis de las vacas locas en las creencias, actitudes y conductas del consumidor, también serían menores frente a las modificaciones alimentarias ocurridas en el Reino Unido, a las que hay que añadir las repercusiones por la aparición de casos de CDJ. Es un tema interesante a investigar y, a ese respecto, Verbeke (2001) analiza las repercusiones en años posteriores de la crisis de dioxinas en Bélgica. La crisis en este país se desarrolló en 1999, y el autor analiza sus repercusiones tras dos años. Los resultados demuestran que un 30% de la población, considera que tuvo consecuencias individuales, aunque los impactos de modificaciones en la cesta de la compra y en la producción alimentaria fueron escasos.

Fases de la crisis mediática

He utilizado las aportaciones de John B. Thompson (2001) para analizar las fases de una crisis mediática. El autor las va aplicando a partir de lo que él denomina escándalo mediático, y estudia la evolución del proceso público en un candidato político. Extrapolando este modelo al análisis de la crisis de las vacas locas, la fase previa correspondería al mes de octubre de 2000, donde comienza a vislumbrarse las investigaciones de periodistas y otros profesionales sobre el tema. La fase de la crisis, propiamente dicha, correspondería al período comprendido entre noviembre de 2000 y marzo de 2001, con la pública exposición de acontecimientos, explicaciones y contraexplicaciones y, de este modo, los

medios operan como un dispositivo que enmarca los acontecimientos y concentra la atención sobre distintos puntos de la encefalopatía espongiforme bovina y del consumo de carne de ternera contaminada. Es en esta fase cuando comienzan a crearse los comités de vigilancia e investigación:

“Rajoy crea un comité de crisis para coordinar la vigilancia de las vacas locas” (El País, 17/01/2001)

La creación de dispositivos institucionales es característica en esta etapa (Chateauraynaud & Torny, 1999).

La siguiente fase denominada como de culminación, se relaciona con el punto crítico que adquiere la situación hasta llegar al reconocimiento de culpabilidad o de responsabilidad, que en su día realizó el gobierno británico. Asimismo, en España ponemos el ejemplo de la destitución del consellerio de Agricultura gallego, Castor Gago, destacado como titular en El Mundo:

“El conselleiro de Agricultura gallego, primera víctima de las vacas locas. Fraga destituyó a Castor Gago minutos después de que éste anunciara que no iba a dimitir y hoy relevará a otros altos cargos del departamento” (El Mundo, 11/01/2001)

“Fraga fuerza la dimisión del consejero de Agricultura por ordenar el depósito de reses muertas de Mesías” (El País, 11/01/2001)

En el mismo sentido, mientras que en Europa existen consecuencias políticas entre los ministerios, en España no ocurre lo mismo:

“Las 'vacas locas' fuerzan la dimisión de los ministros de Agricultura y Sanidad alemanes” (El Mundo, 10/01/2001)

“Dos ministros alemanes dimiten por la crisis de las vacas locas” (El País, 10/01/2001)

El único reconocimiento oficial se corresponde con las medidas a tomar en la crisis:

“El Gobierno admite que está desbordado por la cantidad de vacas a incinerar” (El País, 18/01/2001)

La fase de culminación está representada por el mes de marzo de 2001, y es a partir de ahí cuando va disminuyendo la tensión mediática, pues, parece entonces que su desenlace ya ha pasado. Es el momento en el que políticos, periodistas y demás profesionales inician una reflexión sobre los acontecimientos y sus implicaciones. Finalizando la etapa anterior, y sobre todo en ésta, es cuando comienzan a destacarse las informaciones emitidas por la comisión de investigación constituida expresamente al respecto.

Es el momento también, en el que la comisión establece las recomendaciones futuras de actuación del gobierno, independientes de aquéllas de emergencia aparecidas en los primeros momentos de la etapa de la crisis propiamente dicha.

La cuarta etapa corresponderá al año 2002, especialmente a partir de marzo, y hasta junio, donde la tensión mediática consideramos que ha pasado o por lo menos su desenlace.

Todas estas fases de la crisis de las vacas locas son una muestra de la relación entre la salud pública y el orden social.

Crisis alimentarias paralelas

La diferencia sobre el total de las noticias, es decir de 1971 frente a las 1946 noticias relacionadas con la enfermedad de las vacas locas, tiene que ver con la recogida de datos en prensa relacionados con otras dos crisis que se desarrollaron paralelamente a la de la encefalopatía espongiforme bovina que se suman al total. Estas noticias las he analizado tan sólo con un tratamiento cuantitativo, pues se recogieron 286 noticias relacionadas con la fiebre aftosa y 65 noticias que exponían el problema del aceite de orujo. Suponen un total de 351 noticias paralelas a la crisis de las vacas locas, que simplemente fueron anotadas cuantitativamente sin ningún otro tratamiento que la utilización de los campos referidos al código, periódico y fechas.

De este modo se distribuyen las noticias de fiebre aftosa y aceite de orujo paralelamente a la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina.

Los casos de fiebre aftosa que tuvieron su máxima en los meses de febrero y marzo de 2001, agravaron la crisis mediática de las vacas locas coincidiendo, por la cantidad de noticias aparecidas, con las fechas más representativas de esta última.

Del mismo modo, la crisis por el aceite de orujo comienza durante el mes de julio del año 2001, coincidiendo también con el pico de la crisis de las vacas locas contribuyendo a aumentar la tensión mediática. La diferencia con la crisis de fiebre aftosa está determinada por la duración de ambas, pues mientras que el aceite de orujo se desarrolla durante la última mitad del año 2001, los casos de fiebre aftosa comienzan en febrero del 2001 y continúan hasta mayo de 2002.

Se puede relatar lo ocurrido durante este período de la siguiente manera. Mientras que se sucede la crisis de la encefalopatía espongiforme, se plantean dos situaciones más, la presencia en el ganado de la enfermedad de la fiebre aftosa y la existencia de unos niveles que superan los recomendables de benzopireno en el aceite de orujo. La fiebre aftosa o glosopeda es una enfermedad causada por un picoravirus en forma de tres serotipos: A, O y C, cuya sintomatología característica es la presencia de aftas (vesículas) en boca, pezuñas, hocico y, a veces, en músculo cardíaco. La transmisión al ser humano es poco frecuente y la mayoría de las veces tiene lugar por leche de vacas afectadas, siendo más rara como consecuencia del contacto directo con los animales.

La primera noticia recogida sobre la fiebre aftosa es del 13 de febrero de 2001, siendo el mes de mayor repercusión, marzo de 2001, coincidiendo con uno de los meses de mayor importancia de la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina, lo que motiva que en muchos de los casos, la glosopeda se utilizara como potenciador del descontrol existente con el proceso de las vacas locas. De hecho, muchas de estas noticias aparecen en especiales de Seguridad Alimentaria, dentro del diario en la misma página que las dedicadas a la encefalopatía bovina, e incluso formando parte de la misma noticia.

Por el contrario, la crisis del aceite de orujo comienza en julio de 2001, cuando se iba disipando la de la fiebre aftosa, dando una sensación a la opinión pública de continuidad en la problemática alimentaria.

“(…) dicen que no pasa nada con esto de las vacas locas, nos lo creemos pero luego la fiebre esa, y ahora el aceite que si está contaminado, parece que de control nada ¿no?” (Consumidor, Ama de casa, 57 años)

A esta situación se le añade una tercera crisis que aparece durante el mes de junio de 2001, coincidiendo con el final de la crisis de la fiebre aftosa, y antes de la crisis del aceite de orujo, que es la aparición de la enfermedad denominada como peste porcina, aunque de dimensiones mucho menores. Se trata de una enfermedad mortal para el ganado porcino con síntomas diversos, aunque no hay posibilidad de transmisión al ser humano. Durante la investigación de la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina, se recogieron 65 noticias referentes a la peste porcina, aunque comenzó en julio de 2001 con 24 noticias, destacamos el despunte durante el mes de diciembre de 2001 con 16 noticias recogidas, coincidiendo con un retroceso en la crisis de las vacas locas. De este modo, se contribuye a mantener el clima mediático de inseguridad alimentaria, aunque desde los discursos expertos y políticos se señala la no transmisión humana.

Otro problema alimentario aparecido en esta época (octubre 2000- junio 2002) fue la presencia de acrilamida en ciertos alimentos y sus repercusiones en la salud. Las informaciones aparecidas durante los días 9 y 10 de mayo de 2002 en el diario El País, sólo duraron dos días. Al tiempo que los expertos desmentían la posibilidad de peligro, contribuyeron a su disipación. No obstante, cabe preguntarnos por qué no prosiguió la información, o por qué los medios de comunicación no continuaron con la búsqueda de otras fuentes informativas, como ocurrió con el problema de las vacas locas.

Los expertos atribuyen la evitación de la crisis a la presentación de la información a la audiencia:

“(…) Si hubiéramos dicho: “Cuidado con las patatas fritas porque se han detectado niveles superiores y peligrosos de acrilamida”, te aseguro que se hubiera armado, (...), parece que con la crisis de las vacas locas hemos aprendido (...)” (Experto: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)

Parece que la responsabilidad de la gestión de la información es clave, desde una perspectiva experta, para evitar o no una crisis alimentaria.

Conclusiones del análisis de las crisis alimentarias (2000-2002)

Tras el análisis del tratamiento ofrecido por los medios de comunicación de la crisis de las vacas locas, extraigo una serie de conclusiones que considero fundamentales.

El problema planteado con la encefalopatía espongiforme bovina, deja de ser un tema exclusivo de científicos, para mezclarse en el espacio público y político. Los medios de comunicación se convierten así en vehículos de discursos que provienen de distintos ámbitos, y este trabajo se ha centrado en analizar cómo se enfrentan los expertos alimentarios a esta situación.

He observado que las palabras del experto han sido reinterpretadas de forma reiterante por los medios de comunicación, y puestas en boca de diversos agentes, por lo que considero entonces que se está ante una crisis de científicidad, pues ya no es el experto el poseedor exclusivo del saber científico. En estos momentos los periodistas, los políticos, los empresarios, los consumidores, retoman el lenguaje

científico e interpretan, desde sus intereses particulares el panorama científico y sanitario y el papel de la ciencia. Aunque la hegemonía experta sigue estando ahí, ocupando un lugar destacado y valorado socialmente, se cuestiona más que nunca por la aparición de contradicciones entre el mismo grupo de técnicos alimentarios.

La figura del portavoz científico aparece en un intento unificador y aclaratorio de la situación, pero desde la visión experta, es interpretada en muchos casos como una actuación política. El trasfondo político y económico de la crisis afecta a la imagen experta que ve como, ahora más que nunca, es requerida su presencia pero, también, es más que nunca cuestionada.

El análisis del experto en a los medios de comunicación me ha permitido observar, por un lado, cómo el experto alimentario sigue manteniendo sus esquemas de percepción frente a los que considera legos y, por otro, cómo es reproducido su comportamiento institucionalizado en los medios de comunicación. En este sentido, compruebo que la hegemonía de este comportamiento, aunque se mantiene, no tiene la misma fuerza o, dicho con otras palabras, no es tan directa y clara como la observada en su relación con el lego. Considero que la causa podría establecerse atendiendo a que los medios de comunicación no mantienen de continuo al experto en el espacio público, puesto que comparte lugar con otras acciones discursivas, y esto le resta poder.

Por último, para finalizar, recojo unas afirmaciones que bien reflejan la perspectiva experta durante su estancia en el espacio público en una situación de crisis alimentaria:

“(…) Soy simplemente una persona que creo conocer bien estas enfermedades, y una persona conocida en Europa. Pertenezco a la Universidad pública, y tengo la obligación de devolver a los ciudadanos lo que con sus impuestos pagan. (...)” (Badiola, El País, 25/02/2001)

Análisis de una situación de “tranquilidad alimentaria”: enero-diciembre 2007

Tras el análisis de situaciones de crisis vi necesario realizar un análisis comparativo con otra situación calificada como de “tranquilidad alimentaria”. Escogí el año 2007 por considerarlo representativo de esta calificación.

Durante el año 2007 recogí un total de 220 noticias. En ellas, destaca la mayor difusión de noticias relacionadas con la seguridad alimentaria en el periódico regional (La Opinión) frente a los nacionales (El País, ABC y El Mundo).

En primer lugar, analicé las referencias a crisis pasadas. Por periódicos: El País tan sólo presenta una noticia sobre EEB y otra referente a fiebre aftosa; en ABC las noticias sobre las vacas locas son 2, sobre la fiebre aftosa también 2 y a diferencia del anterior periódico, aparece una referencia a la crisis de las dioxinas en Bélgica; en El Mundo tan sólo aparece una noticia sobre EEB y en cambio, las noticias sobre la gripe aviar son 5; La Verdad presenta una proporción elevada de noticias que hacen referencia a las crisis pasadas comparándola con la cantidad de noticias alimentarias totales (4 de EEB, 8 de gripe aviar y 3 de fiebre aftosa); La Opinión, por el contrario son muchas las noticias sobre seguridad alimentaria y pocas las referidas a crisis pasadas (28 sobre gripe aviar y 4 de fiebre aftosa).

Llegado a este punto, mi investigación tuvo que apoyarse en las informaciones recogidas en las entrevistas y grupos de discusión de expertos alimentarios. La cuantificación de noticias fue presentada a nuestros informantes.

Es de destacar entre las explicaciones la referencia al entramado sanitario alimentario como el responsable de la mejora en la gestión de la situación alimentaria.

“(...) las cosas han mejorado...sobre todo los controles” (Experto: Licenciado en Veterinaria, trabaja en Administración)

“(...) pero también hay que tener en cuenta que el riesgo cero no existe y que los riesgos ahora se conocen más, por lo que ahora hay más riesgos a tener en cuenta” (Experto Licenciado en Tecnología de los Alimentos, trabaja en empresa)

Considero importante resaltar la percepción experta sobre el mayor control de la situación pero a la vez, la capacidad para encontrar otros peligros (Serra, 2006).

Los expertos hacen referencia a las ventajas de los avances tecnológicos como facilitadores de una mayor seguridad. Son muchos los trabajos en esta línea (Drape 2002; Álvarez, Estrada, Montoya & Quiñónez, 2006).

Entre otras afirmaciones destacan:

“Las crisis alimentarias se seguirán produciendo, poniendo a prueba al sistema de Seguridad Alimentaria (...) el Sistema Sanitario en general y Salud Pública en particular (...) el experto debe jugar un papel fundamental en la adecuada gestión de las crisis alimentarias” (Experto: Licenciado en Medicina, trabaja en Administración)

“La verdad es que a veces la percepción del riesgo que tiene la población ha conllevado más impacto que el riesgo para la salud en sí mismo”(Experto: Licenciado en Veterinaria, trabaja en Administración)

Durante los grupos focales las preguntas fueron bien comprendidas, no percibiéndose como ofensivas. El marco conceptual se confirmó como “proceso manejado” con diferentes niveles de severidad.

Conclusiones

El lenguaje del experto en los medios de comunicación revela su visión *emic* de la realidad alimentaria: qué dice, cómo y por qué. Detrás de sus discursos *emic* (ideas que hacen circular), de sus palabras, de la semántica, de sus prácticas, existe una lógica cultural donde se va a encontrar con los discursos *emic* de otros agentes.

En las distintas situaciones alimentarias los expertos delimitan su parcela hegemónica siendo agentes que establecen sus discursos en la esfera pública dando parte de la gestión y comunicación alimentaria.

Destaco las diferencias existentes entre los expertos que trabajan en la Administración y aquellos que lo hacen en la empresa privada. En los primeros se manifiesta con más claridad el tipo de relación y el grado de dependencia con la institución, los políticos y los mecanismos de poder. Los segundos cuestionan la independencia de aquellos que trabajan para la Administración.

Asimismo, destaco las informaciones referidas a la culpabilización de los medios de comunicación. Culpabilizar a los medios de comunicación es una actitud presente en todos los expertos, por lo que merece su puntualización. Considero que además de constituirse los medios de comunicación como un espacio para la opinión pública, desde una visión experta, es un espacio culpable de ciertas situaciones alimentarias.

A modo de conclusión, la investigación advierte de aspectos tan importantes y derivados del análisis de las relaciones entre las situaciones alimentarias y los medios de comunicación: hegemonía del experto, cuestionamiento del mismo y relación experto-consumidor como opinión pública.

La hegemonía del experto se va consolidando a medida que su papel se va redefiniendo aprovechando tanto las crisis pasadas como las que podrían venir. La alimentación es el ámbito ideal donde experto y lego van conformando su realidad. El consumidor como opinión pública se presenta como un agente activo en el proceso. El modelo alimentario paternalista por el cual el experto informa, aconseja y prescribe en momentos de crisis y tranquilidad alimentaria, se convierte en un modelo clientelista donde el consumidor exige información, coordinación, claridad y coherencia.

La percepción en el consumidor de coherencia entre discursos-prácticas del experto es esencial. En los procesos de gestión tras las crisis, el grupo de expertos manifiesta la necesidad de parecer coherente para evitar el cuestionamiento de su labor. Resulta primordial la presencia del experto en los medios de comunicación, de ahí su demanda al igual que exige una información veraz y refrendada por él mismo que sea transmitida por el periodista y el político.

En la prevención de futuras crisis, el experto percibe al consumidor como un adversario potencial en la medida en que los políticos y los medios de comunicación van hacerse eco de sus exigencias. Su hegemonía queda en entredicho y su papel, tanto en situaciones de crisis o de tranquilidad alimentaria, se reescribe al tiempo que lo hace el del consumidor.

La opinión pública reconoce al experto y lo sitúa en el centro de sus exigencias, la responsabilidad de las situaciones alimentarias queda fijada en una serie de manuales que el experto tiene la obligación de hacer llegar a la población. En el momento en que esto no es así, el experto alimentario debe justificar su posición en aras de la ciencia y de su científicidad. Detrás de ésta, las administraciones preparan la gestión y comunicación de las situaciones alimentarias creando expertos dedicados al contacto con los medios de comunicación. Esto da lugar a otra categoría, los que se denominan a sí mismos como gestores y portavoces que, a su vez, son cuestionados por el grupo de expertos por percibir que abandonan esa científicidad para ponerla más cercana de la opinión pública tras ciertas compensaciones que, en la mayoría de los casos son económicas. Un ejemplo de ello es el portavoz de la pasada crisis de las vacas locas. Aún hoy es el abanderado de la gestión y comunicación de la seguridad alimentaria, con lo que supone de dedicación y abandono de sus investigaciones de base. ¿Estamos ante una nueva era para el científico? El devenir de las investigaciones puede hacernos pensar en la necesidad de cambio de planteamientos aunque en el fondo, siempre habrá un objetivo soslayado: su posición hegemónica en continua dependencia con las relaciones con el consumidor, político, periodista o cualquier agente que se exprese en la arena de la opinión pública.

En el proceso de cambio en el que está inmerso el experto alimentario, ha de tenerse en cuenta que su relación con los medios de comunicación se apoya en una posible restauración de confianza de los consumidores. Justificado por el alcance del riesgo alimentario y la posible resolución de la crisis, las

figuras expertas se enfrentan al cuestionamiento del propio grupo de expertos por una posible mediación política en sus actuaciones. Asimismo, el cuestionamiento social es percibido desde su posición experta como propia de una posición lega, que lo justifica y, a la vez lo mantiene.

Referencias

- Álvarez Marta Cecilia; Estrada, Alejandro; Montoya, Elisabeth & Quiñónez, Hugo. (2006). Validación de escala de la seguridad alimentaria doméstica en Antioquia, Colombia. *Salud Pública de México*, 48(6), 474-481
- Baylon, Christian & Mignot, Xavier (1996). *La comunicación*. Madrid: Cátedra.
- Casasús, Jose M^a (1998). *Ideología y Análisis de Medios de Comunicación*. Barcelona: Cims.
- Chateauraynaud, Francis & Torny, Didier (1999). *Les sombres precursors. Une sociologie pragmatique de l'alerte et du risque*. Paris: Éditions de L'Ehess.
- Dornbusch, Donald. (1998). An Analysis of Media Coverage of the BSE Crisis in Britain. In Scott Ratzan (ed). *The Mad Cow Crisis : Health an the Public Good* (pp. 138-151) London: MCL Press Ltd.
- Drape, Alizon & Green, Judith. (2002). Food Safety and Consumers: Constructions of Choice and Risk. *Social Policy and Administration*, 36(6), 614-621.
- Fife-Schaw, Chris & Rowe, Gene (1996). Public Perceptions of Everyday Food Hazards: A Psychometric Study. *Risk Analysis*, 16(4), 487-500.
- Folch, Cinta; Casabona, Jordi; Esteve, Anna; Arzoz, Montserrat; Prat, Albert; de Santiago, Jesús & Vilar, Margarida (2003). Percepción de riesgo y hábitos alimentarios respecto a la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), en una población de médicos y pacientes hospitalarios. *Enfermedades Emergentes*, 5(3), 160-164.
- Frewer, Lynn (2004). The public and effective risk communication. *Toxicology letters*, 149(1-3), 391-397.
- Jerez, Ariel; Sanpedro, Victor & Baer, Alejandro (2000). *Medios de comunicación, consumo informativo y actitudes políticas en España*. Madrid: CIS.
- Lazarsfeld, Paul F. & Merton, Richard (1948). Mass Communication, Popular Taste and Organized Social Action. In Lyman Bryson (ed). *The communication of ideas* (pp. 124-136) New York: Harper and Brothers.
- Lledo, Pierre Marie (2001). *Historia de las vacas locas*. Madrid: Cooperación editorial.
- Loisel, Jean Pierre (2001). Manger est perçu comme présentant davantage de risques. *Consommation et Modes de Vie*, 5(148), 1-4.
- Marris, Claire; Langford, Ian; Saunderson, Thomas & O'Riordan, Timothy (1997). Exploring the "Psychometric Paradigm": Comparisons between Aggregate and Individual Analyses. *Risk Analysis*, 17 (3), 303-312.

- Merton Robert K. (1949). Patterns of influence: A study of Interpersonal Influence and of communication Behavior in a Local Community. In Paul F. Lazarsfeld & Frank N. Stanton. *Communication Research 1948-1949*. New York: Harper and Brothers.
- Miller, David (1999). Risk, science and policy: definitional struggles, information management, the media and BSE. *Social Science & Medicine*, 49, 1239-1255.
- Payne, Jean (1998). Media Coverage of the Mad Cow Issue: Introduction. In Scott Ratzan (ed). *The Mad Cow Crisis: Health and the Public Good* (pp. 129-137). London: MCL Pres Ltd.
- Savey, Marc (1997). *Les leçons de la vache folle*. Paris: Esprit.
- Serra, Lluís; Mata, A. & Hardisson, A. (2006) . Peligros y riesgos sanitarios asociados a los alimentos. En Lluís Serra & Javier Aranceta (Eds.). *Nutrición y salud pública : métodos, bases científicas y aplicaciones* (2º ed.) (pp. 359-369). Barcelona: Masson.
- Sparks, Paul & Shepherd, Richard (1994). Public Perceptions of the Potential Hazards Associated with Food Production and Food Consumption: An Empirical Study. *Risk Analysis*, 14(5), 799-806.
- Thompson John B. (2001). *El escándalo público. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Verbeke, William. (2001). Beliefs, attitude and behaviour towards fresh meat revisited after the Belgian dioxin crisis. *Food Quality and Preference*, 12(8), 489-498.

Historia editorial

Recibido: 26/05/2009

Primera revisión: 19/10/2009

Aceptado: 03/06/2010

Formato de citación

Navas, Julia (2010). El experto alimentario y los medios de comunicación: las crisis alimentarias en España (EEB 2001) frente a la tranquilidad alimentaria (2007). *Athenea Digital*, 18, 49-64. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/642>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Para una Teoría Social del Acontecimiento

Towards a Social Theory of the Event

Jaime De la Calle Valverde

Universidad Nacional de Educación a Distancia

jdalcalle@poli.uned.es

Resumen

La reflexión en torno al acontecimiento ha tenido cierta tradición en la teoría social francesa del siglo XX. Sin embargo, esa presencia histórica ha sido irregular: junto a etapas de completa invisibilidad han coexistido otras en las que ha tenido algo más de protagonismo. En las décadas de los 70 y de los 80 se reivindica el acontecimiento como respuesta al estructuralismo que acapara la investigación de las décadas centrales del siglo XX. Se trata de una reivindicación más teórica que empírica, en busca de una salida a los sistemas sociales cerrados descritos por el estructuralismo.

Este artículo se propone recuperar ese aporte teórico. Sin embargo, las sociedades contemporáneas parecen ser diferentes de las sociedades firmemente estructuradas que nos fueron descritas en el siglo XX. Nos preguntamos si el acontecimiento es el mismo. Es decir, si el acontecimiento es una vía de cambio en sociedades que viven en un cambio permanente. Se probará, pues, la validez actual de aquellas reflexiones sobre el acontecimiento y, llegado el caso, se actualizará dicha teoría de acuerdo a una nueva realidad contemporánea.

Palabras clave: Teoría del acontecimiento; Teoría social; Acontecimiento; Acontecimiento contemporáneo

Abstract

The reflection on the event has had a certain tradition in social French theory of 20th century. Nevertheless, this historical presence has been irregular: there were stages of complete invisibility and phases in which the event has had a bit more of prominence. In the 70s and 80s of the 20th century the analysts claimed the event as a response to the structuralism, which monopolized the research of the central decades of that century. It was a theoretical claim and to a lesser extent, empiricist, in search of an exit to the closed social systems described by structuralism.

This article proposes to recover this theoretical contribution. However, modern societies seem to be different from solidly structured societies described in the 20th century. We wonder if the event is the same. That is to say, if the event is a way of change in societies who live in a permanent change. It will test, then, the current validity of those reflections on the event and, where appropriate, this theory will be updated according to a new contemporary reality.

Keywords: Event theory; Social theory; Event; Contemporary event

Teoría social del acontecimiento: la Historia, la Sociología y la Antropología

Seignobos: No hablamos de los mismos hechos: yo hablo sencillamente de los acontecimientos, de los hechos históricos que sólo se han producido una vez.

Durkheim: Pero, ¿qué diríamos de un biólogo que no considerase su ciencia más que como un relato de los acontecimientos del cuerpo humano sin estudiar las funciones de este organismo? Y, por otra parte, usted mismo ha hablado de las religiones, de las costumbres, y de las instituciones.

Seignobos: He hablado de ellos como de la segunda hilera de fenómenos que estudia el historiador, y respecto de la cual se siente mucho más incómodo.

Durkheim: Pero usted no puede comprender nada de los acontecimientos propiamente dichos, de los hechos, de las alteraciones y de los cambios, no puede estudiar lo que denomina la primera hilera si no conoce antes todo, las religiones y las instituciones que son la osamenta de la sociedad (...) (Durkheim, 1895/1988, pp. 294-295)

El extracto del debate, en 1908, entre el historiador francés Charles Seignobos y el padre de la sociología francesa Emile Durkheim, es una muestra del lugar que ocupará el “acontecimiento” en la teoría sociológica de influencia durkheimniana. El debate se produce entre una historia que languidece y una sociología emergente que se quiere constituir como centro de referencia de todas las ciencias sociales¹. Es muestra también del relativo papel que se concederá a la historia en esa sociología², y que marcará las relaciones entre el pensamiento socio-antropológico y el pensamiento histórico durante buena parte del XX, especialmente en Francia. Durkheim arremeterá contra la historia de los acontecimientos y exigirá movimientos teóricos importantes a la disciplina histórica para hacerse científica, llevándola a su terreno teórico. Así, “la historia que se reivindica se concibe en una posición subordinada a la sociología” (Ramos 1989a, p. 39). En realidad lo que se propone es un matrimonio asimétrico entre la historia y la sociología, en la que la primera prescinda de su característico discurso y se limite a aportar hechos y la segunda se apropie de, y explique casualmente, lo que la historia aporta (Ramos 1989a, pp. 40-41).

La historia que defiende Seignobos es la historia del “acontecimiento”, una historia hecha de singularidades y sucesos particulares ocurridos ocasionalmente, irrepetibles, accidentales, hechos “reales” —materiales—, que sumados la constituyen. Nada que ver con el pensamiento positivista de la sociología durkheimniana, con su insistencia en lo social, en la regularidad de los hechos sociales, en la generalización, en las “representaciones colectivas”, en donde la suma de las partes no es el todo sino que este es una realidad per se.

Por lo demás, el acontecimiento actualiza el presente, presente al cual la teoría socio-antropológica de corte durkheimniano apenas concede interés³. Pues ciertos acontecimientos no estructurados actualizan y prolongan el tiempo presente en el que tienen lugar y en el que se acomodan, frente a un tiempo transhistórico que el calendario sagrado trata de retornar una y otra vez. Ciertos acontecimientos traen al momento presente lo que incluso el calendario trata de evitar: frente a la regularidad la espontaneidad, frente a la estabilidad la inestabilidad, frente al ritmo recurrente las alteraciones puntuales.

Esta historia, enfrentada con el positivismo sociológico, tendrá sus días contados con el amanecer del siglo XX. La “historia acontecimental” de Seignobos (“histoire événementielle”), poco articulada y elaborada a base de sencillos marcos cronológicos, desaparecerá del panorama de la disciplina histórica, la única que, hasta la fecha, había abanderado la práctica y la teoría del acontecimiento. El positivismo historicista de corte durkheimniano se abrirá paso en los estudios históricos, cimentándose sobre la crítica al acontecimiento y sus defensores. Vemos esta postura en Simiand:

¹ Para un acercamiento a las relaciones entre historia y sociología con anterioridad al siglo XX se puede consultar Burke (1980/1987, pp. 11-20).

² Burke apunta acerca del sociólogo francés que, “en su revista, *l'Année Sociologique*, incluía habitualmente reseñas de libros de historia, siempre que no trataran de lo que denominaba la historia ‘superficial’ de los acontecimientos” (Burke, 1980/1987, p. 20).

³ El acontecimiento escapa a las nociones del tiempo estructurales y al calendario sagrado de los durkheimnianos (Ramos, 1989b).

Si el estudio de los hechos humanos quiere constituirse en ciencia positiva, está llamado a rechazar los hechos únicos para asir los hechos que se repiten, es decir, a excluir lo accidental para arrimarse a lo regular, a eliminar lo individual para estudiar lo social (Simiand, F., 1903/1960, p. 95)⁴.

El artículo de Simiand, publicado en 1903 (aunque reeditado por la revista *Annales* en 1960⁵) es una crítica sin contemplaciones al artículo de Seignobos escrito dos años antes (Revel, 1979, pp. 1362-1363) y con el que la disciplina histórica cierra la puerta al acontecimiento, a la insistencia en el hecho aislado y a la ausencia de método que conlleva esta práctica considerada pseudocientífica. A partir de este momento, la historia, en la versión de Simiand, se abre al positivismo de fuerte influencia durkheimniana.

Esta aparente comunión metodológica no durará mucho, pues las tensiones entre la historiografía y la sociología francesas por ocupar plaza de privilegio en el conjunto de las ciencias sociales forzarán a sus representantes más populares a finos movimientos teóricos, muy significativos por el contexto académico en el que surgen.

En 1929, en Francia, con la creación de la revista *Annales*, se retoma parte de la propuesta positivista de Simiand, pero sus fundadores, Marc Bloch y Lucien Febvre, no tardarán en tomar distancia de lo que consideran un modelo abstracto de investigación, el que proviene de Simiand y la influencia de la sociología de Durkheim. La nueva línea identificadora de la historia será “celle de la vie”, referencia orgánica que se vuelve fundamental; “l’histoire vit de réalités, non d’abstractions” (Revel, p. 1366), resultado de la desconfianza que muestran los autores hacia toda construcción teórica incapaz de aprehender la humanidad. En el punto de mira de la historia ya no está el método, como en las críticas de Simiand a la historia precedente, sino que ahora el centro de la actividad investigadora será el hombre. En la práctica investigadora “a tarea de las ciencias del hombre es hacer comprender, no por simplificación o abstracción, sino complejizando, al contrario, lo social, enriqueciéndolo de significaciones trenzadas por el haz indefinido de relaciones” (Revel, 1979, p. 1367). Interdependencias diversas, combinaciones infinitas, ligaduras, relaciones y correspondencias múltiples entre fenómenos, forman parte de los objetivos de esta historia que emerge desde *Annales*, nunca expuesta de manera sistemática. En el fondo de esta recomposición de la historia está la búsqueda de un lugar central para la disciplina en el corazón mismo de las ciencias sociales. Lugar que ocupará una treintena de años, precisamente cuando el estructuralismo comienza a tensar la cuerda con la historia y cuando se fragmenta el campo de investigación de las ciencias sociales⁶.

Lévi-Strauss, que en 1949 reconocía el cambio de los estudios históricos (1974/1987a, p. 49) al alejarse del ámbito del acontecimiento, despliega hacia la historia, sin embargo, la misma crítica que argumentaba Durkheim: “la historia organiza sus datos en relación con las expresiones conscientes de la vida social, y la etnología en relación con las condiciones inconscientes” (Lévi-Strauss, 1974/1987a, p. 66). A partir de esta afirmación clásica, participa de un acercamiento entre la etnología y la historia mediante un doble desplazamiento: el de la etnología hacia “las más altas expresiones conscientes de los fenómenos sociales”, mediante “la eliminación de todo lo que deben al acontecimiento y a la

⁴ A lo largo del artículo, siempre que la versión referenciada no sea en castellano, la traducción es propia.

⁵ Una traducción reciente al español del artículo de Simiand se puede encontrar en Vallejos, 2003.

⁶ Se puede consultar esta evolución de la historia en *Annales* en Revel, 1979, en Fontana, 1974 y en Burke, 1990/1996.

reflexión” (Lévi-Strauss, 1974/1987a, p. 70)⁷. Y el de la historia, “de lo explícito a lo implícito”, movimiento que va desde el acontecimiento consciente hacia el universo de lo inconsciente⁸. la historia de corte estructural, la diferencia entre etnología e historia –limadas ya las asperezas- es sólo de orientación en un mismo recorrido. Mientras que la etnología mira hacia delante, la historia hace un movimiento regresivo: ambas hacia el inconsciente colectivo⁹.

En un período en el que las ciencias sociales luchan por conseguir un espacio central en el mundo académico, aparece el reconocido artículo de Braudel, publicado en 1958, describiendo la situación crítica de las ciencias del hombre, y reivindicando una perspectiva histórica en todo acercamiento científico al estudio de la sociedad¹⁰ (Revel, 1979, p. 1370), sin desdeñar el consejo lévi-straussiano. Su reflexión en torno a “la longue durée” (la larga duración) la utiliza “para señalar lo contrario de lo que François Simiand (...) bautizó como historia acontecimental (*événementielle*)” (Braudel, 1958/1987, p. 11). Ese tiempo corto¹¹ “es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones” (Braudel, 1958/1987, p. 12). Llegar a rechazar el acontecimiento (Boutier, 2005), le añade nuevas consideraciones sobre el tiempo, como los ciclos, las coyunturas y las tendencias. Y a ello le suma el interés por la historia económica y social (y no sólo por la historia política de batallas y reinados), por las estructuras y, sobre todo, por la larga duración:

(...) hubo una alteración del tiempo histórico tradicional. Un viaje, un año, podían parecer buenas unidades de medida a un historiador político de ayer. El tiempo era una suma de jornadas. Pero una curva de precios, una progresión demográfica, los movimientos salariales, las variaciones de las tasas de interés, el estudio (soñado más que realizado) de la producción, un análisis detallado de la circulación, exigen unidades de medida mucho más largas (Braudel, 1958/1987, p. 13).

⁷ Con el objetivo último de alcanzar “más allá de la imagen consciente y siempre diferente que los hombres forman de su propio devenir, un inventario de posibilidades inconscientes, cuyo número no es ilimitado: el repertorio de estas posibilidades y las relaciones de compatibilidad o de incompatibilidad que cada una de ellas mantiene con todas las demás proporcionan una arquitectura lógica a desarrollos históricos que pueden ser imprevisibles sin ser nunca arbitrarios” (Lévi-Strauss, 1974/1987a, p. 70).

⁸ “Si bien el etnólogo consagra principalmente su análisis a los elementos inconscientes de la vida social, sería absurdo suponer que el historiador los ignora. Sin duda, éste pretende antes que nada dar cuenta de los fenómenos sociales en función de los acontecimientos en los cuáles se encarnan y de la manera como los individuos los han pensado y vivido. Pero en su avance progresivo para alcanzar y explicar aquello que ha aparecido a los hombres como la consecuencia de sus propias representaciones y actos (o de las representaciones y actos de algunos de ellos), el historiador sabe bien, e inclusive cada vez mejor, que debe echar mano de todo el aparato de elaboraciones inconscientes” (Lévi-Strauss, 1974/1987a, pp. 70-71).

⁹ “Colocados en un camino por donde efectúan, en el mismo sentido, igual recorrido, sólo difiere su respectiva orientación: el etnólogo marcha hacia delante, tratando de alcanzar, a través de un consciente que jamás ignora, un sector cada vez mayor del inconsciente hacia el cual se dirige, mientras que el historiador avanza, por decirlo así, mirando hacia atrás, los ojos fijos en las actividades concretas y particulares, de las cuales se aleja únicamente para considerarlas desde una perspectiva más rica y más completa” (Lévi-Strauss, 1974/1987a, p. 71).

¹⁰ Siguiendo a Fontana, hasta el momento Bloch y Febvre no habían desarrollado sistemáticamente teoría alguna que permitiera hablar de la Escuela de Annales; Braudel hará un esfuerzo por hacer una propuesta más ambiciosa y coherente “tratand de convertir las fórmulas casi literarias de Bloch y de Febvre en principios teóricos” (Fontana, 1974., p. 288).

¹¹ Definido como “el tiempo corto, a la medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia, -el tiempo por excelencia del cronista, del periodista” (Braudel, 1958/1987, p.12).

En Sociología y Antropología, el éxito creciente de las teorías de Durkheim y Lévi-Strauss hará desaparecer el acontecimiento de las ramas científicas que representan.

En Antropología, la teoría estructuralista clásica consideraba el acontecimiento como residual dentro del estudio de las sociedades humanas¹². Despojadas estas del acontecimiento el investigador tenía acceso a la estructura de las sociedades, al inconsciente colectivo. La Sociología, por su parte, insistiendo en las líneas de tendencias, conseguirá limar los dientes de sierra (esos picos que siguen la marcha de los acontecimientos), los altibajos, “suavizando” el comportamiento real de, digamos por ejemplo, el consumo de un grupo de ciudadanos. Para la sociología, lo estructural está por encima y por debajo de esas variaciones, representado por las líneas de tendencias. El consumo de una sociedad concreta es lo que queda limando lo que le parece excepcional¹³ que, por ello mismo, considera residual. El resultado es la ausencia de espacio teórico para el acontecimiento.

Se discutirá más adelante la pertinencia contemporánea de seguir manteniendo el acontecimiento en una situación de invisibilidad teórica, especialmente en una sociedad donde los acontecimientos (alimentarios, para el ejemplo expuesto) suelen ser corrientes y exigen una reflexión en sí más que un ocultamiento por el bien de la tendencia estructural trazada en el diagrama.

El regreso del acontecimiento

A partir de los años 1970-1980, la puesta de nuevo en cuestión de los grandes sistemas explicativos y de las modelizaciones duras ha favorecido, entre otros ‘retornos’, el ‘retorno del acontecimiento’ (E.Morin), pero un acontecimiento de naturaleza distinta al de la historia ‘acontecimental’ descalificado por la larga duración braudeliana, después de que unas primeras iniciativas manifestasen precisamente la tentativa de reconciliar estructuras y acontecimientos (Trebitsch, 1998, p. 32).

El gran peso del estructuralismo en las décadas centrales del siglo XX explica que “el retorno del acontecimiento”, abanderado por varios autores, se haga como crítica al estructuralismo socio-antropológico. Este regreso del acontecimiento al escenario de las ciencias sociales asoma pasada la mitad del siglo XX. Acontecimiento que ya no es el “escándalo epistemológico” precedente, la “superficie efímera del curso profundo de las cosas” (Ricoeur, 1992, p. 29). El acontecimiento, despreciado por los lingüistas estructurales “para los cuales los sistemas sincrónicos constitutivos de la lengua preceden en inteligibilidad los acontecimientos de habla” (Ricoeur, 1992, p. 30) y por la antropología estructural (cuyo error “es no haber reconocido esta *dialectica sistema-acontecimental*”, Ricoeur, 1992, p. 34), se muestra ahora, entre otras maneras, como el acto creativo del que surge el cambio. Acontecimiento en interacción con la estructura y no acontecimiento como residuo estructural: “transformador de ruido en información”, “iniciador de sistemas” (Ricoeur, 1992, p. 34). En este sentido hay que entender el

¹² Según las conclusiones de De Ipola sobre la epistemología estructuralista, Lévi-Strauss aceptó la necesidad del acontecimiento para una teoría de la estructura –por ejemplo en *De la miel a las cenizas*–, pero demostró su “imposibilidad de incorporar al espacio de la teoría todo lo que pertenece de derecho al nivel de la historia” (1988, p. 351), suponiendo una exclusión necesaria para su autonomía teórica sólo justificada ideológicamente.

¹³ La caída puntual del consumo del salmón en algunos mercados españoles en enero de 2003 tras hacerse público un informe científico que desaconsejaba el consumo de salmón de cultivo, la caída del consumo de pescado tras el hundimiento del buque *Prestige*, la caída del consumo de algunos productos cárnicos tras el impacto del mal de las vacas locas...

monográfico dirigido por Edgar Morin en 1972 (Morin, 1972a), dedicado al acontecimiento en la revista francesa *Communications*.

Morin recupera el acontecimiento del saco de los desechos teóricos para imbuirle características lo suficientemente significativas como para ser incluido en las investigaciones sobre la realidad social. La historia no avanza de manera lineal o frontal sino que su avance se consigue por la acción de los acontecimientos:

La 'nueva historia' (hoy antigua) privilegió determinismo y continuidad, y no vio en el evento más que la espuma del tiempo. En adelante, el evento y el 'alea', que por todas partes han irrumpido en las ciencias físicas y biológicas, piden ser reintegrados en las ciencias históricas. Están lejos de ser epifenómenos: provocan las caídas, los rápidos, los cambios de rumbo del torrente histórico. El evento es inesperado, imprevisto, nuevo (Morin, 2001/2004, p. 231).

Hay que insistir en el hecho de que la reivindicación del acontecimiento no surge de manera espontánea, ni supone un nuevo paradigma de la ciencia social, capaz de romper con toda la tradición teórica de las ciencias sociales. Se justifica, en cambio, con relación al aporte teórico más impactante en antropología y sociología en las décadas centrales del siglo XX –el estructuralismo– al que intenta superar mostrando las debilidades de una tela de araña teóricamente bien trenzada¹⁴. Surge, además, revitalizando la disciplina histórica, “la ciencia más apta para aprehender la dialéctica del sistema y del acontecimiento” (Morin, 1972b, p.13).

El enfoque nuevo ha de ser transdisciplinar y el objetivo de los estudios serán los acontecimientos que se autogeneran en las sociedades complejas y los que se cruzan con las sociedades en su contemporáneo deambular histórico, en donde, paradójicamente, es difícil encontrar sociedades que generen por sí solas acontecimientos que originen cambios y transformaciones estructurales.

Pero a escala planetaria y antro-po-histórica, no hay procesos autogenerados. A escala contemporánea, no hay desarrollo autónomo de una sociedad, sino dialéctica generalizada de procesos autogenerados y heterogenerados. Es preciso encontrar su unidad teórica en una teoría sistémico-acontecimienta que nos corresponde edificar transdisciplinariamente, más allá de la sociología y de la historia actuales (Morin, 1972b, p. 13).

No hay estructura o sistema sin acontecimiento, dice Morin. El acontecimiento forma parte de la tendencia organizadora de la estructura, del sistema. Crea un orden, una organización, una sistematización superior a la precedente. La organización de una sociedad no se crea de la nada. El acontecimiento crea, destruye y recrea las estructuras sociales. En vista de lo cual concluye Morin su artículo: “sistema y acontecimiento no deberían ser al fin ser concebidos de forma conjunta?” (Morin, 1972b, p. 19). Algo muy similar a lo que dirá Lévi-Strauss unos años más tarde.

En 1983, cuando las críticas al estructuralismo se han asentado formando corrientes de trabajo alternativas, Lévi-Strauss reconsidera el papel de la historia, del acontecimiento y del individuo. Eso sí, para insistir sobre el papel del acontecimiento en las regularidades y la organización social, tan cercanas

¹⁴ (Morin, 1972b, p.14).

al pensamiento estructural. La nota en la que Lévi-Strauss muestra su acercamiento a estas posiciones es algo extensa pero toda ella muy significativa en el contexto del pensamiento estructural:

(...) ¿no es necesario dejar atrás el dualismo entre la estructura y el acontecimiento?
 (...) A la etnología le ha llegado el momento de dedicarse a las turbulencias, no por espíritu de constricción, sino, al contrario, para extender y desarrollar esta prospección de niveles de orden que siempre ha constituido su misión.

Para hacerlo, la etnología se vuelve de nuevo hacia la historia: no solamente hacia esta historia, calificada de 'nueva', a cuyo nacimiento pudo haber contribuido, sino también hacia la historia más tradicional y que a veces se piensa anticuada: enterrada en las crónicas dinásticas, los tratados genealógicos, las memorias y otros escritos dedicados a los asuntos de las grandes familias.

Y es que la distancia entre la historia de acontecimientos y la nueva historia —la primera consignando día a día los actos de los grandes personajes, atenta la segunda a las lentas transformaciones de naturaleza demográfica, económica e ideológica que tienen su origen en los estratos profundos de la sociedad— no parece tan grande si se comparan las sabias combinaciones matrimoniales de Blanca de Castilla y las que en pleno siglo XIX continuaban trazando las familias campesinas.

En cada ocasión los agentes pueden creer que obedecen a cálculos de intereses, a impulsos del sentimiento o a las órdenes del deber: las enmarañadas estrategias individuales dejan, no obstante, transparentar una forma. Para desenmarañar aquellas y hacer resaltar ésta, los etnólogos deben ayudarse de los métodos y conocimientos de los historiadores. Los que, entre estos últimos, reprochan a veces al estructuralismo que favorezca lo inmóvil, pueden sorprenderse, y espero que tranquilizarse, al verlo atareado en rehabilitar incluso la "pequeña historia", y al saber que la colaboración de los etnólogos puede servir para extraer, de un pretendido desbarajuste de fechas y anécdotas, materiales, y no de los menos sólidos, con que poder continuar edificando juntos las ciencias del hombre (Lévi-Strauss, 1983/1987b, pp. 83-85).

También en la década de los 80, y más allá del pensamiento francés, Sahlins teoriza sobre el espacio teórico del acontecimiento. Concibe la estructura de forma diversa a como lo hacía la teoría estructuralista. Y, por extensión, el acontecimiento no ocupa el mismo lugar.

Sahlins ha afirmado que "lo que los antropólogos llaman 'estructura' (...) es un objeto histórico" (1985/1988, p. 9). Por serlo pierde su naturaleza permanente y se vuelve cambiante. Entonces, lo que los antropólogos llaman estructuras cambia de un momento histórico a otro dentro de una misma sociedad. Y ello, por la acción, por ejemplo, del acontecimiento, imbuido de eficacia histórica, base de su tesis en *Islas de historia*: la estructura no es algo estable sino dinámico.

El concepto antropológico de 'estructura' no rinde el máximo de utilidad cuando se lo presenta, al estilo de Saussure, como un conjunto estático de oposiciones y correspondencias simbólicas. En su representación global y más vigorosa, la estructura es un proceso: un desarrollo dinámico de las categorías culturales y sus relaciones que equivalen a un sistema mundial de generación y regeneración. En su carácter de

programa del proceso de la vida cultural, el sistema tiene una diacronía interna (estructural), temporal y cambiante por naturaleza. La estructura es la vida cultural de las formas elementales. No obstante, precisamente por ser esta diacronía estructural y reiterativa, entabla un diálogo con el tiempo histórico, como un proyecto cosmológico para abarcar el acontecimiento contingente (Sahlins, 1985/1988, p. 83).

El acontecimiento no provoca cambios de un estado estructural a otro; no actúa sobre una estructura estática para crear otra nueva, igualmente estática. Al contrario, su relación con la estructura es dinámica y genera cambios constantes. La realidad cultural es un proceso perpetuo (en el que participan estructura y contingencia, como si fueran dos cosas diferentes), más que un encuentro más o menos puntual entre estructura y acontecimiento.

Resumiendo las posturas examinadas hasta ahora sobre la relación teórica entre estructura y acontecimiento a lo largo del siglo XX: tras la visión estructuralista clásica, cerrada al acontecimiento al que considera teóricamente inútil, se dio paso al acontecimiento transformador, capaz de trastocar la estructura para generar otra. A estas dos visiones del acontecimiento he añadido una tercera, la de Sahlins, que considera la estructura más dinámica, entendida como proceso y no como estado de cosas, y asimiladora del acontecimiento como motor permanente de cambio (necesario estructuralmente).

A la vez que se exige la restitución del acontecimiento en la investigación social, apartado como estaba por la perspectiva estructural que dominaba con éxito el panorama teórico francés, se llama la atención sobre una forma moderna de presentarse el acontecimiento en las sociedades complejas: su construcción mediática. “Prensa, radio, imágenes, no actúan simplemente como medios cuyos acontecimientos serían algo relativamente independiente, sino como la mismísima condición de su existencia” (Nora, 1974/1978, p. 223). Según Nora, y siguiendo esta vía de reflexión, a la Historia le ha salido un rival: los medios de comunicación. Ellos son, ahora, los que dictan la historia desde el momento en que son ellos los que construyen el acontecimiento. Es decir, para Nora no hay acontecimientos independientes de los medios de comunicación que los construyen¹⁵.

Así, y por la acción constructora de los medios de comunicación, el acontecimiento se le presenta al historiador como un dato en sí.

El acontecimiento se le ofrece, a partir de ahora, desde el exterior, con todo el peso de un dato, antes de su elaboración, antes del trabajo del tiempo. E incluso con tanta mayor fuerza que los mass media imponen inmediatamente lo vivido como historia y que el presente nos va imponiendo, cada día más, lo vivido. Una inmensa promoción de lo histórico y de lo vivido a lo legendario se opera en el mismísimo momento en que el historiador se ve desbordado en sus hábitos, amenazado en sus poderes, enfrentado a lo que él se esfuerza, por otra parte, en reducir (Nora, 1974/1978, p. 227).

En este sentido, la peculiaridad contemporánea se caracteriza por la brutal hiperproducción (“inflación”) de acontecimientos que los medios de comunicación presentan cada día en sus portadas de prensa, televisión o radio y que, a la vez que aportan información subinforman, y a la vez que tratan de hablar de

¹⁵ Los medios de comunicación no producen acontecimientos independientemente de sus respectivas historias como tales, arriesgando espontáneamente sus capitales simbólicos –sus líneas editoriales institucionalizadas- acumulados a través de sus diversas prácticas periodísticas y sus diversas formas de interpretar la realidad desarrolladas con el tiempo; así, tampoco lo hacen sin tener en cuenta a sus audiencias, de las que dependen.

la realidad la sobreproducen de manera espectacular, pues la realidad se convierte en una sucesión cotidiana de acontecimientos-espectáculo. El mundo de los medios de comunicación, dice Nora, “nos bombardea con un saber interrogativo, desnucleado, hueco de sentido, que espera de nosotros su sentido, nos frustra y nos colma a la vez con su evidencia perturbadora: si un reflejo de historiador no interfiriese, no sería, al final, más que un ruido que embrollaría la inteligibilidad de su propio discurso” (Nora, 1974/1978, p. 231). En este sentido, hay una realidad que se está construyendo desde el monopolio del acontecimiento que sustentan los medios de comunicación.

Revisando la naturaleza del acontecimiento

Se ha observado hasta ahora que el retorno del acontecimiento en el último cuarto del siglo XX tiene, al menos, dos vertientes. Una de naturaleza teórico-científica y otra de naturaleza mediática. En este apartado ambas perspectivas son interrogadas al trasluz de la realidad contemporánea.

Por lo que se refiere a los acontecimientos mediáticos, la pluralidad acontecimental contemporánea no se ciñe a su plasmación mediática ni se agota en sus registros discursivos. Indudablemente, los medios de comunicación le ofrecen al investigador datos e informaciones desconocidas, le abren las puertas a fenómenos nuevos, pero a la vez que lo hacen los construyen. Ello exige un doble esfuerzo a la investigación: además de un análisis del acontecimiento, un examen de los medios como parte del proceso de construcción del mismo. Es decir, un examen de los recursos retóricos que haga de los medios una parte del acontecimiento. Algo cada vez más común; multitud de estudios ya hacen referencia a las maneras en las que los medios de comunicación construyen acontecimientos e inventan imágenes de la realidad.

Bensa y Fassin (2002), que reconocen en la Historia a una disciplina mejor preparada para estudiar el acontecimiento que la Etnografía, la Antropología o la Sociología, opinan que todas las ciencias sociales se muestran reacias a investigar los acontecimientos dada la cercanía que muestran hacia ellos los media. Para evitar lo mediático del acontecimiento una vía metodológica es etnografiarlo; exigirá mostrarlo en toda su complejidad para examinar su naturaleza (en relación a lo que antes llamábamos estructura) pero también densificarlo en todas sus posibilidades para superarlo como espectáculo. “narración densa”, de influencia geertziana, es la propuesta de Burke (1993, pp. 297 y ss.) para captar históricamente el acontecimiento, capaz de contrastar la realidad re-presentada por los medios de comunicación (asentada en un presente confeccionado de acontecimientos-espectáculo en serie). Pues el acontecimiento no es, siempre, pura espontaneidad alejada de toda lógica socio-económica tal y como lo presentan los medios de comunicación en los tiempos actuales.

Por lo que se refiere a las ciencias sociales, hay razones para revisar la noción de acontecimiento al hilo de los cambios que se están produciendo en el planeta y que afectan a todas las sociedades que lo habitan. De la misma forma que la noción de estructura ya no tiene esa firmeza ontológica que le otorgara el estructuralismo al describir a las sociedades primitivas, tradicionales e incluso avanzadas; pues la realidad contemporánea es de una complejidad y diversidad mayor que la de aquellas sociedades que fueron descritas por el estructuralismo de buena parte del siglo XX.

Del lado del acontecimiento

De entrada, los acontecimientos son cuantitativamente mayores¹⁶ y muchos de ellos novedosos (Giddens, 1999/2003, pp. 39 y ss) . Son mayores, por ejemplo, como corolario de la progresiva interrelación planetaria y, a menudo, novedosos como resultado de la creciente manipulación del hombre sobre el planeta. Estos dos indicadores apuntan a la sociedad del riesgo que, por serlo, es también la sociedad de los acontecimientos.

Parece que, ahora, la realidad es propicia para reflexionar del lado del acontecimiento. Hasta ahora, los autores examinados más arriba examinaron no el acontecimiento, sino el binomio estructura-acontecimiento, reflexionando -con apreciaciones diferentes- desde el lado de la estructura. Parece que la realidad contemporánea anima a reflexionar desde el lado de los acontecimientos, por su cantidad, su cualidad y su aire de exterioridad. En ese sentido, el acontecimiento parece, a veces, la reificación de una improbabilidad independiente de la sociedad de destino (como sería el caso de los “cisnes negros” de Taleb, 2008). Dicho de otra forma, lo altamente improbable parece cada vez más una realidad objetiva más allá de la sociedad que lo calibra.

En un artículo reciente, Baudrillard (2007) ha descrito una contemporaneidad que se quiere no acontecimental. A ella se está llegando por varios caminos. Uno de ellos a través de la generalización de las acciones de prevención (una guerra preventiva, una vacunación preventiva...) cuyo objetivo final sería evitar todo acontecimiento, ahogarlo¹⁷. Otro, a través de los medios de comunicación quienes, con su insistencia en el “tiempo real”, ocultan el tiempo histórico de los acontecimientos cuando los acontecimientos tienen lugar en la historia. Y a través de la negación de la historia se disuelve todo acontecimiento (tal y como se entendía hasta el momento). En esta reedición del retorno al acontecimiento (“en su sentido fuerte”) reivindica “que el acontecimiento conserve su definición radical y su impacto en la imaginación. De un modo paradójico, siempre se caracteriza en su conjunto por su inquietante extrañeza: es la irrupción de algo improbable o imposible pero que posee una inquietante familiaridad: al aparecer se presenta con una evidencia total, como si fuese algo predestinado, como si fuese imposible que no hubiese tenido lugar. En él hay algo que parece como venido de otra parte, algo fatal, imposible de prevenir. Si puede movilizar con tanta fuerza a la imaginación, es por esa condición a la vez compleja y contradictoria. Pese a que rompe la continuidad de las cosas, al mismo tiempo logra entrar en la realidad con una pasmosa facilidad” (Baudrillard, 2007, p. 94). No lo habrá allá donde existen probabilidades, simulaciones, prevenciones, donde “todos los posibles resultan virtualmente realizables, lo que pone fin a su posibilidad” (Baudrillard, 2007, p. 95), donde el imperio del “tiempo real” elimina pasado y futuro, inmaterializa la realidad, la licúa, “y pulveriza el acontecimiento real” (Baudrillard, 2007, p. 95). Dicho de otra forma, en la sociedad de la prevención el diablo es el acontecimiento. La sociedad del riesgo lo es también del acontecimiento.

Algunas de las siguientes líneas se destinan a reflexionar sobre una nueva naturaleza del acontecimiento (y una nueva naturaleza de la estructura que permita visitar la relación estructura-acontecimiento).

Por lo que se refiere a su nueva naturaleza, el acontecimiento contemporáneo es, más que nunca hasta ahora, de naturaleza social. En un mundo donde nada se deja a la naturaleza, donde la intervención

¹⁶ No parece descabellado afirmar, tal y como hace G. Balandier (mencionado en Danvers, 2006, p. 5), que “el tiempo de las estructuras cede frente al tiempo de los acontecimientos”.

¹⁷ Pues la prevención puede ser un protocolo, una legislación, una suerte de “estructura contingente”.

humana quiere ser total y, mientras tanto, es progresiva, sucesos naturales que hasta hace poco englobábamos bajo el concepto de “catástrofes naturales” (inundaciones, terremotos...) hoy comienzan a ser interpretados como acontecimientos sociales. Cada vez más en sus causas y, especialmente, en su gestión y en sus consecuencias. En este sentido, nos encaminamos hacia un mundo social hasta en aquellos aspectos que nos parecen más naturales (Beck 1999/2009, p. 48). En algunas regiones del planeta una nevada de grandes dimensiones puede ser un acontecimiento “natural” histórico, pero en otras, el paso de un tifón puede ser ya un acontecimiento social.

La incipiente costumbre de hablar del tsunami, del Katrina o de los desastres naturales en general como si fueran calamidades que podían haberse evitado (como solíamos referirnos a las consecuencias de los errores de cálculo o las negligencias humanas) es, de por sí, un fenómeno ciertamente intrigante, un síntoma de un momento crucial en la historia moderna cuya significación merece la pena meditar detenidamente. En concreto, marca un sorprendente encuentro entre la noción de desastres ‘naturales’ y los de carácter social/moral (es decir, aquellos gestados y/o perpetrados por humanos): entre dos tipos de catástrofe que se habían mantenido claramente separados a lo largo de la historia de la humanidad... (Bauman, 2007, p. 108).

El acontecimiento contemporáneo es, además, de naturaleza global. Esto quiere decir que un acontecimiento personal puede tener razones transnacionales. Los acontecimientos ya no están pautados regionalmente o comunitariamente. Ya no aparecen regulados por el calendario cultural que ha perdido buena parte de su sentido¹⁸. El acontecimiento es, crecientemente, ajeno y lejano; ya no es mayoritariamente local. No se trata (ya y solamente) del incendio de una cabaña con un puñado de reses dentro, ni de la compra de una máquina segadora, ni del nacimiento del primer hijo. Tampoco es, pese a la exterioridad de los fenómenos, una inundación o una nevada retenidas por sus dimensiones en el imaginario local. Es un acontecimiento con características contemporáneas: se origina más allá de las fronteras locales y regionales.

Estas caracterizaciones del acontecimiento contemporáneo lo distinguen del acontecimiento tal y como se podía entender unas décadas atrás. El acontecimiento contemporáneo es novedoso en su naturaleza; por ello, el mito encuentra dificultades en engullirlo. El mito hace referencia a acontecimientos importantes acaecidos en las diferentes sociedades. En sociedades más estables que las que estamos conociendo en tiempos recientes, el mito envolvía el acontecimiento cuando aparecía en escena. Con sus tramas discursivas los mitos atrapaban los acontecimientos para imbuirlos de sentido cultural. La similitud de los acontecimientos permitía al mito desplegarse para dárlo sentido o significarlo. O dicho de otra forma, los acontecimientos “caían” en las redes del mito, que suavizaba la irrupción de lo novedoso haciendo uso de la analogía y de otros recursos retóricos.

¹⁸ El calendario festivo de lo mitológico (tal y como es comprendido por Hubert (1909/1992), en la más pura tradición objetivista de la sociología francesa del cambio de siglo, es decir, en tanto “convención”, arbitrariedad, acción no derivada de experiencia sensible alguna y en donde el individuo subsume su calendario particular en una “subjetividad compartida” que entiende el calendario sagrado como producto de una labor colectiva -de “estados de agitación colectiva” dirá Hubert -p. 29-), que se aparece a los individuos cíclicamente, una y otra vez, apenas tiene ya su valor pues la sociedad apenas se ve reflejada en él. Ahora se impone, por seguir con la jerga de la escuela de Durkheim (y Hubert), un calendario más profano, no de acontecimientos que se reiteran regularmente sino de acontecimientos que no son cíclicos, acontecimientos que restituyen el presente frente al no-presente del calendario clásico.

Pero actualmente, el mito, como relato transhistórico que esconde las claves de una cultura determinada, apenas tiene valor social. Y, además, los acontecimientos contemporáneos, dada su novedad, son difícilmente asibles por el discurso mitológico. Pocos acontecimientos despiertan ya discursos míticos envolventes. Ni hay estructuras lo suficientemente legitimadas que los produzcan. Recientemente, la irrupción de la “gripe nueva” despertó en la OMS un discurso mitológico para cubrirla de sentido. Pese a tratarse de una enfermedad nueva, difícil de caracterizar en su naturaleza y consecuencias, Margaret Chan, Directora General de la OMS, en su declaración del 29 de abril de 2009, bosquejó frases de un discurso mítico para tratar de adocarlo: “es la humanidad entera lo que está amenazado durante una pandemia”, afirmó, despertándonos en el recuerdo los mitos clásicos sobre el nacimiento y la muerte de las sociedades. Pero a la vez la identificación inicial del acontecimiento (como “gripe porcina”) no fue entendida ni aceptada, entre otros, por los productores de porcino. En ese sentido nunca fue “palabra dada”.

Parece entonces que el discurso mitopoiético encuentra dificultades hoy para desplegarse en relación a los acontecimientos. Se las tiene que ver con discursos racionales y con discursos políticos. Es en estas arenas en las que, cada vez más, se descompone, examina y gestiona el acontecimiento contemporáneo¹⁹.

Del lado de la estructura

En el otro lado, el acontecimiento ya no guarda relación directa con una estructura, con un estado de cosas en equilibrio, con estabilidad alguna. La estructura se puede concebir como el conjunto de categorías culturales con el que cada sociedad da sentido y valor al universo y actúa sobre él. Por ejemplo, las categorías culturales hombre/mujer, bueno/malo, arriba/abajo, fueron presentadas como clasificaciones binarias de tipo estructural, que actualmente pueden desaparecer o hacerse complejas por la acción de los acontecimientos. La afirmación de que “un hombre es un hombre”, o “una mujer es una mujer”, independientemente del desarrollo histórico y cambiante de estas categorías, es una afirmación estructural que hoy parece estar más allá de toda constatación etnográfica. Pues la investigación social nos muestra una diversidad genérica más allá de las categorías “hombre” y “mujer”; incluso, bajo esas categorías que hasta hace unos años considerábamos estables e inamovibles, encontramos multitud de significados, es decir, multitud de maneras de mostrarse lo masculino y lo femenino.

Que dichas sociedades no se asientan estructuralmente se demuestra por las crisis de las identidades de todo orden, tanto colectivas como individuales, y las profundas transformaciones generales que sustentaban una parte importante del complejo identitario. De una sociedad de género bipolar hemos pasado a una desestructuración de los dos géneros, y se han multiplicado y hecho visibles nuevas formas de ser mujer y nuevas formas de ser hombre. Después de hacerse más complejas las identidades de hombre y de mujer se han vuelto visibles las identidades homosexuales, con una gran variedad en su interior. Y también hemos conocido una gran variedad de identidades transexuales que, cada vez menos, se asientan sobre una estructura genital prefijada. De ello da cuenta la teoría “queer”,

¹⁹ Es en ese habitar en lo cotidiano, en donde el acontecimiento se hace presente, en donde hay que ir a buscar el significado y el desarrollo de la mayoría de las irrupciones contemporáneas que llamamos “acontecimientos”. Parafraseando a Eliade (1957/1992), estas sociedades viven más en la Historia que en el Cosmos.

por ejemplo. En España, las leyes relativas al matrimonio homosexual (2005) y a la identidad de género (2007) pueden entenderse como acontecimientos para una estructura de género bipolar.

Los cambios afectan a todos los órdenes de la vida y a todas las categorías culturales asociadas a ellos lo que impide que dichas sociedades se establezcan estructuralmente. El imaginario colectivo se multiplica, se diversifica. La curva de Gauss ya no se puede mostrar tan apuntada en su centro y tiene, si pretende ser un reflejo de la realidad social, que dulcificarse para dar cabida en la complejidad a lo que antes era acontecimiento. Se hundan antiguas concepciones de la vida y nacen otras nuevas.

Esta “complejidad estructural” es novedosa. Podríamos decir que, con relación a un pasado no muy lejano, esta diversidad social puede entenderse como una desestructuración. Así, el acontecimiento tiene lugar en relación a sociedades desestructuradas, cuyas categorías culturales están difuminándose o se encuentran en desuso.

Las sociedades viven un cambio permanente. Visto desde otra perspectiva clásica, se diría que viven inmersas en estados de liminalidad, invisibles estructuralmente, aún cuando ello reconoce la existencia de una estructura que no se ve en el horizonte. En estas sociedades inmersas en la actualidad en procesos de construcción de su futuro, ¿qué papel guarda el acontecimiento? Dado que lo que llamábamos estructura apenas se puede identificar ya (no por su carácter inconsciente y oculto sino por su atomización), dado que las categorías culturales clásicas no son visibles estructuralmente, ¿con relación a qué tiene lugar el acontecimiento?

Sostengo que, en estos casos, el acontecimiento actúa sobre sociedades que viven en lo cotidiano más que sobre sociedades que viven en lo mitológico. Más que sobre categorías culturales transhistóricas y verdaderas, inmutables y fijas, que sustentan el devenir de las sociedades, nos encontramos con formas de pensar que habitan el dominio del presente; más con la razón y el pensamiento instrumental que con la analogía y el pensamiento mitopoiético.

Así, el acontecimiento contemporáneo ya no es significativo en relación a la estructura (clásica), que ya no se identifica con facilidad al haber perdido su carácter de permanencia y volverse nómada (o fantasma). Ni siquiera otorgar un carácter dinámico a la estructura (como hace Sahlins) pudiera tener valor alguno cuando la estructura es una herramienta analítica que no se identifica con claridad. La vida se hace más compleja por acción del acontecimiento y dificulta la creación de un espacio estructural (clásico).

El acontecimiento, en cambio, es significativo con relación a la *vida cotidiana* que la subyace (a la estructura), y con ello al universo de lo presente dominado por lo político. Digamos que un sistema de objetivaciones está en crisis. Y es en lo cotidiano donde se tejen otros nuevos. El actor principal es ahora *lo político* (Heller, 1991, p. 97). Vivimos el tiempo de lo político. En la arena de la política se juega la vida cotidiana de la ciudadanía actual. En ella se toman decisiones de enorme importancia para todos y nuestros destinos se diseñan políticamente de forma que, en este momento, las diferentes instancias políticas están desestructurando y reestructurando las bases para una sociedad estable. Tras la estructuración/naturalización social (en crisis) llega el tiempo de la interrogación desde lo político (Ema, 2007). La política ya no es la aplicación de las normas y reglas que rigen y mantienen un orden dado (natural).

Concluyendo esta reflexión, el acontecimiento deja de ser estructural dado que no podemos delinear lo estructural en las sociedades contemporáneas (mucho menos haciendo uso de las viejas categorías estructurales); más bien podemos interpretarlas como cambiantes, complejas, diversas, tal vez como nunca hasta la fecha. De ahí la afirmación de que los acontecimientos contemporáneos recaen uno tras otro sobre una vida cotidiana que, no sin razones, podríamos definir como acontecimental.

Conclusiones

La teoría social francesa ha producido reflexiones teóricas en torno al acontecimiento a lo largo del siglo XX, algunas de las cuales (no todas) se han rescatado en este artículo.

En el último cuarto del siglo las reflexiones iban encaminadas a situar el acontecimiento en relación a la estructura (tal y como esta había sido entendida por la teoría estructuralista que había dominado una buena parte de las investigaciones sociales de las décadas centrales del siglo). En este sentido estructura y acontecimiento parecían secuenciales y, nos fueron presentados como tales y en mutua relación, planteándose el papel transformador y creativo del acontecimiento en relación a la estructura.

Aquí se ha pretendido traer al presente aquellas disquisiciones entre acontecimiento y estructura para poner a prueba su validez actual y las posibilidades de aplicación a la realidad social contemporánea. Y hemos planteado que, tanto el acontecimiento como la estructura son analizadores sociales que se han transformado considerablemente. Por un lado, los acontecimientos contemporáneos son más numerosos y de naturaleza diferente a los acontecimientos “tradicionales”. Por otro lado, la realidad social ya no está tan estructurada como la interpretaron los analistas del siglo XX. De hecho podemos afirmar que, con relación a un pasado reciente, las sociedades están desestructuradas y, en su lugar, tenemos una realidad social compleja y diversa. A partir de estas constataciones preguntamos si el acontecimiento tiene valor estructural en sociedades desestructuradas y en sociedades donde los acontecimientos empiezan a ser algo común.

Estamos ante una nueva realidad social mucho más acontecimental que la precedente. Acontecimientos de diversa índole (desde el 11-M a la gripe aviar) aterrizan sobre una estructura social desfigurada, marcada no por verdades objetivas sino por una vida cotidiana gestionada por lo político, donde el protocolo y la legislación hacen las veces de una “estructura contingente” que traza los caminos por los que deberá de discurrir la vida cotidiana.

Examinando en la distancia las estructuras que crearon y describieron los analistas sociales del siglo XX y el panorama acontecimental y desestructurado del período contemporáneo, podemos afirmar que aquellas guardan más relación con la modernidad y la historia de las ciencias sociales del siglo XX; mientras que el segundo despunta con la posmodernidad y guarda relación con los cambios que tienen lugar en el paso al siglo XXI (Boutinet, 2006, p. 38). Si vivimos en una sociedad permanentemente acontecimental o si la sucesión de acontecimientos que contemplamos en todas las áreas de la vida hay que entenderla como periodo liminal, de paso, hacia una futura estabilidad estructural, es objeto de una reflexión que ya excede los propósitos de este trabajo.

Referencias

- Baudrillard, Jean (2007). Lo virtual y lo acontecedero. *Archipiélago*, 79, 85-98.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (1999/2009). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Bensa, Alban y Fassin, Eric (2002). Les sciences sociales face à l'événement. *Terrain*, 38, 5-20.
- Boutier, Jean (2005). Fernand Braudel, historiador del acontecimiento. *Historia Crítica*, 27.
- Boutinet, Jean-Pierre (2006). L'individu-sujet dans la société postmoderne, quel rapport à l'événement?. *Pensée Plurielle*, 13, 37-47.
- Braudel, Fernand (1958/1987). La longue durée. *Réseaux*, 5(27), 7-37.
- Burke, Peter (1980/1987). *Sociología e Historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, Peter (1993). Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración. En Peter Burke (Ed.). *Formas de hacer Historia* (pp. 287-306). Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, Peter (1990/1996). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los 'Annales': 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.
- Champagne, Patrick (2000). L'événement como enjeu. *Reseaux*, 18(100), 403-426.
- Danvers, Francis (2006). Regards croisés sur l'événement. *Pensée Plurielle*, 13, 13-20.
- De Ipola, Emilio (1988). Etnología e historia en la epistemología estructuralista. En José Ramón Llobera (Ed.) *La antropología como ciencia* (pp. 335-352). Barcelona: Anagrama.
- Durkheim, Émile (1895/1988). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eliade, Mircea (1957/1992). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor.
- Ema, José Enrique (2007). Lo político, la política y el acontecimiento. *Foro Interno*, 7, 51-76.
- Fontana, Josep (1974). Ascens i decadència de l'escola dels Annales. *Recerques: Historia, Economia i Cultura*, 4, 283-298.
- Giddens, Anthony (1999/2003). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Heller, Agnes (1991). Nueva visita a 'el concepto de lo político'. En Agnes Heller. *Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad?* (pp. 81-97). Barcelona: Península.
- Hubert, Henri (1909/1992). Estudio sumario sobre la representación del tiempo en la religión y la magia. En Ramón Ramos (Comp). *Tiempo y Sociedad* (pp.1-33). Madrid: CIS.
- Lévi-Strauss, Claude (1974/1987a). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Lévi-Strauss, Claude (1983/1987b). Historia y Etnología. *Revista de Occidente*, 77, 59-85.

- Morin, Edgar (1972a). L'événement. *Communications*, 18, 3-5.
- Morin, Edgar (1972b). Le retour de l'événement. *Communications*. 18, 6-20.
- Morin, Edgar (2001/2004). *La identidad humana. El método V. La humanidad de la humanidad*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Nora, Pierre (1974/1978). La vuelta del acontecimiento. En Jacques Le Goff y Pierre Nora (Dirs.). *Hacer la Historia* (pp.221-239). Barcelona: Laia.
- Ramos, Ramón (1989a). El calendario sagrado: el problema del tiempo en la sociología durkheimiana (I). *REIS*, 46, 23-50.
- Ramos, Ramón (1989b). El calendario sagrado: el problema del tiempo en la sociología durkheimiana (II). *REIS*, 48, 53-77.
- Revel, Jacques (1979). Histoire et sciences sociales: les paradigmes des Annales. *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, 34(6), 1360-1376.
- Ricoeur, Paul (1992). Le retour de l'événement. *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée*, 104(1), 29-35.
- Sahlins, Marshall (1985/1988). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Simiand, François (1903/1960). Méthode historique et science sociale. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 15(1), 83-119.
- Taleb, Nassim Nicholas (2008). *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Trebitsch, Michel (1998). El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 29-40.
- Vallejos, Antonio (2003). Presentación y traducción de "Método histórico y ciencia social" de François Simiand. *Empiria*, 6, 163-202.

Historia editorial

Recibido: 20/01/2010

Primera revisión: 07/04/2010

Aceptado: 23/05/2010

Formato de citación

De la Calle, Jaime (2010). Para una Teoría Social del Acontecimiento. *Athenea Digital*, 18, 65-81.

Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/705>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Clásicos

La sensación de azul marino. Una introducción al sentido y a la conciencia según William James

The ultramarine sensation. An introduction to sense and consciousness according to William James

Simone Belli

Universitat Autònoma de Barcelona

simone.belli@uab.es

Resumen

En este texto se presenta el artículo “La Conciencia de las Extremidades Perdidas” escrito por William James en 1887. Ofrecemos una breve reflexión sobre los conceptos de conciencia y experiencia en el trabajo de James como una introducción a su estudio sobre el fenómeno de sentir las extremidades perdidas en su antiguo lugar.

Palabras clave: William James; Conciencia; Experiencia; Extremidades perdidas

Abstract

This text introduces the article “The Consciousness of Lost Limbs” written by William James in 1887. A brief reflection about James's notions of consciousness and experience is offered as an introduction to his study about the phenomenon of feeling lost limbs in their old place.

Keywords: William James; Consciousness; Experience; Lost limbs

William James ha sido un autor básico en mi trabajo como investigador en los últimos años (Belli & Iñiguez, 2008; Belli, Harré & Iñiguez, 2009, 2010); su manera de entender las emociones ha sido fundamental en mis escritos científicos. Por esta razón, decidí traducir el texto que presento a continuación y cuyo título es “La Conciencia de las Extremidades Perdidas”. Por increíble que parezca, no existía una traducción al castellano. Me sorprendió que un texto tan original y curioso de un autor tan importante para las Ciencias Sociales¹ no se encontrara traducido. Se trata, pues, de una pequeña joya para todos los lectores y lectoras que disfrutan de la prosa jovial y dinámica de James.

El autor nos introduce en el tema de la conciencia y del sentido, la conciencia de la extremidad perdida y la sensación de sentirla todavía como parte del propio cuerpo. Pero antes de profundizar en el texto jamesiano tratando de brazos y pies cortados, propongo al lector y lectora algo más placentero: como pensar y “sentir” un color. El color es el azul, y la gradación es la del azul marino.

¹ No es objetivo de esta introducción trazar una biografía del por qué William James es considerado una de las figuras más importantes en el campo de las emociones. Invitamos al lector o lectora que quiere profundizar este tema, a consultar en un antiguo número de Athenea, donde Juan Pablo Correa (2003) nos hace una breve pero aclaradora panorámica de este autor.

Azul marino

Imaginemos a una persona. Nos ayudará pensarla ya mayor, para que nos resulte más fácil pensarla triste, solitaria, sentada en un banco en un paseo marítimo de cualquier pueblo o ciudad de la costa. Está justo en aquel momento del día en que el sol se junta con el horizonte, escondiéndose detrás del mar. Pensemos ahora en cuáles colores verán los ojos de esta persona, o mejor, qué sensación de colores iluminarán su iris y su espíritu; amarillo, rojo, blanco, o los tres juntos, en un solo color muy luminoso, invisible y deslumbrante. Una mezcla de sensaciones como un orgasmo de sabores en la propia boca cuando comemos algo gustoso y exótico. Y lo mismo le pasa a esta persona mirando el atardecer y este sol luminoso que antes de apagarse se casa con el mar y da lugar a esta sensación. Puede parecer que esta sensación pueda ser jovial, enérgica y positiva, pero si volvemos a pensar en qué estatus estaba nuestro protagonista inicialmente, recordamos su solitaria tristeza. También acabamos de mencionar que este sol desaparece, se esconde detrás del mar. Así que tenemos la tristeza del protagonista y el mar como elementos mayoritarios de este paisaje, y una serie infinita de colores que muy pronto desaparecerán por completo para dejar espacio solamente al azul. Simplemente azul, o azul marino, o azul cielo, o un azul de lapislázulis provenientes de Afghanistan. Este azul irrumpe por completo alrededor de nuestro protagonista, presente en todas sus formas, gradaciones y posibilidades. Un escenario perfecto para mirar a un sujeto triste. Así que será el azul el color predominante, el color que sentirá el sujeto y el color que de paso sentiremos nosotros, aunque este color no exista. ¿Qué quiero decir con esto? Que el azul no existe. No es color, como nos diría Pablo Fernández (2009). No existe como color y por esto no podemos verlo, sino solamente sentirlo. Pongamos por ejemplo el color azul marino, el azul del mar, proveniente de los lapislázulis de Afghanistan en el pasado, que la mayoría de las veces era un color tan raro y precioso que solamente se podía ver en las pinturas que representaban velos de alguna virgen o en los ojos de algún santo. Un color precioso que solo era utilizado por algo sagrado, para darle más importancia que a algo pintado de oro. Este azul marino es tan evanescente que en inglés simplemente está traducido por *ultramarine*, sin poner la palabra azul, para enfatizar que el azul es una sensación y no un color. El simple término *ultramarine*, permite imaginar este color azul, sentirlo. En los escritos de los antiguos griegos el mar era violento, calmo, reflexivo pero nunca azul. Si lo pensamos bien, el azul del mar, o el azul del cielo, no son colores. El azul del mar creado por el efecto de la profundidad marina, del agua, esencialmente transparente, da esta sensación de profundidad, de oscuro cuando el mar es alto, o cristalino, cuando podemos mirar nuestros pies caminando dentro. Pero este azul siempre es más una sensación que un color definido como puede ser el verde de la hierba, el marrón de un árbol o el rojo de una adormidera. Este azul del mar es una sensación de profundidad, de obscurecimiento, de remoto, de nocturno, y también de tristeza. Es parte del ocaso, de lo oscuro, es a la vez romántico y solitario. Profundo porque decimos frases como “Siento en el más profundo de mi corazón que te quiero”. Como si tuviéramos algo profundo en nosotros donde encontrar estos sentimientos propios, como se encuentran tesoros bajo el mar. Propio porque no se trata de un color definido, claro, de muy fácil comprensión, sino todo lo contrario, una continua gradación de múltiples colores y factores. Pero naturalmente lo que esta persona mayor, sentada en este banco, percibe es el azul, una vasta gama de azules, que determina este azul, esta tristeza en sus ojos. Azul del mar que se mezcla con el azul del cielo, o mejor, que continúa. Este azul del cielo que, por supuesto, es creado esta vez no por el agua sino por el aire, por la atmósfera. La distancia entre el sujeto y el infinito está calculada por este azul. Este azul que nos rodea y que lo sentimos dependiendo siempre de cuánto cielo nos ahoga en este momento continuo que llamamos vida. Es por este motivo que sentimos el azul, aunque no exista. Y por esto sentimos la tristeza, aunque no exista. Y por esto, podemos afirmar,

sentimos amor, odio, nostalgia o melancolía, aunque estas emociones no existan tal como no existe el azul.

Un pie mojado

Creado este contexto, ahora podemos dejar de pensar en algo que no existe, de sentir algo tan remoto e invisible como el azul marino o la tristeza, para pasar al tema principal del texto de James, es decir, las extremidades perdidas, tan reales y crudas, fuego y carne, casi pornográficas como en el instante anterior cuando todavía estaban atrapadas en nuestro cuerpo. Un pie y un brazo dejan de existir, y dejan de ser pierna o brazo en el momento en que ya no están allí, en su posición primordial. Desaparecen y se convierten en algo muy parecido al azul o a la tristeza, algo que ya no vemos pero seguimos sintiéndolo. Un pie que ya no se encuentra en su posición desde hace años, sigue mojándose igualmente cuando el otro, el único pie que queda se moja en un charco, nos cuenta un entrevistado en el texto de James.

La conciencia de algo que no existe de manera material, o física, o real, que el ojo no ve, pero que percibimos, lo sentimos, significa “darse cuenta”. Nos damos cuenta de la tristeza. Sentimos el azul marino y seguimos andando con ambos pies mojados por un charco. Esta conciencia, este darnos cuenta, evoca una tristeza por algo perdido, por algo que teníamos y que ya se ha ido. Como los pensamientos que circulan en nuestra cabeza, si no los escuchamos, los ponemos en un papel o en una pantalla, se escapan y no vuelven más, por mucho que nos esforcemos para que vuelvan, para que los podamos recordar, lo que George Steiner (2007) define como la “tristeza del pensamiento”. También los pensamientos, como el azul marino, la tristeza y el pie amputado, no existen, no se tocan ni se ven, pero sí que se perciben, se sienten, y nos damos cuenta que ha pasado algo, que está pasando o pasará algo. Una tristeza que nos hunde de una manera profunda como un océano, una idea brillante que nos hubiera permitido cambiar la existencia y que jamás volverá, o un pie que se moja en un pequeño y sucio charco que nunca ha pisado.

Era el año 1887 cuando William James escribió este texto, pero fue muy adelantado con su pensamiento por tratar la conciencia en términos de un flujo interminable de experiencias, que se podía pensar como un río que fluye. Agua y azul marino, otra vez. La conciencia es algo que nos acompaña durante toda la vida, es única y una sola, pero cambiante y performante, evoluciona e itera. Lo que más me fascina de la psicología de William James es que en sus textos emerge la pura corriente de la conciencia, que no parte de la acción sino que se manifiesta en la sensibilización respecto a las sutilezas propias de las experiencias subjetivas de los sentimientos. Precisamente, en este texto trata la sensación de las extremidades perdidas.

En la obra de James también subyace siempre un componente místico, algo espiritual que sin embargo se aleja bastante del sentido religioso que predominaba en aquella época. Este texto nos ofrece algunos ejemplos significativos, como el caso de las partes del propio cuerpo que se “oyen” como fantasmas. Propio porque el pragmatismo de James no sólo reta al papel de la filosofía como una disciplina fundamentalista que consistía, principalmente, en una teoría del conocimiento, sino también a la concepción dualista de un espíritu que se toma como enfrentado al cuerpo, y como objeto de conocimiento (Joas, 1998); las relaciones entre el cuerpo y la conciencia, por una parte, y entre lo individual y lo social, por otra. De esta manera, es posible entender por qué las emociones no son un

efecto del cuerpo, tampoco la causa de cambios en nuestro cuerpo, sino de una especial relación, casi única, que no se repite en otras situaciones. Es una relación extraordinaria entre el cuerpo y la conciencia, un dualismo excepcional.

James trata de demostrar la significación vital de la imaginación para los seres humanos. Sabe describir estas experiencias con las palabras adecuadas. Puede transmitir un determinado sentimiento, incluso sentirlo. El mismo dolor causado por la amputación, es como todos los dolores, cálidos, fuertes y rojos, para utilizar adjetivos sugeridos por Pablo Fernández (2009) cuando nos referimos al cuerpo. Nos damos cuenta de este dolor probando estas sensaciones. La conciencia de las extremidades perdidas nos permite darnos cuenta de lo qué significa sentir un pie mojado cuando este pie ya no es parte de nuestro cuerpo.

Esta sensación se convierte a lo largo del texto en conciencia, sensibilidad y sentimiento. Este sentir es aparente o concreto, fuerte o débil. El pie perdido pasa de sentirse “de inmediato” a sentirlo “una o dos horas después de la amputación”. La sensación de la pérdida de un pie es una sensación que cambia a lo largo de la vida, puede que dure toda la vida o desaparezca por completo después de unos cuantos días, siguiendo la lógica y el significado de conciencia en James, en cuanto única y larga como la vida misma.

La conciencia como *performance*

Ahora demos un paso más allá del texto de James. Intentemos situarlo en nuestros días, hasta pensar en este individuo que siente este pie perdido como presente todavía, representado por la figura emblemática del *cyborg* (Haraway, 1990). El individuo consciente de que esta extremidad sigue allí, ejerce una *performance* emocional pura (Belli, Harré & Iñiguez, 2010). Hace de la extensión del propio cuerpo un relato totalmente emocional. Un pie que no existe, que se moja, es un pie mojado por el lenguaje, como la sensación del azul marino o la sensación de tristeza nos llega gracias al lenguaje; oímos a través de él.

En el texto que aquí introducimos aparecen relatos emocionales que nos proporcionan la manera en que los entrevistados afirman ser conscientes de la extremidad perdida, una *performance* que tiene lugar en el tiempo y en el espacio, y que influye en la conciencia.

La sensación de pérdida se puede hacer mayor. Puede ser que seamos capaces de abstraernos y olvidar nuestro pie perdido. Nuestra sensación ya se habrá reducido al punto de desvanecerse. Hasta nuestros ojos nos engañan en esta percepción, y aquí entramos en el elemento místico de la narrativa de James. Cada grado de conciencia, desde la alucinación completa y permanente, a algo difícilmente distinguible de la imaginación común, parece ser real y presente en el ejemplo de tener una pierna que ya no está allí. Lo que generan estos cambios en esta *performance* son los diferentes grados de intensidad que alimentan estas sensaciones.

La tristeza de lo que hablamos antes también se manifiesta por la parte perdida. Por ejemplo, en los cambios de temperatura corporales que los pacientes tienen en el pie perdido la sensación de frío o de calor por el enfriamiento o el calentamiento del muñón. El pie perdido “simpatiza” con el pie que todavía queda. Caminando a través de charcos y mojándose un pie, el pie perdido también estará muy húmedo. La tristeza del pie perdido, la tristeza de un muñón húmedo.

Lo místico en James emerge en la posible relación clarividente o telepática que la persona amputada tiene. No importa dónde esté el pie cortado, si está maltratado, él sentirá este dolor como si estuviera todavía la extremidad de su propia pierna. Así que esta *performance* también se caracteriza por estas ilusiones de la existencia y del movimiento de la parte perdida.

Antes de empezar

Voy a tratar de resumir en este apartado algunas consideraciones que hemos visto en estas páginas y que nos ayudarán en el momento de acercarnos a este texto traducido por primera vez al castellano.

James define la conciencia como un río, un flujo continuo que dura toda la vida y que tiene su ritmo y sus características. Está siempre en constante movimiento. Esta sensación se acerca al concepto de sexto sentido que nos ofrece Serres (1985), un sentido que está justo en el medio entre un sentido y otro, que no se lo puede describir como los demás sentidos pero sí que se lo puede percibir. Tener una pierna siempre allí, desde que nacimos, andar, caminar, jugar con ella, hasta que la perdemos, pero aún así sigue estando en nuestra rutina cotidiana.

También este texto, leído hoy, nos permite entenderlo mejor gracias a la figura del *cyborg*. Nos aparece por completo el *cyborg* cuando el autor proyecta nuestra sensación de un posible pie, que ya no existe físicamente, pisando el suelo, como lo pisaba antes de la amputación, y sentirlo igualmente a través de la extremidad artificial. Esta extremidad artificial y la sensación de tenerla apretada al propio cuerpo, como cuando estamos utilizando con alguna de nuestras extremidades cualquier instrumento o herramienta para explorar, trazar, cortar, etc.

En efecto, la conciencia de las extremidades perdidas nos recuerda la figura encarnada en el modelo del *cyborg*, en la medida en que las extremidades artificiales constituyen una extensión del propio cuerpo. No obstante, pese a que la figura del *cyborg* suele aparecer asociada a lo *unemotional* y a la frialdad que inspiran estos objetos no orgánicos, lo cierto es que la *performance* actúa transformando el sujeto que utiliza estos artificios en un *cyborg*, ya que estas máquinas son metabolizadas para añadirse a su cuerpo como si fuesen otros órganos que también lo constituyen. Por esta razón, se siente la pierna o el brazo artificial, como si fuera el propio, cálido y “vivo”, y no como algo ajeno, frío e inanimado.

Concluyo esta breve introducción con una reflexión personal que me ha surgido de la lectura de este texto, y que paralelamente se repite a lo largo de mis investigaciones. Vivimos en un mundo que nos permite actuar como *cyborgs*, pero sentimos emociones y sensaciones como Romeo y Julieta. Sentimos nuestras extremidades perdidas y sentimos el azul marino tan melancólico como ninguno.

Referencias

- Belli, Simone, Harré, Rom & Iñiguez, Lupicinio (2009). Emociones en la tecnociencia: la performance de la velocidad. *Prisma Social*, 3, 1-41.
- Belli, Simone, Harré, Rom & Iñiguez, Lupicinio (2010). La construcción de una emoción (el enamoramiento) y su relación con el lenguaje: Revisión y discusión de un área importante de las Ciencias Sociales. *RBSE*, 25, 221-271.

- Belli, Simone & Íñiguez, Lupicinio (2008). El estudio psicosocial de las emociones: Una revisión y discusión de la investigación actual. *PSICO*, 39(2), 139-151.
- Correa, Juan Pablo (2003). Sobre "Un diálogo". *Athenea Digital*. 4, 1-8. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/92/>
- Fernández, Pablo (2009). *La forma de los miércoles. Cómo disfrutar lo que pasa inadvertido*. México: Editoras Los Miércoles.
- Haraway, Donna (1990). *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science*. New York: Routledge.
- James, William (1887). *Proceedings of the American Society for Psychical Research*, 1, 249-258.
- Joas, Hans (1998). *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Madrid: CIS.
- Serres, Michel (1985). *Les Cinq Sens*. Paris: Pluriel.
- Steiner, George (2007). *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*. Madrid: Siruela.

Formato de citación

Belli, Simone (2010). La sensación de azul marino. Una introducción al sentido y a la conciencia según William James. *Athenea Digital*, 18, 85-90. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/753>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

La Conciencia de las Extremidades Perdidas

The Consciousness of Lost Limbs

William James

Traducción: Miguel Ángel Sahagún y Simone Belli

(Publicación original: James, William (1887). The Consciousness of Lost Limbs. *Proceedings of the American Society for Psychical Research*, 1, 249-258: <http://psychclassics.asu.edu/James/lostlimbs.htm>

Muchas personas con extremidades amputadas parecen seguir sintiéndolas en su antiguo lugar. Esta ilusión es tan conocida y el material de estudio es tan abundante, que la ausencia de esfuerzos sistemáticos para estudiar el fenómeno resulta extraña. Las observaciones del Dr. Weir Mitchell en su obra *Injuries of Nerves* (1872) son las más profusas y minuciosas de las que tengo conocimiento. Revelan variaciones tan interesantes en el tema en cuestión, que hace algunos años comencé a buscar observaciones adicionales con la esperanza de que, a partir de una gran cantidad de datos, emergieran algunos que ayudaran a explicar esas variaciones.

Las variaciones en cuestión son las siguientes:

1. Algunos pacientes conservan la conciencia de la extremidad después de haberla perdido; otros no.
2. En algunos pacientes, la extremidad aparece siempre en una posición fija; en otros, la posición aparente cambia.
3. En algunos pacientes, un ejercicio de voluntad puede hacer que parezca que la posición de la extremidad ha cambiado; en otros, ningún ejercicio de voluntad es capaz de producir cambios. En casos raros, podría parecer que incluso el mismo intento de querer cambiar la posición del miembro se ha vuelto imposible.

He obtenido información de primera mano de ciento ochenta y cinco personas amputadas. Parte de la información fue obtenida mediante entrevistas personales, pero la mayoría consiste en respuestas a un cuestionario del que envié ochocientas copias a las direcciones que me proporcionaron algunos de los principales fabricantes de prótesis.ⁱ

ⁱ Por estas direcciones, doy las gracias a los señores Fisk & Arnold, de Boston; Marks, y Wicker & Bradley, de Nueva York; Clemente, y Osborne, de Filadelfia, y Douglas, de Springfield, Mass.

Los resultados son decepcionantes, ya que no explican las causas de las diferencias enumeradas anteriormente. Pero dicen ciertas cosas y sugieren reflexiones que concretaré aquí para que puedan ser usadas por futuros investigadores.ⁱⁱ

En primer lugar, en cuanto a la relativa frecuencia de la sensación de los miembros perdidos. En el momento de contestar a mis interrogatorios, existía en casi tres cuartos de los casos de los que tenía reportes. Digo *aproximadamente* la proporción de casos, porque muchas de las respuestas no fueron del todo claras. La sensación había existido en una proporción mayor, pero se había desvanecido antes del momento de responder. Algunos habían dejado de sentirla "inmediatamente", o "una o dos horas" después de la amputación. En otros casos, había durado semanas, meses o años. El caso más antiguo que tengo es el de un hombre al que le había sido amputado un muslo a la edad de trece años y que, después de cumplir los setenta, afirmó que su sensación del pie amputado seguía siendo tan clara como la sensación del pie que aún le quedaba. Entre mis ciento setenta y nueve casos sólo siete son de la extremidad superior. En todos estos casos, la sensación de la mano perdida se mantuvo.

La conciencia de la extremidad perdida varía desde un dolor agudo, punzadas, picazón, ardor, calambres, incomodidad, entumecimiento, etc., en los dedos del pie, talón, o en cualquier otro lugar, hasta sensaciones que son apenas perceptibles, o que sólo se vuelven perceptibles después de un buen tiempo de "pensar" en ello. La sensación no se debe a la condición del muñón, ya que en ambos casos, muñones dolorosos y saludables, la sensación puede estar presente o ausente. Cuando la sensación es clara, tanto el pie o la mano perdida como el muñón se sienten de forma simultánea, cada uno en su propio lugar. La mano y el pie suelen ser las únicas partes perdidas que se sienten con claridad, mientras que los tractos operados parecen desaparecer. Por ejemplo, un hombre cuyo brazo fue cortado en la articulación del hombro me dijo que sentía su mano inmediatamente unida a su hombro. Sin embargo, este no es un caso frecuente. Muchos pacientes con amputación del muslo sienten, más o menos claramente, la rodilla o la pantorrilla. Pero incluso cuando esto no pasa, el pie puede parecer separado del muñón, aunque posiblemente situado más cerca de él de lo natural. Un segundo caso de articulación del hombro, dijo que su brazo parecía descansar sobre su pecho, en el centro, con los dedos cerrados sobre la palma de la mano tal como se encontraba ocho o diez horas antes de la amputación.

Durante las primeras semanas después de la amputación, es común que el paciente olvide que ya no tiene pierna. Muchos pacientes cuentan cómo sufren accidentes, poniéndose de pie de forma repentina y comenzando a caminar como si su pierna aún estuviera allí, o levantándose de la cama de la misma manera. Otros cuentan cómo, involuntariamente, han extendido la mano para rascarse el pie perdido. Un hombre escribe que se encontró a sí mismo preparando unas tijeras para cortarse las uñas, de tan claras que las sentía. En general la posición de la pierna perdida sigue la del muñón y la de la pierna artificial. Si una está flexionada la otra parece flexionada; si una está extendida, la otra también; si una gira al caminar, la otra le acompaña. En algunos casos, sin embargo, la pierna perdida mantiene una posición propia más o menos fija, independientemente de la pierna artificial. Uno de estos hombres me dijo que

ⁱⁱ Una lección para ellos es que en una investigación delicada como ésta, poco se puede aprovechar de la distribución de cuestionarios. Es más probable que profundicemos nuestro conocimiento con una interrogación cuidadosa a solo paciente con el tipo adecuado de lesión y una mente científica que mediante mil cuestionarios respondidos como los responde el paciente medio, a pesar de que las respuestas sean cuidadosamente cotejadas por el investigador. Esto se está volviendo evidente en muchas líneas de investigación psicológica. Es probable que no pase mucho tiempo antes de que aprendamos los límites dentro de los cuales se pueden utilizar cuestionarios de forma provechosa.

sentía como si tuviera tres piernas y que al bajar escaleras, llegaba a confundir la pierna artificial, que ponía delante, y la imaginaria, que sentía inclinada hacia atrás, con el consiguiente riesgo de lastimarse los dedos de los pies en los escalones que dejaba detrás. El Dr. Mitchell habla de algunos brazos que aparecían fijos en la misma posición dolorosa que había ocupado antes de la amputación. Uno de mis entrevistados escribe que, constantemente, siente en el talón una ampolla que estaba allí en el momento de su accidente; otro, cuenta que tenía irritaciones en la piel en el momento del accidente y que aún las siente en los dedos de los pies.

Las diferencias en la movilidad aparente de la parte perdida, cuando es sentida, son extrañas. Alrededor de un centenar de casos en que sienten (por ejemplo) sus pies, afirman que pueden "menear" o "mover" los dedos de los pies a voluntad. Cincuenta casos niegan tener tal facultad. Esto no se debe, repito, a la condición del muñón, ya que ambos, muñones dolorosos y sanos, se encuentran por igual entre aquellos que pueden y entre aquellos que no pueden "mover los dedos de los pies." Cuando se quiere mover los dedos del pie a voluntad, casi siempre se pueden percibir contracciones reales en los músculos del muñón. Por consiguiente, uno podría anticipar que, removidos los músculos que mueven los dedos de los pies, la sensación de moverlos habría de desaparecer. Pero no es este el caso. Hay casos de amputación del muslo, en los que todos los músculos que mueven el pie han desaparecido y, sin embargo, el pie o los dedos parecen moverse a voluntad. Y tengo casos de amputación de la parte baja de la pierna en los que a pesar de que los músculos del movimiento del pie se contraen en el muñón, los dedos de los pies o los pies mismos se sienten inmóviles.

Así pues, aunque en general estamos obligados a concluir que ni el estado del muñón ni el lugar de la amputación determinan de manera absoluta las diferencias de conciencia que los diferentes individuos presentan, es difícil sin embargo pensar que no se encuentran entre las más importantes de las condiciones que influyen en la ilusión que estamos estudiando. Parece como si esto tuviera que ser así *a priori*. ¿Cuál es el fenómeno? Es lo que comúnmente se conoce como la extradición, o proyección hacia el exterior, de una sensación cuya condición *inmediata* es la estimulación de un órgano central de percepción por uno o varios nervios aferentes. Como los centros ópticos responden a la estimulación por la sensación de formas y colores y los centros acústicos por la de sonidos, también lo hacen algunos otros centros de respuesta por la sensación de un pie, de sus dedos, del talón, etc. Esta sensación es lo que Johannes Müller define "energía específica" de las vías nerviosas involucradas. No importa cómo las vías están excitadas, esa sensación de un pie es la única respuesta posible. Siempre que sientan algo, lo que sientan será el pie.ⁱⁱⁱ En su estado normal el pie se siente localizado donde los ojos pueden verlo y la mano tocarlo.

Cuando el pie que el ojo ve y la mano toca es cortado, la sensación interior inmediata es la de que sigue allí en tanto que los centros cerebrales conservan sus funciones; y, *en ausencia de cualquier motivo en*

ⁱⁱⁱ Parece que, incluso en el caso de defecto congénito de las extremidades, los centros cerebrales pueden sentirse en la forma ancestral usual. "Una joven de diecinueve años y un hombre de cuarenta años de edad, que tenían cada uno una mano normal, y en la otra, en lugar de dedos, sólo una pequeña prominencia de piel, sin huesos o músculos, pensaban que movían sus dedos ausentes cuando inclinaban el muñón deforme. Hacerse cosquillas en estas prominencias o atarse una cuerda a la altura del antebrazo les causaba las mismas sensaciones que en personas amputadas, y una presión sobre el nervio cubital hizo vibrar los dedos externos. De la misma manera, personas que nacen con un brazo reducido han dicho que la longitud de este miembro era mayor de lo que realmente era. Una persona cuyo antebrazo derecho era casi completamente inútil, tanto, que la diminuta mano parecía brotar desde el codo, era consciente del brazo deforme como algo normal y le parecía tan largo como los demás." Cito este memorable pasaje de *Lehrbuch der Physiologie des Menschen* de Valentin, Vol. II, p. 609. Valentin ofrece una serie de referencias sobre el tema en la literatura contemporánea; incluso hoy en día, vale la pena leer sus propias observaciones, que ocupan varias páginas.

contra, uno podría pensar que tendría que seguir localizado donde solía estarlo. Habría un motivo en contra si los nervios que se excitaban cada vez que se tocaba el pie antes de la amputación, se excitaran cada vez que el muñón fuera tocado después de la amputación. La sensibilidad del pie (que los nervios seguirían posibilitando) estaría entonces asociada con los contactos del muñón, y acabaría (en virtud de una ley de la percepción de la que hice mención en *Mind*, de 1887, p. 196) por situarse en el lugar en que se creería que ocurren a partir del testimonio del ojo y de la mano. En otras palabras, la sensación del pie se fusionaría con la sensación residente en el muñón. Esto parece ocurrir sólo en unos cuantos casos;^{iv} y la razón es fácil de encontrar. En los sitios donde la amputación es apta para ser realizada, los nervios que inervan el pie están profundamente enraizados en los tejidos. Por lo tanto, el contacto superficial con el muñón nunca excita la sensibilidad de los nervios del pie. Todos los contactos ordinarios del muñón no llegan a despertar la sensibilidad del pie de ninguna forma notable y esta sensación no llega a ser asociada con las experiencias del muñón; y cuando (en ocasiones excepcionales) la presión profunda en el muñón despierta no solamente su propia sensación cutánea local, sino también la sensación del pie debido a localización profundidad del nervio, las dos sensaciones mantienen su diferencia tanto en lugar como en cualidad.

Por lo general, hay una razón positiva en contra de su fusión local. Más de uno de mis casos escribe que el pie perdido se siente más cuando el extremo del muñón recibe el empuje de la pierna artificial. El antiguo pie se siente más cuando se ve que el pie artificial toca el suelo. Ese lugar de contacto (simultáneamente importante e interesante) debe ser el lugar con el que la sensación del pie se asociaría (en virtud de la ley de la percepción mencionada anteriormente). En otras palabras, deberíamos proyectar nuestra sensación del pie en el suelo, como solíamos hacerlo antes de perder la extremidad, y deberíamos sentir que sigue el movimiento de la extremidad artificial.^v Una observación del Dr. Mitchell corrobora este punto de vista. Uno de sus pacientes “perdió una pierna a la edad de once años, y recuerda que, poco a poco, el pie se fue acercando hasta llegar a la rodilla. Cuando empezó a usar una pierna artificial, el pie retomó, con el tiempo, su antigua posición, y nunca, en la actualidad, es consciente de que la pierna sea más corta, salvo cuando habla y piensa en el muñón y en la pierna que le falta, cuando... la atención dirigida a este miembro causa un sentimiento de incomodidad y la sensación subjetiva de un movimiento activo y desagradable en los dedos. Con estas sensaciones vuelve la ilusión del pie localizado en la rodilla.”^{vi}

La segunda parte del relato de este hombre demuestra que los principios que he mencionado (aunque probablemente bastante sólidos dentro de sus alcances) no son exhaustivos y que, entre la fusión con el muñón y la proyección hacia el extremo del miembro artificial, las posiciones intermedias del pie siguen sin aparecer. No es apropiado considerarlos como restos vagos del antiguo hábito de proyección, pues con frecuencia no son vagos, sino muy precisos. Sin embargo, dejando de lado este fenómeno, vamos a ver qué más pueden hacer nuestros principios.

En primer lugar nos obligan a invertir la aproximación popular al problema. La mente popular se pregunta cómo es que aún pueden sentirse los pies amputados. Para nosotros, los casos que plantean

^{iv} Yo no encontré ningún caso. El Dr. Mitchell reporta al menos uno, en que la mano perdida estaba “aparentemente *dentro* del muñón” (p. 356 Cf. también p. 151). Era una amputación del brazo superior.

^v Aquí, el principio es el mismo que aquel por cuyo medio proyectamos a la extremidad de cualquier instrumento con el que sondeamos, trazamos, cortamos, etc. las sensaciones que el instrumento comunica a nuestra mano cuando presiona el cuerpo extraño con el que entra en contacto.

^{vi} *Injuries of Nerves*, Philadelphia, 1872, p. 352.

interrogantes son aquellos en que los pies amputados no se sienten. La primera explicación a la que recurrimos es que los centros nerviosos de la percepción pueden degenerar y crecer de manera atrófica cuando las terminaciones nerviosas sensoriales que normalmente los estimulan son eliminadas. La extirpación de los globos oculares produce este tipo de atrofia en los lóbulos occipitales del cerebro. En repetidas ocasiones, se ha encontrado que la médula espinal se encoge en el punto de entrada de los nervios de miembros amputados. Y hay unos pocos casos cuidadosamente reportados en que se ha encontrado que la degeneración asciende a los centros corticales, además de un número igual de casos en los que la degeneración ascendente no pudo ser encontrada.^{vii} Desde luego, un centro degenerado no puede volver a producir sus antiguas sensaciones; y el hecho de que existan centros degenerados es suficiente para explicar por qué el miembro perdido ya no puede volver a ser sentido. Pero es imposible dar cuenta de toda la gama de casos de falta de sensación mediante esta explicación. Algunos de ellos aparecen en las primeras horas posteriores a la operación, cuando la degeneración está lejos de poder producirse. En algún caso, se ha demostrado que los centros perceptivos están ahí mediante la excitación eléctrica de las terminaciones nerviosas profundas del muñón. "Hace poco estimulé eléctricamente," dice el Dr. Mitchell, "un hombro desarticulado, sin poder avisar a mi paciente del posible resultado. Llevaba dos años sin sentir la extremidad. Cuando la corriente eléctrica afectó el plexo braquial de los nervios, de repente, él exclamó en voz alta, '¡Oh, la mano, la mano!' y trató de agarrar la extremidad que faltaba. El fantasma que había conjurado, desapareció en el instante, pero ningún espíritu podría haber sorprendido más al hombre, de tan real que parecía."^{viii}

En un caso como éste, la única hipótesis que nos queda es suponer que las terminaciones están tan suavemente incrustadas en el muñón que, en condiciones ordinarias, no pueden transportar estímulos al cerebro, o por lo menos ninguno lo suficientemente fuerte como para que sea apreciado. Si los estímulos fueran transportados, el paciente podría sentir y sentiría un pie. No sentir el pie y ser, sin embargo, capaz de sentirlo (como demuestra la estimulación eléctrica), tendría que deberse a que las impresiones no son transmitidas o a que, por alguna razón, no apelan a la conciencia. Ahora bien, es una ley general de la conciencia que las sensaciones de las que no hacemos usos tienden a ser cada vez más pasadas por alto. Helmholtz ha explicado nuestra insensibilidad habitual a las imágenes dobles, a la llamada *muscae volitantes* causada por partículas en los humores del ojo, a los armónicos superiores que acompañan a numerosos sonidos, así como a muchos efectos de la persistente abstracción de nuestra atención respecto a las impresiones que no nos sirven. Puede ocurrir que en ciertos sujetos este tipo de abstracción sea capaz de completar nuestro olvido de un pie perdido; nuestra sensación de que ya se ha reducido casi al punto de desvanecerse, debido a la protección de las terminaciones nerviosas que acabamos de señalar. La sensación del pie perdido no nos dice absolutamente nada que nos sea de utilidad.^{ix} Se trata de un elemento superfluo en nuestra consciencia. ¿Por qué razón es que algunos de nosotros no podemos eliminarlo de nuestra mente? Hasta hace pocos años, todos los oculistas creían que una superfluidad similar, el segundo conjunto de imágenes vistas por el ojo estrábico en estrábicos, era eliminado de la conciencia de forma tan persistente que el ojo terminaba por volverse realmente ciego. Aunque la plausibilidad de esta explicación ha sido probablemente descartada en cuanto a ceguera se refiere, es indudable que sigue siendo plausible como prueba de la inconsciencia casi invencible de las imágenes que recibe un ojo estrábico.

^{vii} François-Franck: *Leçons sur les fonctions motrices du cerveau*, 1887, p. 291.

^{viii} *Op. cit.* p. 349.

^{ix} Excepto el enfoque de los imprevistos; pero entonces es casos en los que la sensación se conserva.

Por consiguiente, la inconsciencia derivada de la falta de atención habitual es probablemente uno de los factores de olvido de las extremidades perdidas, -- un factor que, sin embargo, debemos considerar como inútil cuando las impresiones de las terminaciones nerviosas son fuertes.^x

Pasemos ahora a considerar las diferencias respecto a la ilusión de movimiento voluntario en las partes perdidas. La mayoría de los pacientes que parecen ser capaces de mover a voluntad sus pies perdidos, manos, etc., producen una contracción clara en los músculos del muñón cada vez que hacen el ejercicio de voluntad. Dado que el principio de las energías específicas ha explicado fácilmente la conciencia de la extremidad perdida, trataré aquí otro principio, casi universalmente adoptado por los psicólogos, que explica con la misma facilidad la conciencia de movimiento del miembro perdido y sitúa el verdadero enigma en aquellos casos en los que la ilusión de movimiento no se produce.

El principio al que me refiero es el de la herencia de un hábito ancestral. En nuestros días es casi unánimemente admitido que dos experiencias que durante muchas generaciones han sido invariablemente emparejadas entre sí, terminan por estar tan indisolublemente asociadas que los descendientes no son capaces de representarlas por separado en sus mentes. De todas las posibles experiencias asociadas es difícil imaginar un par más uniforme e incesantemente emparejado que la sensación de contracción de los músculos, por un lado, y la del cambio de posición de las partes que mueven, por el otro. Desde nuestros más remotos ancestros con pies hasta el día de hoy, el movimiento de los pies siempre ha acompañado a la contracción de los músculos. Es aquí en donde deberíamos encontrar las consecuencias hereditarias del hábito, siempre que el principio según el cual los hábitos se transmiten de una generación a la otra tenga algún fundamento.^{xi} Los centros cerebrales que perciben las contracciones musculares no deberían ser excitados mucho antes que aquellos que, funcionalmente consolidados con los primeros, comparten la excitación y producen la conciencia de que el pie se ha movido. Si a esto se objetara que esta consciencia posterior debería tener un carácter ideal más que sensorial y no debería, por tanto, producir una ilusión completamente desarrollada, basta con referir a lo que ocurre en muchas ilusiones del mismo tipo. En estas ilusiones, sensiblemente impresionada por lo que parece ser parte de un cierto hecho probable, la mente percibe el hecho en su totalidad en el acto. Las partes provistas por la mente son en estos casos no menos vívidas ni reales que aquellas derivadas de la impresión sensorial.^{xii} En toda percepción, no es ni la mitad del objeto lo que viene del exterior. La

^x He citado mis ciento cuarenta y tantos pacientes como casos que sienten su extremidad perdida, como si todos la sintieran *positivamente*. Pero muchos de los que dicen que la sienten, parecen sentirla de forma *dubitativa*. La sienten sólo de forma ocasional, o cuando les duele, o cuando tratan de moverla, o cuando "piensan mucho en ella" y hacen un esfuerzo para percibirla. Cuando dejan de "prestar atención", la sensación "muere" o "vuelve a situarse en el muñón." Cada grado de conciencia, desde la alucinación completa y permanente, hasta algo difícilmente distinguible de la imaginación común, parece estar representado en la sensación de la extremidad perdida que estos pacientes afirman tener. Ciertamente, rara vez he visto evidencia más plausible de que la imaginación y la sensibilidad no son sino diferentes grados de vivacidad en el mismo proceso que la contenida en el conjunto de estas confesiones. Muchos pacientes dicen que apenas pueden distinguir si sienten o fantasean la extremidad

^{xi} Cuando digo que si tiene fundamento, la explicación que ofrezco es la siguiente: deseo conservar cierta cautela en cuanto a la cuestión general de su solidez, con respecto a la cual la obtención de datos me parece todavía bastante incompleta. Pero la explicación que he ofrecido podría basarse en las asociaciones invariables de la experiencia del individuo, aún en el caso de que la transmisión hereditaria de las asociaciones habituales no resulten ser una ley de la naturaleza.

^{xii} Son vívidos y reales en proporción al carácter continuado de su asociación con las partes que imprimen el sentido. Las ilusiones más perfectas son las del movimiento falso, alivio, o concavidad, cambio de tamaño, distancia, etc., producidas cuando, por medios artificiales, un objeto nos da sensaciones, o nos obliga a mover los ojos en formas que normalmente sugieren la presencia de un objeto totalmente diferente. Vemos, pues, el objeto directamente, aunque no está allí. La persistencia de la imagen de una cruz rectangular, de un círculo, cambian sus formas cuando

otra parte, la más grande, proviene de nuestra propia cabeza. Nosotros mismos podemos producir una ilusión de movimiento similar a aquellas que estamos estudiando si ponemos algún material inflexible (goma dura, por ejemplo) entre las ruedas y mordemos con fuerza. Es difícil no creer que nuestros dientes frontales están cerca unos de otros cuando sentimos la contracción de la mordida.^{xiii} Para nosotros, la sensación de la posición real de los maxilares persiste para contradecir la falsa sugestión. Pero cuando recordamos que en el amputado no existe esa contradicción positiva, ya que las partes no existen, vemos cuán fácil es que, en su caso, la falsa sensación de movimiento crezca sin nada que la confronte.^{xiv}

Pero entonces, ¿cómo es posible que haya algún paciente que carezca de la falsa sensación en cuestión? En ciento cuarenta de mis casos, alrededor de unos cincuenta carecían por completo de ella; e incluso cuando los músculos del muñón se contraen con violencia, muchos pacientes son incapaces de sentir ningún cambio en la posición de la extremidad imaginaria. Esto no se debe al hecho de que la amputación se realice por encima del origen de los músculos de movimiento de la mano o del pie; hay once casos en que estos músculos se mantienen y se contraen, y sin embargo, no existe sensación de movimiento. Debo decir que no puedo ofrecer ninguna solución clara a esta anomalía. Éstos y aquellos obstinados casos de acortamiento parcial aparente de que hablábamos más arriba serán dejados para su tratamiento por futuros investigadores.

Una reflexión, sin embargo, parece pertinente para el conjunto de los fenómenos que hemos estudiado. Dichos fenómenos forman un grupo en el que las variaciones de un individuo a otro, si es que existen, pueden llegar a ser extremas. Darwin señala que ningún órgano en los animales está tan sujeto a variaciones como los órganos rudimentarios. Como no tienen ninguna función, la selección se desinteresa por ellos, el medio ambiente no ejerce ninguna influencia para mantenerlos (o eliminarlos) al nivel adecuado y, en consecuencia, sus aberraciones no son controladas. Los fantasmas de las piernas y los brazos perdidos son para el organismo mental lo que los órganos rudimentarios son para el organismo corporal. Ellos ya no tienen ninguna relación real con el medio ambiente porque son meros vestigios de algo que antes tenía relaciones reales. El medio ambiente no actúa sobre los extraños caminos que alguno de tales fantasmas puede seguir. Si se escapa por completo, el medio ambiente lo deja ir, y no hace nada para que vuelva. Si "por accidente" se mantiene a sí mismo en una posición fija, o se acorta, o disuelve la conexión con sus asociaciones ancestrales en forma de sensaciones musculares, el accidente no es reparado; y la experiencia, que en el resto de nuestra vida mental pone límites a excentricidades desmedidas, aquí deja al fantasma disfrutar de la ausencia de censura. No sé hasta dónde se debe impulsar esta idea. Pero (lo que llamamos por falta de un mejor nombre) accidente

los proyectamos sobre una superficie oblicua; y la nueva forma, que es demostrablemente una reproducción de anteriores impresiones de los sentidos, se siente igual que un impresión sensorial presente.

^{xiii} Para otro ejemplo, véase *Sternberg*, en *Pflüger's Archiv*, Bd.. 37, S.1. El autor llegó incluso a establecer como regla general de que ordinariamente juzgamos un que hay que ejecutar un movimiento tan pronto como hemos dado el impulso.

^{xiv} De los noventa y ocho casos que sienten sus extremidades moverse, hay cuarenta y tres que no pueden producir sensación de movimiento en la extremidad perdida sin contraer visiblemente los músculos del muñón. Pero (dejando de lado los casos dudosos) doce de los otros afirman que, tras un examen más cuidadoso, ninguna contracción puede ser detectada en el muñón y sin embargo la extremidad parece moverse a voluntad. Observé personalmente uno de estos casos. El hombre tenía una amputación desde la parte superior del brazo. Según él, podía flexionar los dedos a su voluntad, pero yo no podía percibir ningún cambio alguno en el muñón. La idea de que el movimiento parecía ser sugestión suficiente; como en los casos de anestesia cuando el paciente piensa en un movimiento y quiere hacerlo y, luego (con los ojos cerrados), imagina que lo ejecuta, a pesar de que la extremidad se mantiene inmóvil para los espectadores.

o idiosincrasia ciertamente juega un papel muy importante en todos nuestros procesos neuronales y mentales, especialmente en los superiores. No podemos buscar resultados invariables entre estos procesos. Quedan excepciones a todas las leyes empíricas de nuestra vida mental, y sólo pueden ser tratadas como tantas aberraciones individuales. Quizás habría que señalar que, en el ámbito de la conciencia de las extremidades perdidas, los individuos aberrantes alcanzan con probabilidad su máximo número.

Los cambios aparentes en la temperatura de las partes perdidas forman un interesante capítulo que, sin embargo, no voy a discutir. Baste decir que en muchos pacientes el pie perdido puede tener la sensación de calor o frío por el calentamiento o enfriamiento del muñón. Una corriente de aire en el muñón produce la sensación de viento en el pie. El pie perdido también simpatiza a veces con el pie que queda. Si uno está frío, el otro también lo estará. Un hombre escribe que cada vez que camina a través de charcos y se moja su pie, el pie perdido también se siente muy húmedo.

Mis observaciones finales tratan sobre un asunto que debería interesar a los estudiosos de la "investigación psíquica." Si hay algún objeto materialmente distante con el que un hombre podría suponer tener una relación clarividente o telepática, ese objeto debería ser sin duda su propio brazo o pierna amputada. En consecuencia, una creencia muy extendida es que cuando la extremidad cortada es maltratada de alguna manera, el hombre, sin importar dónde esté, sentirá la lesión. Tengo cerca de una veintena de entrevistas sobre este punto, algunos creyentes, la mayoría incrédulos. Un hombre habla de experimentos de calentamiento, etc., que el médico en una habitación contigua hizo con su pierna recién cortada, sin que él lo supiera, y cuyas sensaciones no le dieron ningún indicio. Por supuesto, de haber una *relación* telepática, no necesariamente se encontraría en todos los casos. Pero en ninguno de los casos de mi colección en que los autores tratan de demostrar este fenómeno hay conclusiones que inspiren confianza. Todos (quizá salvo una excepción que, por desgracia, he perdido) son vagamente referidos. Ciertamente, entre todos los dolores que vienen y van en las primeras semanas de la amputación, sería extraño que algunos no coincidieran con los acontecimientos que suceden a la extremidad difunta o "encurtida". Un hombre me dice que él ha desenterrado su pierna enterrada en ocho ocasiones, y ha cambiado su posición. Me pide que le aconseje si ha de desenterrarla de nuevo, añadiendo que "teme" tener que hacerlo.

Como conclusión, repito que no he sido capaz de arrojar ninguna nueva aportación respecto a esas diferencias individuales cuya explicación era el objetivo de mi investigación. Al invocar ciertos principios bien conocidos, quizás haya conseguido que las ilusiones fundamentales, la de la existencia, y la del movimiento de la parte perdida, parezcan menos paradójicas, y las excepciones a estas ilusiones menos extrañas de lo que han resultado hasta ahora. Pero, en general, dejo el tema donde lo tomé de las manos del Dr. Weir Mitchell. Uno de los principales efectos de la investigación en mi propia opinión es la admiración por la manera en la que escribió sobre este tema hace quince años.

Formato de citación

James, William (1887/2010). La Conciencia de las Extremidades Perdidas. *Athenea Digital*, 18, 91-99.
Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/754>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Materiales

Complejidad Cultural

Cultural Complexity

Juan Soto Ramírez

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

soto@lycos.com

Resumen

A inicios del 2007, un llamativo suceso se convirtió en el 'foco de atención' de la opinión pública: 600 internas de La Villa de las niñas de Chalco, presentaron síntomas como: mareo, náuseas, vómitos y problemas musculares. Una vez descartados los factores orgánicos y con el aval de la 'ciencia médica' se procedió a construir una versión oficial respaldada por la 'ciencia' y los 'sistemas de expertos'. En las entrevistas televisivas aparecían 'académicos' de distintas instituciones del país opinando al respecto y lo sorprendente es que su 'punto de vista' sobre el caso, resultaba ser tan inverosímil como el de las instancias de salud. Incluso, como se verá, las 'versiones académicas' terminaron otorgándole, quizá sin quererlo, verosimilitud a la 'versión oficial' de la Secretaría de Salud. Lo interesante del caso es que las explicaciones que se produjeron para justificar la existencia de los 'hechos' se apegaron con estricto fervor romántico a las suposiciones hipnótico-epidemiológicas desarrolladas por la 'psicología de masas' de finales del siglo XIX y principios del XX. Sirva el presente ensayo para hacer una revisión no sólo del curioso caso de la villa de las niñas sino de la forma en que la construcción de versiones, descripciones y explicaciones, circulan de modos particulares y que el entendimiento de la forma en cómo circulan dichas versiones, descripciones y explicaciones, permite entender la complejidad cultural de cualquier entorno social.

Palabras clave: Histeria colectiva; Versiones; Descripciones; Explicaciones; Complejidad cultural

Abstract

At the beginning of 2007, something attracted the attention of public opinion: 600 boarders of "La Villa de las niñas de Chalco" (a girls boarding school), presented symptoms like: dizziness, nausea, vomits and muscular problems. Once organic factors were ruled out and with the support of "medical science" an official version of the facts was constructed, backed by "science" and "experts". "Academics" of different Mexican institutions appeared on TV giving their opinions on the subject, and surprisingly their "points of view" on the case were as implausible as those of health authorities. Even, as I will show, the "academics' versions" ended giving, maybe without wanting it, verisimilitude to the "official version" of the Ministry of Health. Interestingly, the explanations that were produced to justify the existence of that "facts" were attached, with romantic fervour, to the hypnotical-epidemiological ones developed within "mass psychology" of late XIXth century and beginnings of XXth century. This essay could be useful to understand the strange case of "La Villa de las niñas" but also to review the manner in which versions, descriptions and explanations are constructed and circulate in particular ways. Also, to understand the way in which these versions, descriptions and explanations circulate will allow us to understand the cultural complexity of any given situation.

Keywords: *Mass hysteria; Versions; Descriptions; Explanations; Cultural complexity*

Entre febrero y abril del 2007, en el internado La Villa de las niñas de Chalco, ubicado en Netzahualcóyotl, Estado de México (un municipio cercano al Distrito Federal), un llamativo caso tuvo lugar. Jovencitas de un internado presentaron síntomas comunes. Según el responsable de la Secretaría de Salud del Estado de México de aquel entonces, de las más de 4, 500 alumnas de dicha institución comandada por un grupo de religiosas llamado Hermanas de María, fueron 600 de ellas, quienes tras haber sido examinadas, presentaban algunos malestares comunes: mareo, náuseas, vómitos y

problemas musculares, por ejemplo. Muchas de ellas fueron retiradas del internado cargadas por sus familiares o por el mismo personal médico pues no podían caminar. Uno a uno, los intentos fallidos por encontrar la causa del ‘extraño’ suceso se fueron descartando. Se descartó que la jovencitas, por ejemplo, hubiesen ingerido agua contaminada con orina animal. Situación que podría haber provocado leptospirosis entre las internas. Lo curioso es que las jovencitas que ingresaron a los hospitales se recuperaban pronto y eran dadas de alta rápidamente. Sobra decir quizá que las jovencitas eran explotadas maquilando prendas de vestir y no recibían paga alguna. Es casi obvio decir que las jovencitas eran de escasos recursos y que su permanencia en el internado les ‘garantizaba’, de una u otra forma, obtener un bachillerato debido a que sus familias no podían costear su educación. Después de que el caso salió a la luz pública y los medios sacaron provecho de la situación con su acostumbrado manejo sensacionalista, algunas internas que se atrevieron a hablar con los medios ya no fueron admitidas cuando quisieron regresar pues quebrantaron la solidaridad silenciosa que nutre la impunidad y sirve para ocultar diversas prácticas al interior de numerosos grupos sociales. Su ‘educación’ religiosa consistía, según los testimonios de algunas, en aprender a temer a dios, así como a las monjas, y rezar para purificarse¹, entre otras actividades. Las formas de ‘reclutamiento’ utilizadas por las religiosas, prácticamente son muy parecidas al *modus operandi* de las sectas: recurrencia a estrategias de persuasión para inducir a las personas a ingresar². Se supo también que las internas sólo tenían derecho a una visita familiar al año y un periodo vacacional en el mismo lapso. Sin derecho a realizar llamadas telefónicas y una estricta supervisión en el envío y recepción de la correspondencia. Según otros testimonios³, aparte de la disciplina férrea que se les imponía a las jovencitas a las internas se les administraban medicamentos no controlados que les producían dismenorrea, las clases que tomaban eran impartidas bajo cierta vigilancia de las mismas ‘hermanas’ y se prohibía que se tocaran temas relacionados con la política o determinados tópicos de la historia de México. Se cuidaba mucho que no tuviesen acceso a periódicos ni revistas, por ejemplo. En el internado se daba comida caduca, tanto a los profesores como a las jovencitas. Y así sucesivamente, es fácil imaginar no sólo lo que ocurría o sigue ocurriendo ahí dentro sino lo que ocasionó que se ‘destapara la cloaca’.

Varios legisladores aseguraron que se trataba simplemente de una cuestión de “amarillismo” mediático y que los testimonios provenían de jovencitas ‘malagradecidas’ que sólo habían recibido cariño durante su estancia en el internado⁴. Es muy probable que los legisladores no sepan que “al elegir entre distintos hechos posibles que compiten entre sí, uno puede decidir que sucedió el hecho que tiene una explicación y que el hecho que no tiene explicación [simplemente] no sucedió” (Sacks, 2000: 75). Es decir, que los acontecimientos (efectos), pueden explicarse, comprenderse y analizarse, gracias a la determinación de todo aquello que los originó (sus causas), cuyas explicaciones son no sólo sencillas

¹ Para ampliar su curiosidad, se puede consultar el artículo periodístico *Ex alumnas de Villa de las Niñas denuncian explotación* del diario La Jornada del 20 de junio del 2007, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/21/index.php?section=estados&article=037n1est>

² M. Singer y J. Lalich (2003), han puesto de relevancia el hecho de que existe una falsa suposición en torno a los procesos de adhesión a las sectas. Han señalado no sólo que la adhesión a las sectas no es tan ‘libre’ como pudiera pensarse sino también que una vez que las personas han ingresado al grupo, sus líderes utilizan o recurren a “programas coordinados de influencia coercitiva y de control de comportamiento”.

³ Consultar la entrevista realizada con Óscar Santiago Salinas, ex profesor de *La Villa de las niñas de Chalco* en el diario La Jornada del 11 de abril del 2007, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/11/index.php?section=estados&article=034n1est>

⁴ Para tal efecto se puede consultar el artículo periodístico del diario La Jornada Guerrero del 12 de abril del 2007, disponible en: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/04/12/index.php?section=sociedad&article=007n1soc>

sino contundentes y no entran en contradicción (todo aquello que dice un malagradecido no es creíble sino producto del enojo, de la rabia o del odio – todas ellas pasiones padeciendo el exilio de la razón – acumulado hacia alguien; los malagradecidos son ‘resentido sociales’ y, por lo tanto, sus testimonios no son susceptibles de ser tomados en cuenta). Existe pues, una relación entre los hechos y las explicaciones. A los hechos sin explicaciones se les denomina simplemente: ‘milagros’ (Ídem. 80). Y es muy probable que los legisladores tampoco sepan que los hechos exigen explicaciones que contribuyan al mantenimiento simbólico del orden social. De ahí que los dominios fenoménicos se conviertan en soberanos campos de batalla en materia de producción de ‘versiones’ de la realidad. “Las personas no producen descripciones porque sí; las producen por lo que pueden hacer en el contexto de una actividad” (Potter, 1998: 17). Esto es, las descripciones que producimos de lo que nos pasa, de lo que pensamos o de lo que experimentamos, no son inocentes. Se producen en ocasiones concretas que sirven a determinados fines⁵. Sin embargo, debemos aclarar, no todas las versiones sobre la realidad social, tienen el mismo ‘peso’ o generan el mismo ‘eco’ en la sociedad a la que pertenecen.

Como era de esperarse, frente a la suspicacia y el descrédito, frente a ese desorden simbólico que había generado el suceso, se emitió un comunicado oficial. Tan inverosímil como lo son la mayor parte de las comunicaciones oficiales de las instituciones y los órganos del gobierno. Se llegó a la determinación de que los síntomas que presentaban 600 jovencitas aproximadamente no tenían un origen infeccioso ni toxicológico sino que se trataba, sí, de un ‘trastorno psicógeno de la marcha’. Es decir, un trastorno motor de origen ‘mental’ cuya base, se asumió, no era orgánica sino psíquica. La conclusión no vino de la ‘gente de la calle’ sino de un ‘grupo multidisciplinario de expertos’ conformado, lea usted bien, por médicos, psiquiatras, sociólogos, psicólogos y antropólogos que le salvaron el pellejo a más de un legislador o funcionario que hacían malabares con sus explicaciones pseudo científicas al respecto. La ‘mágica’ versión de la Secretaría de Salud exculpaba, obviamente, a ese grupo de monjas caritativas al afirmar que el origen de dichos síntomas estaba determinado por el nivel socioeconómico de las internas, la situación de alejamiento familiar, el elevado número de alumnas en el internado y otros traumáticos eventos previos a su ingreso⁶. Frente a estas versiones saltan a la vista inquietantes preguntas que los funcionarios de dicha secretaría jamás se encargaron de aclarar. ¿Cuál era la formación y el currículum de dichos ‘miembros’⁷? ¿Cómo fue que a pesar de no ser un brote epidémico de consideración y tras haber descartado su carácter toxicológico e infeccioso, los síntomas podían circular, digámoslo así, de un cuerpo a otro? Si el nivel socioeconómico era un factor determinante para ‘contraer’ o ‘adquirir’ los síntomas, ¿por qué sólo se habían manifestado en 600 de las 4,500 internas? ¿Será que existen ‘clases’ de pobres? ¿Qué características especiales tenía al resto de las internas que no presentaron estos síntomas? Y como era de esperarse, las preguntas se quedaron sin respuesta pues la versión oficial generó un ‘foco de atención’⁸ que logró, bien que mal, unificar u homogeneizar la

⁵ Y dichos fines pueden perseguir metas individuales o colectivas, afectivas o políticas. Pero parece ser que en todo momento las ‘versiones’ producen realidad social. Y es mediante la ‘gestión’ colectiva de versiones que se negocia la forma en cómo ha de describirse, vivenciarse y analizarse dicha realidad social.

⁶ Puede consultarse el artículo del diario Nación de Costa Rica del 15 de abril del 2007, disponible en: http://www.nacion.com/ln_ee/2007/abril/15/genteya-070413235525.8s2ot7ej.html

⁷ Según Ritzer (2000, 303), desde la perspectiva etnometodológica, los <<miembros>> no son considerados individuos, sino sólo y estrictamente son considerados como <<actividades de pertenencia>>.

⁸ Según la Teoría de los Rituales de Interacción de Randall Collins (2009: 74): “el foco de atención coincidente es un ingrediente especial para que un ritual funcione, pero debe ocurrir espontáneamente, sin inquietud explícita alguna sobre si sucede o no”. No obstante, más adelante admite la existencia de ‘rituales forzados’, aquellos: “en los que se obliga a los individuos a fingir participación sincera y entusiasta” (Ídem. 78). Precisa también que: “estos rituales

perspectiva de la realidad. De alguna forma la función de las 'versiones oficiales' de la interpretación o la traducción de la realidad es, precisamente, tratar de homologar los horizontes de significación de las colectividades. Impedir pues que los significados escapen al horizonte colectivo de una comunidad. Si los significados no se unifican se produce el descrédito y los 'lazos de solidaridad'⁹ de una comunidad pueden verse amenazados por la producción de versiones autónomas.

Pero pensémoslo así. ¿Qué ocurre cuando en la producción de versiones se gestionan intereses en nombre de la ciencia? ¿Qué sucede cuando un dominio fenoménico es descrito con categorías científicas o pseudo científicas? Gracias al prestigio que se le atribuye a la 'ciencia' y a lo que dicen los hombres de ciencia (llamados 'científicos'), se asume que la ciencia tiene una característica básica: es incorregible. No se equivoca "suceda lo que suceda". No obstante sabemos que "en ocasiones se producen fraudes: un científico puede ocultar unos resultados o comunicarlos únicamente a ciertos colegas; también pueden darse prejuicios contra determinados individuos o grupos" (Potter, 1998: 35). El 'hombre común' no espera de un 'científico', escuchar alguna afirmación errónea (a menos que le hable de religión o que aquello que diga vaya en contra de lo que ha creído toda su vida). No obstante "la lección –y el problema– para el empirismo es que podemos ver lo que esperamos ver y no lo que simplemente está ahí [...] lo que se ve está determinado por el objeto o por su impresión en la retina (Ídem. 38-39). Dicho en otras palabras, "lo que sabemos o lo que creemos afecta al modo en que vemos las cosas" (Berger, 1972/2000: 13). Cuando se gestionan intereses en nombre de la ciencia se puede proceder a la construcción de versiones del tipo 'está científicamente comprobado que...' Y acto seguido uno puede decir cualquier cosa que le venga en gana ya que se apela a la autoridad de la ciencia. Y, en efecto, "si un resultado es coherente con un cuerpo de teoría bien establecido, tiene más probabilidades de ser aceptado sin una discusión que si se cree que contradice una teoría establecida" (Potter, 1998: 40). Gestionar intereses en nombre de la ciencia no tiene otra finalidad más que la producción de 'argumentos de autoridad' (aunque bien podrían llamarse 'autoritarios' por paradójico que suene), caracterizados por su incuestionabilidad¹⁰. Sucede que cuando se gestionan intereses en nombre de la ciencia se cometen errores en el momento de producir versiones. Cuando se comenzó a hablar de histeria colectiva, seguramente muy pocos se percataron de varias cuestiones: a) en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales IV (DSM-IV), a la histeria se le denomina, ahora, trastorno de somatización¹¹; b) se acepta la existencia de un tipo muy especial de histeria epidémica, parecen ser especialmente agotadores para quienes, movidos por voluntad propia más que por alguna presión social externa, participan en ellos y asumen con afán la carga de hacer que funcionen" (Ídem.).

⁹ Los 'lazos de solidaridad', de acuerdo con la consonancia emocional, liberan los sentimientos de membresía. No obstante, dicha membresía puede ser un sentimiento pasajero o perdurable. Duradero o contingente. Pero nunca es para siempre. Se modifica con el paso del tiempo. Depende, en todo momento, de los símbolos que puedan producir las interacciones. Los símbolos prolongan la vida de los sentimientos (Collins, 2009: 59), pero a los símbolos: "sólo se les respeta si la participación ritual los ha cargado de sentimientos, sentimientos que se debilitan y desvanecen a menos que se renueven periódicamente".

¹⁰ Detrás de la práctica científica parecen ocultarse ciertos protocolos que legitiman y regulan dicha 'incuestionabilidad': acceso directo al mundo (observación), corroboración (y comunidades de corroboración), y reconstrucción (y repetibilidad, por llamarla de algún modo). Fuera de estas prácticas protocolarias los 'científicos' no ven otra realidad más que la que se ha producido en las condiciones 'ideales' de un laboratorio.

¹¹ En 1859, Paul Briquet, en la monografía *Traité Clinique et Thérapeutique Y l'Hystérie*, señaló la existencia de un síndrome caracterizado por múltiples síntomas teatrales observables, pero sin base orgánica. *Histérico* es una palabra que data de entre el 1765 y 1783, y remite al latín *hysterīcus*, tomado del griego *histéricos*, relativo a la matriz (*hysterá*). Hacia 1884 ya se utilizaba la palabra *histerismo* (Coromines, 1961/2008: 300). Según el DSM-IV, el *trastorno de somatización* es un trastorno polisintomático que se inicia antes de los 30 años, persiste durante varios años y se caracteriza por una combinación de síntomas gastrointestinales, sexuales, seudoneurológicos y dolor. La gestión de intereses en nombre de la ciencia produce un 'efecto adaptativo' bastante interesante donde las teorías o

pero no de histeria colectiva; y c) al tratarse de una compilación médica y psiquiátrica de los trastornos mentales, en dicho manual diagnóstico se considera que los trastornos motores están asociados a la administración de fármacos, no a factores psicógenos.

Mientras las explicaciones gubernamentales trataban de sostener con alfileres una realidad por demás inverosímil y los medios de comunicación volvían rentable el caso a través su acostumbrado sensacionalismo, tal como se ha señalado anteriormente, la 'vigencia' de las explicaciones propias del siglo XIX triunfaba una vez más en medio de una sociedad a la que le gusta coquetear y dejarse seducir por las explicaciones ambiguas, mágicas, místicas y poco serias. El famoso DSM-IV (1995: 366), 'reza' lo siguiente:

El trastorno de conversión no debe diagnosticarse si existe algún síntoma que se pueda explicar por un comportamiento o experiencia culturalmente normales. Por ejemplo, las «visiones» o los «hechizos» que forman parte de rituales religiosos no justifican un diagnóstico de trastorno de conversión a no ser que el síntoma exceda de lo esperado en tal contexto y cause malestar o deterioro. En la «histeria epidémica» un grupo de personas manifiestan síntomas comunes después de la «exposición» a un desencadenante común. Debe realizarse el diagnóstico de trastorno de conversión sólo si el individuo experimenta malestar clínicamente significativo o deterioro.

Uno de los principales problemas con la histeria epidémica no es precisamente si debe diagnosticarse en caso de experimentar malestares clínicamente significativos o deterioro posterior a la exposición de un desencadenante común, sino que radica en el hecho de desenmarañar el significado de lo epidémico. Es decir, ¿debemos asumir que lo epidémico es asunto de dos personas o de seiscientas? Más aún ¿dónde debemos detenernos? Se asume un significado implícito en el proceso de desciframiento de lo 'epidémico' como emocionalmente 'contagioso' (no infeccioso), pero no se explica cómo ocurre el contagio de las emociones. Ni los legisladores ni los grupos de expertos pudieron decirnos cómo fue que dichos síntomas habían brincado paulatina y subrepticamente de un cuerpo a otro con criterios sociodemográficos y afectivos perfectamente identificables y sofisticadamente selectivos. Y aquí hay dos cuestiones que se ponen en juego. La primera tiene que ver con la noción del 'contagio emocional' perfectamente cultivada en la Europa del siglo XIX. Y la segunda se encuentra relacionada con la imposibilidad de desarrollar una teoría sociológica o psicosocial de las emociones que supere tanto los reduccionismos fisiológicos así como las simplicidades freudianas.

En 1895, el francés Gustave Le Bon¹² publicó un libro titulado *La Psychologie des foules* (Psicología de las Masas), que se iba a volver célebre. Debemos recordar que Le Bon era médico y que utilizaba metáforas y analogías propias de los dominios médicos de la época. Señalemos también que para explicar la

los saberes moldean la realidad. Obligan a la realidad a adaptarse a las convenciones teóricas y técnicas cuando lo que debería suceder, sería lo contrario. Si la realidad no se 'adapta' al conocimiento, éste no se modifica. Las teorías y los manuales funcionan como los oráculos que describe Pollner (1974/2000: 144), a partir de los trabajos de Evans-Pritchard. Puede fallar el diagnóstico del médico, del psiquiatra o del psicólogo, pero no su manual ni mucho menos su teoría. La realidad es la que es susceptible de ser corregida. En realidad las modificaciones que se hacen a los manuales (en este caso la suplantación de un significado por otro: *trastorno de somatización* por *histeria*), no remite a una adaptación del contenido del manual sino a lo que Evans-Pritchard denominó *elaboraciones secundarias de la creencia*. Estas últimas tienen la finalidad de salvaguardar no sólo la fiabilidad en el oráculo sino la responsabilidad de explicar "los veredictos incumplidos de un oráculo que nunca se equivoca" (Ídem. 147).

¹² No está por demás agregar que en repetidas ocasiones se ha señalado que Le Bon plagió las ideas de Sighele (Fernández Christlieb, 1994: 38; Álvaro Estramiana, 1995: 11).

sugestibilidad y credulidad de las masas, se refiere al 'contagio' como aquello que permite que la sugestión no sólo 'viaje' sino que se 'instale' en los cerebros de las personas que forman parte de una multitud. A ratos, la propuesta de Le Bon, haciendo a un lado su tono racista, se asemeja a una psicología social de los comportamientos y las transformaciones individuales al interior de las masas. Y sí, en efecto, hay en su concepción un gran espíritu determinista en el momento de explicar esa especie de 'retorno automático' a lo primitivo y lo salvaje en el momento de estar 'inmerso' en una masa. Le Bon le atribuía ciertos poderes al 'contagio'. Afirmaba que "el contagio mental, interviene asimismo para determinar en las masas la manifestación de características especiales y, al mismo tiempo, su orientación. Dicho contagio es un fenómeno fácil de comprobar, pero que sigue hasta ahora sin explicar y que hay que poner en relación con los fenómenos de índole hipnótica" (1895: 31). Incluso llegó a suponer que todo acto y todo sentimiento eran, por sí mismos, contagiosos. En la perspectiva de Le Bon (de hace más de cien años), la sugestibilidad es un efecto del contagio: "una tercera causa, de mucha mayor importancia, determina en los individuos que forman masa características especiales, que a veces son muy opuestas a la del sujeto aislado. Me refiero [decía Le Bon] a la sugestibilidad, cuyo contagio, anteriormente mencionado, no es sino un efecto" (Ídem.). Y todo parece apuntar a que en más de cien años, las explicaciones en torno a los fenómenos colectivos, no han superado las explicaciones decimonónicas emocionales del contagio. Las declaraciones tanto de los 'hombres de la política' como las de los 'hombres de ciencia' en torno al caso de las internas, eran propias de un tiempo de hace más de cien años. Quienes hacen declaraciones de esta índole en el mundo contemporáneo (y los hay), parecen no haberse dado cuenta de algo muy elemental que podríamos bien llamar el error de Le Bon. En la apuesta intelectual de Le Bon los "efectos homogeneizadores y bestializantes de la turba sobre la superior racionalidad individual" (Collins, 2009: 62), son esenciales para comprender su propuesta. Pero se olvidan que hay otra forma de mirar o de analizar dicho embrollo. Seguramente desconocen la propuesta de Durkheim y asumen: "la robinsonada de que el individuo racional existe antes que la experiencia social y que, por lo tanto, las masas están formadas simplemente por individuos cuyo nivel natural de racionalidad podría, o no, resultar menguado" (Ídem. 63). Es cierto, sostener esto implica olvidar que los grupos ayudan a socializar a los individuos y que incluso ayudan a estructurar su racionalidad. "Durkheim no tacha de animalescas a las reuniones grupales ni considera que rebajen a los individuos a un nivel infrahumano. Al contrario, apunta que esas concurrencias son las ocasiones en que se crean y ponen en acción los ideales morales. La vivencia de tales eventos es lo que hace que haya individuos heroicos, abnegados y del más alto valor moral" (Ídem.). La perspectiva emocional del contagio de Le Bon es una concepción bestializadora de los individuos estando en masa que olvida y nulifica la importancia de la 'inmersión' en una masa en el proceso de generación de sentimientos colectivos condensados en símbolos y del establecimiento de lazos de solidaridad, ya sean duraderos o contingentes, así como de la identificación con dichas 'entidades' colectivas. La permanencia en masa permite también la construcción de un orden simbólico que separa el 'nosotros' del 'ellos', que aglutina en los símbolos que instituye, dimensiones 'sagradas' (en lo propio) y 'profanas' (en lo ajeno), y que produce un orden moral¹³ y guías de corrección (incluso corporales). La participación en sociedad implica

¹³ Todo parece apuntar a que tanto los soldados de un ejército como los hinchas de un equipo de fútbol, desarrollan similares sentimientos de respeto por las banderas de su país y de su equipo a tal grado que podrían estar dispuestos a 'morir' por ellas. El amor por su equipo o su país los acerca a los símbolos emblemáticos que significan los sentimientos colectivos, pero el respeto, por paradójico que parezca, los aleja pues tratan a la bandera misma, por ejemplo, como algo a lo que hay que rendirle pleitesía con un saludo sino algo a lo que hay que salvaguardar en caso de un ataque. Las banderas que se ondean en los estadios de fútbol como símbolos emblemáticos de identificación, no se usan como simples trapos. Por estar cargados de emocionalidad han adquirido el estatuto ontológico de 'bandera'. Y como tal, no pueden utilizarse para limpiar el piso o para quemarse. Los actos de provocación entre los hinchas de uno y otro equipo, muchas veces consisten, precisamente, en el desafiante acto de

el acercamiento a las “experiencias formativas significativas que moldean a las personas [y que] cuando esas pautas se consolidan, tendemos a llamarlas [dice el autor] personalidades; cuando las abominamos, las llamamos adicciones” (Ídem. 67). Y bien podríamos adelantar una idea: “contra lo que implican la teoría freudiana y otras que como ella destacan las experiencias de la primera infancia, la socialización temprana no dura siempre; las EE [energías emocionales] y los sentidos simbólicos que no se reviven, se marchitan” (Ídem. 68). En efecto y afortunadamente, no somos esa especie de autómatas que vivimos de esos patrones-programa con los que nos topamos en el inicio de nuestras vidas. La perspectiva contagiosa no infecciosa de la sugestibilidad de las masas no es más que una concepción bestializadora de los fenómenos colectivos que ha sobrevivido con el paso del tiempo.

Y en este sentido la psicología social parece haberse endeudado a un muy alto precio con la medicina pues a más de cien años, las concepciones del sentido común (esa especie de pensamiento colectivo, público y a la mano de todos los ‘miembros’ de una comunidad), insisten en colocar a las emociones como algo que contagia, pero no infecta. Se puede pensar en la alegría o en la tristeza y la forma en cómo se amplifican o mitigan a través del ‘contagio’. Y se puede pensar en sus signos rituales¹⁴ como la

quemar la bandera del contrario para demostrar que no se le tiene respeto a la solidaridad ritual condensada en un símbolo emblemático. Otra de las osadías que pueden cometerse cuando los hinchas se lían a golpes es arrebatar, literalmente, la bandera del contrario, pero en vez de quemarla, exhibirla como trofeo. Pero su forma de exhibición es peculiar pues se invierte, es decir, se voltea, queda de cabeza. Dicha inversión retrueca el orden simbólico del ‘ellos’ y es un atentado contra los lazos de solidaridad creados en torno a sus símbolos. Ya no se diga escupir a la bandera del contrario. Y así sucesivamente.

¹⁴ Y aquí es pertinente hacer una aclaración. Es cierto que el concepto de *ritual* es utilizado de forma, un tanto laxa, fuera de los dominios de la antropología. “La palabra latina *ritus* designaba, además, tanto las ceremonias vinculadas con creencias que se referían a lo sobrenatural, cuanto los simples hábitos sociales, los usos y costumbres (*ritus moresque*), vale decir: maneras de actuar que se repitiesen con cierta invariabilidad” (Cazeneuve, 1972: 16). Existen diferencias pues entre el *rito* y las <<actitudes rituales>> o las <<formas rituales>>. Es decir, “el carácter repetitivo de una acción es una condición necesaria, pero no suficiente, para empezar hablar de un rito” (Segalen, 2005: 8). Puede entenderse claramente que “la multiplicación de los campos de estudio, la apertura de la etnología a las sociedades modernas orientaron el rito hacia aspectos más profanos, y a veces menos colectivos. En este sentido, quizá podamos hablar de actitudes <<rituales>>, en la medida en que implican una interacción” (Ídem. 9-10). Sabemos pues que “en el ámbito del comportamiento religioso, el rito se halla mucho más cargado de inercia que la práctica de culto, con la cual no podría confundírsele sin incurrir en un grave error” (Cazeneuve, 1972: 17). Pero también “observamos un uso muy extendido de los términos <<rito>> y de <<ritual>>. El uso y el abuso podrían hacerles perder toda su eficacia semántica. Los medios de comunicación, que se codean con la antropología, la sociología y la historia, son los primeros empeñados en hacernos creer que todo comportamiento repetitivo es un ritual. ¿Cepillarse los dientes es un ritual? Si la mera repetición de comportamientos fuera suficiente, podríamos decir que los animales tienen comportamientos rituales” (Segalen, 2005: 7). Es fácil confundir rito y ritual con comportamientos repetitivos y esquemáticos: “la conceptualización de los rituales se forjó en el campo de lo religioso y, en sus inicios, en la escuela antropológica francesa o inglesa del rito, como el mito, pasó a formar parte del estudio de las religiones” (Ídem. 9). La existencia, pues, de gestos estereotipados y rutinas, no hacen de algo (un fenómeno social, por ejemplo), un rito o un ritual en el sentido estricto y antropológico de los términos: “desde el corazón de lo social, los ritos se han desplazado, principalmente hacia sus márgenes. Encontramos ritos en el ámbito deportivo, en el ocio (o en la periferia del trabajo, como en las fiestas de jubilados, la celebración de cumpleaños, los nacimientos de hijos de empleados, etc.). Aunque ajenos al mundo del trabajo, no siempre son subterráneos o marginales, se imponen como una evidencia cuando los hinchas de un equipo de fútbol victorioso llenan la noche con el claxon entusiasta de sus automóviles, cuando se lanzan por las arterias de una ciudad 20.000 corredores, cuando millones de telespectadores comulgan juntos en el entierro de una princesa de Inglaterra. Las formas rituales en la sociedad moderna permiten la expresión de valores y de emociones que no encuentran forma de expresarse en el mundo del trabajo o en el mundo doméstico” (Ídem. 36). En la antropología existiría una tendencia a concebir “el ritual como parte de la estructura de la sociedad [...] y no como forma primordial de la acción microsituada (Collins, 2009: 22), tal como lo concebiría la microsociología, por ejemplo. Recordemos que “los estudios de las religiones usan también el término ‘ritual’ en un sentido más próximo al de ‘puerta-hacia-lo-trascendental’ de la antropología cultural que al de ‘manantial local de la acción’ de la microsociología (Ídem.). Goffman utilizaba el término ritual para designar una especie de “mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (Ídem. 21). La utilización de los términos rito y ritual, apuntan hacia dos horizontes epistemológicos diversos en antropología y en sociología. En este texto se utilizan, obvio está, con un sentido epistemológico que apunta hacia la producción simbólica al nivel de la vida

risa y el llanto (que bien podrían ser entendidos como síntomas de algo desde una perspectiva médica y psiquiátrica: el llanto como síntoma de la depresión o la risa como signo de haber consumido cannabis, entre otros). Gracias a los enfoques y las explicaciones que sobre las masas, las colectividades y los públicos se desarrollaron a fines del siglo XIX¹⁵ y principios del XX, más de cien años después se ha convertido en una idea de sentido común que las emociones se contagien. Es una idea 'incuestionada', algo que 'se asume que simplemente es así porque simplemente es así'. La idea del contagio emocional es un tanto incómoda, pero parece ser útil a muchos para brindar explicaciones sobre determinados fenómenos colectivos. Y es incómoda, entre otras cosas, por su debida dosis de mecanicismo en el entendido de que debiera ser uno el causante de todo el contagio emocional en una masa o un grupo. Y puesto el problema así parece demasiado inverosímil. Es como si en una masa se pudiera detectar al individuo cero, responsable de las emociones de todos los demás. Veamos: "Graumann (1988) resume el origen de la psicología de masas basándose en dos modelos diferentes. El primero deriva de la sugestión hipnótica, que de práctica terapéutica es adaptada como modelo de influencia social por psicólogos de las masas. El segundo se deriva de los descubrimientos epidemiológicos sobre el contagio bacteriológico de Louis Pasteur (1822-95) y de Robert Koch (1843-1912), y que aplicados a la explicación del comportamiento colectivo devienen en contagio mental" (Álvaro Estramiana, 1995: 12). Esta perspectiva del contagio emocional que ha sobrevivido al paso del tiempo, podemos verlo claramente ahora, tiene un origen, lo vamos a decir así: hipnótico-epidemiológico. Propio de finales del siglo XIX, pero que, como ya se ha dicho, parece ser el único argumento de autoridad con el que se cuenta en el presente para explicar diversos fenómenos colectivos. Y algunos podrían decir que no habría que tomarse tan en serio lo del contagio emocional porque se trata simplemente de la forma en que se utiliza una metáfora. Otros podrían decir que se está dando demasiada importancia al lenguaje y que se están tomando con demasiada literalidad las metáforas asociadas a los 'saberes técnicos y científicos', pero no es así. En el terreno de la psicología social experimental, obviamente y por sobradas

cotidiana. No como una 'puerta de entrada' hacia otro nivel en la estatificación social ni hacia lo trascendental.

¹⁵ Gustave Le Bon estudió medicina en París aunque nunca se doctoró en la materia. Wilhelm Wundt también estudió medicina, pero en Tubinga y Heidelberg, y se doctoró en fisiología en Berlín. A pesar de que Gabriel Tarde estudió la idea de que las causas del delito eran sociales, era criminólogo. Pero esto no quiere decir que la psicología colectiva hubiese comenzado con Wundt o con Le Bon. Se refiere a ellos porque de alguna forma se les sigue leyendo en las universidades y centros académicos, y se han convertido en una especie de 'referentes obligados' al discutir sobre la colectividad. Sin embargo debemos recordar que: "casi cincuenta años antes de que Wundt publicase sus primeros escritos sobre la *Volkerpsychologie* aparecen en Rusia los primeros ensayos sobre una psicología de carácter etnográfico que, de acuerdo con Budilova" (1984), constituyen los comienzos de la psicología social en Rusia. El estudio de los procesos mentales como un producto cultural e histórico y la importancia atribuida al lenguaje en la construcción de un pensamiento compartido sobre el que se asienta la idea de la nación, son los rasgos principales de esta "psicología social" rusa (Álvaro Estramiana, 1995: 4). Recordemos también que: "para 1908, ya puede aparecer el primer verdadero manual de la disciplina con el título de 'psicología social', de Ross, que consiste en una documentada vista panorámica de todo el conocimiento sociopsicológico hasta esa fecha, fecha en que apareció también un libro de McDougall, con idéntico nombre, que no es un manual, sino una argumentación personal a favor del instintivismo (Fernández Christlieb, 1994: 28). Se asume, es pertinente hacer la aclaración para no despertar la inconformidad de muchos, que psicología social y psicología colectiva no son lo mismo y que parten de presupuestos epistemológicos distintos, incluso ontológicos. Podemos estar de acuerdo o no del todo con la siguiente aclaración, pero es pertinente subrayar que existen diferencias entre una y otra. "Psicología social y colectiva son dos ciencias distintas; mientras la última posee un carácter claramente hiperorgánico y se ocupa [...] de asuntos que se elevan por encima de las culturas y de las razas, de fenómenos no mediatizados por su influencia, de esos fenómenos que obedecen inexcusablemente a las leyes antes formuladas, a la existencia de caracteres humanos irreductibles y resistentes a la influencia de la cultura, de la raza, el de la Psicología social es un objeto restringido a la raza, al pueblo, a las condiciones climatológicas, a las vicisitudes históricas (Blanco, 1988: 52). Vale la pena decir que se incluyen estos ejemplos y estas referencias con el afán de mostrar que en el lapso comprendido a finales del siglo XIX y principios del XX, ya se transpiraba un aire distinto en el 'ambiente intelectual' (no precisamente académico), en varias partes de Europa y se intentaba explicar de una manera diferente e ingeniosa, determinados acontecimientos que implicaban 'colectividades'.

razones, no se habla de contagio emocional. Sin embargo, se habla de un término mágicamente similar. Este es el de influencia social. Pero el concepto aporta poco para entender procesos colectivos al estar centrado en determinados 'fenómenos' como la persuasión, la conformidad, la aceptación y la obediencia sociales¹⁶. Entender los procesos colectivos desde la perspectiva hipnótico-epidemiológica no sólo implica entender la realidad como se entendía a finales del siglo XIX y principios del XX, sino implica suponer la existencia de un paciente cero. Tal como ocurre en las tan de moda investigaciones epidemiológicas contemporáneas. Y de ahí se desprenderían, al menos, tres situaciones típicas.

La primera, a la que bien podríamos llamar situación típica A del contagio emocional, implicaría un modelo lineal del contagio que se daría de manera ordenada y de forma secuencial por turnos sucesivos:

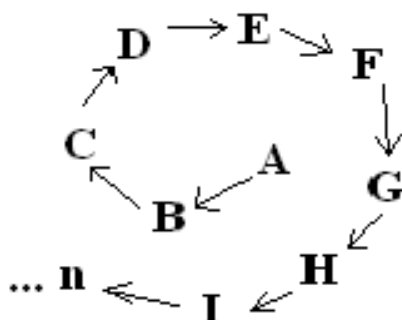


Ilustración 1: Situación típica A del contagio emocional

La segunda, a la que bien podríamos llamar situación típica B del contagio emocional, implicaría un modelo jerárquico e incluso estratificado del mismo.

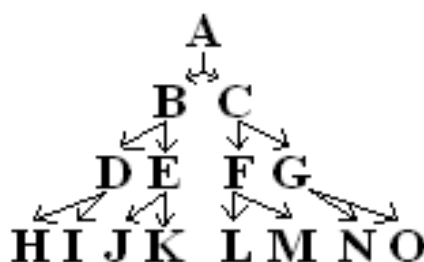


Ilustración 2: Situación típica B del contagio emocional

¹⁶ "En sus estudios experimentales Asch encontró cierto soporte a tres principios básicos en materia de las relaciones entre las opiniones expresada de los individuos en situaciones en las que sus creencias están en desacuerdo con la expresada por la mayoría. Aquí tenemos una extensión de la idea de Fritz Heider del desequilibrio de la psique de un individuo para el patrón de relaciones entre los miembros de un grupo. Sin embargo, es importante entender que los experimentos de Asch no fueron acerca de las creencias, sino de la expresión de las creencias. En el interrogatorio a sus 'sujetos', se encontró con que, aunque varios le dijeron que no creían en la opinión de la mayoría, cada uno declinó a expresar su disensión" (Harré, 2006: 200).

La tercera, a la que bien podríamos llamar situación típica C del contagio emocional implicaría un modelo expansivo y simultáneo del mismo.

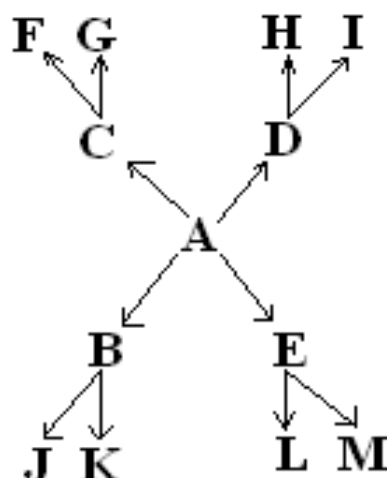


Ilustración 3: Situación típica C del contagio emocional

Los tres modelos hipotéticos, obviamente, implicarían algunos aspectos comunes: a) centralidad de A (paciente cero); b) concatenación (sucesiva y ordenada; o simultánea y ordenada); y c) predisposición natural al contagio emocional. En buena medida, la perspectiva emocional del contagio implica asumir que existe un nivel de resistencia cero a las fluctuaciones emocionales de A (paciente cero). Además de que en ninguno de estos tres modelos hipotéticos se podría explicar ¿cómo es que A reacciona emocionalmente y tiene la capacidad de contagiar a la congregación con la que se encuentra en copresencia física? O ¿cómo es que la comunidad aglutinada en copresencia física no tiene o no muestra resistencia (baja selectividad), al contagio emocional? Y puestas así las cosas parece ser que ninguno de los modelos hipotéticos anteriores podría explicarnos el por qué 600 jovencitas manifestaron síntomas similares en un lapso muy específico y en un espacio determinado.

Según ‘reza’ el manual diagnóstico que hemos referido páginas atrás: “en la «histeria epidémica» un grupo de personas manifiestan síntomas comunes después de la «exposición» a un desencadenante común”. Lo curioso fue que en ese llamativo caso, sólo existían los ‘efectos’, pero no las ‘causas’. Se llegó a decir que se trataba de un caso de histeria colectiva (ahora ya podemos entender por qué parece inverosímil hablar de ello en pleno siglo XXI), pero si el manual de diagnóstico está en lo correcto, entonces no se habló de ningún ‘desencadenante’. Es decir, lo curioso del asunto es que estábamos ante un ‘hecho sin explicación’:

uno puede elegir entre distintos hechos según la presencia o la ausencia de una explicación. Se usa de una manera absolutamente rutinaria [...] Al menos en esta sociedad, los hechos y las explicaciones tienen una relación de ida y vuelta. Es decir, no es que si algo ha ocurrido, eso plantea el problema de ‘construir explicación’, sino que la noción que mantienen las personas sobre los hechos posibles es que son posibles los hechos para los que hay una explicación [...] Eso es importante en esta sociedad, dado que ya no se puede recurrir a los milagros. Y, en parte, los milagros son de ese tipo. Son

acontecimientos para los que no hay explicación, pero para los que se daría una explicación sistemáticamente, es decir, una explicación que no es de este mundo (Sacks, 2000: 80).

Esto nos lleva a poner en claro que las explicaciones del contagio emocional son eminentemente milagrosas, pero que, obvio está, producen los debidos ‘desvíos de atención’¹⁷ y la ‘gestión de intereses’¹⁸ en la opinión pública y resultan ser muy eficientes tanto en los dominios políticos y de los medios de información, bajo ciertas condiciones. Y se dice esto por algo que no deja de llamar la atención. Según el manual de diagnóstico referido, los trastornos motores son, generalmente, inducidos por medicamentos¹⁹. La lista de trastornos motores compilado en dicho manual de diagnóstico son, lea con atención por favor: parkinsonismo²⁰; síndrome neuroléptico maligno²¹; disintonía aguda²²; acatisia aguda²³; discinesia²⁴; temblor postural²⁵; y trastorno motor inducido por medicamentos no especificado²⁶. Es decir, los trastornos motores no son inducidos por contagio emocional. Y si se trató de un caso de histeria epidémica (lo cual es muy poco probable), no nos dieron a conocer el desencadenante. Hasta donde sabemos, las jovencitas de la villa de las niñas ni siquiera habían recibido un mensaje transmitido por la ouija.

¹⁷ Siguiendo las reflexiones de Potter (1998: 143), podríamos afirmar que los ‘desvíos de atención’ son descripciones o conjuntos de ellas que colocan, en el centro de la discusión, un tema que no es crucial, pero a partir del cual se pueden realizar peticiones, por ejemplo. Dichas descripciones tendrían la finalidad de ‘apartar la atención’ del verdadero *foco* de la discusión y servirían para ‘eludir’ temas delicados o de difícil tratamiento.

¹⁸ De acuerdo con el mismo Potter (1998: 145) “la gestión de la conveniencia es uno de los aspectos fundamentales de la producción de un discurso factual”. La atribución de conveniencias se puede dirigir tanto a grupos sociales, naciones y grupos étnicos, así como a determinados rasgos de la personalidad o algunas características de la persona.

¹⁹ Aunque se acepta que los trastornos motores pueden aparecer sin la ingesta de medicamentos (y no se especifica cuáles ni bajo qué circunstancias), se dice también que algunos neurolépticos como la proclorperacina, la prometacina, la trimetobenzamida, la tietilperacina y la metoclopramida, son utilizados para neutralizar síntomas como las náuseas y la gastroparesia.

²⁰ Rigidez muscular o acinesia que aparecen a las pocas semanas de iniciar o aumentar la dosis de un neuroléptico (o después de disminuir la medicación utilizada para tratar los síntomas extrapiramidales).

²¹ Rigidez muscular grave, temperatura elevada y otros síntomas (p. ej., sudoración, disfagia, incontinencia, alteraciones del nivel de conciencia que van de la confusión al coma, mutismo, elevación o labilidad en la tensión arterial, elevación de la creatinfosfocinasa [CPK]) que aparecen con el consumo de neurolépticos.

²² Posición anormal o espasmo de los músculos de la cabeza, el cuello, las extremidades o el tronco que aparecen varios días después de iniciar o aumentar la dosis de neurolépticos (o después de disminuir la medicación utilizada para tratar los síntomas extrapiramidales).

²³ Quejas subjetivas de inquietud que se acompañan de movimientos observables (p. ej., movimientos de piernas, balanceo de pierna a pierna, paseos o incapacidad para permanecer sentado o estar en pie) que aparecen varias semanas después de iniciar o aumentar la dosis de neurolépticos (o después de disminuir la medicación utilizada para tratar los síntomas extrapiramidales).

²⁴ Movimientos involuntarios de tipo coreiforme, atetóide o rítmicos (que duran varias semanas) de la lengua, la mandíbula o las extremidades, que aparecen asociados al consumo de neurolépticos durante varios meses (puede ser durante un corto período de tiempo en los ancianos).

²⁵ Temblor fino que aparece durante los intentos por mantener una postura que se asocia al consumo de un medicamento (p. ej., litio, antidepresivos, ácido valproico).

²⁶ Esta categoría se reserva para trastornos del movimiento inducidos por medicamentos no clasificados en ninguno de los trastornos específicos mencionados antes. Los ejemplos incluyen: 1) parkinsonismo, acatisia aguda, distonía aguda o movimientos discinéticos relacionados con medicamentos distintos de los neurolépticos; 2) cuadros clínicos que recuerdan el síndrome neuroléptico maligno relacionados con medicamentos distintos de los neurolépticos, y 3) distonía tardía.

En noviembre del 2006, en Huatabampo, Sonora²⁷, al norte de México, 19 jóvenes a los que la tabla mágica les había augurado la muerte, presentaron síntomas similares: risa incontrolada, mareos, vómitos, alucinaciones y desmayos. Pero no se murieron. Este caso (por su contigüidad temporal), se tomaba una y otra vez como un 'antecedente' y una 'referencia' para tratar de explicar el suceso de la villa de las niñas. Pero había diferencias sustantivas entre uno y otro caso. Se parecían, pero el acomodo temporal de los sucesos (es decir, la relación entre las causas y los efectos), así como las situaciones contextuales, eran absolutamente divergentes. Los supuestos 'especialistas' tampoco lograron percatarse que existen un conjunto de profecías que se autocumplen. "Una profecía que se autocumple es una suposición o predicción que, por la sola razón de haberse hecho, convierte en realidad el suceso supuesto, esperado o profetizado y de esta manera confirma su propia exactitud" (Watzlawick, 1981: 82). Aunque es preciso hacer un señalamiento y tiene que ver con el hecho de que no siempre que hacemos una predicción o formulamos una suposición, esta se cumple. "La experiencia cotidiana nos enseña que sólo muy pocas profecías se autocumplen" (Ídem. 85). Es decir, las profecías que se autocumplen, sólo lo hacen bajo ciertas 'condiciones ideales' y sólo si la 'realidad' (y las personas, obviamente), colabora para que tengan éxito. En el caso de los jóvenes que dijeron haber jugado a la ouija había ya ciertas condicionantes necesarias para que todo ocurriera 'tal y como lo había predicho la tabla'²⁸: "desde hace mucho tiempo se conocen diagnósticos 'mágicos' en el cabal sentido de la palabra. En un trabajo ya clásico, Voodoo Death, el fisiólogo norteamericano Walter Cannon describe una cantidad de casos de muertes misteriosas repentinas y difíciles de explicar científicamente; se trata de muertes por maldiciones, hechizos o por la trasgresión de un tabú que entraña la muerte" (Ídem. 90). Es decir, en el caso de la comunidad de la ouija hubo una exposición a un desencadenante ('el mensaje de la tabla'). En el caso de la villa de las niñas no. Y salvo que se vuelva a las explicaciones de los modelos hipotéticos del contagio emocional (A, B y C), no podrían más que haber sido ellas mismas sus propios motivos desencadenantes. Restándole el hecho de que a las primeras jovencitas que presentaron los síntomas se les aisló (lo cual podría haber reducido los efectos de la hipnosis-epidemiológica, pero no fue así).

Quizá los 'expertos', también pasaron por alto el curioso caso de las cabras miotónicas²⁹ porque de otro modo podría ser que, sin haber realizado los respectivos exámenes, podrían haberles diagnosticado a las jovencitas de la villa de las niñas: miotonía congénita. Diagnóstico que podríamos descartar rápidamente pues según estimaciones una de cada cien mil personas tiene dicho padecimiento y al ser de transmisión genética la probabilidad de que 600 jovencitas con dicho padecimiento hubiesen quedado

²⁷ Para ampliar su información al respecto, puede consultar el artículo periodístico *Sospechan que 500 niñas e un internado padecen mal psicológico* del diario La Jornada del 26 de marzo del 2007, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/26/index.php?section=sociedad&article=043n2soc>

²⁸ Paul Watzlawick (1981: 82), en un texto por demás provocador, señala lo siguiente: "en marzo de 1979 los periódicos de California comenzaron a publicar sensacionales noticias sobre una inminente reducción en el suministro de la gasolina. Los automovilistas californianos se precipitaron a los surtidores para llenar sus tanques. El hecho de haberse llenado doce millones de tanques de gasolina (que en aquel momento estaban vacíos en un promedio de un 75%) agotó las enormes reservas, y de la noche a la mañana provocó la pronosticada escasez de combustible; por otro lado, a causa del afán de mantener llenos lo más posible los tanques de los automóviles (en lugar de llevarlos casi vacíos como hasta ese momento), se formaron largas colas de vehículos y la gente pasaba horas esperando ante los surtidores; así aumentó el pánico. Luego, cuando los ánimos se calmaron, se comprobó que el suministro y distribución de gasolina en el estado de California no había disminuido de ninguna manera".

²⁹ En Tennessee, crecen unas cabras que ante un estímulo ('un susto'), se 'contraen' y, posteriormente, incapaces de relajarse, caen al suelo. No obstante, después de algunos segundos, logran reincorporarse y continuar su marcha. Estas curiosas *cabras desmayadas* no sólo son de musculatura hiperexcitable, sino que son incapaces de relajarse en lo inmediato. Padecen de miotonía.

en el mismo internado es extremadamente remota. ¿No sería más bien que las jovencitas, después de un maltrato prolongado, hubieran podido desarrollar un tipo de parálisis provocado por el miedo a las hermanas? ¿No será que las internas podrían haber bebido agua contaminada y haber desarrollado algún tipo de leptospirosis? ¿No será que los síntomas que mostraban eran consecuencia de la ingesta de medicamentos no autorizados que se les administraban en el internado? ¿No son estas preguntas más ‘coherentes’ que nos acercan a una realidad más verosímil que la de la histeria colectiva? ¿No es cierto que una forma de desechar suspicacias frente a las versiones oficiales de los gobiernos consiste en convocar ‘peritos especializados’ y ‘contruir versiones’ avaladas por la ‘ciencia’ para evitar todo tipo de cuestionamientos³⁰? ¿No es más curioso aún (usted lo va a notar), que la directora, una monja de origen coreano, mostrase, en conferencia de prensa (lea con atención), un dictamen médico emitido por la correspondiente jurisdicción sanitaria que descartaba factores de origen orgánico como las causas de los síntomas de las jovencitas? ¿Será que las órdenes religiosas se sirven de los ‘dictámenes científicos’ a discreción? Es decir, ¿si la ciencia no contraviene la gestión de intereses de las agrupaciones religiosas entonces pueden aceptar sus afirmaciones? ¿Será que la ciencia y la religión pueden hacer las paces si hay intereses económicos o políticos de por medio? ¿La fe buscando confirmación en la ciencia? ¿No es este caso y muchos otros un claro ejemplo de cómo en pleno siglo XXI sigue triunfando la magia frente a la razón? Según lo que trata de defenderse y argumentarse en este breve ensayo, así es. Aunque suponemos que vivimos en una época dominada por la ciencia, lo que permite a algunos religiosos buscar cobijo en su manto de sabiduría, la ‘realidad’ nos demuestra que no es así. La ‘realidad’ se empeña en restregarnos en la cara que la ‘mentalidad mágica’ ha sobrevivido en nuestra época y parece triunfar por todas partes. “La magia ignora la larga cadena de las causas y los efectos y, sobre todo, no se preocupa de establecer, probando una y otra vez, si existe una relación repetible entre causa y efecto. De ahí la fascinación que ejerce, desde las sociedades primitivas hasta nuestro luminoso Renacimiento y más allá, hasta la pléyade de sectas ocultistas omnipresentes en internet” (Eco, 2007: 125). En efecto, la ‘mentalidad mágica’ es aquella capaz de reconocer sólo un proceso (de entre varios posibles), que implica el salto (mágico y automático), de la causa al efecto inmediato (provocado muchas veces por la contigüidad temporal y/o espacial; y a veces por simple casualidad). Y dicha ‘mentalidad mágica’ no es un privilegio del ‘hombre de la calle’ sino también de los gobernantes y, paradójicamente, de muchos ‘científicos’. “El presunto prestigio del que goza hoy el científico se basa en razones falsas, y está en todo caso contaminado por la influencia conjunta de las dos formas de magia, la tradicional y la tecnológica, que aún hoy siguen fascinando la mente de la mayoría” (Ídem. 130). No sería demasiado preciso hablar de un retorno a las explicaciones decimonónicas. Lo más correcto sería decir que muchas explicaciones o ‘visiones’ de la realidad, nunca se fueron. Que en realidad han sobrevivido a los embates del ‘pensamiento científico’. Esto nos permitiría afirmar que todo ‘pensamiento colectivo’ tiene un ingrediente fósil. Es decir, esa especie de pensamiento fosilizado que en vez de ser considerado como una ‘reliquia’ es considerado como una parte sustantiva en el proceso de construcción de afirmaciones y descripciones de los hechos sociales. En efecto, el pensamiento decimonónico no murió con el siglo XIX. Sino que sobrevivió y se sigue conservando, de diferentes formas, de manera sorprendente. Ni qué decir de los siglos anteriores. Bastaría poner atención a la multiplicidad de fenómenos contemporáneos y la forma en cómo se explican para poder encontrar vestigios de diversas ‘capas del pensamiento’ de

³⁰ Potter (1998: 33), lo ha señalado bien: “la ciencia se convierte en una piedra de toque para comprobar la solidez de los argumentos a favor de la naturaleza construida de los hechos”. En nombre de la ciencia pueden realizarse toda clase de afirmaciones que producen tanto solidez como facticidad y verosimilitud. No importa que lo que se diga no esté avalado por un procedimiento ‘científico’. Es decir, un argumento o una versión puede volverse más sólido, factual y creíble si va antecedido por frases como “está comprobado científicamente que”, aunque no esté ‘comprobado científicamente’ aquello que se dice.

distintas épocas. Pero esto no quiere decir, de ninguna manera y como podrían estarlo suponiendo algunos, que el pensamiento contemporáneo no tenga nada de original o que sea una especie de reciclaje de los pensamientos del pasado³¹. De ser así tanto Newton como Einstein no habrían tenido que compartir sus tronos jamás. Al pensamiento fósil se recurre bien por convicción, bien por conveniencia o bien por ingenuidad. Cualquiera de los tres casos es desastroso tanto para el 'hombre de la calle' como para el 'hombre de la política' o el 'hombre de ciencia'.

¿Qué es lo más sorprendente del caso de la villa de las niñas? No precisamente los síntomas que hayan presentado o las causas del mismo o incluso la 'cura' que se haya brindado para remediarlos sino el uso de la fulgurante retórica decimonónica por parte de las instituciones de salud y los funcionarios públicos para construir una explicación y un conjunto de descripciones contundentes frente a un hecho sin explicación (para evitar confusiones, cabe aclarar que se dice esto de manera irónica). Frente a los hechos incuestionablemente verosímiles, tenían que construirse versiones de la realidad igualmente verosímiles. Pero las evidencias demuestran que frente a los hechos verosímiles se construyeron múltiples versiones de realidad totalmente inverosímiles. Es decir, casi mágicas. Y no se diga del apoyo que tuvieron de parte de los envalentonados académicos que salieron a cuadro en entrevistas televisivas brindando, a su vez, explicaciones acordes a la facticidad del pensamiento fósil del siglo XIX. La realidad recibía un revés mientras la eficacia simbólica de la epistemología del siglo XIX triunfaba flagrantemente. Se ha señalado hace ya bastante tiempo y no con mucha precisión que: "Todavía no hemos superado la interpretación de tipo metafísico en las ciencias sociales. Hallamos todavía hechos explicados en términos del 'separatismo de los nativos', 'tendencias de la mente humana', 'el principio de la equivalencia de los hermanos', 'la democracia esencial de las tribus de las llanuras norteamericanas', etc." (White, 1949/1982: 369). Afirmación que podría parecer un tanto exagerada, pero más que nada es 'desatinada' en tanto que: a) no podemos afirmar que exista una 'distribución homogénea' del conocimiento en todas las sociedades; y b) de vez en cuando, el pensamiento científico, más que contaminarse con el pensamiento mágico termina combinándose con este. "En la neohabla desempeña un gran papel el elemento de la mágicidad. Las palabras no tanto se refieren a la realidad, no tanto la describen, como la crean. Lo que se enunció autoritativamente, deviene real" (Glowinski, 1991/2006: 290). Cuando un conocimiento se convierte en eslogan, pierde todo su significado y toda su fuerza³². Para poder comprender entonces las 'versiones oficiales sobre la interpretación de la realidad' hay que esmerarse un poco en tratar de entender no simplemente el contenido de sus afirmaciones sino también el 'abanico de situaciones en el circulan estos símbolos' (Collins, 2009: 136). Muchas veces las explicaciones, cuando se convierten en emblemas, no resultan ser más que en meros símbolos vacíos, es decir, símbolos sin significado. Pero esto no elimina el alto poder de seducción que puedan tener aquellas, las explicaciones emblemáticas. Empaquetadas generalmente en fórmulas de sabiduría vernacular. Desenmarañar la forma en cómo se construyen y se ponen en circulación las explicaciones, las versiones y las descripciones en el ámbito de las ciencias sociales nos puede acercar, bien que mal, a la complejidad cultural de cualquier entorno social. A la historia y a la propia fundación de los

³¹ Pongamos sólo un pequeño ejemplo: "A Heisenberg su principio de incertidumbre no le causó demasiados quebraderos de cabeza, pero a Einstein lo preocupó muchísimo. Se vio empujado a decir que <<Dios es sutil, pero no malicioso>>, como si la existencia de una imposibilidad fundamental de conocer en la naturaleza de las cosas tuviera que implicar malicia en el creador. Einstein se pasó los últimos años de su vida tratando en vano de demostrar que Heisenberg se había equivocado. Su fracaso entristeció a sus amigos. Uno de ellos, el físico Max Born, dijo: <<Muchos de nosotros consideramos esto una tragedia, tanto para él, que trata de avanzar en solitario, como para nosotros, que hemos perdido a nuestro líder y portaestandarte>>" (Van Doren, 2006: 480).

³² Las 'frases célebres' que cautivan a los ingenuos, no son más que eso. Trozos de pensamiento que leídos así, no significan absolutamente nada porque han sido sustraídos de su contexto original.

pensamientos y explicaciones contemporáneas. Un cuerpo de conocimientos sin 'memoria' parece estar condenado al fracaso. Y como bien lo diría Eco (2007: 129):

“¿Cómo podemos esperar que la escuela proporcione una correcta información científica cuando aún hoy, en muchos manuales y libros que podríamos considerar hasta respetables, se lee que antes de Cristóbal Colón la gente creía que la Tierra era plana, cosa que es históricamente falsa, puesto que ya los griegos antiguos sabían que era redonda, y lo sabían incluso los doctos de Salamanca que se oponían al viaje de Colón, sencillamente porque habían hecho cálculos más exactos que los suyos sobre la dimensión real del planeta?

Referencias

- Álvaro Estramiana, José Luis (1995). *Psicología Social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Siglo XXI.
- Berger, John (Ed.) (1972/2000). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Blanco, Amalio (1988). *Cinco tradiciones en psicología social*. Madrid: Morata.
- Cazeneuve, Jean (1972). *Sociología del rito*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Collins, Randall (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Coromines, Joan (1961/2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Eco, Umberto (2007). Ciencia, tecnología y magia. En Umberto Eco (Comp.) *A paso de cangrejo* (pp.123-131). México D.F.: Debate.
- Fernández Christlieb, Pablo (1994). *La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde: su disciplina, su conocimiento, su realidad*. México: Colegio de Michoacán – Anthropos.
- Glowinski, Michal. (1991/2006). La neohabla (Un reconocimiento). *Criterios*, 35, 288-307.
- Harré, Rom. (2006). *Key thinkers in psychology*. London: Sage.
- Le Bon, Gustave. (1895/1995). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Pollner, Melvin (1974/2000). *El razonamiento mundano*. En Félix Díaz (Ed.) *Sociologías de la Situación* (pp.131-163), Madrid: La Piqueta.
- Potter, Jonathan (1998). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Ritzer, Georges (2000). *Teoría Sociológica Moderna*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sacks, Harvey (2000). La máquina de hacer inferencias en Félix Díaz (Ed.) *Sociologías de la Situación* (pp.61-81). Madrid: La Piqueta.
- Segalen, Martin (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.

Singer, Margaret y Lalich, Janja (2003). *Las sectas entre nosotros*. Barcelona: Gedisa.

van Doren, Charles. (2006). *Breve historia del saber*. Barcelona: Planeta.

Watzlawick, Paul (1981). Profecías que se autocumplen. En Paul Watzlawick et. al. *La realidad inventada*, Barcelona: Gedisa, 82-98.

White, Leslie Alvin (1949/1982). *La ciencia de la cultura*. Barcelona: Paidós.

Formato de citación

Soto, Juan (2010). Complejidad Cultural. *Athenea Digital*, 18, 103-118. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/755>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Reseñas



Aguayo, Francisco; Guajardo, Gabriel & Tomicic, Alemka (2010).

IC-Investigación Cualitativa. Red de recursos en investigación cualitativa.
<http://www.investigacioncualitativa.cl/>

Gemma Flores-Pons
Universitat Autònoma de Barcelona
gemmaflorespons@gmail.com

La producció i publicació de materials que fan referència a la metodologia qualitativa ha anat incrementant de forma inseparable a la seva consolidació com a metodologia de recerca en ciències socials. Internet ha tingut un paper rellevant en aquest sentit, ja que ha multiplicat les formes de fer públic, de compartir i posar en relació tot allò que se situa en el marc de la metodologia qualitativa, de la mateixa manera que ha succeït amb molts altres àmbits.

El blog IC-Investigación Cualitativa és una eina interessant que ofereix un recull de recursos, disponibles a la xarxa, per a la recerca qualitativa i els exposa organitzats temàticament. Així, les persones que treballem en recerca amb una perspectiva qualitativa podem trobar articles, capítols, llibres o pàgines d'autora així com vincles a revistes, grups de recerca, congressos, programes informàtics o altres portals web.

Es tracta d'un blog que posa a la nostra disposició materials a través de links a les pàgines pròpies on es localitzen. No es tracta d'una centralització de materials, sinó de l'enxarxament de diferents recursos ja existents, ja que es mantenen els links a les pàgines on es localitzen. Aquest fet permet una doble tasca, difondre els propis materials i visibilitzar les fonts i recursos que els han fet disponibles, tot dibuixant així una xarxa d'alguns dels principals recursos per a la recerca qualitativa disponibles a internet.

Alguns dels exemples dels apartats que hi podem trobar són, d'una banda, aquells que fan referència a mètodes d'anàlisi, com són l'anàlisi del contingut, l'anàlisi conversacional o l'anàlisi del discurs (sent aquest últim un dels apartats més àmplis del blog).

D'altra banda, trobem els apartats que fan referència a mètodes i tècniques d'investigació, anant des de l'etnografia, la investigació acció participant o la història de vida fins a les entrevistes, els grups de discussió o grups focals. A més, hi ha un conjunt d'entrades que recullen materials útils pel disseny de recerques qualitatives com són les eines informàtiques o de reflexió ètica sobre la recerca.

Finalment, hi ha un altre grup d'entrades que són aquelles que agrupen la informació segons temàtiques de recerca, de forma que trobem apartats d'investigació qualitativa en migració, salut, gènere, presons, educació o polítiques públiques.

Després d'aquesta esquematització, que no pot anar gaire més enllà del que ja el títol i subtítol del blog indiquen, no queda res més, si hi ha l'interès, que navegar una mica per la pàgina i explorar els recursos que ofereix per identificar allò que pugui resultar de més utilitat i interès a cada una.

Formato de citación

Flores-Pons, Gemma (2010). Reseña del blog IC-Investigación Cualitativa. *Athenea Digital*, 18, 121-122.

Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/720>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)



Fernández Christlieb, Pablo (2006).

El Concepto de Psicología Colectiva. México: UNAM.

ISBN: 970-32-3308-02

Jahir Navalles

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

jahir.n@gmail.com

Para empezar la portada es horrenda. Feísima a más no poder. Lo cuál podría pasar como estrategia publicitaria y universitaria para evitar difundir un texto como el que en su interior se convoca. Por no estar bajo las premisas intelectuales y científicas de la época. Por ser más un ensayo sobre el pensamiento y los afectos de la sociedad y no un reporte científico. Por aproximarse histórica y gentilmente a un concepto en desuso y relegado a partir del olvido institucional. O porque así son los criterios de publicación en éstas latitudes.

Y porque Pablo Fernández es un interlocutor querido y respetado porque simplemente no hace, escribe e inscribe en lo que los otros autoproclamados “académicos, investigadores comprometidos y profesores-investigadores” hacen. Razón por la cuál la portada no tiene un mínimo de importancia, y podemos obviarla porque lo que nos emplaza son las ideas, las imágenes y el bosquejo de una psicología de antaño, una veteropsicología, como en algún instante él mismo la llamó.

El texto se divide en tres apartados, cada uno con su respectivo epílogo, dónde nos comparte sendos escenarios por los cuales ha deambulado la psicología colectiva, de inicio, como una psicología histórica, después como una psicología pública y finalmente, como una psicología estética, aunque viéndolo bien las tres son lo mismo, ya que una psicología estética es a la vez una psicología histórica y una psicología pública es una psicología anclada históricamente, en los hábitos, en los recursos, en los discursos que la gente, la sociedad que los usa, ubica e incita, y dónde las tres manifestaciones o senderos trazados provienen de la convocatoria implícita en la noción de *espíritu*, en las dinámicas gentiles de la *interacción* cotidiana, y en la *forma* de la forma, así sin más.

Y de la mano de su exposición reaparecen autores que a través de su obra se empeñaron por provocar e idealizar una forma distinta de describir la vida social, así hay diálogos implícitos entre Harré y Tarde, entre Goffman y Gombrich, entre Herder y Berr, y con la época contemporánea que por más ímpetu que tenga por ser mejor, más productiva y moderna a las anteriores no es más que un refrito que sin esencia se ha quedado de tanto llenarse de cacharros y chucherías, de personalidades y de incultura, y sobre eso va mucho el sentido de *El Concepto de...*, haciéndolo llevadero y para nada técnico o fastidioso, van apareciendo datos y anécdotas que permean la discusión de –sobre- la psicología social.

Siendo honestos, el texto lo conocí cuando fue manuscrito, y en las clases impartidas donde el mismo Pablo Fernández iba bosquejando y reflexionando sus ideas iniciales, desde ahí introducía a Wundt y a Spengler, asimismo acudía a la forma como primer y último remitente, y a Bergson también; lo que terminó por derivar en éste escrito, engarzando sus disertaciones con ese apartado intermedio, el de la psicología pública, que en lo personal puedo decir que es el más fascinante, por novedoso, mejor dicho por lo original de su bosquejo, y porque en ese mismo re-articula la noción clásica de *interacción*, vaya sorpresa al vislumbrar que esa misma no es como se nos ha dicho que es.

Alguna vez escuché decir a un profesor que recomendaba ampliamente “el último libro de Pablo Fernández” a alguien que venía de otro país, “¿cómo?” dijo ella “¿ya tiene otro?”, creyendo que la obra de Pablo se reduce a los textos conocidos y aplaudidos por sus fans; lo que complementa esa

sugerencia, que ahora yo hago propia, es porque aún cuando el texto halla sido editado a nivel universitario, bien vale la pena exponerlo y compartirlo fuera de ese escenario local (es “extraño” que después de 4 años ninguna “reseña” se halla realizado), por todo lo dicho y porque el trabajo de Pablo habla por sí mismo. Al leerlo es como si uno estuviera en clase con él, comentario lleno de nostalgia por supuesto, donde la imagen que se despliega es una donde Pablo, al frente, está inmerso en una atmósfera con olor a tabaco y un expreso doble, revisando sus notas en las hojas raídas y usuales -llenas de colores para no perderse- que acumula y dan sentido a sus conversaciones hechas clase.

¿Y de qué va éste libro?, de eso, de anécdotas, historias, detalles de una sociedad que se gesta en el ritmo de su propia época, el siglo XIX es algo histórico, el XX se cree el muy moderno, y puede que el XXI -para redimirse- se vuelva cínico; a través del vaivén que lo psicosocial puede describir, de sus autores entrañables, de sus autores igualmente relegados, de la exposición de sus ideas y de sus principios rectores en su intención por concebir una mirada completamente distinta a lo que las demás disciplinas o campos de conocimiento dicen que no son.

Teniendo el concepto de psicología colectiva como hilo conductor, una gran conversación se despliega, una lo suficientemente amable para reencantarse una y otra vez con lo que una mirada distinta propone. Y acceder a la misma puede que sea de lo más sencillo, no se requiere comprar el libro, uno lo puede adquirir libremente buscando en el ciberespacio, ya que hay entre 4 o 5 blogs personales que lo distribuyen sin ningún costo o beneficio, (uno de los mismos hasta señala que tiene el manuscrito original cedido por el propio autor, creo que sólo le falta la foto autografiada). Y sólo basta con escribir el título más el formato PDF (El Concepto de Psicología Colectiva+PDF), y usted tendrá, querido lector de Pablo, éste texto en sus manos.

Formato de citación

Navalles, Jahir (2010). Reseña de Fernández Christlieb (2006) El Concepto de Psicología Colectiva.

Athenea Digital, 18, 123-124. Disponible en

<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/724>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

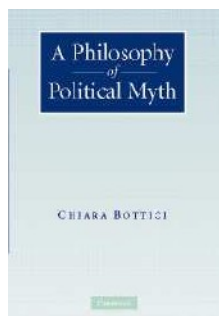
Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)



Bottici, Chiara (2007).

A Philosophy of Political Myth. New York: Cambridge University Press.

ISBN: 978-0-521-87655-1

Gastón Souroujon

CONICET

Universidad de Rosario

Universidad del Litoral

gsouroujon@hotmail.com

El presente trabajo de Chiara Bottici viene a expresar una sospecha que cada vez se hace más presente en el seno de la filosofía política: el desarrollo de las teorías contemporáneas y su fuerte apuesta por la racionalidad del individuo como registro de lectura para la comprensión de la dinámica política social, es insuficiente para aprehender las distintas tonalidades y gamas que ésta presenta. Sospecha que en la historia del pensamiento retorna cada vez que estos fenómenos muestran las grietas del discurso científico racionalista. Como lo demuestra las reflexiones de ciertos intelectuales europeos (Pareto, Mosca, Sorel) a principios del siglo XX. En este orden el objetivo de la autora es presentar una conceptualización del mito político, explicitando su gramática específica, para así poder diferenciarla de una serie de conceptos que generalmente se usan indistintamente: ideología, rito, utopía, imaginario. A la vez que mostrar las relaciones y tensiones entre el discurso mítico y el discurso científico y religioso

Para poder resolver esta empresa la autora propone en una primera instancia una genealogía del mito, subrayando tres momentos de la historia del pensamiento: la antigua Grecia, el medioevo, y la ilustración. Recorrido que ya empieza a traslucir la originalidad de la postura del trabajo, pues contrariamente a la fuerte tradición que visualiza el momento de ruptura entre filosofía y mito en la Grecia del siglo V antes de Cristo, Bottici acierta al marcar que tanto en Platón como en Aristóteles el mito no está definido como una forma de falso conocimiento, sino como una forma de entender el mundo diferente al *Logos*. El antagonismo entre mito y verdad- realidad- razón es producto del cristianismo, con su concepción de una única verdad revelada, y del reduccionismo racionalista del iluminismo.

Esta genealogía pone de manifiesto dos argumentos centrales para todos aquellos que pretendan trabajar en torno a mitos políticos. En primer lugar refuta la connotación peyorativa de gran parte de la literatura moderna, que estigmatiza al mito como conocimiento falso, como factor de heteronomía, como un signo de sociedades primitivas. El mito no se sustenta sobre la distinción gnoseológica verdadero – falso, sino sobre la necesidad de dar significación a nuestro mundo. Por otra parte, relacionado con lo anterior, ningún mito puede pretenderse universal, como la ciencia de la ilustración, o como el Dios de las religiones monoteístas, pues esta demanda de significación que el mito trata de satisfacer se edifica sobre las particularidades específicas de cada contexto. El mito es propio del politeísmo, donde conviven muchos relatos, que fluctúan con las circunstancias.

A partir de estas premisas en la segunda parte del escrito la autora define los límites conceptuales del mito, para lo que recurre al pensamiento de Hans Blumenberg. El mito es entendido como un proceso constante como un *trabajo sobre el mito*, donde anidan una multiplicidad de variantes e interpretaciones de un mismo corpus. Una estructura básica que se transforma en la relación entre narrador y receptor, con el objeto de dotar de significancia, no sólo sentido, a un entorno determinado. Afirmación que señala otra consecuencia relevante para los estudiosos de los mitos: sólo podemos comprender la dimensión de un mito particular si nos adentramos en el mundo de vida de los receptores y narradores de mitos, si miramos con sus ojos, en caso contrario se cae en el riesgo de convertir al mito en un papel muerto. Al responder el mito a la necesidad de significancia de un espacio tiempo concreto, sólo comprendiendo la singularidad de ese contexto entendemos como opera el mito. Situación que la autora exitosamente grafica con las distintas modulaciones que el mito del *Estado Naturaleza* presentó en Hobbes, Rousseau y Kant; modulaciones que solo se comprenden si incorporamos las preocupaciones de sus contemporáneos.

El mito se presenta siempre como una estructura narrativa, pero a diferencia de la historia narrativa, presenta los eventos en forma dramática, lo que permite comprender su función performativa. Retomando a Sorel, la autora señala, que el mito impulsa a los individuos a actuar, al verse partícipes de una sucesión de eventos que los tiene como protagonistas¹. La constitución dramática del mito inspira en los individuos el compromiso emocional con la estructura narrativa. Lo específicamente político de los mitos no está dado por el contenido de la narración, sino porque permite dotar de significancia a las condiciones políticas y a la acción. En otras palabras permite dar contenido a los criterios de legitimidad sobre los que un poder se asienta, o significar la necesidad de revertirlos.

Lo anterior nos introduce a uno de las conclusiones más novedosas y logradas de *A Philosophy of Political Myth*; el mito político al ser independiente de cualquier contenido específico, trasciende cualquier valoración axiológica. Puede ser la raíz de la dominación, pero también puede ser el punto de partida de la autonomía, puede ser conservador, como progresista. Diferenciándose de esta manera de aquellos autores, como Cassirer, que intuían que el mito político moderno era un producto de las experiencias totalitarias, la autora trata de liberar al mito político de cualquier determinismo. El mito político no es un producto exclusivo de un único régimen político, ni tampoco de una determinada etapa de la historia. Más aun una mirada detenida puede hallar el trabajo sobre el mito en diferentes escenarios; lo que delimita la consecuencia heterónoma o autónoma, es la clausura o la apertura del trabajo sobre el mito, como la autora reconoce siguiendo a Spinoza y a Castoriadis es el grado en que está sujeto a crítica.

Al finalizar la obra la autora nos introduce una visión novedosa en torno al mito político en las democracias liberales contemporáneas. En estos nuevos escenarios en los cuales las grandes narrativas han desaparecido, y por ende pareciera haberse erradicado este tipo de estructuras narrativas. El mito político resurge en la dialéctica entre lo extraordinario y lo banal, volviendo sorprendente los lugares comunes y viceversa. Hecho que genera mayor dificultad a la hora de reconocer un mito político. A principios del siglo XX el mito de la raza aria que Cassirer analizaba, o el de la huelga general de Sorel, eran fácilmente identificables. Sin embargo hoy nos enfrentamos a mitos más modestos, que se entrecruzan y se diversifican, como afirma la autora el trabajo sobre el mito no se da ya sobre un continente, sino sobre archipiélagos. Lo que no quita su relevancia al momento de dar significancia a lo político, pero si dada su mayor capacidad de pasar desapercibido limita la apertura hacia la crítica.

¹ Consideración que ya Henry Tudor (1972) en su clásico libro sobre mitos políticos había señalado

El presente escrito posee una notable virtud, difícil de hallar en libros de filosofía que se ocupen de la materia. Allende el alto nivel de abstracción de algunos de sus pasajes, la autora nos brinda una teoría del mito político susceptible de ser utilizada y operacionalizada con el fin de hacer un trabajo empírico en torno a un mito político particular. Las distintas dimensiones que utiliza para definir el concepto proveen las herramientas necesarias para identificar con precisión si nos hallamos ante un mito político o ante otra expresión del imaginario social: utopía, ritual. Más aun la noción de trabajos sobre el mito que Bottici recupera de Blumenberg obliga al científico social a adentrarse en la singular relación entre relator y receptor constitutiva de todo mito, para encontrar allí las especificidades del mismo.

Otro punto destacado es el debate que instala tras sus consideraciones finales en torno a las características del mito en nuestras sociedades contemporáneas. Negando la pertinencia de aquellas lecturas que sólo son capaces de advertir el mito en lo excelso, por ende cuando este es evidente, este escrito nos empuja a decodificar el trabajo sobre el mito que subyace en ciertas cuestiones triviales, para desde allí plantar la lucha por mitos con mayor apertura a la crítica.

Referencias bibliográficas

Tudor, Henry (1972). *Political Myth*. New York: Praeger

Formato de citación

Souroujon, Gastón (2010). Reseña de Bottici (2007) *A Philosophy of Political Myth*. *Athenea Digital*, 18, 125-127. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/736>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)



Díaz-Benitez, María Elvira y Figari, Carlos Eduardo (2009).

Prazeres Dissidentes. Rio de Janeiro: Garamond.

ISBN: 978-85-7617-166-9

George Moraes de Luiz

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo

george_psico@yahoo.com.br

Maria Lúcia Chaves Lima

Universidade Federal do Pará

marialuciocl@uol.com.br

O livro *Prazeres Dissidentes* é resultado de discussões entre jovens pesquisadores latino-americanos na VII Reunião de Antropologia do MERCOSUL¹, realizada em Porto Alegre, Brasil, em 2007. Atentos a essas reflexões, dois outros jovens pesquisadores da área da Psicologia Social – cujos temas norteadores de suas pesquisas de mestrado e doutorado também permeiam o campo da sexualidade – assumem aqui o papel de produzir uma narrativa sobre essa coletânea de pesquisas, orientados pelos pontos que unem os diversos trabalhos (tais como referências teóricas, campos de saber e metodologias utilizadas) e pelos raios dispersantes que excitam a leitura.

O instigante título “*Prazeres Dissidentes*” marca um conjunto de trabalhos que tem como foco a sexualidade enquanto espaço de prazer e transgressão. Historicamente, as práticas sexuais relatadas – tais como as realizadas por pessoas do mesmo sexo, sado-masoquismo, clubes de shows ou práticas sexuais, com prostitutas e travestis etc. – foram consideradas socialmente imorais ao negarem os padrões supostamente universais de conduta, cujo único fim possível seria o da procriação. A medicina e os saberes psi reforçaram esse estigma ao analisar condutas sexuais transgressoras como algo patológico, cuja intervenção terapêutica (e até mesmo medicamentosa) se faz necessária na tentativa de normatizar o comportamento sexual. Entretanto, as análises dos temas trazidos nessa coletânea, por mais dissidentes que possam parecer, fogem de uma leitura discriminatória e patologizante. O prazer é matéria-prima e fio condutor das trajetórias.

Uma importante referência teórica que atravessa a maioria dos trabalhos é a perspectiva de Michel Foucault. Isso porque a obra foucaultiana retira qualquer possibilidade de naturalização do termo sexualidade, na medida em que afirma que os desejos sexuais não são entidades biológicas pré-existentes, mas são constituídos no curso de práticas sociais específicas, determinadas historicamente. A filósofa Judith Butler também se configura como uma referência fundamental, sendo dedicado,

¹ Mercosul é a sigla de Mercado Comum do Sul. Trata-se de um bloco econômico criado em 1991 pela Argentina, Brasil, Paraguai e Uruguai com o objetivo de reduzir ou eliminar impostos, proibições e restrições entre seus produtos.

inclusive, um capítulo introdutório com vistas a discutir a teoria da performatividade e a política da abjeção na obra da autora. Nos rastros de Foucault, Butler nega qualquer essência (psicológica) do ser humano ou de sua sexualidade; defendendo, portanto, que as pessoas são construídas a partir de atos performativos ao longo das relações sociais estabelecidas.

É importante pontuar também que, somando-se a maciça utilização da bibliografia estrangeira, inclusive da literatura “feminista”, há a presença de autores brasileiros que abriram (e continuam trilhando) o caminho para a pesquisa sobre a sexualidade na América Latina. Nesse sentido, Peter Fry, Nestor Perlongher, Richard Parker, Sérgio Carrara, Maria Filomena Gregori, Maria Luiza Helborn, entre outros, são nomes que habitam e animam diversas pesquisas relatadas.

Tais pesquisas são trabalhos de pós-graduação em andamento ou finalizados nas áreas da Antropologia e Ciências Sociais. A circunscrição nessas áreas de conhecimento pode ser entendida pelo mote idealizador do livro, a referida Reunião de Antropologia do MERCOSUL. Vê-se, portanto, a prevalência da etnografia como forma de produção das narrativas, assim como de referências que dão subsídios a esse método: Marcel Mauss, Lévi-Strauss e Roberto Da Matta. Surgida no fim do século XIX com a proposta de observar a maneira como as pessoas viviam em culturas consideradas exóticas, a etnografia se tornou uma marca importante nos estudos antropológicos. A partir do século XX, a etnografia passa a ser usada por outras ciências, incluindo a Sociologia, Educação e Psicologia, e atualmente tem sofrido variações diversas, como por exemplo, a etnografia *online* ou virtual encontrada em alguns artigos desta coletânea.

A etnografia *online* configura-se aqui como um instrumento de pesquisa poderoso, uma vez que os assuntos tratados são, muitas vezes, identificados como delicados, pessoais, íntimos. Portanto, a estratégia de não estar face a face com o pesquisador pode facilitar a expressão dos temas investigados. Os trabalhos que utilizaram da etnografia *online* fizeram uso de meios distintos e por vezes complementares: análise de página de endereço criada para se debater uma questão em comum, fóruns de discussão do *site* de relacionamento Orkut, entrevistas via MSN, análise de blogs etc.

Todas essas ferramentas, virtuais ou presenciais, foram empregadas na tentativa de entender o porquê as formas de expressão da sexualidade aqui discutidas consolidam-se como dissidentes. Como forma de sistematização, os textos são divididos, além da parte introdutória, em quatro temáticas: Corpos e interações de fronteira, Encontros ao avesso, Sociabilidades fluídas e Jogos proibidos.

Na primeira parte do livro, denominado “Corpos e interações de fronteira”, há a relação entre clientes e travestis que se prostituem. Prazeres que parecem precisar do intermédio do contato comercial para serem suportados por esses homens. Outro artigo discute as experiências de pessoas que realizam o *crossdressing* (vestir-se com roupas convencionadas ao sexo diferente do que fora registrado ao nascer), cujo foco volta-se para os modos como esta prática é negociada nas diversas instâncias de suas vidas. Outro exemplo de interação de fronteira é apresentado na pesquisa feita em uma boate do subúrbio do Rio de Janeiro freqüentada por travestis, *gays* praticantes do *crossdressing* e “homens de verdade” (termo utilizado pelo autor da pesquisa). Este trabalho examina os códigos de troca e as formas de participação no mercado erótico, no qual os “homens de verdade” são a moeda mais valorizada. O público feminino heterossexual toma a cena na pesquisa em um “Clube das Mulheres”. Esse trabalho analisa a tensão entre rupturas e continuidades das performances convencionais de gênero nos shows de *strip-tease* masculino para as mulheres. A pesquisa bibliográfica também teve espaço. Tal pesquisa

articula a obra literária de Marcelo Mirisola, temas da sexualidade e as práticas da biotecnologia. Analisa o humano enquanto ser artificial e natural: trata do corpo enquanto manipulável; do sexo destituído inteiramente da função de procriação; das qualidades físico-morais e suas relações com a artificialidade das práticas de laboratório; da pretensão de se estar livre das relações pessoais na busca de sensações corporais.

“Encontros ao avesso” é o título do segundo bloco de discussão. As pesquisas englobadas nessa seção têm como ponto de partida a obtenção do prazer divergente dos padrões tradicionais, seja pelo espaço, pelos pares ou pelos sentidos atribuídos às práticas. Os clubes de sexo para homens na cidade de São Paulo aparecem como alternativa às saunas. Neles, não se podem usar roupas, toalhas e não há espaço para o sexo privado: tudo acontece aos olhos dos demais frequentadores. Adiante, a variabilidade de sentidos culturais dos modelos de masculinos é analisada à luz do discurso das prostitutas e não dos homens que as procuram para negociar programas. Ainda no território da prostituição feminina, outra pesquisa recorre à escuta de mulheres que atuam em espaços marginalizados no nordeste do Brasil com objetivo de desvelar suas histórias, desejos e as modalidades de relações de gênero que se expressam nas práticas de prostituição feminina. Nosso último encontro ao avesso é aquele identificado como “pegação”: encontro entre duas ou mais pessoas, normalmente estranhas, que compartilham o interesse em obter sexo imediato, ocasional e não comercial. Os locais da “pegação” variam desde saunas *gays*, cinemas pornô, até parques, praças e banheiros públicos.

Na terceira parte, as “Sociabilidades fluidas” se apresentam no âmbito da sedução, seja presencial ou virtual. Trata-se de analisar os locais de sociabilidades – *site* de relacionamento Orkut, bailes de samba da periferia da cidade, boates LGBT² etc. – visando analisar o erotismo e estratégias de conquistas de homens e mulheres auto-identificados como homossexuais. Os trabalhos confluem no sentido de entender como as relações de poder, sexualidade e convenções de gênero, assim como as de raça/cor e classe social, se articulam na produção de subjetividades e como as pessoas negociam seu lugar no mundo a partir das diferentes possibilidades de conjunção desses marcadores. São estudos sobre o que podemos chamar de uma economia da sedução.

“Jogos proibidos” é nossa quarta e última parte e nos apresenta reflexões sobre a implicação de trazer para a relação afetivo-sexual tanto pessoas que de acordo com a norma não poderiam se relacionar com seus pares, quanto objetos cujos fins se destinam a outros meios. Essa seção inicia-se com relatos sobre as práticas de incesto na Argentina, procurando descrever os distintos sentidos atribuídos a elas, de acordo com a classe social, o tipo de relação sanguínea ou os estilos de vida e orientação sexual de seus protagonistas. O prazer em manter relações afetivo-sexuais com crianças é focado à luz dos homens considerados “pedófilos”, mas que reeinvindicam outro lugar social, para além da anormalidade e da criminalização. Cordas, algemas, dominação, submissão e imobilização são alguns dos objetos e técnicas presentes na composição da fantasia de homens que se consideram BDSM³. Outros objetos como excrementos humanos e a erotização do cigarro compõe a prática denominada “abuso facial”. Nas práticas de *bareback* (sexo sem preservativo entre homens), o prazer é alcançado no contato entre corpos sem nenhuma proteção, ou seja, sem uso de preservativos. E por fim, as orgias que implicam na troca de parceiros, aparecem como práticas sexuais coletivas durante as gravações de filmes pornô com temática carnavalesca, mediante o pagamento de cachê aos atores envolvidos nesse trabalho.

² Sigla referente à: L: lésbicas; G: *gays*; B: bissexuais; T: travestis, transexuais e transgêneros.

³ Sigla referente à: B: *bondage* ou imobilização; D: disciplina; S: sadismo; M: masoquismo.

Em síntese, essa coletânea nos instiga a refletir sobre a possibilidade de despatologização desses prazeres dissidentes. Coadunado a essa perspectiva, nossa concepção de Psicologia Social vai à contramão da política de patologização defendida durante muito tempo por seguimentos conservadores e moralistas dos saberes psi. Acreditamos que este trabalho pode (e deve) se constituir em um instrumento a favor de uma nova maneira de se pensar a sexualidade no campo das ciências humanas e sociais. É um exemplo de que a sexualidade pode ser analisada simplesmente (o que não é pouco) pelo ponto de vista do prazer.

Formato de citación

De Luiz, George Moraes y Lima, María Lucía Chaves (2010). Resenha de Díaz-Benitez y Figari (Orgs.) (2009) Prazeres Dissidentes. *Athenea Digital*, 18, 129-132. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/738>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

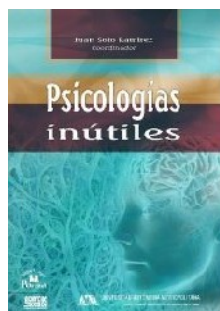
Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)



Soto Ramírez, J. (Ed.) (2009).

Psicologías Inútiles. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

ISBN: 9786074011586

Carlos Silva Rios

Universitat Autònoma de Barcelona

carlos.enrique.silva@gmail.com

La máscara de lo útil

En algún momento de una canción llamada «Pedro Navaja», Rubén Blades, el cantante, dice esto: «Cuando lo manda el destino no lo cambia ni el más bravo, si naciste para martillo del cielo te caen los clavos.» Aun queriéndolo, este libro no logra escapar a su sino, es decir, queriendo hablar de lo inútil no puede evitar configurarse como una entidad útil. Con mayor o menor consciencia, quiere servir para algo. ¿Para qué? Pues ya lo veremos.

En primer lugar, sirve para llamar la atención sobre un aspecto que, aparentemente, no solemos tener presente: sabemos e identificamos la inutilidad, pero no siempre confesamos los criterios que usamos para establecer ese conocimiento ni esa identificación. Según Juan José Soto Ramírez, editor de este volumen, darse cuenta es *lo importante* (sic.).

En segundo lugar, sirve para darle un valor académico a la nostalgia. En cierto modo estos textos reclaman o se quejan porque buena parte del conocimiento psicosocial se ha hecho a un lado por considerarse inútil. Indirectamente, sugieren recuperar el conocimiento perdido para poder distanciarse con propiedad de la psicología tradicional. Visto de cerca, este planteamiento parece sugerir que se han rechazado o cuestionado cosas sin dejar claros los criterios del rechazo o cuestionamiento. Acaso por eso se usan, no sé si con precisión, varios términos para descalificar las posiciones que difieren de la suya, v.g. «hedor», «ingenuos», «aberrantemente», etc. (p. 17)

En tercer lugar, sirve para marcar distancia respecto de los *números*, viejo recurso de los que se autodefinen como cualitativistas. Muy afín a esta disposición es esta otra: la psicología inútil no pertenece al ámbito de la psicología dominante. En este sentido, se autodeclara como *minoría* o, en todo caso, como un ejercicio que se mantiene al margen de la psicología social tradicional. De allí que haya, también, una preferencia abierta por la expresión literaria, por mostrar que la escritura es subsidiaria del estilo ficcional. Si la forma se acerca demasiado a la propuesta por la APA es útil, si, en cambio, se aleja y coquetea con la literatura entonces es inútil y, por tanto, es afín a los autores que conforman esta compilación.

Dicho esto, paso a referir muy brevemente algunos de los aspectos que consideré relevantes de cada uno de los textos. Parafraseando al editor, no es la pretensión, como la de otras reseñas y como lo marca la tradición, dar una descripción general de cada uno de los capítulos que conforman el corpus de este libro. Quiero más bien ofrecer relámpagos interpretativos, casi siempre, descabalados de aquello que leí.

Adriana Gil y Joel Feliú, en el capítulo 1, recuperan una idea muy querida por las primeras vanguardias del siglo XX. Me refiero a la idea de manifiesto. Así, formulan una serie de criterios de inutilidad que funcionan como una suerte de manifiesto negativo para los psicólogos sociales que estén dispuestos a darle la espalda a lo urgente y meterle el pecho a lo importante. ¿Qué es lo importante? Para saberlo, hay que leer su texto.

A medio camino entre lo obvio y lo abstruso, César Cisneros Puebla (capítulo 2) ofrece un texto breve pero profuso. Al leerlo, y sin ánimos de comparar, recordé un poco mi primer encuentro con la escritura de Alain Robbe-Grillet. Más allá del estilo, César, más que elaborar una metáfora, parece correr tras ella, y ella, escurridiza, parece ser más rápida que él. Quiere hablar del oxígeno pero a cada momento el oxígeno se le escapa. Afortunadamente, el autor, como un campeón de apnea, sigue respirando y nos deja una idea de inutilidad compleja, prolija y, en algunos puntos, sentimental. No creo que haya sido casual que se encuentre en el “clímax” del libro.

El capítulo 3, de Salvador Arciga Bernal, es más bien nostálgico. De hecho, comienza confesando que la suya es una psicología de ahora con musas decimonónicas. Aclaro que esto no debe verse como un gesto reaccionario. Se trata más bien de una vindicación de asuntos que la disciplina normal ha condenado al olvido. Entre esos asuntos se encuentra la ilusión de ser feliz. Para quien no vea cómo la felicidad y la inutilidad pueden coincidir en una misma esfera de sentido, sugiero recorrer lentamente estas páginas.

En la línea de las coincidencias inusitadas, Jorge Mendoza García elabora un texto donde epistemología, corazón y música avanzan *pari pasu*. Para lograrlo, Jorge asume una perspectiva de conocimiento de la realidad que Pablo Fernández en su momento clasificó en tres tipos de epistemología. El autor también crea, de una manera que no logro calificar con justicia, una estupenda imagen del arrabal y su música.

Marco Antonio González Pérez, en el capítulo 5, aborda, desde una perspectiva construccionista, dos objetos que forman parte de la geografía urbana. El primero suele pasar inadvertido para los transeúntes porque se encuentran debajo de sus pies: las aceras; el segundo, favorece la inadvertencia porque es su forma de ser: el rincón. He dicho construccionista pero González Pérez añade un ingrediente que es una especie de papa caliente en las manos de un construccionista promedio. Me refiero al alma.

Juan Soto Ramírez, tal como González Pérez, también se centra en un objeto inusual en el marco de los estudios psicosociales: la pared. En su capítulo, el 6, Juan hace un recorrido en forma de poética por las distintas formas que han adoptado las paredes, pasando por casos ubicados en espacios y tiempos dispares: Creta, Berlín, China, Alejandría, etc.

El capítulo 7 fue escrito por Pablo Fernández Christlieb y lleva por nombre “La mentalidad de los barcos falsos”. Arriesgándome a resumir groseramente el escrupuloso texto de Pablo, diría que propone una especie de ontología formal en el sentido literal del segundo término. Es decir, el autor intenta desarrollar

una concepción del ser basándose en su forma: “...un barco lo es cuando tiene forma de barco” (p.124), afirma. Y como de la realidad al conocimiento sólo hay un paso, Pablo, más temprano que tarde, acaba diciendo que la forma está íntimamente relacionada con la mente. Es decir, que cuando se juntan puede uno hablar de mentalidad. Esto que digo, insisto, muy ligeramente, puede corroborarse o refutarse leyendo de cabo a rabo el texto de Pablo. Sólo una cosa me arriesgo a asegurar: al final siempre se sabrá cuál es el sentido del verbo flotar.

Como lo inútil parece no tener límites, el capítulo 8 está dedicado al fútbol. Lo escribió Valentín Albarrán Ulloa y en lugar de los jugadores o de las reglas de este popular deporte, prefirió centrarse en la gente que va al estadio en calidad de espectadora. Específicamente, el autor se preocupa por el status cultural de las espectadoras intensas, es decir, de las llamadas barras.

Alfonso Díaz Tovar colabora con un capítulo dedicado a la lucha libre, tal como se da en México. Con un cierto afán por el detalle decantado psicosocialmente, Alfonso construye un texto digamos que abarcador y a ratos intelectualmente distanciado, de ese fenómeno. Sin ánimos de hacer comparaciones intempestivas, me atrevo a decir que Díaz Tovar logra una versión mexicanizada, muy personal y no tan semiótica, de un viejo ensayo de Roland Barthes llamado “El mundo del catch”. También me atrevo a decir que como éste, es un placer leer su capítulo porque, lo confieso, son cosas que ya he vivido.

El libro cierra con dos capítulos que parecen hacer un llamado a la utilidad de las psicologías inútiles. En el 10 se vindica el carácter literario de la psicología y en el 11 el carácter teórico de la psicología. En ambos casos se invita a escribir bien y con fundamento.

En definitiva, “Psicologías Inútiles” es un libro que, contrariamente a lo que anuncia su editor, no es fácil de leer; tampoco difícil. Es más bien un libro con una densidad amable, con unos ángulos intelectuales que a ratos se agradecen y que dejan ver una idea que bastamente resumo así: la inutilidad a veces es la máscara de lo útil.

Formato de citación

Silva, Carlos (2010). Reseña de Soto (2009) *Psicologías Inútiles*. *Athenea Digital*, 18, 133-135.

Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/739>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)



Fernández Christlieb, Pablo (2009).

La Forma de los Miércoles. Cómo disfrutar lo que pasa inadvertido. México: Editora los Miércoles.

ISBN: 9786077769002

Ricardo V. Ríos Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México

ricardovicrh@hotmail.com

El libro de Pablo Fernández Christlieb, *La Forma de los Miércoles*, reúne –y este es el subtítulo del mismo– “Cincuenta ensayos para los miércoles”. El conjunto de trabajos fue publicado a lo largo de diez años en el periódico *El Financiero*, en su sección cultural. Establecer las coordenadas en las que se dieron a conocer los ensayos compilados es importante para valorar el más reciente título de Fernández. Particularmente para destacar, primero, que es un libro de difusión científica, en tanto es escrito por uno de los psicólogos sociales más importantes de nuestro país y, segundo, es un conjunto de ensayos en donde la Psicología Colectiva se presenta como una perspectiva que se aplica en la crítica psicológica de la cultura capitalista.

Hacer llegar la ciencia al lego es sin duda una tarea que requiere de ciertas habilidades, una es dominar la propia disciplina y otra escribir de manera que se logre hacer comprender al profano un universo conceptual correspondiente a una determinada ciencia; sin el dominio de la propia ciencia, la escritura que pretende difundirla a un público ajeno a la misma, es poco probable, y sin una buena prosa, también.

La difusión de los ensayos de Fernández en un periódico lo hacen de alguna manera, un periodista cultural. Y lo es porque Pablo ha logrado crear una prosa muy personal, su estilo literario es inmediatamente identificable, en donde la ironía y el humor son un par de recursos constantes –entre otros– y, sobre todo, posee el don de hacer comprensible las abstracciones al llevarlas a términos sensibles, concretos; lo cual, reitero, no es posible sin un dominio mayor sobre la teoría y una prosa notable que posibilita a Fernández llevar al lector(a) no especializado, una teoría fuertemente reelaborada por él, nominada Psicología Colectiva.

La Forma de los Miércoles es un trabajo que supera con fortuna el ámbito de la vida académica universitaria. Dispone al lector(a) de un periódico como *El Financiero*, un número considerable de ensayos sobre –escribe Pablo en la nota introductoria al libro– “lo que podría llamarse la mentalidad del diario y de siempre, porque ‘diario’ siempre cae en miércoles”. Precisa Fernández que el libro “trata de buscar...el espíritu, la sensibilidad, el tono, el estilo y la psicología de una sociedad en sus momentos desatendidos, cuando parece que no pasa nada” (Fernández, 2009, p. 14) o sea en los miércoles. Pero, las sustentadas reflexiones que Pablo reúne en este volumen, que de manera inmediata para un lector(a) desprevenido pudiesen ser intrascendentes, tal como un día en la vida en miércoles, en rigor

son ensayos sobre el entramado más sólido y perdurable de una cultura, esa estructura sin la cual, una sociedad no sería lo que es, simplemente no perduraría, no existiría como tal. “Lo único que sobrevive en este mundo –escribe Fernández– es lo que pasa inadvertido y, ciertamente los gestos y los actos y las obras a las que nadie hace caso mientras los hacen son con los que se van haciendo desapercibidamente los miércoles: vestirse más o menos como ayer, ordenar el portafolio de cierto modo, mirar que ese edificio está bonito” (Fernández, 2009, p. 12). El hábito cotidiano, la reiteración desatendida de cada día, las costumbres, construyen lo más duradero de la sociedad, un modo de ser, “las actitudes, las mentalidades están hechas de las cosas que se hacen los miércoles” (Fernández, 2009, p. 13).

El libro, entonces, es un conjunto de reflexiones argumentadas sobre “lo más duradero de la sociedad”, sus costumbres, sus actitudes, su mentalidad. Es así que el libro, es acercado a cincuenta ensayos sólidamente contruidos, a partir de la teoría de la Psicología Colectiva. El hecho no es secundario, en un ámbito en el que la difusión de la ciencia, en general en nuestro país, está casi ausente entre los medios de información.

Pero, *La Forma de los Miércoles*, es un trabajo que nos presenta a la Psicología Colectiva como una disciplina que se aplica de una manera notable, en la escritura de Fernández, a la crítica psicológica de la cultura capitalista. Esto es un gran mérito del libro. Pablo nos ofrece una mirada crítica a la cultura capitalista, desde una perspectiva psicológica, la cual es, sin duda, una invaluable revelación.

Una premisa central de la Psicología Colectiva es que, según George H. Mead, “para la psicología social, el todo (la sociedad) es anterior a la parte (el individuo), no la parte al todo; y la parte es expresada en términos del todo, no el todo en términos de la parte o las partes” (Mead, 1927/1972, p. 54). O de otra manera. El pensar y sentir de un individuo no es el pensar y sentir de una sociedad. Por el contrario, es el individuo el que se piensa y siente así mismo a partir de lo que piensa y siente la sociedad a la que pertenece. De manera que toda psicología es psicología colectiva. Es decir, toda actividad psicológica, individual, grupal o colectiva, se da a partir del pensar y sentir de una sociedad, de una cultura. Y esa actividad ocurre en y por los símbolos y sus significados, en y por las palabras y las imágenes creadas por cierta cultura. Pero, toda psicología colectiva se objetiviza, es decir, se concretiza en formas. ¿Qué significa esto? Dice Fernández en “El concepto de psicología colectiva”, que esta se concretiza en “objetos, ya sea materiales, relacionales o conceptuales, (que) constituyen el pensamiento de la sociedad” (Fernández, 2006, p. 151). El término objeto no sólo se refiere a la materialización de un pensar o sentir colectivo, sino particularmente a las formas que adquieren, formas tales en las que “se contempla la sustancia espiritual de la sociedad” (Fernández, 2006, p. *ibid*).

De manera que la psicología colectiva toma forma en objetos materiales, relacionales o conceptuales. En el índice de *La Forma de los Miércoles*, encontramos ensayos sobre objetos, sólo por citar algunos, como el Volkswagen, las sillas, las mascotas, los balcones, la sopa, el traje, las cajas y contenedores; de objetos relacionales como el fútbol, los forcejeos, el dinero y la moral, el verbo estar, los trámites, los adornos; y conceptuales como la elegancia, el don de la frivolidad, las poses, el estrés, los deseos. Podemos observar, entonces, que no hay forma u objeto social al que la psicología colectiva no pueda acercarse; esto le posibilita buscar, como apunta Fernández en la introducción al trabajo, “el espíritu, la sensibilidad, el tono, el estilo y la psicología de una sociedad en sus momentos desatendidos” (Fernández, 2009, p. 14).

Pero, hemos dicho, que el mérito de la publicación de Pablo es también el ser una crítica psicológica de la cultura capitalista. En ensayos, como –entre otros– “Los new age”, “El fin del matrimonio”, “Traer traje”, encontramos una crítica al individualismo exacerbado y reconfigurado por la lógica del consumismo. De los *new age*, apunta Fernández, “y es que en última instancia toda la salvación del cosmos se reduce a su bienestar individual, toda la liberación del espíritu es sólo lo que pasa por su cuerpecito, el cual les funciona como centro del universo y de atención: se miran, se miman, desayunan granola. La solución del mundo que encontramos es dedicarse a sí mismos” (Fernández, 2009, p 33). La articulación entre el individuo, su vida ética y la dinámica del consumismo, es reflexionada en ensayos como “La liberación de las culpas”. La vía de alivio de las culpas no ocurre más por la asunción de las responsabilidades, sino por el ejercicio del consumo que requiere un individuo que deseche sus culpas. “Ahora, escribe Fernández, se necesitan individuos de cascos ligeros, que se sientan ágiles, saltarines, llenos de endorfinas, en armonía con las tiendas, liberados y atrevidos para salir y andar probando todo, queriendo todo, comprando todo, siempre avanzando sin nada que les pese, ni una consciencia, ni una moral ni otras faltas antieconómicas. La culpa impide gastar, paraliza los deseos y los antojos” (Fernández, 2009, pp. 114-115). Por último, Fernández hace en el ensayo “Las poses”, la siguiente lapidaria conclusión – con la cual no se puede más que estar puntualmente de acuerdo– sobre la cultura contemporánea. “A la cultura contemporánea le sobran *performance* y espectáculo, utilería y pretextos, pero le falta algo que las demás tenían, a saber, una convicción íntima, entrañable, de sus propias razones, y podían estar más retrasadas, pero sabía que iban a algún lado, como con un destino, mientras que esta de ahora resiente una especie de sinrazón, y por eso todo lo que hace lo tiene que fingir. Y entonces, cuando la gente se olvida de posar, actúa con perfecta naturalidad la genuina actitud del tedio” (Fernández, 2008, p 154).

El lector(a) de *La Forma de los Miércoles*, encontrará una diversidad de ensayos sobre objetos culturales, mirados críticamente desde una perspectiva psicosocial que nos entrega un ángulo novedoso y complementario a las críticas provenientes de otras disciplinas sociales, más difundidas en publicaciones académicas o periodísticas. La construcción de una teoría psicológica como la Psicología Colectiva y su difusión a través de ensayos como los reunidos en este trabajo de Fernández, hacen de este psicólogo social en nuestro país, un personaje único y con un gran mérito tanto en lo estrictamente académico como en la divulgación científica. *La Forma de los Miércoles* es una muestra de que la Psicología Colectiva puede contribuir con todo rigor a la comprensión y crítica de sociedades como la nuestra, lo cual, sin lugar a dudas, es una gran contribución de Pablo Fernández Christlieb a nuestra cultura.

Referencias

- Mead, George H. (1927/1972): *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, Pablo (1994). *La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde*, Barcelona: Anthropos.
- Fernández, Pablo (2006). *El Concepto de Psicología Colectiva*, México: UNAM
- Fernández, Pablo (2009). *La Forma de los Miércoles*, México: Editora los Miércoles.

Formato de citación

Ríos, Ricardo (2010). Reseña de Fernández (2009) La Forma de los Miércoles. *Athenea Digital*, 18, 137-140. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/743>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Tesisteca

Los marcos de acción colectiva compartidos que legitiman las luchas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma¹

The shared collective action frames that legitimate the fights against the labor precariousness of a net of autonomous activism

Raquel Mercedes Pinto Mascareño

Universidad Complutense de Madrid

raquelmascareno@yahoo.com.br

Resumen

En este trabajo revisamos los enfoques Clásicos y las teorías de la Movilización de Recursos, de los Nuevos Movimientos Sociales y la actual perspectiva Socioconstruccionista de los 'marcos de acción colectiva'. Son escasas, sin embargo, las investigaciones que analizan el sentido y la naturaleza compartida de los marcos, como concebidos por Gamson (1992) y Klandermans (1997). Analizamos, por tanto, estos aspectos de los marcos de acción colectiva presentes en documentos y entrevistas con activistas de una red de activismo autónoma que lucha contra la precariedad laboral, utilizando el análisis categorial temático. Contrastando con la aparente diversidad de sentidos, identificamos 3 marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas contra este problema y que pueden ser utilizados para construir, mediante consenso, un marco de acción colectiva común. Discutimos estos resultados destacando la complejidad de la dimensión cualitativa y colectiva de los marcos y la necesidad de una mayor teorización.

Palabras clave: Conciencia política colectiva; Significados compartidos; Identidad colectiva; Marcos de acción colectiva

Abstract

This work reviewed the Classics approaches and the theories of the mobilization of resources, of New Social Movements and the current Socioconstruccionista perspective of the 'frames of collective action'. Are scarce, however, the investigations which analyzed the sense and shared nature of the frames, such as conceived by Gamson (1992) and Klandermans (1997). We analyze, therefore, these aspects of the frames of collective action present in documents and interviews with activists of a network of autonomous activism that fight against the labor precariousness, using the analysis thematic categories. In contrast to the apparent diversity of senses, we identify 3 frames of collective action shared that support the struggles against this problem and that can be used to build, through consensus, a common frame for collective action. Discussing these results stressing the complexity of the qualitative dimension and collective frames and the need for greater theorizing.

Keywords: Collective political awareness; Shared meanings; Collective identity; Collective action frames

Introducción

El problema de la precariedad laboral y del desempleo, que consideramos una de sus dimensiones más graves, se ha convertido en un problema que afecta una gran proporción de la población mundial. Según

¹Este trabajo fue posible gracias a beca concedida por la Agencia CAPES del gobierno brasileño

el último informe 'Tendencias mundiales del empleo' de la Organización Internacional del Trabajo – OIT (2009), la tasa de desempleo mundial fue de 6%, el año 2008, algo más alta que los 5,7% del año 2007. Asimismo, se constata que en 2007 el 40,6% de los trabajadores mundiales son pobres y que el 50,6% de los empleos son vulnerables.

Las perspectivas de futuro de la situación laboral en el mundo, sin embargo, no son nada animadoras pues, según este mismo informe, el número de desempleados, de trabajadores pobres y de empleos vulnerables podrá aumentar en 2009 con respecto a 2007 si continúa la crisis económica mundial. Esto significa que aproximadamente 200 millones de trabajadores en el mundo, especialmente en las economías en desarrollo, podrían pasar a integrar las filas de la pobreza extrema como consecuencia de la precariedad laboral resultante de la actual crisis económica.

Entendemos la precariedad laboral, siguiendo a diversos estudiosos (Carlos Prieto, 1999; 2002; Cristina Carrasco y Maribel Mayordomo, 2000; Ernest Cano, 1996; 2000; Esteban Agulló, 2001; Rafael Díaz-Salazar, 2003), como una situación laboral de naturaleza multidimensional, derivada de la precarización del trabajo fomentada por la estructura política y económica existente, caracterizada por la temporalidad del empleo y por insatisfactorias condiciones de trabajo, de remuneración y de protección social de todos los trabajos, al que se añaden antiguos y persistentes problemas como el desempleo y los empleos de la economía sumergida.

La actual situación mundial, caracterizada por altas tasas de desempleo, temporalidad e insatisfactorias condiciones de trabajo de los empleos existentes, sin embargo, no constituye un problema nuevo. De hecho podemos afirmar, basándonos en diversos investigadores (ej. Jesús Albarracín, 1994; Antonio Vázquez Barquero, 1999; Rafael Díaz-Salazar, 2003), que esta situación de precariedad laboral tuvo su origen en las políticas económicas neoliberales implantadas en la década de 80. Inicialmente en Inglaterra y Estados Unidos, por los gobiernos de la época, y luego en los países de la Unión Europea, expandiéndose durante la década de 90 a algunos países en vías de desarrollo, proceso que se tornó conocido como 'globalización económica neoliberal'.

En este sentido, el informe de la OIT (2004), "Por una globalización justa: crear oportunidades para todos", advierte para el aumento de la desigualdad económica y de género, así como para el aumento del desempleo, de la economía informal y de la pobreza mundial ocurridos entre 1990 y 2002. Destaca también la repercusión negativa del sistema económico en la calidad de los empleos y promueve el trabajo decente con derechos reconocidos e respetados. En otras palabras, este informe denuncia la creciente situación de precariedad laboral en el mundo.

Analizando la situación laboral y social específica de los trabajadores en este período, Rafael Díaz-Salazar (2003), y otros estudiosos del trabajo tan diversos como Albert Recio (1997), Luis Alonso (1997), Faustino Miguélez (1999), y Pierre Bourdieu (1999), coinciden en denunciar la creciente precariedad laboral, también denominada 'crisis del empleo' que afecta cada vez un conjunto mayor de trabajadoras y trabajadores de diversos países y sectores productivos, así como la naturaleza socio estructural de este problema.

Delante de esta situación, y compartiendo un interés por apoyar las luchas sindicales, los citados investigadores sugieren la construcción de una acción colectiva más amplia contra la precariedad laboral. Esta lucha debería, por un lado, reunir sindicatos de diversos países y, por otro, aproximar los sindicatos a las actuales redes sociales de activismo político que hacen parte de los movimientos

sociales, aún reconociendo las dificultades de esta tarea. En otras palabras, los estudiosos sugieren fortalecer las luchas de las organizaciones de movimientos sociales que tradicionalmente se han empeñado en esta tarea como los sindicatos mediante alianzas con organizaciones de los denominados 'nuevos movimientos sociales'.

La necesidad de apoyar la construcción de una red de activismo contra la precariedad laboral y el papel de los marcos de acción colectiva compartidos

Siguiendo nuestro compromiso político y ético con las luchas sociales, estamos de acuerdo con estos investigadores en la necesidad de reforzar y apoyar la construcción de una red de activismo más amplia contra la precariedad laboral. Este proceso de construcción, sin embargo, debido a su naturaleza plural y simbólica, como veremos más adelante, se revela complejo.

La naturaleza construida de la acción colectiva, se ha convertido en un supuesto central de un grupo de estudiosos de los movimientos sociales denominados 'Socio Construccinistas'. Desde esta perspectiva se subraya la importancia de definir, mediante procesos de interacción y de influencia social, significados políticos y movilizadores compartidos para apoyar y legitimar esta construcción. Estos significados son denominados 'marcos de acción colectiva' y fomentan la construcción y emergencia de las acciones colectivas organizadas por los movimientos sociales, así como la participación en estas acciones (David Snow y Robert Benford, 1988; 1992; William Gamson, 1992; 1995 y Bert Klandermans, 1997).

La definición de estos significados es importante pues, debido a la gran variedad de significados sociales, no todos los potenciales participantes interpretan los agravios o descontento de la misma forma. En otras palabras, se enfatiza la dimensión simbólica, construida, relacional y colectiva del descontento y de los demás componentes de los marcos, así como la naturaleza construida de la propia acción colectiva. Para Willian Gamson (1992) y Bert Klandermans (1997), los 'marcos de acción colectiva' son compuestos de: a) un sentido de injusticia, asociado a la identificación de responsables políticos y a un sentimiento de descontento o indignación moral; b) un sentido de agencia o eficacia de la acción colectiva para el cambio social, y, c) un sentido de identidad colectiva antagonica.

La importancia del descontento, de un sentido de injusticia y de la definición simbólica de este descontento para la acción colectiva, no obstante, no son supuestos teóricos nuevos en el estudio de los movimientos sociales desde la sociología. Estos supuestos generales están presentes en algunos de los primeros enfoques teóricos que denominamos Clásicos pero que, a pesar de sus contribuciones, fueron indistintamente rechazados por los investigadores de esta área de estudios con el posterior predominio de la perspectiva teórica de la Movilización de Recursos. También es necesario reconocer el interés de algunos teóricos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales por la naturaleza simbólica y construida de la acción colectiva, así como el destaque otorgado a la necesidad de construir una identidad colectiva para este tipo de acción, aunque el análisis de los determinantes estructurales del conflicto planteado por los movimientos sociales sea el foco principal de esta perspectiva.

De esta forma, realizamos una revisión crítica de las 4 principales perspectivas teóricas sobre los movimientos sociales que han sido desarrolladas en esta área de estudio: los enfoques 'Clásicos'; la perspectiva de la Movilización de Recursos; la perspectiva de los 'Nuevos Movimientos Sociales, y la perspectiva 'Socio Construccinista de los marcos de acción colectiva'. Los objetivos de esta revisión

fueron: 1) Evaluar las explicaciones sobre la emergencia de los movimientos sociales, desde una perspectiva psicosociológica; 2) Contribuir a una mayor divulgación de las perspectivas teóricas, principalmente de la 'Movilización de Recursos' y de los 'Nuevos Movimientos Sociales' que no suelen ser descritas en las revisiones disponibles, o lo son de forma incompleta, y 3) Demostrar la pertinencia y la tradición teórica de la perspectiva socio construccionista de los marcos para el análisis de la acción colectiva y de forma más específica, la utilidad del enfoque de Gamson (1992) y Klandermans (1997) para el análisis de los significados compartidos que apoyan la acción de los activistas.

A pesar de grandes diferencias entre los enfoques 'Clásicos' un supuesto común es que una situación de crisis estructural, al impedir la satisfacción de necesidades o expectativas, genera un descontento ambiguo que solo se convierte en participación, gracias a la influencia de los líderes de los movimientos sociales que politizan este descontento. Nos referimos a la definición de problemas y blancos de la acción colectiva, entre otros aspectos, mediante procesos de persuasión ideológica. A pesar de la pertinencia de destacar el papel del descontento o de los agravios para la acción colectiva, subyace a estos supuestos una concepción individualista, apolítica, pasiva y negativa del actor social que es considerado sugestionable, desorganizado, impulsivo e incapaz de politizar sus ambiguos agravios, sin la influencia de los líderes políticos de los movimientos.

La perspectiva de la 'Movilización de Recursos', tanto en su versión organizativa como política, de forma opuesta enfatiza la organización, los objetivos políticos y la racionalidad de los participantes de los movimientos sociales y –criticando el individualismo y la centralidad del descontento y de las ideologías de los enfoques Clásicos– argumenta que la organización, los recursos y la 'estructura de oportunidades políticas', son factores más importantes para la emergencia de la acción colectiva. Asimismo, destaca el papel de los factores motivacionales y socio estructurales para la participación como los incentivos selectivos y la inserción previa en redes de activismo. Según este modelo la participación depende de los incentivos selectivos otorgados a los individuos por las organizaciones de los movimientos sociales pues, al ser considerados actores racionales, se supone que, sin estos incentivos, los costes de las acciones colectivas pesarán más en su decisión que los beneficios obtenidos con ellas.

A pesar del acierto de esta perspectiva en reconocer el papel de la organización, de los recursos, del contexto y de los objetivos políticos perseguidos con la acción colectiva, destacamos, de acuerdo con Donatella Della Porta y Mario Diani (1999), en que no aborda los determinantes estructurales de los movimientos sociales. Este aspecto va a ser central para la perspectiva de los 'Nuevos Movimientos Sociales' que destaca el papel de las transformaciones socio estructurales en la generación de nuevos conflictos que se relacionan con la emergencia de la acción colectiva. Aunque los principales autores de esta perspectiva no profundicen sobre la importancia de la dimensión simbólica para la acción colectiva, el concepto de Identidad colectiva de Alberto Melucci (1989; 1996), en parte llena esta laguna teórica.

A pesar de estas contribuciones, sin embargo, es la perspectiva 'Socio Construccionista de los marcos de acción colectiva' (David Snow, E. Rochford, Steven Worden y Robert Benford, 1986; Snow y Benford, 1988; 1992; Gamson, 1992; 1995; Klandermans, 1997), quien va otorgar una mayor atención a la formación del descontento o de los conflictos y como éstos se transforman en acción colectiva con la ayuda de los significados. Como afirmamos arriba, esta perspectiva centra su atención en los significados políticos y movilizadores que legitiman y apoyan la acción colectiva y la participación en estas acciones, que denominan 'marcos de acción colectiva'. Estos marcos, contruidos por los activistas de las organizaciones de movimientos sociales, son divulgados hacia los potenciales participantes. Así,

los problemas sociales pasan a ser definidos como injusticias políticas que pueden ser solucionadas, lo que favorece el descontento y consecuentemente la acción colectiva y la participación.

Cabe destacar, sin embargo, que existen algunas diferencias en los componentes propuestos de los marcos y en el aspecto de los marcos que cada enfoque profundiza. Sin detallar aquí las diferencias de componentes, destacaremos que mientras el enfoque de Snow y colaboradores (1986; 1988; 1992) se centra en las estrategias utilizadas por las organizaciones para fomentar marcos de acción colectiva entre la base social, el enfoque de Gamson (1992) y Klandermans (1997), que adoptamos en este trabajo, se centra en los marcos como una conciencia política compartida que incentiva y apoya la acción colectiva. Por otro lado, este último enfoque destaca el sentido de eficacia de la acción colectiva y la Identidad colectiva antagónica, dos aspectos que, junto al sentido de injusticia, han sido tradicionalmente reconocidos por los estudiosos de los movimientos sociales.

A pesar de la pertinencia de los supuestos socio construccionistas del enfoque de Gamson (1992) y Klandermans (1997), verificamos una escasa atención a los activistas y a la acción colectiva organizada por este grupo, en oposición a la mayor atención de este enfoque –y de las investigaciones que siguen sus supuestos– a los potenciales participantes y al proceso de participación en las acciones colectivas. Constatamos también la existencia de escasas investigaciones empíricas sobre los sentidos de injusticia, de agencia y de identidad de los marcos de acción colectiva, tal y como estos son definidos por los propios individuos o grupos investigados, así como la insuficiente investigación sobre la naturaleza compartida de estos marcos. Denominamos ambos aspectos de dimensión cualitativa y colectiva de los marcos, respectivamente. Finalmente llamamos la atención para la ausencia de un método o técnica para analizar la dimensión cualitativa y colectiva de los marcos, tal y como son concebidos por Gamson (1992) y Klandermans (1997).

De hecho las investigaciones que han sido realizadas (ej. José M. Sabucedo, Gloria Seoane, Maria Ferraces, Mauro Rodríguez y Concepción Fernández, 1996; José M. Sabucedo, Bert Klandermans, Mauro Rodríguez y Marga de Weerd, 1999; Klandermans, de Weerd, Sabucedo y Costa, 1999; Sabucedo, Rodríguez y Fernández, 2001), aunque han contribuido a dilucidar diversos aspectos relacionados con la intención individual de participar en acciones colectivas de protesta, no han abordado los significados otorgados a los marcos de acción colectiva por los activistas ni han analizado su naturaleza compartida.

La dimensión cualitativa y colectiva de los marcos de acción colectiva

Delante de esta situación, y considerando nuestro interés en apoyar los movimientos sociales que luchan contra la precariedad laboral, realizamos una investigación cuyo objetivo general fue analizar el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma. Esta red es compuesta por muy diversas y heterogéneas organizaciones sociales, de barrios, sindicales, feministas, ecologistas y organizaciones de desempleados, entre otras, y tiene como uno de sus principales puntos de confluencia la organización sindical española Confederación General del Trabajo – CGT, que se identifica como un sindicato minoritario de la izquierda libertaria anarcosindicalista.

Los objetivos específicos de esta investigación fueron: a) conocer la centralidad de la lucha contra la precariedad laboral de esta red de activismo, pues temíamos que, delante de la diversidad de objetivos perseguidos por los grupos que la componen, la lucha contra la precariedad laboral no fuese central; b) analizar el sentido y la naturaleza compartida de los componentes injusticia, agencia e identidad de los marcos que apoyan estas luchas, e, c) identificar, entre estos componentes, los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas específicas contra la precariedad laboral, analizando sus sentidos y definiciones comunes.

Para esto utilizamos la técnica del análisis de contenido de Laurence Bardin (1977/1995), en los documentos escritos de 20 organizaciones seleccionadas de la red de activismo delimitada, y en las 7 entrevistas semiestructuradas que fueron realizadas con activistas de esta red. El criterio para seleccionar las 20 organizaciones de la red de activismo, de 42 que registraron presencia en la Jornada 'Pensar en Precario', fue la producción y divulgación de por lo menos un documento que expresase marcos de acción colectiva y la participación en por lo menos una de las 5 jornadas organizadas por la red de activismo durante el año de 2003 y 2004, época de realización de la investigación. La Jornada 'Pensar en Precario' inaugura un periodo de dos años de movilización contra la precariedad. La selección de los 7 activistas entrevistados (2 mujeres y 4 hombres de CGT y un activista de la Red de Lavapiés) fue intencional, escogiéndose los más activos e implicados en la lucha contra la precariedad laboral y disponibles para ser entrevistados. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas y abordaron el tema de la precariedad laboral y de la acción colectiva contra este problema.

El análisis de contenido consistió en la categorización temática de los componentes de los 'marcos de acción colectiva' realizada en dos fases con distintos niveles de abstracción. La primera fase hizo una categorización previa de las definiciones de los marcos y la segunda fase, utilizando un mayor nivel de abstracción, realizó una nueva categorización de estas definiciones. En el componente Injusticia se analizaron los problemas denunciados como injusticias, sus respectivos responsables y la presencia del sentimiento de indignación moral. En el componente Agencia se analizaron las afirmaciones sobre el cambio social y sobre la eficacia de la acción colectiva para este cambio. Y en el componente Identidad colectiva las autodefiniciones de los grupos o de los entrevistados, expresadas en la primera persona del plural (nosotros).

Cabe salientar que, de acuerdo con Henri Tajfel (1984), partimos del supuesto de que tanto la identidad individual como la identidad colectiva son identidades sociales y que ambas se refieren a autodefiniciones derivadas, entre otras fuentes de identidad, de la identificación de individuos o grupos con las características de determinados grupos o categorías sociales. La diferencia es que mientras la identidad individual se refiere a la autodefinición que caracteriza un individuo, la identidad colectiva se refiere a la autodefinición que refleja las características de un determinado grupo social.

Asimismo, siguiendo a Alberto Melucci (1989; 1996), consideramos la identidad colectiva no apenas como la autodefinición compartida entre los individuos que participan de un grupo social sino que también, en un nivel más complejo, como la autodefinición compartida entre los diversos grupos que participan de una determinada red de activismo. Asimismo, consideramos que la identidad colectiva puede ser inferida de los relatos de cada entrevistado mediante el análisis de las afirmaciones que se refieren al 'nosotros' que reflejan las características de su grupo de pertenencia o referencia. Para el análisis de la dimensión colectiva de cada componente de los marcos se consideró un componente compartido cuando por los menos dos organizaciones o activistas lo definían de forma semejante.

Finalmente, se procedió a la identificación de los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas específicas contra la precariedad laboral.

Los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral

Con relación a los resultados verificamos que, a pesar de la aparente heterogeneidad de marcos encontrados en la primera fase del análisis, la segunda fase, al utilizar un nivel de abstracción mayor, encontró un mayor número de componentes de marcos compartidos entre las organizaciones y entre los activistas de esta red. Debido a las semejanzas entre los marcos de las organizaciones y de los activistas, nos referiremos aquí apenas a los componentes de los marcos de las organizaciones que apoyan sus luchas cotidianas. A continuación de este análisis general, describiremos los marcos de acción colectiva que apoyan la lucha contra el problema específico de la precariedad laboral.

Con relación al componente Injusticia de las organizaciones que participan de esta red de activismo, encontramos una gran variedad de problemas comunes denunciados, entre los que se destacan: *la precariedad laboral y el desempleo, la precariedad laboral y social, la situación laboral y social específica de las mujeres, la situación del medio ambiente* y problemas políticos como *la guerra y el militarismo*. A pesar de esta diversidad notamos una mayor preocupación con el problema de *la precariedad laboral*, si comparado con los demás tipos de problemas.

Encontramos también en el componente injusticia, en contraste con la variedad de problemas denunciados por las organizaciones, un mayor consenso en la definición de los responsables, pues todos pueden ser considerados parte de la estructura socio político y económica de la sociedad, siendo 3 los responsables compartidos más citados: 1) *el gobierno y/o las políticas neoliberales* implementadas por el mismo; 2) *el sistema económico o globalización económica capitalista*, y, 3) *las empresas, empresarios y grandes empresas multinacionales*. En fin, encontramos un sentimiento de indignación moral que se expresaba, de forma implícita o explícita, en todos los textos de las organizaciones que fueron analizados.

Con relación al componente Agencia encontramos diversas afirmaciones que expresan una convicción sobre la eficacia de la acción colectiva para el cambio social, junto a otras que expresan una aparente erosión de esta convicción. Y con relación al componente Identidad colectiva, encontramos, además de la naturaleza antagónica de todas las identidades, tres formas de definir las mismas: 1) *la identidad con la propia organización de pertenencia*; 2) *la identidad de las organizaciones con movimientos sociales antagonistas* y, 3) *la identidad de las organizaciones con diversos grupos o categorías sociales oprimidas*, como los trabajadores, las mujeres o los precarios. Cabe destacar que la identidad colectiva más frecuente fue la *Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales*, compartida por 10 organizaciones.

Finalmente, con relación a los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas específicas contra la precariedad laboral, identificamos en nuestro análisis 3 marcos compartidos por las organizaciones y 2 marcos compartidos por los activistas. El primer Marco de Acción Colectiva, compartido por 8 organizaciones, legitima este apoyo en la necesidad de luchar contra el problema específico de *la precariedad laboral y el desempleo*. La precariedad laboral es entendida como la inestabilidad y el

deterioro de las condiciones de trabajo y de modo general es concebida como distinta del problema del desempleo.

El segundo Marco de Acción Colectiva, compartido por 8 organizaciones, legitima este apoyo, de forma distinta, en la necesidad de luchar no apenas contra el problema de la precariedad laboral y el desempleo sino que también contra lo que denominan *precariedad social*. Esta es entendida, de una forma muy amplia, como el deterioro de las condiciones sociales derivado de la reducción de los servicios públicos de protección social y/o de la violación de derechos sociales y políticos. En fin, el tercer Marco de Acción Colectiva, compartido por 5 organizaciones, 4 de éstas declaradamente feministas, legitima este apoyo defendiendo la necesidad de luchar contra *la situación laboral y social específica de las mujeres*, como la desigualdad de género, la opresión social de las mujeres y la mayor precariedad laboral y desempleo entre las mujeres.

Constatamos también que, a pesar de estas diferencias, estos 3 marcos poseen los mismos 3 responsables socioestructurales y que son los más citados por las organizaciones: a) *las empresas, empresarios y multinacionales*; b) *el gobierno y/o las políticas neoliberales*, y c) *el sistema económico o globalización capitalista*. Estos responsables tienden a ser definidos de una forma abstracta y considerados estrechamente vinculados de una forma compleja. En fin, vemos que el único responsable diferente, que se encuentra en el tercer marco, es *la sociedad o ideología patriarcal*, apuntado por las organizaciones feministas que denuncian la situación laboral y social específica de las mujeres. Otro aspecto compartido por estos 3 marcos es la expresión, de forma implícita o explícita de un *sentimiento de indignación moral*, presente en casi todos los textos que denuncian estos problemas.

Con relación al componente agencia, debido a la especificidad de los significados de agencia identificados no encontramos sentidos comunes a los 3 marcos, pero sí encontramos, y de forma más evidente en el primer Marco de Acción colectiva, la misma tensión entre la presencia de un sentido de agencia y un aparente deterioro del mismo, encontrada en el análisis general y que se expresa en creencias sobre la *eficacia de la huelga para el cambio social*, junto a afirmaciones que no vinculan este cambio a la acción sindical o social y si a la implantación de una reforma política parcial, como la Renta Básica.

Finalmente, con relación al componente identidad colectiva encontramos las mismas 3 formas de definir la identidad antagónica del análisis general: 1) *la identidad con la propia organización de pertenencia*, 2) *la identidad con los movimientos sociales* y 3) *la identidad con grupos o categorías sociales oprimidas*. Nos referimos al grupo o categoría de las mujeres, de los trabajadores o clase trabajadora y de los precarios. Por otro lado, debido a la diversidad de identidades colectivas compartidas en estos 3 marcos, distinguimos apenas una identidad colectiva común: *la identidad con el grupo o categoría de las mujeres*, que se define por oposición al responsable de los problemas denunciados, lo que parece demostrar la fuerza de este grupo social dentro de la red de activismo.

Con relación a los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas contra la precariedad laboral entre los 7 activistas entrevistados, como esperábamos son muy semejantes a los marcos de las organizaciones (problemas, responsables y sentimientos de indignación moral) y, si hubiésemos entrevistado más mujeres activistas, probablemente habríamos encontrado el marco que denuncia *la situación laboral y social específica de las mujeres*, apuntado pelas organizaciones como injusticia. De hecho, una de nuestras entrevistadas, participante de la Secretaria de la mujer del sindicato CGT, llama

la atención, dada su función, para diversos problemas que afectan más o exclusivamente a las mujeres. Entre éstos cita la mayor precariedad laboral e índice de desempleo entre las mujeres, y los problemas de la discriminación de género y de la desigualdad entre hombres y mujeres dentro del propio sindicato.

Con relación al sentido de Agencia encontramos la misma tensión presente en los textos de las organizaciones, entre la presencia de un sentido de agencia que convive con un aparente deterioro del mismo, expresado en afirmaciones como *'el cambio social es posible mediante la construcción de alternativas'* o *'solo la resistencia es posible'*, junto a afirmaciones no compartidas sobre *la eficacia de la acción sindical y social*.

En fin, encontramos diversas identidades colectivas que se refieren a *la identidad* (del entrevistado y de su grupo) *con la organización sindical CGT, con el grupo o categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora*; y con diversos movimientos sociales como: *los grupos libertarios y anarcosindicalistas; con los movimientos sociales de base y con el movimiento sindical combativo*. Llama la atención la ausencia de referencias a la identidad de los activistas con el grupo o categoría de los *precarios*, como son denominadas las personas afectadas por el problema de la precariedad laboral, que solo fue mencionada por un entrevistado. Otro aspecto que queremos destacar es sobre el estrecho vínculo entre la identidad individual y la identidad colectiva presente en los relatos de los entrevistados.

Discusión y consideraciones finales

Con relación a los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas específicas contra la precariedad laboral de organizaciones y activistas, las diversas formas de legitimar y apoyar estas luchas nos revelan no solo las diferencias de significados otorgados al componente Injusticia sino que también las diferentes formas de concebir la precariedad laboral. En este sentido advertimos para la necesidad de prestar atención a estas diferencias pues no parece lo mismo luchar apenas contra la precariedad laboral y el desempleo que luchar contra la precariedad laboral y social, una vez que esta última concepción abarca prácticamente todos los problemas sociales existentes. Con relación a los responsables, la naturaleza socioestructural, abstracta y compleja de los 3 responsables comunes identificados son características propias del marco de injusticia destacadas por Gamson (1992), que también llama la atención para la probable dificultad en definir un único responsable político. Queremos destacar, por tanto, delante de la gran variedad de sentidos otorgados al componente Injusticia, la importancia de analizar el problema y sus responsables, en el componente Injusticia, y no apenas el sentimiento de indignación moral, que ha sido más destacado por los autores socio construccionistas. Principalmente cuando el objetivo es analizar el sentido y la naturaleza colectiva de los marcos.

Con relación al componente Agencia, la tensión entre la convicción sobre la eficacia de la acción colectiva para el cambio social y una aparente erosión de esta convicción - también encontrada en el análisis general de los marcos - ilustra la complejidad de definir un sentido de agencia que, aún siendo reconocida por el enfoque socio construccionista de los marcos, no es profundizada teóricamente. Esta tensión, sin embargo, parece relacionada con la naturaleza específica del sentido de agencia, que tampoco es destacada por este enfoque. En este sentido, constatamos que si la acción sindical, aún es considerada eficaz para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, no parece más eficaz para transformar las estructuras sociales responsables por la precariedad laboral.

Finalmente con relación a la Identidad colectiva confirmamos la naturaleza antagónica de las autodefiniciones grupales, destacada por Gamson (1992) y Klandermans (1997). Por otro lado, verificamos la multiplicidad de identidades colectivas, que parece relacionada con las escasas identidades comunes encontradas en estos marcos. En fin, observamos que las 3 formas de definir las identidades colectivas encontradas en nuestro análisis son semejantes a las propuestas por Gamson (1992), aunque consideramos que por sus peculiaridades y complejidad, requieren una mayor atención teórica. Asimismo observamos una tendencia de los activistas (grupos o individuos) a autodefinirse por su identidad con las propias organizaciones de pertenencia y a la mayor utilización de esta identidad, junto a la identidad con los movimientos sociales antagonistas, como fuente de autodefinición grupal, si comparada con la identidad con las categorías sociales oprimidas como los trabajadores, mujeres o precarios, que la red de activismo defiende.

Destacamos también que - a pesar de la aparente heterogeneidad inicial - los diversos sentidos compartidos revelados por el análisis nos indican que existe un potencial para construir un marco de acción colectiva común mediante consenso, que apoye una lucha más amplia contra la precariedad laboral. Nos referimos a una lucha que articule todas las organizaciones de esta red de activismo autónoma. Afirmamos que es posible construir este documento colectivo pues, además de las 8 organizaciones y 5 activistas que denuncian de forma explícita este problema específico en los documentos y entrevistas analizados, de donde distinguimos estos marcos, las otras organizaciones y activistas también reconocen la precariedad laboral como un importante problema social y político. Asimismo, los responsables socio estructurales de la precariedad laboral identificados (empresas, gobierno, sistema) son los mismos responsables de los demás problemas denunciados, incluso de los problemas laborales y sociales específicos de las mujeres, apuntado por las organizaciones feministas o que se interesan por los problemas de las mujeres.

Por otro lado, cabe observar que estos marcos de acción colectiva fueron identificados de diversos documentos que no parecen haber sido producidos mediante consenso entre las organizaciones de la red de activismo, ni con la intención de expresar o divulgar un marco compartido que legitimase y apoyase una lucha contra el problema específico de la precariedad laboral. De forma distinta, son documentos, incluyendo manifiestos y/o convocatorias, que reflejan los marcos particulares de las organizaciones que legitiman las luchas sindicales y sociales cotidianas promovidas por los participantes de esta red y que abarcan también aspectos sociales y de género no directamente relacionados con la precariedad laboral.

Con esto queremos decir que si los participantes de la red de activismo establecen como un objetivo común construir un marco de acción colectiva compartido mediante consenso que apoye una acción colectiva organizada contra el problema específico de la precariedad laboral, los recursos o definiciones compartidas para esta tarea están disponibles. No podemos olvidarnos, sin embargo, que tal vez más importante que construir este marco, parece necesario establecerse este tipo de acción colectiva como un objetivo común a ser alcanzado por la red de activismo autónoma, debido a los diversos intereses existentes entre las organizaciones de esta red.

Sugerimos que para esta construcción podrían utilizarse los 3 responsables comunes, identificados en los marcos que apoyan la lucha contra la precariedad laboral, pues son los responsables más citados por las organizaciones y activistas, así como la autodefinición más citada por las organizaciones; *la Identidad*

con la propia organización y sus prácticas horizontales y autónomas, entre otros componentes compartidos por los grupos o activistas de la red.

Haciendo algunas observaciones de naturaleza teórico-metodológica, llamamos la atención, entre otras, para la necesidad de definir previamente una unidad de comparación y un criterio numérico, para analizar la dimensión colectiva de los marcos, pues consideramos necesario verificar entre quienes los marcos son compartidos, y bajo que criterios se consideran compartidos. Asimismo, apuntamos para la influencia del nivel de abstracción sobre la naturaleza colectiva de los marcos. Cuanto mayor el nivel de abstracción encontramos un mayor número de grupos o individuos que comparten estos marcos, además de un mayor número de componentes de marcos compartidos.

También subrayamos la utilidad de la distinción propuesta entre la identidad individual y colectiva, aun cuando empíricamente estén estrechamente vinculadas. Todas estas observaciones, entre otras, nos llevan a concluir sobre la complejidad del análisis del sentido y de la naturaleza compartida de los marcos, no abordada por Gamson (1992) y Klandermans (1997), ni por la mayoría de las investigaciones que siguen sus supuestos, que denominamos dimensión cualitativa y colectiva, respectivamente.

Entre las sugerencias de futuras investigaciones podemos mencionar, entre otras: a) la realización de estudios que analicen los marcos de acción colectiva, compartidos por esta red de activismo, utilizando otros métodos o técnicas. Por ejemplo, solicitándose a las diversas organizaciones de la red que se impliquen conjuntamente en la construcción de marcos compartidos mediante el debate y el consenso; b) la realización de estudios que analicen los marcos de la base social de esta red y las dificultades para definir sus componentes y sentidos comunes.

Sentimos también la necesidad de una mayor teorización sobre la dimensión cualitativa, colectiva y emocional de los marcos y su influencia en la organización de la acción colectiva y en la participación en estas acciones. Nos referimos a la distinción, no abordada por Gamson (1992) y Klandermans (1997) entre la construcción de un sentido político y movilizador de los marcos y la construcción de sentidos comunes, así como la identificación de otras emociones que pueden acompañar los marcos y sus efectos en la concretización de la acción (ej. resignación, escepticismo, ironía, perplejidad).

Otros aspectos que juzgamos merecen una mayor atención empírica y teórica son: a) las diferencias o semejanzas entre la conciencia política de los activistas y de la base social; b) la naturaleza construida de la acción colectiva: Nos referimos a la influencia del contexto político en la organización y emergencia de la acción colectiva, a la efectiva contribución de los marcos compartidos para apoyar esta construcción y a las relaciones entre la estructura social, los significados y la construcción y emergencia de la acción colectiva. Finalmente, queremos destacar la utilidad de un abordaje psicosociológico para esta teorización, debido a su interés por las relaciones entre los individuos o grupos y la estructura social, que limita o favorece la acción colectiva.

Referencias

Agulló, Esteban (2001). Entre la precariedad laboral y la exclusión social: los otros trabajos, los otros trabajadores. En: E. Agulló y A. Ovejero (Coord.). *Trabajo, individuo y sociedad*. (pp. 95-144). Madrid: Pirámide.

- Albarracín, Jesús (1994). Ideología, errores y malas intenciones. En: VV.AA. *La larga noche neoliberal. Políticas económicas de los 80*. pp. 21-53. Barcelona: Icaria-ISE.
- Alonso, Luis E. (1997). Sindicalismo y ciudadanía: los dilemas de la solidaridad en la era de la fragmentación. En: VV.AA. *¿Que crisis? Retos y transformaciones de la sociedad del trabajo*. pp. 181-221. San Sebastián: Gakoa.
- Bardin, Laurence (1995) *Análise de conteúdo*. (traducción de Luís Antero Reto y Augusto Pinheiro), Lisboa: Edições 70. 1977
- Bourdieu, Pierre (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Cano, Ernest (1996). El trabajo precario: concepto y dimensiones. En: F. La Rosa y A. Sánchez (eds). *Economía crítica. Trabajo y medio ambiente*. Valencia: Universidad de Valencia
- Cano, Ernest (2000). Análisis de los procesos socioeconómicos de precarización laboral. En: E. Cano, A. Bilbao y G. Standing. *Precariedad laboral, flexibilidad y desregulación*. Alzira (Valencia): Germania.
- Carrasco, Cristina y Mayordomo, Maribel (2000). Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y el sesgo de género. *Política y Sociedad*, 34, 101-112.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (1999). *Social Movements. An introduction*. Oxford: Blackwell
- Díaz-Salazar, Rafael (2003). Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI. En: R. Díaz-Salazar (ed.). *Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI*. (pp. 67-108). Madrid: HOAC.
- Gamson, William (1992). *Talking Politics*. Nueva York: Cambridge University Press
- Gamson, William (1995). Constructing social protest. En: H. Johnston y B. Klandermans (eds). *Social Movements and culture*. (pp. 85-106). Minneapolis: University of Minesota Press.
- Klandermans, Bert (1997). *The social psychology of protest*. Blackwell Publishers Ltda. Oxford (UK)/ Cambridge, Massachusetts (USA).
- Klandermans, Bert, de Weerd, Marga, Sabucedo, José. M. y Costa, Maria (1999). Injustice and adversarial frames in a supranational political context: Farmer's protest in the Netherlands and Spain. En D. Della Porta, H. Kriesi y D. Rucht, (Eds.) *Social Movements in a globalizing world* (pp. 134-147), Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Hutchinson.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miguélez, Faustino (1999). Presente y futuro del sindicalismo en España. En F. Miguélez y C. Prieto. (coord). *Las relaciones de empleo en España*. (pp. 191-212). Madrid: Siglo XXI.

- Organización Internacional del Trabajo - OIT (2004). Por una globalización justa. El papel de la OIT. Extraído el 12 de abril de 2009 www.ilo.org/global/What_we_do/Publications/Officialdocuments/Director-Generalsreports/lang--es/docName--KD00070ES/index.htm
- Organización Internacional del Trabajo - OIT (2009). Informe 'Global Employment trends. January 2009'. Extraído el 15 de abril de 2009: www.oitbrasil.org.br/
- Prieto, Carlos (1999). Crisis del empleo: ¿crisis del orden social? En F. Miguelez y C. Prieto. (coord). *Las relaciones de empleo en España*. (pp. 529-548). Madrid: Siglo XXI.
- Prieto, Carlos (2002). La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado. *Sistema*, 168-169, 89-106.
- Recio, Albert (1997). Sindicatos y globalización económica. En C. Offe et al. *¿Qué Crisis? Retos y transformaciones de la sociedad del trabajo*. (pp. 159-180), Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa S.L.
- Sabucedo, José Manuel, Klandermans, Bert, Rodríguez, Mauro y de Weerd, Marga (1999). Pertenencia a organizaciones y legitimación de la acción colectiva. En J. Apalategui (Ed.) *La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales*. (pp. 141-164). Valencia: Promolibro.
- Sabucedo, José Manuel, Seoane, Gloria, Ferraces, María J., Rodríguez, Mauro y Fernández, Concepción (1996). La acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. *Revista de Psicología social aplicada*. 6(3), 103-121.
- Snow, David y Benford, Robert (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.) *International social movement research: From structure to action: comparing social movement research across cultures*. Vol 1. (pp. 197-217). Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc.
- Snow, David y Benford, Robert (1992), Master Frames and Cycles of Protest. En A. Morris, y C. Mueller (Eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*. (pp. 133-155). New Haven y Londres: Yale University Press.
- Snow, David, Rochford, E, Worden, Steven y Benford, Robert (1986). Frame alignment process, micromobilization and movement participation. *American Sociological Review*, 51, 464-481.
- Tajfel, Henri (1984). *Grupos Humanos y Categorías sociales* (traducción de Carmen Huici). Barcelona: Herder. 1981
- Vázquez Barquero, Antonio (1999) La economía española en el marco de la economía europea y mundial. En: F. Miguélez y C. Prieto. (coord). *Las relaciones de empleo en España*. (pp. 3-22). Madrid: Siglo XXI .

Formato de citación

Pinto, Raquel (2010). Los marcos de acción colectiva compartidos que legitiman las luchas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma. *Athenea Digital*, 18, 143-156.

Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/697>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

La victimidad: una aproximación desde el proceso de resarcimiento en la región Ixhil del noroccidente de Guatemala

Victimhood: an approach from the reparation process on Ixhil area in northwestern Guatemala

Walter Paniagua Solórzano

Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial

wa_paniagua@yahoo.com.mx

Resumen

Este texto contiene un resumen de mi investigación doctoral sobre la construcción de la victimidad en una región posconflicto: el área Ixhil. El método empleado para dar cuenta de este proceso psicosocial fue la etnografía, enfocada principalmente desde las prácticas de alivio de la población. Durante 40 semanas observé, pregunté y pude compartir con las personas de esta zona indígena las experiencias durante el conflicto armado, así como sus expectativas a futuro. Sin embargo, el considerarse víctima es un tema complejo para la gente, porque refiere mucho más a un dispositivo persuasivo para acceder a ayuda y recursos, que a un epíteto descriptivo o identificatorio. Por ello la evidencia empírica ha dado cuenta que la construcción de la victimidad en esta región refiere a las enfermedades que padece la población al día de hoy, la pobreza en la que sobreviven, así como la vulnerabilidad y exclusión a la que son sometidos por parte del Estado. Esto es más evidente cuando las personas intentan acceder a programas asistenciales, por ejemplo, el Programa Nacional de Resarcimiento (PNR) en donde se potencian y reproducen discursos en torno a su condición de víctimas sobrevivientes.

Palabras clave: Victimidad; Víctimas sobrevivientes; Conflicto armado guatemalteco; Resarcimiento; Prácticas de alivio

Abstract

This text includes an abstract of my doctoral research on the construction of victimhood at the Ixhil area, a post conflict region in Guatemala. The method used to account this psychosocial process was ethnography, mainly focused on the population's relief practices. Throughout 40 weeks, I observed, asked, and shared with the people their experiences during the war, as well as their future expectations. However, to consider themselves as victims is a complex issue to deal with, because it refers to a persuasive device to access for help and resources instead of being use as a descriptive or identifying category. Therefore, empirical evidence has found that the construction of victimhood in this region is related to some diseases currently suffered by the population; to the poverty in which they survive, and the vulnerability and exclusion subjected by the State. All of this turns more evident when people try to get aid from welfare programs, such as the Programa Nacional de Resarcimiento PNR (translated as the National Compensation Program) a place where their speeches of victims seem to be reproduced and reinforced.

Keywords: Victimhood; survivors victims; Guatemalan civil war; Reparation, Healt practices

El concepto que propongo

La propuesta de la victimidad surge de la interpretación del concepto "victimhood" (Bayley, 1991; Pupavac, 2004; MacDonald & Bernardo, 2006; Wessely, 2005; Das, 2007; Bag, 2009) el cual puede ser traducido como la condición de "ser" víctima. No obstante, el neologismo que propongo se aleja de las

definiciones que asumen a las víctimas sobrevivientes como estáticas, débiles, o que refieren a posiciones sustanciales.

Al concebir la victimidad como una condición, apelo al estado o situación (presente o futura) en que se encuentra un grupo de personas que se consideren o perciban como víctimas, pero sin entender el contexto de sus vidas como definitivas o sin salidas, sino con posibilidades de maniobrar, de hacer elecciones y tener cierto espacio de acción con respecto a las secuelas psicosociales que produjo el conflicto armado guatemalteco en sus vidas. Esto implica, como afirma Butler (2004a), que dolerse y convertir la aflicción en un recurso político no es resignarse a una simple pasividad o impotencia, sino que debe ser entendido como una estrategia para intentar cambiar el contexto en el que sobreviven estas personas.

Por esta razón decidí plantear como objetivo general de la investigación: “Analizar cómo se construye la victimidad a través de las estrategias discursivas, sociales y materiales que utilizan las víctimas sobrevivientes del conflicto armado interno del área Ixhil del noroccidente de Guatemala para acceder al resarcimiento”.

La estructura de la tesis

El primer capítulo hace referencia al contexto histórico del conflicto armado guatemalteco, pero mayormente en la zona Ixhil. También presento algunos datos sobre la actualidad de esta región y como se ha institucionalizado el sufrimiento a través de la ONGización (reproducción de organizaciones no gubernamentales en esta localidad). Además, contextualizo al/la lector/a sobre el funcionamiento y problemática del PNR.

En el segundo capítulo presento el Marco Referencial de la investigación. En este sentido, se problematiza el concepto victimidad en relación a los aportes que han surgido desde la Psicología Social, especialmente lo relacionado a victimización (Retamal, 2002; Soria, 2002; Albertín, 2006), posiciones de víctima e identidades (Piper, 2005).

El tercer apartado describe los aspectos metodológicos, epistemológicos y éticos del trabajo. Aquí hago referencia al método etnográfico y de forma sucinta del construccionismo. El aporte más sustancial de este capítulo es mi diálogo con los aspectos éticos en donde formulo que la victimidad también forma parte de mis ansiedades e identificación con las comunidades analizadas.

La descripción de mi llegada a la región Ixhil es descrita en el capítulo cuarto. El hilo argumental de este apartado debe ser enfocado como un viaje en donde se evidencian las condiciones de precariedad en los que vive la población, y los efectos que ha tenido el conflicto armado en la construcción de narraciones sobre la condición de víctima en la zona. Aunque pueda ser un capítulo anecdótico, describe el momento en que esboqué la problematización de la victimidad.

Dentro del quinto capítulo expongo la construcción de la victimidad con el análisis de casos en donde los pobladores relacionan la guerra como génesis de sus padecimientos somáticos actuales. Además, también enfatizo en cómo la pobreza es un elemento que propicia la perpetuación y reproducción de la victimidad en la Región Ixhil. Tanto para el caso de la pobreza como para la significación de las enfermedades, realizo una reflexión teórica para entenderla en el contexto de las comunidades ixhiles.

El sexto capítulo contiene las redes que se despliegan en la búsqueda de alivio en la región, pero énfasis en las redes que se emplean para buscar el PNR. Así pues, el/la lector/a podrá encontrar en este apartado datos relacionados al impacto que ha tenido este programa estatal en la modificación del tejido social, (re)victimización, y en algunos casos, donde ha sido valorado de forma positiva en la vida de las víctimas sobrevivientes.

Finalmente, el capítulo séptimo contiene una reflexión sobre porqué la política de resarcimiento no es de interés en Guatemala. Siguiendo el cuestionamiento de Butler (2004b), apelo a que la valoración por parte de los Estados, sobre qué vidas merecen la pena ser vividas, hace que estas existencias sean protegidas u olvidadas por los gobiernos y que, precisamente, abren o cierran espacios para la creación de políticas públicas en beneficio de ciertos sectores de población. El análisis que realizó está focalizado desde las desigualdades y exclusión a las que se ha visto sometida gran parte de la población indígena en el país. Esto da cuenta de cómo se articula la victimidad con experiencias que no necesariamente se relacionan con el conflicto armado, y que precisamente, posibilita su perpetuación en la sociedad Ixhil.

Actualización del sufrimiento

De acuerdo a los datos empíricos, los recuerdos y experiencias del conflicto armado guatemalteco no se narran de manera espontánea entre las víctimas sobrevivientes, sino que poseen intereses específicos durante la interacción para influir en las condiciones políticas y económicas en las que sobreviven las personas. Esto produce que la memoria, en tanto acción social, se inscriba en el cuerpo de los/las enunciantes como padecimientos con una fuerte carga enigmática y que, a pesar de los diagnósticos de los médicos, la población argumenta que son las secuelas de la guerra.

Otro elemento importante a tomar en consideración para la construcción de la victimidad es el arraigo a las posibilidades perdidas. Estas son materializadas principalmente por la expropiación de tierras, pero principalmente por la pérdida de hijos varones durante la guerra. Las viudas sobrevivientes han referido que si sus hijos estuvieran vivos, ellas podrían haber tenido una vida mejor. Las narraciones de estas mujeres enfatizan en que ellas se hubiesen podido beneficiar del trabajo de sus hijos por medio de la migración a los Estados Unidos de América (envío de remesas), la educación, o de los excedentes del cultivo de diferentes productos agrícolas (seguridad alimentaria).

Pero más allá de que exista una relación entre las enfermedades y los sucesos del conflicto armado, o con el cambio en el proyecto de vida de los/las sobrevivientes; es importante resaltar que el proceso de victimidad se instaura e instala en los ámbitos relacionales de la población. Es a partir de los posicionamientos (por ejemplo formar parte de las CPR o las aldeas modelo) que se evidencia de mayor forma la valoración del considerarse como víctimas. Los datos presentados desde este documento permiten establecer contrastes en torno a la producción de subjetividades que surge de los eventos “traumáticos”. Al respecto, las personas pueden denominarse como víctimas sobrevivientes, pero esa condición no necesariamente los inhabilita para organizarse, exigir, y luchar por sus Derechos.

Pobreza y vulnerabilidad

La pobreza también es uno de los aspectos que posibilita que los discursos en torno al considerarse o percibirse víctima se reproduzca y perpetúe dentro de la población Ixhil. Más allá que el conflicto armado

haya producido diferentes subjetividades y posicionamientos, la pobreza se presenta como esa materialidad, explícita para todos, de los efectos de la guerra y que recuerda constantemente las opciones perdidas de las personas.

No se puede juzgar la actualización del dolor por medio de la pérdida de los recursos que hubieran generado estas vidas, aunque solamente sean imaginadas. Es la articulación entre la política y la economía lo que permite pensar que la pobreza también colabora con que la victimidad sea explícita en estas comunidades mediante la influencia del PNR.

En síntesis puedo afirmar que la victimidad permite eliminar los análisis que giran en torno a la (re)victimización, ya que la gente no vuelve a producirse (o es producida) como víctimas, simplemente no han dejado de serlo por los factores económicos, políticos y subjetivos que se atribuyen a los efectos de la guerra. Por esta razón hablar de reparación y/o resarcimiento en Guatemala resulta tan complejo.

Referencias

- Albertín, Pilar (2006). Psicología de la victimización criminal. En M. Soria, & D. Diaz, *Psicología Criminal* (pp. 245-274). Madrid: Pearson Educación.
- Bag, Amartya (2009). Psychology and Politics of Victimhood: A Case Study of Dalits in India. Recuperado el 15 de enero de 2010, de *Social Science Research Network*: <http://ssrn.com/abstract=1409054>
- Bayley, James E. (1991). The concept of Victimhood. En David I. Caplan, Brian Sank, & Diane Shank (Eds.), *To be a Victim: Encounters wit Crime and Injustice* (pp. 53-62). New York: Insight books.
- Butler, Judith (2004a). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (2004b). *Vida precaria*. Barcelona: Paidós
- Das, Veena (2007). *Life and Words. Violence and the descent into the ordinary*. California: University of California Press.
- MacDonald, Ross B. & Bernardo, Monica C. (2006). The politics of victimhood. Historical Memory and peace in Spain and the Basque region. *Journal of International Affairs*, 60(1), 173-196.
- Piper, Isabel (2005). *Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar en chilena en las tramas del recuerdo*. Recuperado el 20 de enero de 2008, de Tesiteca Universitat Autònoma de Barcelona: <http://www.tesisenxarxa.net/>
- Pupavac, Vanessa (2004). International Therapeutic. Peace and Justice in Bosnia. *Social and Legal Studies*, 13(3), 377-401). London: Sage.
- Retamal, Sofía (2002). Psicología social crítica y victimología: formas de recuperación del conflicto. En Isabel Piper (Coord.), *Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en psicología social* (pp. 219-228). Chile: Universidad ARCIS.
- Soria, Miguel Ángel (2002). *Manual de Psicología Forense*. Barcelona: Atelier.

Wessely, Simon (2005). Victimhood and Resilience. *The New England Journal of Medicine*, 335(6), 548-550 Recuperado el 12 de abril de 2008, de <http://content.nejm.org/cgi/content/full/353/6/548>

Formato de citación

Paniagua, Walter (2010). La victimidad: una aproximación desde el proceso de resarcimiento en la región Ixhil del noroccidente de Guatemala. *Athenea Digital*, 18, 157-161. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/744>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

